

FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA
Volumen XXV

EPISTOLARIO DE ROLANDO MELLAFE ROJAS

Selección y notas
María Teresa González P.



FACULTAD
DE FILOSOFÍA
Y HUMANIDADES



CEN RO
DE IN VESTIGAC IONES
DIEGO BARROS ARANA

Rolando Mellafe Rojas (1929-1995), profesor e historiador de la Universidad de Chile, con estudios de posgrado en la Universidad de Berkeley, California, Estados Unidos. Profesor invitado en las universidades de Berkeley (California), Texas (Austin), Wisconsin (Madison), Toronto (Canadá), El Colegio de México, Universidad Agraria de Perú "La Molina" (Lima), San Luis Gonzaga (Ica, Perú). Académico de Número de la Academia Chilena de la Historia, y correspondiente de la Real Academia de la Historia, Madrid, España; Miembro del CONICYT y del Consejo Superior de Educación, Premio Nacional de Historia 1986.

Editor de numerosas revistas, es autor de diecisiete libros y alrededor de setenta artículos, entre los que se cuentan: *La introducción negra en Chile. Tráfico y rutas*, *La esclavitud en Hispanoamérica*, libro traducido al inglés y al japonés; *Demografía histórica de América Latina*; *Historia social de Chile y América* y *La memoria de América Colonial*.

EPISTOLARIO DE ROLANDO MELLAFE ROJAS

Selección y notas
María Teresa González P.

© DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS. 2005
Inscripción N° 152.138

ISBN 956-244-177-6 (título)
ISBN 956-244-001-X (colección)

Derechos exclusivos reservados para todos los países

Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos y
Representante Legal
Sra. Clara Budnik Sinay

Director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y
Director Responsable
Sr. Rafael Sagredo Baeza

Editor
Sr. Marcelo Rojas Vásquez

Composición de textos
Sr. Sergio Fuentes Luza

Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos
Av. Libertador Bernardo O'Higgins N° 651
Teléfono: 3605283. Fax: 3605278
Santiago de Chile

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

**FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA
VOLUMEN XXV**

**EPISTOLARIO
DE
ROLANDO MELLAFFE ROJAS**

Selección y notas

María Teresa González P.



FACULTAD
DE FILOSOFÍA
Y HUMANIDADES



CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA

PREFACIO

La idea de publicar parte de la correspondencia de Rolando Mellafe Rojas surgió de una amena conversación con Alejandra Araya, quien se interesaba, especialmente, por el tema de las cartas como práctica social e intelectual. Siendo ella una historiadora que, de algún modo, ha continuado y proyectado el tipo de historia que Rolando estaba haciendo en sus últimos años –historia de las mentalidades– coincidimos en el interés que podría tener una publicación de este tipo. A esto se unía nuestro deseo de rendirle un homenaje al cumplirse diez años de su fallecimiento (30 de octubre de 1995). Posteriormente, y con gran entusiasmo, se sumó a nuestros esfuerzos su última ayudante y coautora, Lorena Loyola.

La gran cantidad de cartas, que abarcaban desde 1952 hasta 1990, hizo necesario hacer una selección que pudiera representar un período interesante no sólo en lo personal, también en tanto aporte a la historiografía nacional. De esta manera, el corte se hizo en 1969 cuando termina una etapa claramente identificable: fue el tiempo de su formación como investigador, también el tiempo de una aventura historiográfica en que se atreven –junto a su amigo Álvaro Jara y apoyados por su maestro Eugenio Pereira– a irrumpir en la historiografía tradicional con temas de economía, demografía, historia social, historia cuantitativa, utilizando fuentes históricas no consideradas hasta ese momento. En esta aventura, que culmina con la creación del Centro de Investigaciones de Historia Americana, donde llevan a la práctica con idealismo y entusiasmo esta nueva historia, son apoyados por la Fundación Rockefeller, que no sólo les ayuda con becas para especializarse sino que destina fondos suficientes para crear y mantener esta entidad que llegará a tener un prestigio y un reconocimiento internacionales. Pero este Centro de Investigaciones estaba destinado al fracaso, pues el contexto político y social de los años sesenta, las inquietudes revolucionarias que culminarán en la década del setenta y los posteriores acontecimientos que marcaron nuestra vida nacional, no permitieron el desarrollo de este proyecto americanista.

En lo personal, para Rolando la desaparición del Centro de Investigaciones significó un momento de dolor y de desilusión que lo llevaron a sentir que su obra había sido destruida. Es este el momento elegido para terminar la selección de cartas. Naturalmente es, al mismo tiempo, el inicio de otra etapa de su vida que lo consolidarán como historiador.

Su trayectoria en lo historiográfico irá dejando atrás la historia social y demográfica para ir acercándose a la historia de las mentalidades, al estudio de algunas de las variadas categorías de lo íntimo, llegando a una concepción de

la historia que sintetizó en las siguientes palabras: "La historia se compone no sólo a partir de la intervención del ser humano en tanto hace una u otra cosa; también supone entender la globalidad de su vida cotidiana en las variadas formas que tiene de percibir, recrear y reaccionar ante el mundo que lo rodea. Así, cada hecho histórico se desgaja en una serie de posibilidades de expresión que, a su vez, se amplían con la multiplicidad de relaciones por establecer entre lo político, económico, social, demográfico y cultural, entrecruzado en diferentes tiempos y espacios".

Sin embargo, hay una constante que no cambia a través del tiempo, que fue su gran motivación y guía profunda: la relación de la historia con las humanidades. Rolando era profundamente humanista, claramente abierto a todo aquello que pudiera conducir no solamente a recrear el pasado sino que, además, efectivamente a comprenderlo; aún más, a sensibilizarse con los hechos del pasado. Tras el método y tras todas las perspectivas historiográficas, estaba el hombre, estaba el deseo de explicar todas las angustias de la vida, la preocupación por la existencia humana.

Esta vocación humanista lo llevó a relacionarse no sólo con historiadores sino que con personas de una muy variada gama de intereses. Fueron muchos los compañeros y amigos que estuvieron en constante diálogo, intercambiando puntos de vista, consultándose mutuamente o tan sólo comunicándose. Por ello, cuando buscamos a los interlocutores aún vivos, que aparecen en las cartas, respondieron con prontitud y alegría y se sumaron a nuestros esfuerzos por dar a conocer este epistolario. A todos ellos debemos agradecerles, especialmente a Aníbal Quijano, Karen Spalding, Luis Millones, Fernando Casanueva y Jorge Hidalgo, que nos enviaron sus currículum para poder escribir las notas a las cartas. También a Frank Gattel y Manuel Fernández-Canque por su buena voluntad para recordar y completar el Índice Onomástico, así como a Patricia Lovazzano, Melva Montaña y Sonia Pinto que nos ayudaron a rememorar aquellos años.

Un particular reconocimiento a Fernando Ponce por su especial interés y cariño, a Arnold J. Bauer por los comentarios a la selección de las cartas y sus aportes tanto al Índice Onomástico como al trabajo de Alejandra Araya. A Cristián Guerrero Y., quien con sus recuerdos nos aclaró la historia del Centro de Investigaciones de Historia Americana, así como por su gentileza de revisar el Índice Onomástico. Finalmente, nuestro agradecimiento a Osvaldo Silva G., quien ha aceptado prologar la presente edición; a María Isabel Flisfisch, decana de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, por interesarse y auspiciar, junto a Rafael Sagredo Baeza, director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, la publicación de este epistolario.

MARÍA TERESA GONZÁLEZ P.

PRÓLOGO

LA CORRESPONDENCIA DE ROLANDO MELLAPE ROJAS
(1952-1969)

El intercambio epistolar, práctica bastante difundida hasta el último decenio del siglo XX, nos proporciona una fuente documental que entrega, a veces, información acerca de la sensibilidad y conciencia íntima y personalidad de quienes intercambian misivas, denotando sus relaciones y reacciones al tener que referirse a lo que han estado efectuando y las esperanzas que abrigan hacia el futuro. Son cartas en las que el contenido está íntimamente ligado a la vinculación existente entre el remitente y el destinatario en las que, también, se entrelazan dependencias jerárquicas manifestadas en expresiones de respeto o amistad. A través de ellas, como ocurre en las que presentamos, se intenta, además, establecer contacto, solicitar ayuda bibliográfica, opiniones acerca del camino seguido en las tempranas investigaciones de Rolando, la relevancia de los temas abordados e inquirir sobre la existencia de documentos o libros que pudiesen complementar sus estudios. Por medio de las cartas se aprecia la relación establecida entre quienes las intercambian, especialmente cuando se piden o hacen encargos que, de algún modo, reflejan una especie de amistosa complicidad que, en nuestro actual mundo global, nos es difícil de entender. Ejemplo de ello se encuentra en los recuerdos, casi al pasar, de don Eugenio Pereira Salas, en los que pide a Rolando que no olvide de traerle “la zarzuela y tabaco americano de pipa, para cuyos efectos le ruego apuntarme precios” (21 de abril de 1960) o “a la oreja le susurro los encargos de la anterior, léase tabaco de pipa” (3 de junio de 1960). “Avíseme cuando llegará aproximadamente a Perú, pues quiero mandarle algún dinerillo para unos discos de zarzuela y un buen tabaco para el verano, pascua y año nuevo” (31/8/1961); o con mayor precisión: “envío cheque personal de US\$10 para que me compre unos discos de zarzuelas y un tarrito de tabaco para la pascua. El orden preferencial de los discos es el siguiente: Arrieta, Marina, Gigante y Cabezudos, El rey que rabió, La alegría de Huerta o Molinos de Viento. Espero salga al menos uno de estos discos. Gracias de nuevo” (13 de noviembre de 1961).

Rolando había nacido en Santiago el 20 de mayo de 1929. Tras cursar sus estudios secundarios en el Liceo Barros Borgoño y el Liceo Integral N° 1, ingresó al Departamento de Historia del Instituto Pedagógico de la Universidad de

Chile siguiendo su vocación por el estudio e investigación en el campo de la historia y las humanidades, inquietudes reforzadas a través de las orientaciones y guía recibidas por parte de esa pléyade de grandes maestros, cuya presencia engalanaban las aulas de los vetustos edificios, recién adquiridos, en visionaria gestión del rector Juan Gómez Millas, en la avenida José Pedro Alessandri, más conocida como Macul.

En 1951 el profesor Guillermo Feliú Cruz lo nombró ayudante ad honórem en la cátedra de Historia de Chile con la que inició su carrera académica en nuestra Universidad. Curiosamente, la primera de las cartas que forman parte de este epistolario está dirigida a él. Su lectura nos da indicios de la percepción que el propio Rolando tenía acerca de su personalidad por aquellos años:

“Yo soy reservado, incapaz de expresar a viva voz los estados anímicos más íntimos, me afirmo mejor en mi interior que en lo que está fuera de mí. Pero cuando nos falta alguno de los estímulos que hacen ascender nuestro espíritu raquítrico y miedoso a estratos elevados de lo más esencial de lo humano, la cortina que nos ha hecho introvertidos se rompe y procuramos decir o hacer lo que antes, si lo pensamos, no lo comunicamos. Entonces reclamamos lo que se ha ido, ponderamos lo que nos han dado, rectificamos lo que pudo torcerse, nos depuramos.

Le debo mucho más de lo que usted puede creer. Con el tiempo podría cambiar mi atención de la historia a la filosofía, a la literatura o a cualquier otra disciplina, pero quedará siempre el fondo de lo netamente humano. En estos días, don Guillermo, he podido poner en práctica algo que usted me enseñó con palabras y ejemplo. La investigación, el trabajo, son el mejor refugio a las desazones del vivir” (31 de diciembre de 1952).

Junto con agradecerle la influencia que le reconoce en sus primeros años de formación en la investigación histórica, le informa sobre el estado de las actividades docentes que el profesor Feliú le confiara desarrollar durante su ausencia. Allí ya se nota la preocupación por la historia comparada, especialmente en lo que se refiere a los procesos colonizadores españoles, ingleses, franceses y portugueses en América.

Paralelamente, compartió con su compañero y amigo Sergio Villalobos R. el interés por adentrarse en la azarosa vida de Diego de Almagro. Rolando se preocupó de investigar sus actuaciones en las Antillas, Panamá y su participación en la conquista del Perú, mientras que Sergio se abocaba a las actividades relacionadas con el descubrimiento de Chile. Dispuesto a “encarar un trabajo definitivo sobre la vida y hechos de don Diego de Almagro”, como señala al mercedario Víctor M. Barriga (18 de febrero de 1952), inició un intercambio epistolar con quienes ya habían tratado el tema. A la carta dirigida en 1952 al padre Barriga, cuyo texto desconocemos, al igual que, suponemos, otras similares con el mismo objetivo, nos encontramos con otra enviada cuatro años después al historiador Félix Denegri Luna:

“Dicen que no hay carta sin interés y conmigo el adagio se cumple muy bien. Usted sabe que el tema de Diego de Almagro me preocupa mucho; pues bien, hace poco, leyendo el Prólogo que Daniel Valcárcel hizo para la obra de Julián Santisteban Ochoa *Los cronistas del Perú* (Cuzco, 1946), me impuse de que Santisteban, el año 1938 ‘presentó un trabajo sobre el conquistador don Diego de Almagro el Viejo, figura dejada en punible olvido no obstante sus altos méritos durante el momento del descubrimiento y la conquista... Yo quisiera saber si es posible conseguir un ejemplar, copia a máquina o microfilm de esta obra’,”

que le era de gran interés, porque estaba convencido hasta ese momento “que ningún historiador peruano se había preocupado con cierta inclinación simpática de Diego de Almagro” (23 de mayo de 1956).

Continuaba, así, la inquietud por desentrañar aspectos que no había incorporado en la obra *Diego de Almagro*, publicada por el Seminario de Historia de Chile, del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile el año 1954. Feliú Cruz, su Director, en el prólogo la intitula *Dos estudios sobre Diego de Almagro*, indicando que las monografías, catalogadas como “eruditas”, “Diego de Almagro y el descubrimiento del Perú” y “Almagro y el descubrimiento de Chile”, debidas a la pluma de “los jóvenes” Rolando Mellafe y Sergio Villalobos respectivamente, se originaron en el Seminario que dirigiera durante el primer semestre del año 1950, explicando la importancia que dichos estudios tienen para revalorizar la figura de Almagro

“como caudillo ejecutivo, como hombre de empresa, como soldado organizador, como individuo de concepciones rápidas, como militar diestro y capaz de dominar hasta invalidar la voluntad de sus huestes, para siempre someterlos a la suya en el mundo militar”, que los cronistas coloniales e historiadores posteriores subordinaron a la de Francisco Pizarro, oscureciéndola y colocándola “en el plano de las medias luces”¹.

Siempre bajo la tuición del profesor Feliú Cruz se abocó, en aquellos años, junto con otro compañero y amigo, Álvaro Jara, a la transcripción de los Manuscritos de Medina, que constituirían la Segunda Serie de los Documentos Inéditos para la Historia de Chile, proponiendo uniformar los criterios ortográficos y de transcripción paleográfica, ya que, en los publicados por José Toribio Medina, a pesar de las normas que fijó para corregir tanto la ortografía como la puntuación, “nos hemos encontrado con que en las copias de los Manuscritos de Medina no hay una unidad ortográfica, ni menos transcripción fiel de la grafía del documento original, debido a la variedad de copistas que él utilizó” (10 de enero de 1955). El análisis y justificación de los cambios propuestos demuestran la acuciosidad del trabajo que emprendían, la que también aplicaron a la transcripción de los

¹ Prólogo, p. vii.

Protocolos de los Escribanos de Santiago, los que fueron publicados años después de haber finalizado la tarea en dos tomos y en 1996.

Hacia 1956 los intereses de Rolando se volcaban a la historia económica y la demografía histórica. Entonces estimaba necesario intercambiar opiniones con Ferdinand Braudel, para lo cual pide a Jean Borde que le facilite el acceso al ya famoso historiador galo

“para discutir con él algunos problemas concretos de historia económica de Chile y de América; en este último caso en relación con el Océano Pacífico, considerándolo como una unidad histórica y geográfica. Es más que nada una cuestión de metodología y de estructura, pues como usted comprende –le señala a Jean Borde– las investigaciones sobre estos temas pueden fácilmente exceder la vida de un hombre. Sobre estos temas tengo algo adelantado pero sin orden, por el momento creo tener solucionado el problema del trabajo, incluso en su relación con lo demográfico...” (21 de septiembre de 1956).

La visión futurista acerca de la importancia que adquiriría la cuenca del Pacífico parece haber estado en la mente de Rolando cuando se adentró en dos aspectos, intuyendo quizás, los efectos que el conocimiento de la economía y de la geografía del área tendría para una historia global como la que propusiera Braudel en *La Méditerranée et le monde méditerranéen a l'époque de Philippe II*, publicado en 1949.

La introducción de la esclavitud negra en Chile. Tráfico y rutas, estudio que le tomó varios años, fue finalizado en 1957, presentado como memoria para obtener el título de profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica en 1958 y agraciada por la Academia Chilena de la Historia con el premio Miguel Cruchaga Tocornal, otorgado a la mejor tesis universitaria sobre un tema de historia de Chile presentada ese año. Fue publicada por la Universidad de Chile al año siguiente.

Las conversaciones con John P. Harrison, representante de la Fundación Rockefeller, se habían iniciado con anterioridad a la fecha de las primeras cartas que aparecen en este Epistolario. Junto a Álvaro Jara le presentan un bosquejo de las investigaciones en que estaban interesados y la experiencia que poseían para llevarlas a cabo, solicitándole, por su intermedio, ayuda a la Fundación, ya que nuestras “rentas no nos permiten de ninguna manera subvenir a nuestras necesidades ni disponer, en las difíciles condiciones económicas actuales, de la tranquilidad necesaria para dedicar a la investigación todo nuestro tiempo” (26 de mayo de 1957), especialmente si ellas requerían pesquisas en archivos extranjeros (Perú, Argentina, Sevilla) y tomar contacto con historiadores europeos, especialmente franceses.

A lo largo de sus numerosos viajes por países de América ofreció conferencias, escudriñó en repositorios documentales y, por sobre todo, estableció y estrechó lazos de amistad con los más connotados historiadores de su época, cuyos nombres ingresaron a la larga lista de sus intercambios epistolares. De vez en cuando en

ellos se deslizan datos que nos revelan aficiones como la filatelia, impresiones por conocer el estado de las investigaciones o enseñanza universitaria de la historia o sus propios proyectos para completar, sin la obligación de inscribirse formalmente en algún programa de postgrado, su formación en materias relacionadas con la antropología, sociología o economía.

A fines de 1959 le escribía al Dr. Woodrow Borah, comunicándole su decisión de pasar un semestre en Berkeley a fin de asistir a los cursos dictados por los profesores Carlo Cipolla, experto en demografía; David Landes y Henry Rosovsky, respetados especialistas en historia económica de América. Allí tuvo también interesantes conversaciones con Borah, Sherburne F. Cook, B. Simpson, John Rowe, James King, Robert Padden y James Scobie con quienes comentó y recibí opiniones sobre sus trabajos relacionados con la población en América colonial, la esclavitud negra, el comercio del trigo, la guerra de Arauco y la historia social de Hispanoamérica contemporánea. La variedad de los temas refleja el acopio de informaciones recolectadas; la multiplicidad de sus lecturas y la utilización de nuevas metodologías en las que no estuvieron ausentes las desarrolladas por la Escuela de los Anales francesa.

Los informes de sus actividades durante la estadía en Estados Unidos de Norteamérica, enviados a los profesores Harrison y Pereira Salas, dan cuenta detallada de sus progresos y la planificación de futuras investigaciones. Fruto de ellas en 1964 publicó, en Buenos Aires, *La esclavitud en hispanoamérica* bajo el sello de EUDEBA.

En la correspondencia se encuentran interesantes pormenores de las gestiones realizadas por el profesor Pereira Salas ante la Fundación Rockefeller, por intermedio de John P. Harrison, para financiar el Centro de Investigaciones de Historia Americana; las dificultades que debieron vencer para iniciar su funcionamiento; el papel que desempeñaron Rolando y Álvaro Jara tanto para esclarecer sus objetivos, estructura interna, contratación de profesores extranjeros y la selección de becarios latinoamericanos a fin de que completasen sus formaciones académicas y de investigación en temáticas relacionadas con Hispanoamérica y Norteamérica, esta última a cargo de Cristián Guerrero Yoacham. Todas ellas, constituyen una valiosa fuente para quien se interese en escribir la historia de esta institución que se mantuvo, por poco más de una década, como la principal generadora de nuevos investigadores especializados en la historia de nuestro continente.

El acopio de documentos para los seminarios que ofrecería el Centro de Investigaciones de Historia Americana constituyeron una preocupación permanente en las visitas que Rolando y Álvaro Jara efectuaban a los archivos y repositorios conservados en aquellas ciudades que fueron focos de la administración colonial. Temas como la esclavitud negra e indígena, fenómenos demográficos, administración indígena, colonización de la selva y otros, ocuparon su atención en Colombia, Ecuador y Perú en 1960, según informaba a Eugenio Pereira y John P. Harrison en sendas cartas fechadas en diciembre de 1960 y enero de 1961 respectivamente. Ya en esa época disertó en la Universidad de San

Marcos sobre “Métodos y puntos de vista para la renovación de la historiografía americana”, enfatizando que la búsqueda de datos que otros investigadores pasaron por alto era primordial para aplicar los métodos cuantitativos con los cuales esperaba que sus trabajos tuviesen realmente “otra dimensión, proyección y resonancia; ahora –le escribía a Harrison– comenzaremos a trabajar para que el Centro de Investigaciones sea verdaderamente un aporte a la Universidad de Chile, a América y a la historiografía americana” (enero, 1961).

La cantidad de documentación recopilada y los proyectos elaborados para su procesamiento en artículos y libros exigían disponer de tranquilidad económica para llevarlos a cabo. Bien lo comprendía don Eugenio al informarle en 1961 que “el trámite de la Dedicación Exclusiva sigue en marcha y espero que no se detenga en medio del camino. De todas maneras me gustaría que usted me reemplazara, a su debido tiempo en la cátedra de historia de América que tiene que ser, usted bien lo sabe, por concurso universitario” (13 de noviembre de 1961).

Debían pasar once años para que se cumpliera el deseo de quien no sólo demostraba la confianza depositada en Rolando para el desempeño de labores docentes sino que, también, en sus dotes personales al encomendarle tareas administrativas designándolo Subdirector del Centro que dirigía.

Las cartas que se entregan al lector nos muestran muchas facetas de lo que, en gran parte, fueron años de preparación y consolidación en la vida académica de Rolando. Interrumpidas poco antes que partiese contratado como Profesor Visitante por la Universidad de Toronto, en Ontario, Canadá, las cartas me trajeron a la memoria nuestras conversaciones cuando preparábamos la publicación de un texto para la Enseñanza Media, en colaboración con Pedro Cunill, Sergio Villalobos R. y Julio Retamal F., que titulamos *La Naturaleza y el Hombre Americano*. Ahora comprendo mejor lo que deseaba transmitirme, su aliento para que perseverara en mis estudios de posgrado en Antropología, que nos llevaría, muchos años después, a debatir, en amenas charlas, una afirmación con la que buscaba justificar mis propios intereses: “La historia o es antropología o no es nada”. Me miraba risueño mientras argumentaba que todo es historia y todo es antropología en tanto fuese un hecho social. Seguramente recordaba lo que, en emotiva carta, le había expresado ya en 1962, a su amigo José María Arguedas, cuando señalaba que la finalidad de las ciencias sociales es “conocer al hombre en todas sus dimensiones, dentro de lo cual la historia tiene un señalado papel”, conocimiento cuya divulgación permitirá a los pueblos tener conciencia de su pasado común, transformándolo en “más hermanos, menos crueles y brutales”. Se prometía, entonces, entregarse por entero a la tarea de “ayudarles a conocerse” para que fuesen “felizmente fraternales” (29 de febrero de 1962).

ROLANDO MELLAFE Y SU TESORO EPISTOLAR

“El maestro que camina a la sombra del templo, en medio de sus discípulos, no les da sólo de su conocimiento sino, más bien, de su fe y de su afecto”.

KAHLIL GIBRAN

Sólo un gran maestro atesora la parte más significativa de su propia historia y sólo un gran hombre vive intensamente para escribirla. La colección de doscientas cinco cartas de Rolando Mellafe Rojas, escritas entre 1952 y 1969, muestran a través de su historia personal, el contenido de pasajes significativos del oficio del historiador y una parte, sin duda muy importante, del acontecer intelectual y político de nuestro país. Un registro extenso que invariablemente representa el interés afanoso por las *historias mínimas*, según suspicazmente catalogara alguna vez un connotado colega historiador, al estudio de la historia de las mentalidades y la vida cotidiana. Desdeñosa adjetivación aquella, que inmediatamente se convirtió en motivo de alegría y regocijo recurrente para el profesor e investigador que disfrutaba intensamente de la crítica que lo impulsara a repensar, discutir y defender sus creencias y opiniones.

La magia de estas cartas revivió en mi memoria una de las frases de don Rolando que más lograron conmoverme en la época de estudiante: “Los historiadores tenemos el mandato original –vicio personal muchas veces– de descubrir cuáles y cómo son las relaciones del hombre con sus iguales y con el mundo circundante”¹. Entonces, ¿por qué eludir la complejidad y subjetividad de destacar la influencia del hombre más que la trascendencia ya incuestionable del personaje? ¿Acaso –en sus palabras– la vida de un hombre no puede también tener un efecto irradiante para la historia y lo que podemos descubrir con todo ello puede ser impredecible?².

Recuerdo que en 1989 –lo recuerdo, pues fue el mismo año en que me gradué y comencé a trabajar como su ayudante– se le encomendó un artículo sobre Diego Portales. Su gran preocupación, a pesar de la gran responsabilidad que involucraba tal compromiso en aquella época, era no caer en la vieja cuestión

¹ Rolando Mellafe, “Historia de las Mentalidades: una nueva alternativa”, en *Cuadernos de Historia* N° 2 (Santiago, Universidad de Chile, Departamento de Ciencias Históricas, 1982), p. 99.

² *Op. cit.*, p. 105.

que otrora señalaba como la “estéril narración de vidas famosas”³, aludiendo al género biográfico cuando se desvinculaba de una problemática ligada al pensamiento colectivo de su tiempo. Evitando este escollo, su deseo era develar al personaje en esa casi desconocida *dimensión humana*, que había sido avasallada por la perspectiva de su gran experiencia política, como señalara al comenzar su escrito⁴.

Éste es el preciado tesoro que esconde esta colección de cartas. La dimensión humana que oficia con inteligencia, imaginación y creatividad, que irradia las cuestiones más íntimas de una afectividad centrada en la amistad, que incursiona en una vida interior para descubrir sus sueños y anhelos. Al contrario de los temores que referíamos sobre la tarea de Portales, esta vez tenemos la ventaja auspiciosa de no estar frente a un interlocutor mudo, porque existen estos documentos íntimos, introspectivos, que permiten iniciar el diálogo entre el investigador (o lector) y el sujeto investigado⁵.

El epistolario como fuente histórica posee el valor de ser una expresión de la conciencia esencialmente fiable, espontánea en el reflejo de actitudes y emociones específicas y que recoge la vasta dimensión de los hechos muchas veces menos impactantes, pero usualmente más reveladores. A través de las cartas podemos vencer el aislamiento y el silencio y acercarnos a los aspectos de la conciencia íntima, al discurso cotidiano y al mundo interno. Poseen el valor de ser expresiones que representan registros cotidianos que van más allá de lo extraordinario o meramente factual, que nos acercan a los vaivenes del cambio social y a la larga duración en la historia. Este epistolario concentra y alienta casi al azar, el concepto del tiempo braudeliano que tanto admirásemos en el pensamiento y discurso de nuestro maestro. Reúne aquellos rasgos que permanecen inmóviles, mientras alrededor de ellos, casi en un juego incesante, se mueven diversas continuidades y rupturas.

Es cierto que, en su humildad y pudor personal, Rolando Mellafe ni remotamente hubiese querido ser él mismo el protagonista de una pequeña gran historia como la que prodigan sus cartas. Pero, en su tremenda generosidad intelectual, estoy segura que se hubiese entusiasmado –como siempre demostraba frente a nuevas posibilidades de estudio– en verlas publicadas y reseñadas, si hubiese adivinado que su objetivo igualmente interesaba para emprender nuevas y propicias reflexiones. Siguiendo este camino, intentaremos iniciar nuestro comentario respecto de su obra epistolar.

La primera cuestión que nos guía en este sentido y que se percibe incesantemente en sus cartas, una y otra vez, ansiosa y ávidamente, fue su dedicación por el estudio de nuestra América hispana. Pareciera que nada que fuera americano le era ajeno. En su testimonio podemos reconocer cómo se plasman también en

³ Mellafe, “Historia de las Mentalidades...”, *op. cit.*, p. 104.

⁴ Rolando Mellafe, “Diego Portales, el hombre”, en Bernardino Bravo Lira, *Portales. El hombre y su obra. La consolidación del gobierno civil* (Santiago, Editorial Andrés Bello, 1989), p. 1.

⁵ Mellafe, “Diego Portales...”, *op. cit.*, p. 2

ellas las famosas palabras de José Martí “de América soy hijo; a ella me debo”, recobrando un sentido especial.

Don Rolando nos deleitaba con sus clases en la especialidad de Historia de América, era evidente y claro que aquélla era su pasión y, probablemente, el objeto de sus pocos desvelos. En aquellos días políticamente ruidosos de la década de los noventa, todos sin excepción queríamos encontrar “una identidad y una historia común para nuestra América”; sí, era un deber, era la cuota de poder necesaria si queríamos que se nos valorase y considerara en el marco global. Más que eso, era un derecho y compromiso histórico que los historiadores debían contribuir a actualizar y renovar. En esos largos y acalorados debates él nos escuchaba pacientemente; y pausadamente inquiría respecto de nuestras ingenuas demandas, con la templanza del maestro que espera ser cauto para no decepcionar al discípulo en la búsqueda de la verdad. Cuidadosamente y con dedicación nos abría las sendas.

En este sentido, concordaba y seguía las ideas de Silvio Zavala, director del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, cuando señalaba que “la sola unidad general posible sea la que surja dentro de un concierto libre y heterogéneo; ella es la que puede responder a la formación histórica y al espíritu americanos”⁶. Todavía era muy temprano para que pudiésemos aprehender esta realidad en su real complejidad.

La trama completa de sus cartas, sin embargo, nos advierte y redundante en esta perspectiva. Cada una de ellas describe el esfuerzo ansioso y búsqueda vehemente por concertar las dualidades, diferencias, variedades, semejanzas de cada una de las posibilidades regionales, interés por bosquejar un hilo conductor general de la cuestión histórica de América. Cada una de ellas detalla y representa, el deseo de esa “contemplación comparativa unitaria” a que aludía Zavala⁷.

Así inició su fecundo camino en octubre de 1954, cuando escribía a Raúl Porras Barrenechea –uno de los historiadores más importantes de Perú– recalcándole “todo lo que yo me interesaba por la historia de su país y de América en general”. Aspiración que comenzó en Perú con su primera obra sobre Diego de Almagro y que siguió con investigaciones diversas para la mayor parte de Latinoamérica.

El entonces joven historiador emprendía su gran proyecto de vida, el anhelo que nunca dejaba de ensimismar sus pensamientos y que se encargó en cada instante de transmitir como una obligación irrenunciable a los estudiantes de Historia. Uno de esos momentos emocionantes surgió cuando asistimos al magno evento del Primer Congreso Nacional del V Centenario del Descubrimiento de América, realizado en 1990 en la ciudad de La Serena. En el discurso que abrió la ceremonia de inauguración, expresó sentidamente su confianza en que éste tipo de reuniones serviría para ayudar a aclarar nuestra identidad, y que de esta identidad nuevamente descubierta, tal como del Nuevo Mundo, “aparezca una

⁶ Silvio Zavala, *Programa de Historia de América II, 3, Hispanoamérica Septentrional y Media* (México, EDIMEX, 1953), p. 30.

⁷ *Op. cit.*, p. 31.

invención, un proyecto futuro que sea auténticamente nuestro y no sea europeo”⁸. Indicó en esa oportunidad, además, “que el continente americano ha adoptado todas las ideologías y conocimientos de afuera y nosotros hemos creado muy poco. La parte mestiza nuestra ha creado muy poco y eso es lo que queremos que se incremente: la creación propia americanista”⁹.

Él quería una creación nueva, original, como la de los artesanos que van tejiendo hilo a hilo con dedicación y esmero, plasmando su imaginación y la diversidad de colores que se mezclan, dando vida a una obra fresca y con significado propio. Pero era importante, al mismo tiempo, que esta invención estuviese integrada; en otras palabras, cada particularidad, cada historia, tras una inspección y estudio acabado, debían fundirse para proyectarse como una historia completa, conectada, global. En julio de 1956, Charles Verlinden –decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Gand en Bruselas– le escribía agradeciéndole que hubiese utilizado sus trabajos de historia colonial en la enseñanza de la historia americana. El historiador europeo le reconocía e instaba a proseguir en tan fructífera perspectiva: “Con esto Ud. ayuda a la difusión de ideas que me son queridas y de las que creo tienen considerable proyección en la perspectiva que importa ver la historia del nuevo mundo, su integración a la historia del mundo occidental y también su lugar cada vez más amplio en el porvenir de la civilización atlántica”. Esta visión es la que hoy se alza como gran primicia en los Planes de la Reforma Educativa del Ministerio de Educación chileno, concebida para ser implementada en los colegios no hace más de ocho años.

El gran legado de la investigación de Fernand Braudel y la Escuela de los Anales en el decenio de 1960 tenía que ver con combinar lo *intersecular* con lo *internacional* y con lo *interdisciplinario*¹⁰. Estas tres ideas cruzaron incesante y furtivamente la base del acto discursivo y sirvieron de fundamento al copioso intercambio epistolar que comentamos. En septiembre de 1956, Rolando Mellafe le explicaba a Jean Borde sus intereses en esta dirección:

“En realidad lo que me interesa no es tanto seguir algunos cursos, sino entrar en contacto directo con el Sr. Braudel, para discutir con él algunos problemas concretos de historia económica de Chile y América; en este último caso en relación con el Océano Pacífico, considerándolo como una unidad histórica y geográfica”.

Ideas que se hacían parte de la corriente del estructuralismo en boga desde 1950; pero sobre todo entusiasmo por la trilogía espacio-tiempo-hombre, donde todo se unía en una lógica de totalidad armónica y globalizante. La “historia atada al suelo”¹¹ del famoso Mediterráneo, que ahora debía ceder paso –¿por qué no?, es

⁸ Crónica, *El Día*, La Serena, martes 9 de octubre de 1990, p. 7.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Rolando Mellafe, “Fernand Braudel y la historia universal”, en *Revista de Historia Universal*, N° 6, (separata sin año), p. 69.

¹¹ *Op. cit.*, p. 79.

un trabajo que todavía está por hacerse— al estudio del Pacífico. La historia en el “más amplio sentido de la palabra”, como escribía a John Murra en agosto de 1965, al referirse a los problemas históricos más urgentes de los países del área andina. Un sentimiento de posesión de verdades firmes y arraigadas, que apremiaba en la idea de la Historia de América como aquella de las *historias mínimas* que aparecían dispersas y que debían irse reencontrando en un cauce o idea unificadora.

Le interesaba que ojalá fuese una historia tan vívida y singular como la de la obra *El Queso y los Gusanos* de la cual tanto gustaba. Tras el personaje simple de Menocchio, el molinero medieval muerto en la hoguera por orden del Santo Oficio de la Inquisición, por haber reinventado y representado su propio y metafórico cosmos en la imagen de un queso plagado de gusanos¹². Una historia del continente que ofreciera igualmente una serie de elementos convergentes que nos llevara a una cultura común, tanto de lo que somos como de lo que no somos, y también de lo que cada región es. Después de tantos años de investigación y tras los intensos análisis y cuestionamientos que podemos apreciar en sus entusiasmadas cartas, recién a los 61 años creyó que estaba listo para iniciar tan arriesgado camino.

En enero de 1991 dictó el discurso inaugural de la Escuela Internacional de Temporada de la Universidad de Chile, intitulado “La Invención de América”. En éste estableció que “hasta hoy no hemos avanzado mucho en la búsqueda de nuestras igualdades y diferencias y, por ende, tampoco en el conocimiento de nuestras identidades... La identidad, pues, es una noción que, por decirlo así, se extiende desde el pasado al presente, en cambio la invención va desde el presente al futuro”¹³. Sus cartas evidencian la historia de esta búsqueda incesante, que había comenzado casi cuarenta años antes. Era el momento de ordenar y sistematizar los resultados de la exploración, objetivo para el cual sólo ahora se sentía preparado, y era el momento de concretar su deseo:

“Nos encontramos que esta realidad [la americana] no está completa y definitivamente estudiada, ni menos está puesta en un todo coherente que nos clarifique nuestra propia identidad y que nos señale una senda guía por el laberinto futuro. Nuestro íntimo y ardiente deseo sería que la celebración del V Centenario fuese el primer paso por esta nueva senda. Es decir, que fuese el comienzo de la comprensión integral de este maravilloso y desconocido Nuevo Mundo en que aún vivimos”¹⁴.

Un ambicioso proyecto que comenzó con la apertura y ampliación de rutas y horizontes intelectuales, reflejados en un intercambio epistolar pleno de insaciable e infinita curiosidad científica que, cuarenta años después, tenía el imperativo de

¹² Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos* (España Editores, Muchnik, 1981).

¹³ Rolando Mellafe, “La invención de América”, en *Discurso inaugural de la Escuela Internacional de Temporada de la Universidad de Chile* (Santiago, 1991, separata impresa por el Departamento de Servicios Académicos de la Universidad de Chile, 1991), p. 2.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 15.

ir más allá. En sus palabras: “La secuencia se podría presentar así, primeramente hay que ser, luego definir y dar un sentido a ese ser; después se puede y debe inventar que se es”¹⁵. Tránsito sutil que ya podía observarse en las últimas cartas escritas en los meses de 1968. Reinventar una nueva América era el objetivo primero de su pensamiento y de su interés de estudio, la gran América, este caos de contradicciones e intercambios de experiencias vitales, en cuya “abismal profundidad de su acontecer radica su grandeza y el poder de su futuro”¹⁶.

Lamento hoy profundamente que su partida haya impedido concluir “su” ilusión tras tantos años de búsqueda y trabajo, trazos de historias que habíamos comenzado a reconstruir con sus apuntes añosos, de letra imprecisa y dificultosa, pero llenos de rigor y sensibilidad referida a “su sueño” americano. Ésta es una deuda que llevaré siempre con tristeza, pues él sabía que el tiempo y su enfermedad lo amenazaban y por ello se había esmerado desde temprano en prepararnos, entregándonos de su fe y de su afecto para seguir en esta labor.

La segunda cuestión que anima esta serie de cartas, y que nos interesa destacar por su trascendencia y actualidad, es la importancia del trabajo interdisciplinario y en equipo. Hoy tan de moda como fundamento teórico del aprendizaje y producción de conocimiento, cada carta pone de manifiesto una práctica que era un ejercicio del deber, si es que se pretendía aclarar o llegar al fondo de los problemas históricos¹⁷. Historiadores, antropólogos, economistas, demógrafos, filólogos, periodistas, biólogos, sociólogos, filósofos, parasitólogos, en fin, aparecen todos aquellos con quienes resultaba relevante sostener un diálogo para “arrancarle al pasado la explicación lo más profunda posible de la existencia y de los hechos factuales y dejar atrás la simple narración descriptiva”. Eso era lo que debían pretender los historiadores¹⁸. En 1989 reafirmaba que la peculiar manera de la historia actual, ahondada en tendencias históricas que se venían planteando desde el decenio de 1960, hacía que en nuestros días fuera “el gran principio que junta lo físico con lo enteramente humano, proporcionando un impulso vital para acercarse a la síntesis final que la ciencia busca tan afanosamente”¹⁹.

Muchísimo de su intercambio epistolar versa sobre la necesidad de buscar explicaciones en otras ciencias, de la necesidad de escudriñar y “de poner a prueba la consistencia de las materias” de sus investigaciones²⁰. Lo expresaba también desde Berkeley en 1961, cuando justificaba dentro de tan corto número de publicaciones que podía adquirir, obras de antropología, sociología y demo-

¹⁵ Mellafe, “La invención...”, *op. cit.*, p. 2.

¹⁶ Rolando Mellafe, “La interacción entre dos mundos: resultados del encuentro”, en *Cuadernos de Historia*, N° 9, Santiago, Universidad de Chile, Departamento de Ciencias Históricas, 1989, p. 129.

¹⁷ Así refería la importancia de la demografía, por ejemplo, en la carta del 18 de diciembre de 1956 a Jean Borde. Igual sentido manifiesta la carta del 25 de junio de 1957 a John P. Harrison.

¹⁸ Mellafe, Rolando. “Renovación total durante los últimos treinta años”, en *El Mercurio*, domingo 5 de noviembre de 1989, Cuerpo E, p. 21.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Véanse, por ejemplo, carta del 4 de mayo de 1959, a John P. Harrison; carta del 16 de noviembre de 1960, a Alvaro Jara; entre otras.

grafia: “Estoy cada vez más convencido de que no se puede ignorar lo que se está haciendo en esas ciencias”²¹.

Recuerdo el primer trabajo que me encomendó como ayudante en 1989; tenía que construir un recuento de población indígena chilena a partir de datos recopilados junto a otros investigadores, en padrones censales de los archivos de CELADE. En principio me pareció una tarea inmensa e inagotable, poco o casi nada todavía conocía de los estudios demográficos y mucho menos de la estadística. Cada día completábamos con datos unos inmensos e interminables cuadros –cuyos resultados finales se procesaban en el primer computador personal que hubo en la Facultad, y que apenas si sabíamos usar–, para determinar plagas, epidemias, terremotos, sequías y cualquier otra catástrofe que pudiese haber afectado nuestras cuentas.

Eran números, números y más números caóticos, desordenados y sobre todo para mí, interminables, que parecían deambular incansablemente en el inmenso y reluciente escritorio del entonces Decano. A menudo, eso sí, su dedicación y concentración se veían interrumpidas por los muchos visitantes que debía atender honrando sus altas funciones. Por momentos, a solas en su amplia oficina, yo aprovechaba de proferir toda suerte de conjuros casi perversos en contra de la eterna lista numérica que desafiaba mis precarias habilidades de cálculo. Prontamente, sin embargo, fui sorprendida por el descuido, y su amable sonrisa vino a regocijarse muy divertida y gustosamente en mi penosa aflicción matemática. De más está decir que a continuación charlamos amenamente respecto de la necesidad del historiador de aprender y conocer –más que utilizar– de otras ciencias y de sus diferentes procesos mecánicos, de mezclar lo cualitativo con lo cuantitativo para “arrancarle” al pasado la síntesis verdadera. Al día siguiente me sorprendió con un valioso regalo –signo siempre evidente en el maestro afectuoso e interesado en los detalles–, su libro *Demografía Histórica en América Latina: Fuentes y Métodos*²², en el que había escrito una dedicatoria: “Es difícil descubrirlo, pero a menudo los números también pueden ser prácticos” (Santiago, 25 de septiembre de 1989). Sin duda él ya lo había descubierto, como hemos observado, en la aventura interdisciplinaria de su vehemente viaje epistolar.

Engrandecer la visión histórica, engrandecer la observación de la vida del ser humano, allí radicaba el propósito de articular diferentes saberes y aspiraciones. Tan arraigado era este espíritu referido a la formación del conocimiento, que igualmente ocupó un lugar especial en su *Programa de políticas académicas para el desarrollo de la Facultad de Filosofía y Humanidades*, introducido en su candidatura a Decano. Allí destacaba que “la investigación contemporánea en el área de Humanidades muestra una clara tendencia hacia la colaboración interdisciplinaria no sólo respecto de los objetos de estudio sino, particularmente, en relación con las metodologías en uso. A nuestro juicio, esto implica estimular el desarrollo de proyectos comunes que complementen aquellos de investigación actualmente en curso”.

²¹ Carta del 22 de enero de 1961, a Álvaro Jara desde Berkeley.

²² Libro que fue escrito en coautoría con Carmen Arretx y Jorge L. Somoza, publicado por CELADE en Costa Rica, el año 1983.

De ese modo, la visión de su discurso epistolar íntimo y personal había cruzado de la esfera privada, a veces reducida y coloquial, al ámbito de lo público y de la ideología relevante. Así, en el análisis del relato, podríamos decir que el personaje va cediendo paso a la persona. El personaje se va transformando paulatinamente en un agente narrativo sometido por completo a la noción de acción. Así, se percibe que “el personaje que hasta entonces no era más que un hombre, el agente de una acción, cobró consistencia psicológica, se convirtió en un individuo, en una persona...”²³. La transformación –como ha señalado Barthes– se puede apreciar en el sentido de la articulación de la experiencia de *desear, comunicar, luchar*²⁴.

Esta selección de cartas vincula estas tres palabras transmitiendo el ser y hacer del auténtico maestro, del hombre que ama y honra a su disciplina: fuerza pura para *desear* ansiosamente desentrañar los diversos significados de nuestra propia historia, necesidad de *comunicar* o *comunicarse* en pos de hurgar y remover los hilos del conocimiento; finalmente, *luchar*, luchar silenciosamente por vencer el desasosiego y la incertidumbre, en esa perpleja e ilimitada curiosidad por comprender al hombre y su historia.

Revivir, a través de la palabra escrita, una parte primordial de los fragmentos de vida de don Rolando ha sido reencontrar un tesoro perdido. Él siempre fue un hombre tremendamente especial, el verdadero maestro que tomó férreamente nuestra mano para guiarnos y formarnos con cuidado, afecto y muchísima generosidad. Cada carta revela que él mismo y sus contemporáneos fueron también el resultado del aprendizaje que se cobija al alero y bajo la dirección de *grandes y generosos* hombres. El mundo académico –y quizá nuestra sociedad en general– necesita reeditar este tipo de vínculos y de relaciones, necesita reencantar a los jóvenes que ingresan a estudiar una disciplina, tomarlos de la mano y gozar de su entusiasmo; necesita fortalecer los puentes por los que transita el paso del conocimiento, de los afectos y de la vida misma.

Cierto día le preguntaba a don Rolando qué cosas hacía el fin de semana. Me respondió escuetamente: “Historia”. Lo miré con insistencia y volví a inquirir –¡por supuesto! ¿Pero, qué *otras cosas además* de la historia?–. Entonces dijo mirándome con extrañeza: “Es que lo único que yo sé hacer es historia”. Me embargó entonces un sentimiento de pudor y de tristeza y llena de incredulidad pensé: “¿Una vida para dedicarla solamente a la historia?”. Volví una vez más sobre mi indagación –¿y para qué *tanta* historia?–. Él se sonrió, fijó con seriedad sus ojos en lo míos y sentenció con certeza: “Porque la historia es como la vida, para aprender y para enseñar”.

Hoy vuelvo atrás y me doy cuenta de la belleza y el valor insuperable de sus palabras. Imagen a veces velada, que se ha hecho más nítida en su ausencia y ante la cual esta colección de cartas personales sella definitivamente la nostalgia en nuestros corazones.

LORENA LOYOLA GOICH

²³ Roland Barthes, *La aventura semiológica* (Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1990), p. 184.

²⁴ *Op. cit.*, p. 187.

ROLANDO MELLAFE ROJAS. LOS TIEMPOS DE UN HISTORIADOR EN EL TIEMPO DE LAS CARTAS

La presente selección de cartas del archivo epistolar de Rolando Mellafe Rojas, cubre de diciembre de 1952 a noviembre de 1969. Inician cuando Mellafe tenía 23 años de edad y era ayudante ad honórem de las cátedras de Historia de Chile –cuyo titular era Guillermo Feliú Cruz– y de la de América, a cargo de Eugenio Pereira Salas. En estos años ya se manifestaba su pasión por investigar y anuncia su preocupación por hacer, lo que más tarde definirá, como una “historiografía joven”. En estas cartas, Eugenio Pereira Salas –uno de los primeros destinatarios– es un maestro que motiva y respeta al joven. Apoyo sin el cual no habría sido posible su propia carrera y el financiamiento del Centro de Investigaciones de Historia Americana. Desde este punto de vista, estas cartas nos hablan de un modo de vida académica que se hacía en torno a los maestros y dueños de las cátedras, trabajando ad honórem en los inicios dentro de una institución jerárquica como la Universidad de Chile; pero, al mismo tiempo, podemos observar la transición impulsada por la nueva generación respecto a ese modo de relación y la aparición de un modelo de profesor universitario que no era sólo un profesor, sino que un investigador científico, queriendo decir con ello un historiador creativo y riguroso en su método, de acuerdo con sus objetos definidos por problemas. El Centro de Investigaciones de Historia Americana forma parte de la historia de la Universidad de Chile en la década de 1950 y 1960, período en el cual esta institución se impone la misión de la investigación. Tal situación, en el ámbito de la historia, contenía en el fondo la discusión respecto a qué formación se daba a quienes ingresaban al programa de pedagogía en historia, geografía y educación cívica. Uno de los temas en permanente debate giraba en torno a si era necesario “investigar” en historia, entendiendo la investigación como forma científica de crear conocimiento y no sólo como búsqueda erudita. Para unos, la enseñanza de la historia debía cumplir una función valórica y formativa, en la cual, investigar, crear conocimiento, derribar afirmaciones, revisar los hitos y generar nuevas reflexiones, no era un objetivo. Para otros, entre los que se contaba Mellafe, no se podía enseñar historia sin investigarla y problematizarla. ¿Cómo podía enseñarse la historia si no se reflexionaba sobre el modo en que se generaba el saber sobre ella y, si no se creaba conocimiento histórico?

Otro destinatario intenso y que, cronológicamente sigue al maestro Pereira en este *Epistolario*, es Álvaro Jara, el compañero, el amigo. Estas cartas protagonizan la historia de una nueva generación y de un proyecto compartido. La historia del

trabajo y de la mano de obra son los temas que los motivan a investigar sobre la esclavitud y los indígenas. Aquí se impone la cuestión del método, dado que no se habían estudiado los temas, pero no sólo como tales, sino que no preocupaban y no se trabajaban como ellos querían. La misión de hacer una nueva historia se refiere, entonces, a cómo trabajar con fuentes originales y en torno a problemas de forma sistemática. Este proyecto no podría realizarse sin la construcción de nuevos cuerpos documentales, el trabajo de archivo para ellos era lo central. Aunque sin considerar fetiche al documento. Se volcaron a los fondos notariales, judiciales y parroquiales, registros a los que algunos de sus maestros no daban valor fundados en que el documento es “valioso”, “importante” o “significativo” sólo por la “autoridad” del cual emanan (piénsese en las actas del cabildo, en la declaración de independencia, la carta de un personaje público y conocido, etc.). Esto tuvo como resultado una relación distinta del historiador con el archivo, dado que todo era factible de ser incorporado en una red de relaciones y de situaciones dentro de un cuadro mayor, por esto, la catalogación de los acervos de acuerdo con las nuevas necesidades del historiador se impuso como otro paso indispensable para concretar el plan de una nueva forma de hacer investigación. En algunos archivos de Perú, las inquietudes de estos historiadores dieron como resultado el rescate, valoración y catalogación temática de documentación que se hubiera perdido irremediamente. Los materiales clásicos de trabajo fueron utilizados por ellos con otras perspectivas. Desde el número de la población a los sistemas económicos que sustentan a las instituciones sociales, Mellape y Jara abrieron nuevos horizontes para el trabajo historiográfico al conectarlo con otras disciplinas como la economía, la demografía, la sociología y la antropología.

La institucionalización de la profesión, u oficio de historiador, dentro de nuevos parámetros al interior de la Universidad, se liga directamente con la historia particular del Centro de Investigaciones de Historia Americana, emergiendo en un contexto de prácticas historiográficas tradicionales. Siendo Mellape y Jara colonialistas y sus temas supranacionales, la búsqueda en los archivos de Sevilla, en Buenos Aires, en Lima, en Bogotá y en México fue una empresa que animó la creación del Centro, pero que también implicaba armar una estructura de operación que permitiese financiar la investigación y hacer de ella una “profesión” en tanto se pudiese vivir de ello. Problema actual para todo nuestro gremio.

No puede olvidarse que ambas décadas tienen como eje de las discusiones políticas, económicas y sociales –después de la Segunda Guerra Mundial y del Plan Marshall– el problema del “subdesarrollo”, “la cuestión del tercer mundo” y de la “pobreza” que luego, contemporáneamente a estas cartas y problemas, sería la cuestión de la dependencia y la modernización. La descolonización puso de relieve el problema de la esclavitud y de los sistemas coloniales en diversos tiempos, así como el de la población en tanto su aumento, sus enfermedades y su crecimiento incidían directamente en la distribución de los recursos y en la desigualdad mundial. Fueron décadas de profundas agitaciones e inquietudes, que también llevaron a reflexionar y trabajar desde el método comparativo para estudiar los procesos, los desarrollos y las estructuras que caracterizaban o podían

explicar la propia historia desde una perspectiva continental y regional. Esto se percibe y se respira en las cartas de Mellafe a Jara y viceversa, a Woodrow Borah, a Carlos Sempat Assadourian, a Albert Mettraux y otros. Las cartas de Rolando Mellafe son un aporte, complemento y motivación para escribir una parte de la historia contemporánea desde la historia de la historiografía tan débil en nuestro país, como todo lo que en él a memoria se refiere. Ellas permiten reflexionar sobre los procesos y prácticas que constituyen eso que llamamos "historiador". Pero, fundamentalmente, a encontrar al hombre tras el historiador, inscrito en papeles y letras, gestos y afectos tan efímeros y profundos como los de otros hombres en otros tiempos que a él, como a nosotros, nos angustian y apasionan, nos consuelan, nos alientan y acogen hasta confundirnos en una sola y misma historia.

LA ESCRITURA DE CARTAS COMO PRÁCTICA SOCIAL E INTELECTUAL EN EL SIGLO XX

Los modos de escritura estructuran la conciencia, postuló Walter Ong¹. ¿Se diferenciarán, entonces, aquellos que saben y gustan de escribir cartas, de aquellos que no tienen entre sus prácticas la epistolar? ¿Quién escribe cartas hoy en día? Al decir esto, la imagen no es la de la pantalla y el recuadro para escribir el mensaje en internet. Es un escritorio, un lápiz, una pluma, una hoja de papel, un sobre, las estampillas, el buzón en la esquina, la espera de la respuesta. Las cartas, en tanto objetos, se generan dentro de prácticas culturales de uso común y de importancia en la interacción social cotidiana. Estas prácticas aún tenían vigencia en las décadas de 1950 y 1960. Sí, sí se escriben cartas hoy, pero es una práctica en extinción y lo es mucho más en el ámbito académico y en los grupos en que el "e-mail" es tanto el medio como el modo de comunicación a distancia, cada vez más masivo y necesario². La sobrevivencia de la carta manuscrita o mecanografiada depende, en el siglo xx, de su capacidad para llevar el mensaje con rapidez: "Veo que la mía del 18 se cruzó con la tuya del 20, que recibí solamente ayer, 29. ¡El expreso significa algo! Espero que ésta, no expresa, llegue pronto"³. No obstante, la distancia y la ausencia siguen siendo razones que fuerzan la escritura de una carta como gesto que imprime un sello personal al mensaje, aunque ello se encuentra mediado por el destinatario y nuestro grado de afectividad con él.

En 1988, Sergio Vergara inició el seminario "El Epistolario como fuente histórica", cuya temática se integraba al Seminario de Historia de la Familia, la población y las mentalidades dirigido por Rolando Mellafe. Seminario permanente

¹ Walter Ong, *Oralidad y escritura* (México, Fondo de Cultura Económica, 1987 [1982]).

² Los románticos de siempre aún lo hacemos. Todavía en 1990 tenía amigos por correspondencia, hábito de mi niñez cultivado en revistas como el Pocas Pecas de *El Mercurio*. Coleccioné esquelas y sobres, lápices y papeles, objetos fascinantes para mí. Mi madre me regaló una máquina de escribir estando ya en la Universidad para que pudiese hacer más rápidamente mis trabajos y con una mejor presentación. De todos modos, era necesario organizar los textos previamente, tomar notas, hacer borradores.

³ De Álvaro Jara a Rolando Mellafe, Brooklin, Mass., marzo 30 de 1967.

que, entre 1978 y 1980, también contó con la participación de docentes de las universidades Católica de Valparaíso y de La Serena⁴. Las cartas fueron propuestas, por Sergio Vergara, como documentos que permitían dar cuenta de las dimensiones de la conciencia íntima, de la vida cotidiana y el registro inconsciente de diversos testimonios que las validaba para las investigaciones sobre la historia de la familia y de las mentalidades⁵. Para Leonidas Morales, los historiadores son “lectores institucionales” de los epistolarios al imponer un cierto punto de vista en la lectura de ellos al considerarlos como “registros” (fuentes o documentos en un sentido tradicional de ellas) de sucesos de diversa naturaleza y de actitudes, “valoraciones, y gestos cotidianos” que “revelan” una época, una sensibilidad y una personalidad. Esta lectura omite cuestiones asociadas a la enunciación y a la estructura del género. De documentos “fuertemente testimoniales”, sentido que habrían fijado los historiadores en un principio, se ha pasado a una suerte de “administración crítica de los códigos de lectura”, que en el último tiempo permite notar ciertos cambios en esa lectura institucional⁶. Eso se relaciona con las investigaciones de Roger Chartier y de Michel de Certeau, entre los historiadores, que transforman el significado de los documentos y fuentes en monumentos, en objetos que se producen dentro de una red de relaciones que les dan sentido, las hacen posible y permiten del contenido, pasar a los modos de hacerlas, de escribirlas, de organizar sus contenidos, el lenguaje, el tiempo y las personas que las ejecutan⁷.

Los tratados de literatura del siglo XIX clasificaban las epístolas en poéticas, filosóficas, políticas, filiales, amorosas, de cortesía, entre amigos y administrativas. Estereotipada en su forma y en relación con un tipo de destinatario, podría decirse que no deja libre la pluma para decir cómo se quiere decir. Sin embargo, el sello personal está dado por la relación con el destinatario (las jerarquías y las distancias afectivas), así como por lo que se denominaba –en los manuales decimonónicos– el “ingenio” del que escribe. Las cartas que aquí nos preocupan podrían someterse a múltiples análisis de acuerdo con estas categorías, como también desde la organización del discurso. Pero el énfasis escogido, está dado en el carácter de práctica cultural de la escritura de cartas, dentro de un problema de comunicación e interacción social en el siglo XX. Calificada como práctica en extinción, ser un asiduo corresponsal epistolar exigía de conocimientos y habilidades que paulatinamente se van perdiendo en la medida que otros modos los reemplazan. La comunicación epistolar –que no sea el *e-mail*– remite a un tiempo cotidiano antiguo, en que éste tiene espesor, densidad. Las cartas afectivas –filiales, amistosas o de cortesía– forman parte de ese tiempo que nos pertenece, no del tiempo de la producción como las administrativas que son parte de un

⁴ Se publicaron dos informes de dicho trabajo, titulados *Historia de la familia, la población y las mentalidades* (Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 1991-1993).

⁵ *Seminario Historia de la familia, la población y las mentalidades, Segundo Informe*, Director: profesor Rolando Mellafe R. Facultad de Filosofía y Humanidades, 1993.

⁶ Leonidas Morales, “Carmen Arriagada: la carta como espacio de construcción del objeto del deseo”, revista *Mapocho*, N° 53 (Santiago, 1° semestre de 2003), p. 203, p. 194.

⁷ Jacques Le Gooff, *El orden de la memoria* (Barcelona, Paidós Básica, 1991).

deber. La carta permanece como un recurso comunicativo más personal, privado y profundo: lo que no podemos decir verbalmente, la confesión al amigo, nos permite convocar al ausente y volcarnos al amado en un gesto de profunda entrega. La misiva escrita a mano la reservamos para aquellas personas más cercanas, para los momentos de mayor carga afectiva o de crisis. ¿Esto también se encontrará en vías de extinción, cuando los mensajes de texto de un teléfono celular hoy sirven para demostrar afectos incluyendo la declaración amorosa como se muestra en un comercial de televisión? Por lo tanto, los soportes técnicos que permiten mayor rapidez en la transmisión de los mensajes también transforman los modos en que la interacción social se produce y pueden cambiar radicalmente el concepto de amistad, de compañerismo, o de generación y los contenidos de ella.

Michel de Certeau planteó que la relación entre sujetos y textos, se da en torno a procesos y por medio de “prácticas” que definen y dan cuenta sobre los modos de estar y de hacer en relación con los otros, lo que, a su vez, establece diferencias identitarias entre grupos, tiempos y espacios. Estos modos de hacer y de estar dan sentido a objetos, fundan un campo de lugares y actitudes⁸. Un campo incluye a los destinatarios de las cartas, los objetivos de éstas, los temas de ellas y al que escribe. Las prácticas suponen materiales de escritura que inciden en los modos de proceder a la hora de escribir cartas. Dice Carlos Stuardo: “Y precisamente he venido a la Biblioteca con el muy principal objeto de escribirle por la circunstancia que todos *mis materiales de escritura* los tengo en el tercer piso del pabellón Moneda, y como no hay ascensor me da flojera de subir 3 pisos a pie”⁹. Las diferencias entre la escritura epistolar en un soporte de papel y la cibernética –en la que media la pantalla y al artificio de la página infinita– radican en el tiempo, los espacios y los objetos necesarios para sentarse a escribir y pensar en lo que se dirá, organizando gráficamente el discurso. Escribir una carta directamente en una hoja de papel requiere de tiempo y de la disposición para hacerse del tiempo. Las cartas de Rolando Mellafe, no obstante ser escritas a máquina, también comparten estas características puesto que en este modo también se debe organizar el texto antes de escribirlo, porque la posibilidad de enmienda es infinitamente menor que en el ordenador. La escritura a máquina merece un apartado en la historia de la escritura en el siglo xx; así como los aparatos fotográficos se masificaron, también las máquinas portátiles para escribir, caseras y de carrete, personales, transportables y veloces. En estas cartas, son interesantes los comentarios de los usuarios relativos a las dificultades técnicas con ellas, porque revelan su incorporación total en la cotidianidad de los intelectuales, sin que las fallas les hiciesen regresar a la escritura manual. Luis Vidales finaliza

⁸ Escribir cartas, o el género epistolar, constituye una manera de proceder. Este proceder se articula en torno a prácticas que definen modos de hacer: tanto *modus loquendi* como *modus agendi*; dos puntos en torno a los cuales se organiza la producción de un género o tipo de escritura, unos tópicos y unos temas. Comunicarse por medio de cartas, por tanto, nos habla de la “fundación de un campo donde se despliegan procedimientos específicos: un espacio y unos dispositivos”, Michel de Certeau, *La fábula mística. Siglos XVI-XVIII* (México, Universidad Iberoamericana, 1993), p. 25.

⁹ De Carlos Stuardo a Rolando Mellafe, Santiago, 25 de noviembre de 1961.

una carta a Mellafe diciendo: "No te escribo más largo, pues estoy batallando con la mala máquina de escribir"¹⁰. Rolando Mellafe escribía sus cartas sin borrador y directamente en la máquina, en este sentido, ya tenía prácticas generacionales distintas a las de Eugenio Pereira Salas –por ejemplo– que escribía las suyas a mano o, en su defecto, las dictaba.

La exigencia de rapidez en la llegada de una carta a su destino no implica que la escritura de ellas deba hacerse con igual premura. Una carta apresurada no lo es propiamente:

"He leído su carta con atención y su proyecto me parece verdaderamente de mucho interés. Aunque el tema es extenso y complejo, creo que un estudioso con suficiente entusiasmo puede darle fin en un tiempo prudencial. La naturaleza de las opiniones y discusiones a que podrían dar origen su proyecto es más bien para largas entrevistas personales; quizás esto sea posible algún día, por el momento me conformo con responderle a la medida del poco tiempo y tranquilidad de que dispongo. (No quisiera que esto lo inhibiera en el futuro para escribirme cuantas veces lo necesite, el único problema es que puedo, como ahora ha ocurrido, demorar un poco en la respuesta)..."¹¹.

Las cartas, por tanto, también pueden leerse desde el rito. Mary Douglas expresó que "en cuanto animal social, el hombre es un animal ritual". Las cartas de pésame, los telegramas de felicitaciones o saludo y las postales, por ejemplo, forman parte de los "ritos de amistad" sin los cuales los amigos distantes no constituyen una realidad social¹². Por tanto, es la ausencia del otro lo que justifica la carta, pero en tanto rito, es el gesto el que confiere realidad a la existencia del otro, la que se sanciona cuando se recibe respuesta. La carta reconstruye al ausente, siendo importante en ello el flujo de esa correspondencia, su frecuencia, el tiempo de envío y de respuesta¹³. Una carta es señal de que se desea seguir teniendo la relación y la fluidez de la comunicación:

"Quisiera pedirle también que *no perdamos contacto epistolar, tanto como para no dejar enfriar nuestra amistad* como porque creo que desde el año próximo podremos comenzar a recibir en nuestro Centro algunos alumnos extranjeros para cursos de postgrado y especialización en historia colonial de Latinoamérica, cosa que podría complementarse con el programa que ustedes empiezan a desarrollar..."¹⁴.

¹⁰ De Luis Vidales a Rolando Mellafe, Bogotá, enero 6 de 1961.

¹¹ De Rolando Mellafe a Alejandro Málaga, Santiago, 10 de noviembre de 1967.

¹² Mary Douglas, *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú* (España, Siglo XXI editores, 1973), cap. IV: Magia y milagro, p. 88.

¹³ Patricia Violi, "La intimidad de la ausencia: formas de la escritura epistolar", *Revista de Occidente*, N° 68 (Madrid, enero 1987), pp. 87-96.

¹⁴ De Rolando Mellafe al Dr. Stanley Ross, Santiago, 6 de julio de 1962.

Don Eugenio Pereira manifiesta, por ejemplo, cómo toda carta lleva consigo el deseo de llegar a su destinatario y que lleguen tanto el mensaje como su intención y el afecto que ella importa como rito de amistad: “Esperamos que le llegue esta carta a tiempo, pues la cadena de la amistad y el puente aéreo ha interrumpido el tráfico normal de la correspondencia. A la oreja le susurro los encargos de la anterior, léase tabaco de pipa”¹⁵. En otros casos, relacionarse por carta era una forma de hacer efectiva la amistad y hacer presencia de alguien que, cotidianamente, está distante físicamente. Son relaciones epistolares:

“Estaba por escribirte para reanudar nuestras *perdidas relaciones epistolares*, cuando supe por mi buen amigo Hobart Spalding y su señora Karen que estarías en la próxima reunión de la A.H.A. en San Francisco. Aprovecho, pues, que ellos te entregarán esta carta para saludar a ti y familia y desearte un feliz Año Nuevo”¹⁶.

El propio Mellafe podía ser, ya en ese entonces, una rara ave que gustaba de escribir cartas. Otro de sus amigos lo describe como un asiduo corresponsal epistolar, fama que motiva a otros a escribirle sabiendo que tendrán respuesta, deseo que toda carta enviada porta: “El informe lo hice llegar a sus manos por intermedio del señor José Armando de Ramón que estuvo de paso por Lima y del cual no he vuelto a tener noticias, sin duda descuidó el encargo, pues *me dice de la Torre es Ud. un asiduo corresponsal epistolar*”¹⁷. Y en otra:

“Muy apreciado señor: Al llegar de uno de mis viajes, he encontrado su carta de fecha 25 de mayo, y créame que no exagero al indicarle que recibirla y emocionarme ha sido uno. ¡Es tan raro recibir respuesta a carta escrita o a trabajo enviado! Por lo general, todos están preocupados en su labor y ni siquiera contestan”¹⁸.

Otra clave de lectura sería insertar las cartas a los amigos y a los maestros –que conforman un campo común, como el de los estudios referidos a lo histórico–, dentro de las llamadas tecnologías del Yo, definidas por Michel Foucault como aquellas prácticas y procedimientos que permiten la construcción de sí mismo dentro de un método: cartas a los amigos y revelación del Yo, examen de sí y de conciencia¹⁹. Escribir a otro siempre supone un conocimiento de sí, proveniente de la necesidad de diálogo para conocer y conocerse. Esta construcción de sí incluye, entonces, la definición de uno mismo dentro de un campo vocacional, de misión o de destino, de un llamado imperioso, de un deber, de definir lo que

¹⁵ De Eugenio Pereira a Rolando Mellafe, P.S., de Álvaro Jara, Santiago, 3 de junio de 1960, Hotel Alcázar, Lima Perú.

¹⁶ De Rolando Mellafe al Dr. Stanley R. Ross, Santiago, 21 de diciembre de 1965.

¹⁷ De Harth-Terré a Rolando Mellafe, Lima, 31 de octubre de 1961.

¹⁸ De Rafael Loredo a Rolando Mellafe, Ancón, 8 de julio de 1956.

¹⁹ Michel Foucault, *Tecnologías del yo, Y otros textos afines* (Paidós, Barcelona, 1996), p. 72.

se quiere hacer en la vida como parte de la propia identidad. El epistolario tiene diversidad de planos, incluyendo el de la intimidad del trabajo intelectual, de la investigación, en tanto angustias, temores, inseguridades, preguntas, necesidad de conducción, apoyo, orientación, voluntades y deseos.

Hoy la creación y uso de códigos nuevos (casi taquigráficos) para comunicarse pueden provocar el mismo tipo de discusión que otrora el libro impreso generó respecto de los modos de comunicación oral. Esa percepción de “empobrecimiento” del lenguaje también puede contener un empobrecimiento de las relaciones personales de acuerdo con las prácticas que van quedando en desuso. No puede perderse de vista que esto no sucede por una suerte de “decadencia” natural del mundo contemporáneo o afirmación de que todo tiempo pasado fue mejor, sino que en la vida cotidiana los nuevos modos de interacción social tienen significados múltiples que los hacen “valiosos” para quienes los usan. Así, los que nacen día a día se insertan en nuevos escenarios que para ellos parecen naturales y que funcionan como barrera cultural, muchas veces, con las generaciones anteriores. Escribir cartas a los amigos o simplemente conocidos es un gesto nostálgico y hasta difícil para un joven nacido en los ochentas del siglo xx, darse el tiempo para ello y para cultivar la amistad –como se decía– ha puesto en la bruma del recuerdo el correo, los buzones y el cartero; señales de un gesto de cariño que ha reposado, de un tiempo en el que se ha pensado en el otro, en nosotros:

“En fin, que escribo a los grandes apurones y debo terminar, porque el correo cierra, se va haciendo de noche y el *caravelle* parte sin una buena nueva para Harrison. Rolando, te escribiremos pronto una carta mejor, más linda y alegre. Un abrazo reiterado, amistoso, con augurios y sonrisas de éstos que ahora enjagan una lágrima chiquita con la manga de la camisa”²⁰.

LA PROFESIONALIZACIÓN DEL HISTORIADOR EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX: EL HISTORIADOR-INVESTIGADOR

En América Latina las décadas de 1940 a 1960 presencian el proceso de profesionalización de la disciplina histórica entendiendo por ello el fin del historiador amateur ligado directamente al mundo de la erudición humanista, para consolidarse en tanto científico social o en relación con las ciencias sociales. El estudio de la historia se liga al desarrollo de las universidades que, en todo el continente, generan un debate en torno al papel de la investigación en la docencia universitaria así como en los objetivos de toda institución de educación superior. Los centros de investigación o de estudios especializados fueron una manera de encarar y

²⁰ De Carlos Sempat Assadourian a Rolando Mellafe, Córdoba, febrero de 1968.

²¹ Fernand Braudel, *La historia y las Ciencias Sociales* (Barcelona, Alianza Editorial, s/f); Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa* (Barcelona Gedisa, na, 1996, Alianza, Madrid, *Formas de hacer historia* (Alianza Editorial, 1993); François Dosse, “De la historia de las ideas a la historia intelectual”, *Historia y grafía*, N° 19 (UIA, 2002), pp. 171-192.

dar cabida a estas preocupaciones y responder a la necesidad de formar gente especializada en nuevos campos y generadora de otros. La historia se debatía en combates por cambiar sus temas, los métodos y formas de análisis²¹.

En la Universidad de Chile, durante los veinte años de rectorado de Juvenal Hernández (1933-1953), se inicia un fecundo proceso de orientación de la institución hacia el apoyo y fomento de la investigación científica "como rebeldía espiritual que investiga". Hasta ese entonces, en palabras del rector, "los maestros, hombres cargados de ciencia, grandes eruditos, glosadores distinguidos, no han estimulado suficientemente en sus alumnos la rebeldía espiritual que investiga, progresa y escudriña, y así se explica la notoria carencia de exploración y creación; ni siquiera hemos arrancado verdades nuevas a nuestra propia vida". Lo que debía dominar en los estudios universitarios era el "cultivo de la investigación científica, el propósito irreductible de descubrir la verdad por sí misma, la aspiración inquebrantable de descifrar lo desconocido"²². La actividad docente de la Facultad de Filosofía y Educación, a partir de 1934, fue encomendada al Instituto Pedagógico y al Instituto Superior de Humanidades, cuyo fin era ampliar el estudio de las letras y las ciencias ya fuese con fines culturales o como preparación para la docencia en otras actividades profesionales, aunque fue suprimido en 1944. La necesidad de innovar en la enseñanza, mejorando la calidad de los estudios, hizo del Instituto Pedagógico un lugar bullente de proyectos y de estudiantes, como Mellafe, que en 1950 ya se encontraba en los patios y edificios del nuevo recinto del Instituto Pedagógico en la avenida José Pedro Alessandri. Allí, el Instituto de Investigaciones Histórico Culturales, creado en 1949, tomaba el relevo del extinto Instituto Superior de Humanidades, impulsando los estudios e investigaciones en el campo de la Filosofía de la Historia e Historia del Arte, el Derecho, la Literatura, Historia de las Ideas, la Historia de América y los estudios de la cuenca del Pacífico²³.

En el rectorado de Juan Gómez Millas (1953-1963) se continúa impulsando la investigación en laboratorios, centros e institutos que tenían por meta la "profesionalización de la actividad académica, entendida no sólo como formación de especialistas, sino también convertir la creación e investigación científica en la labor principal de los profesores"²⁴. De este modo, se daba a los estudios sobre historia el giro hacia la profesionalización en tanto formación universitaria de alto nivel. Esto también incidió en la creación de la carrera docente en la universidad que se iniciaba con una formación general en ciencias y humanidades, para continuar con una intensa formación especializada centrada en la metodología de la investigación o doctorado²⁵. Durante este rectorado es que el proyecto de creación de un Centro de Investigaciones de Historia Americana tiene la posibilidad de

²² Discurso de Juvenal Hernández en sesión extraordinaria del Consejo Universitario de 2 de octubre de 1933, en *Anales de la Universidad de Chile*, octubre de 1933, p. 5. Citado en Rolando Mellafe, Antonia Rebolledo y Mario Cárdenas, *Historia de la Universidad de Chile* (Santiago, Editorial Universitaria, 1992), p. 164, tercera serie, tomo III.

²³ Mellafe, Rebolledo y Cárdenas, *op. cit.*, p. 176.

²⁴ *Op. cit.*, p. 221.

²⁵ *Op. cit.*, p. 230.

concretarse siendo vital la acción de Eugenio Pereira Salas y las gestiones que realizó para obtener los fondos suficientes con la Fundación Rockefeller. El Centro nace oficialmente el 1 de enero de 1960, siendo él su director²⁶. Rolando Mellafe fue nombrado el 20 de mayo de 1960 como “investigador” del Centro cuando ya era profesor auxiliar de Historia de América²⁷.

Como se lee en las cartas, desde 1957 el proyecto se fue concretando con el apoyo de John P. Harrison, funcionario de la Fundación, la cual concedió becas de estudio y financió los viajes de Rolando Mellafe a Colombia, Perú, California, así como los de Álvaro Jara a Francia y Alemania y de Cristián Guerrero a Estados Unidos. En California, don Eugenio Pereira había tenido contacto con John Harrison, que tenía mucho interés por América Latina. Trabajando en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, había recopilado información suficiente para publicar una guía sobre materiales documentales inéditos relativos a América Latina²⁸. Cuando ingresa a la Fundación Rockefeller, retoma contacto con Pereira Salas y presta toda su ayuda para concretar la creación del Centro de Investigaciones y conseguir el financiamiento para el perfeccionamiento de los jóvenes docentes y, posteriormente, de los becados nacionales e internacionales en él²⁹. La Fundación Rockefeller tenía, ya en 1952, muchos contactos con la Universidad de Chile apoyando la investigación en muchas áreas desde la economía a la astronomía³⁰. El “retraso” en la oficialización del Centro dentro de la Facultad se debió en gran parte a las divergencias de opinión respecto a la creación de un centro de estudios de historia americana financiado por una fundación norteamericana en

²⁶ Debo la confirmación de este dato al profesor Cristián Guerrero Yoacham, el que también fue investigador en el Centro y disfrutó de una beca de la Fundación Rockefeller –en 1962– para especializarse en el estudio de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina en Madison, Wisconsin y en Berkeley, California. Tenía 23 años, en estas cartas es mencionado como el “joven Guerrero”. Agradezco al profesor una fría tarde, de cálida conversación, en que compartió conmigo sus recuerdos, experiencia y valiosa información sobre este intenso e importante momento en la historiografía nacional.

²⁷ Hoja de vida de Rolando Mellafe Rojas. También agradezco al profesor Cristián Guerrero el acceso a este material.

²⁸ George S. Ulibianand and John P. Harrison, *Guide to materials on Latin American in the National Archives of the United States, National Archives and Records Services Administration* (Washington, 1961), 2 vols. Agradezco al profesor Cristián Guerrero esta información.

²⁹ Habíamos solicitado a Arnold Bauer nos escribiera sobre las políticas culturales y universitarias de Estados Unidos en los años cincuenta y sesenta del siglo XX, con el objetivo de tener más antecedentes sobre lo que él denomina la “política del imperio”. Al leer las cartas, él mismo se sorprendió del “decidido apoyo de John Harrison y la Fundación Rockefeller aun antes de que estallara la revolución cubana. Es cierto que después de 1959 se crearon los “Latin American Centers” en Estados Unidos, y Ford y Rockefeller aumentaron mucho su aporte financiero a entender (y controlar) a los vecinos al sur, en el “patio de atrás”. Pero aquí vemos un interés (¿un interés desinteresado y puramente académico?) en la nueva historia que proponían “Alvarito” y “Rolandito” (citado de comunicación personal vía correo electrónico).

³⁰ Por ejemplo, proporcionó el dinero para la construcción del observatorio del Cerro Calán, la reconstrucción de la Escuela de Medicina y la creación del Instituto de Economía, entre otros apoyos a programas en el área de la salud.

donde se ensayarían nuevos métodos de investigación histórica, así como a las envidias y juegos de intereses tan característicos de las instituciones burocráticas y jerárquicas, como también del mundo de las academias³¹. Por lo tanto, el Centro sintetiza dos tipos de “luchas”: una por la nueva historia y otra por la defensa de su proyecto frente a las distintas burocracias universitarias, los fuertes personajes y las ideologías de la década del sesenta. En esta lucha fue clave el liderazgo, tolerancia y orientación de don Eugenio Pereira Salas³².

Previamente, Mario Góngora y Rolando Mellafe habían redactado un proyecto de Centro de Investigaciones Históricas que tenía por objeto formar especialistas en Historia de América y de Chile, lo que implicaba una revisión a fondo de los métodos de investigación que a la vez repercutirían en la enseñanza. Esto iba desde elementos básicos como enseñar paleografía y así acceder a documentación original de los siglos XVI y XVII en archivos tradicionales, notarías, parroquias y comunidades indígenas, como utilizar formas “novedosas” de organización de las investigaciones armando equipos que capacitaran a jóvenes investigadores “que, habiendo probado su eficiencia y completa dedicación”, pudiesen tomar contacto con las personas más relevantes de los campos de su interés para aprender sus formas de trabajo. El contacto entre los distintos países de América era esencial, pero para todo ello se necesitaba dinero. Esto lleva también a discutir la relación entre investigación y docencia, cómo se trabaja en seminarios y la diferencia de éstos con los cursos, qué era una materia básica o general, el lugar de la discusión en la enseñanza, la relación entre lo micro y lo macro, la conexión de los contenidos con los actuales desarrollos del pensamiento y del trabajo en el campo de las ciencias sociales, haciendo una revisión crítica de ellos. Fueron cosas que se plantearon al volver de sus viajes y experiencias en otros sitios. La investigación original y la formación de futuros investigadores era un proyecto a largo plazo que debía tener repercusión en la actividad docente. Los tipos de seminarios que proponían, como el de Historia Económica Colonial de América, serían únicos en su género en el continente. Tener equipos de ayudantes era indispensable, dado que pensaban en un proyecto que sobrepasaba la vida de un solo hombre.

Los jóvenes de 1950-1960, en nuestro continente, así como los viejos que oían a sus discípulos y apoyaban sus inquietudes muchas veces sin estar del todo de acuerdo con ellos, permitieron la institucionalización de la investigación histórica y la multiplicación de institutos y centros de docencia e investigación, sumándose

³¹Las motivaciones del Centro, en palabras del profesor Cristián Guerrero, eran propiamente académicas e historiográficas, pero que en el momento en que éste cobró forma, las discusiones de ese tipo eran álgidas. Sin embargo, sus miembros gozaban de absoluta libertad en sus posiciones, dado que ellas no eran relevantes en el objetivo de hacer un trabajo serio e innovador. Para él, el Centro fue incomprendido, como suele ocurrir con todo proyecto pionero que, además, contaba con dinero para hacerlo funcionar con el éxito con que lo hizo, llegando a decir, el propio Silvio Zavala, que se encontraba a la altura de El Colegio de México.

³²Cristián Guerrero Yoacham es enfático en señalar que la figura de don Eugenio Pereira Salas fue esencial para el éxito del proyecto y su sostenimiento en un ambiente que nunca le fue enteramente favorable, agudizado por los movimientos de Reforma Universitaria de 1967 y 1968. En la lucha y conflicto en cuanto a fondos y becas, unos quedaron ofendidos y otros se sintieron marginados.

a algunos ya existentes de corte americanista como el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, al que también estuvo ligado Eugenio Pereira Salas. El objetivo central que comienza a perfilarse es hacer una historia propiamente americana que diese cuenta de su especificidad social, económica y cultural³³. La historia podía ayudar a una nueva reconstrucción del pasado para servir al presente y, en algunos casos, a plantear que la historia verdadera era la social, que la historia no podía sino ser social.

Las cartas aquí reunidas dan cuenta de algunas cuestiones cotidianas y de menor "relieve", diríamos, que forman parte de esta misma historia en tanto modos de hacer que interpelaban a los viejos maestros. En los inicios de 1950, algunas prácticas académicas e intelectuales, como el comentario de los trabajos en la forma de reseñas en revistas especializadas o intercambios personales, incomodaba a algunos en tanto cuestionaba el principio de autoridad de los que escribían considerados como "sabios", más que como científicos o investigadores. Otros podían extrañarse del diálogo entre los que compartían puntos de vista y los que diferían de ellos situados dentro de un tema y un problema. Lo que aquí se percibe es la necesidad de fundar un campo de discusiones en torno a temas y problemas que implicase asumir lo existente como parte de los procedimientos de toda investigación, es decir, el denominado estado de la cuestión. Cuando Rolando Mellafe y Sergio Villalobos escribieron sobre Diego de Almagro, el primero insistió en ponerse en contacto con Raúl Porras Barrenechea, la voz autorizada de Perú sobre el tema para discutir los resultados. En carta de 9 de octubre de 1954 le dice:

"Eso sí, tengo que contarle algo: algunas personas de aquí que han leído mi obra y que saben que su posición es diferente a la mía, me han preguntado por qué, mediando esta diferencia, yo cito y me afirmo tanto en estudios que Ud. ha hecho, he respondido invariablemente que no hay por qué extrañarse, pues una cosa es que nosotros notemos diferentes matices biográficos y otra es que la obra de Ud. sea fundamental, obligada, para quien se interesa por los estudios del descubrimiento y conquista del Perú"³⁴.

En 1956, Mellafe colaboraba en los *Anales de la Universidad de Chile* reseñando tres o cuatro libros por número relativos a historia de América, el horizonte de sus preocupaciones y motivaciones historiográficas. La circulación de la información de manera crítica y comentada fue considerada un paso previo y esencial en la conformación de un campo de estudios referidos a lo americano. Había que enterarse de qué se había escrito en otros países sobre América, los temas comunes entre

³³ Podría seguirse la interesante empresa de la historiografía mexicana de hacer el balance de este período por medio de las revistas especializadas. Puede verse en el número 200 de la revista *Historia Mexicana*, dedicada a conmemorar sus cincuenta años de existencia (1951) convocando para ello a todas las revistas de historia del país. *Historia Mexicana*, vol 1, N° 4, abril-junio (El Colegio de México, 2001).

³⁴ De Rolando Mellafe a Raúl Porras Barrenechea, Santiago, 9 de octubre de 1954.

los países, las diferencias en los enfoques, las fuentes con que se había trabajado para luego poder tener sobre qué debatir y trazar las líneas de trabajo en común estableciendo un diseño de lo que no estaba y cómo había que hacerlo.

La publicación de documentos inéditos puede pensarse como un objetivo y una tarea que conectó a las generaciones. En 1952, a Rolando Mellafe y a Álvaro Jara les fue encomendada –por Guillermo Feliú Cruz– la edición de los manuscritos de José Toribio Medina, al cumplirse el centenario de su nacimiento³⁵. En esta etapa fundacional de la historiografía de investigación, era indispensable catalogar, ordenar y comentar críticamente los documentos, así como publicarlos en forma íntegra para que funcionasen como estructura desde dónde derribar algunas tesis o resistencias utilizando argumentos conocidos, como el apelar a los documentos. Era necesario, para el historiador profesional, contar con fuentes accesibles, confiables, paleografiadas con cuidado y comentadas con seriedad. Esta continuidad con la tradición erudita difería de ella en tanto no eran, para el historiador nuevo, las fuentes un fin en sí mismo ni lo que permitía conocer un acontecimiento, sino que un medio para poder explicarlo y establecer la lógica de los fenómenos y procesos históricos. Para Mellafe, el pasado también estaba constituido por lo no factual, como las series de precios, las curvas demográficas y los procesos de larga duración que el historiador debía saber construir desde la documentación con análisis científicos.

Hacia 1952, Rolando Mellafe ya trabajaba desde la demografía histórica realizando el estudio preliminar a la publicación del XII Censo de Población y I de la Vivienda efectuado en Chile ese año, en el cual trabajó con Luis Vidales, colombiano. La historia “censal” de Chile, que podría ser de utilidad a otros investigadores, le interesaba distribuirla entre variados personajes del mundo científico e intelectual en América. Esta aproximación a la demografía influyó en su decisión de dedicarse sólo a la investigación histórica. En 1956 hacía contactos con Jean Borde para viajar a Francia y comunicarse con Fernand Braudel para poder discutir sobre historia económica y social en cuestiones de método y estructura de trabajo tomando las proposiciones del historiador francés respecto al mundo mediterráneo:

“En realidad lo que me interesa no es tanto seguir algunos cursos, sino entrar en contacto directo con el Sr. Braudel, para discutir con él algunos problemas concretos de historia económica de Chile y de América; en este último caso en relación con el Océano Pacífico, considerándolo como una unidad histórica y geográfica. Es más que nada una cuestión de metodología y de estructura, pues como Ud. comprende las investigaciones sobre estos temas pueden fácilmente exceder la vida de un hombre. Sobre estos temas tengo algo adelantado, pero sin orden, por el momento creo tener solucionado el problema del trabajo, incluso en su relación con lo demográfico, en Chile,

³⁵ Don Guillermo Feliú Cruz era, en ese momento, secretario del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina y conservador de la Sala Medina de la Biblioteca Nacional.

a través de la esclavitud negra; esta investigación será la memoria que presentaré en abril bajo el título de “La esclavitud negra en los orígenes de la sociedad chilena”³⁶.

Estos temas que excedían la vida de un hombre –en palabras de Mellape– tomaban forma de proyectos a largo plazo en los cuales se avanzaba planteando nuevas preguntas y enfoques. Va cobrando fuerza hacer la historia del trabajo a partir de los problemas de la mano de obra en el período colonial, en tanto problema independiente, con fuerza propia y sobre el cual hay que crear las metodologías y pensar con qué hacerlo. Para ello, la paleografía y el trabajo en archivo era esencial, así como “cierto olfato con los documentos”. Revisar los archivos de Lima, Arequipa y Sevilla sería parte de la tarea. Este objetivo, suponía dedicarse por completo a la investigación histórica, pero con ello surgía el problema de cómo obtener financiamiento para poder dedicarse con exclusividad a la empresa sin tener que preocuparse cómo subsistir. Se plantea aquí un nudo central en la historia de la historiografía nacional: la relación entre el trabajo universitario y la investigación como “labor científica”.

Los congresos internacionales, los coloquios, simposios y seminarios fueron instancias novedosas en las que los historiadores y los científicos sociales se insertaron y consideraron absolutamente indispensables dentro de las prácticas de un intelectual investigador, dado que la interpretación de los datos y la diversidad en los modos de trabajo podía llevar a conclusiones diferentes. En octubre de 1960 se realizaba la novena versión del Coloquio de Ciencias Históricas y el Tercer Congreso de Historia de América en Buenos Aires. Asistir a ellos también implicaba tener modos para financiarlos, el Congreso de Historia en Estocolmo, por ejemplo, al que asistió Álvaro Jara, muestra cómo esto se asumió como tarea de equipo dado que no todos podían asistir a los eventos. Eran actividades que enriquecían a la Universidad y al Centro como prioridad, más que abultar el currículum personal. Es en estas décadas en que el currículum cobra la importancia que actualmente tiene, es decir, construir un historial académico que incluya investigación y formas de dar a conocer los resultados. Se está fundando, entre los historiadores, el “oficio de investigador”, como le decía Aníbal Quijano, en 1962. Para ello se requería capacidad de trabajo y talento. Los intereses van cambiando al interior del propio campo intelectual por los debates en torno a la interpretación en la ciencia y las formas de historiar.

En las reuniones internacionales se daba cuenta de resultados y se discutía sobre el modo de llegar a ellos. En una carta a Ruggiero Romano, de 1959, se hace mención de los “campos historiográficos” como resultado de este proceso de especialización y profesionalización del historiador. Estos campos se conformaban en la medida que se comentaran los trabajos en torno a puntos en común y los métodos de trabajo con las fuentes:

³⁶ De Rolando Mellape a Jean Borde, Santiago, 21 de septiembre de 1956.

“Creo que mi viaje fue un éxito para nosotros, y al decir nosotros lo incluyo también a Ud., pues aunque no tenemos exactamente la misma manera de trabajar, es evidente que estamos ubicados en un campo historiográfico muy semejante. En Bogotá, por ejemplo, di once conferencias sobre el tema de la esclavitud, la mano de obra, historia económica y demografía colonial etc., todas basadas en la idea de que es indispensable y urgente cambiar de métodos y de fuentes históricas. En la preparación de ellas ocupa frecuentemente un lugar destacado el magnífico artículo de Fernand Braudel, ‘Historia y ciencias sociales: la larga duración’, publicado en *Cuadernos Americanos*; he aquí otro punto en común”³⁷.

El intercambio de cartas, libros y todo tipo de materiales permite un trabajo en menor tiempo y reunir información de todo tipo. Se ofrecen fichas, notas de trabajo, búsqueda de material, todo ello como parte de una empresa colectiva, sobre todo para esos “adictos” a la historia latinoamericana, como a sí mismos se llamaban.

En esta historia no puede olvidarse la importancia del transporte aéreo para concretar una suerte de comunidad historiográfica global, en que las cartas por vía aérea permiten mantener el contacto con mayor frecuencia. La instancia del viaje en corto tiempo y del encuentro físico no pasa inadvertido para un historiador como Mellafe: “Cuando pienso en ustedes, en José María y en otros amigos que he dejado en todas partes, me consuelo recordando que desde hace un tiempo a esta parte el mundo parece haberse achicado lo suficiente como para permitirnos viajar y comunicarnos con las personas que apreciamos”³⁸.

La exigencia de producir y publicar, sin embargo, anunciaba los problemas de la competitividad en el ámbito académico y la espada de doble filo en que se podía transformar la investigación, medida con estos parámetros: “Mientras tanto estoy bastante ocupado, ya que me comprometí a escribir cinco artículos este año, dos de ellos en colaboración con Cook y los otros yo solo. *La vida se está transformando en una carrera de ratas*”³⁹. En 1968 la necesidad de publicar se transformó para muchos en una forma de vanidad intelectual, contraproducente con el tiempo que una investigación sistemática requería para dar resultados. Sempat Assadourian decía estar “hostigado por esa irrefrenable y descabellada urgencia que algunos tienen de saber y publicar –vale decir, hacer saber a otros si estos otros lo leen...”⁴⁰.

La historia de la historiografía se inserta en la historia de las instituciones, de las políticas universitarias y la relación con el Estado y los gobiernos. Los movimientos de reforma, según el propio Rolando Mellafe al hacer la historia

³⁷ De Rolando Mellafe a Ruggiero Romano, École Pratique des Hautes Études, Sorbonne, Paris, Santiago, 16 de noviembre de 1959.

³⁸ De Rolando Mellafe a Aníbal Quijano, Santiago, 13 de febrero de 1962.

³⁹ De Woodrow Borah a Rolando Mellafe, Carta de 13 de febrero de 1962.

⁴⁰ De Carlos Sempat-Assadourian a Rolando Mellafe, Córdoba, febrero de 1968.

del Instituto Pedagógico, parecían ser cosa natural en las instituciones de recursos escasos en que las innovaciones chocaban con la falta de ingresos. Los intentos reformistas en la Facultad de Filosofía y Educación, a la que estaba ligado el Instituto Pedagógico y en ese entonces los estudiantes de historia, geografía y educación cívica, señalan un intento de adecuación constante a las circunstancias sociopolíticas del país y a la actualización de los planes y programas al nivel que iba alcanzando la ciencia en los países europeos (Francia, Alemania e Inglaterra) y en Estados Unidos. La reflexión en torno a la docencia universitaria de la historia y el lugar de la investigación en ella, que es el tópico central de los temas que nos ocupan para este periodo, se dan en el marco de una presión social de tipo demográfico que lleva en 1960 a tener a más de mil estudiantes dentro de la Facultad, siendo el mayor número dentro de la Universidad, todos ellos de los grupos medios de la sociedad. En ese sentido, el significado que tuvo la Facultad en las posibilidades de ascenso social y modificación de la estructura de clases es importantísima. Encontrar recursos para un proyecto de investigación y de formación a largo plazo fue difícil, sobre todo si existían otras necesidades que cubrir: "A menor presupuesto mayor inestabilidad". Entre 1893 y 1971 hubo quince reformas universitarias con cambios de planes de estudios, estructura institucional y régimen a los que estaban sujetos los estudiantes. Cada una de ellas iba precedida de un trabajo largo de comisiones, proyectos e informes que intentaban dar solución a los problemas en las dos líneas señaladas, como al problema propio de la institución relativo a la escasez de fondos para llevar a cabo esas reformas. En el periodo comprendido entre 1949 y 1953 el financiamiento de la Facultad y del Instituto Pedagógico era del 2,66% del total de la universidad. En 1889-1893 éste fue de 13,02% aumentando entre 1894 y 1898 al 15,02%. Un descenso paulatino del mismo caracteriza la historia del siglo xx, lo que da cuenta de una crisis sostenida por el financiamiento. Los jóvenes Mellafe y Jara tenían muy claro el problema cuando pensaban en su proyecto de Centro de Investigaciones. En el momento que inicia este *Epistolario* se labraba otra reforma fallida –entre 1953 y 1959– de la que ellos forman parte⁴¹.

La conexión de la Facultad con organismos extranjeros para conseguir fondos y establecer redes de intercambios, y posicionamiento de la Universidad en el contexto internacional, fue crucial. La creación de nuevas carreras, como resultado de la investigación y la especialización, tendrá auge en 1960. Los vientos de reforma se sentían desde 1955 con la presentación de nuevos proyectos que inician la discusión en torno a la organización de la Facultad, cuya flexibilidad permitía producir desde ella un desarrollo más activo y más diversificado de la investigación científica, lo que resultó en la división de la Facultad en dos escuelas: el Instituto Pedagógico y el Instituto de Filosofía y Ciencia. La reforma de 1960, siendo decano Eugenio González, asignó al Pedagógico una función exclusivamente profesional y los departamentos centrales de la Facultad, en este caso Filosofía y Letras, queda-

⁴¹ Los datos e información referidos a la Facultad de Filosofía y Educación en Rolando Mellafe R. y María Teresa González P., *Historia del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile*, prólogo, en prensa.

ron con la responsabilidad de la formación académica especializada. Hasta 1962, en que el Pedagógico queda absolutamente independiente de los departamentos centrales, hablar de su historia es hablar de la historia de la Facultad de Filosofía. El decreto N° 35 de 1962 reemplaza al reglamento de 1953 y le da el carácter de escuelas universitarias a los departamentos centrales, siendo los objetivos de ellos el perfeccionamiento en la actividad profesional e impartir enseñanza superior para la obtención de los grados académicos de licenciado, doctor en Filosofía y certificados y diplomas, desarrollar la investigación científica y mantener cursos y otras actividades de extensión universitaria. La Facultad inicia una etapa nueva histórica, tanto por su nueva misión como por los cambios estructurales y los procesos tendenciales de cambio de la segunda mitad del siglo xx.

Hacia 1965, cuando el Centro de Investigaciones de Historia Americana ya contaba con financiamiento de la Fundación Rockefeller —siendo junto a El Colegio de México las únicas dos que la recibían para sustentar becarios e investigadores—, comienza a sentirse la falta de recursos, debiendo dedicarse mucho trabajo a conseguirlos y a resistir, al mismo tiempo, las críticas permanentes a las ayudas extranjeras. Los dineros no servían sólo para invertir en recursos humanos, sino también para los indispensables insumos de toda investigación en materiales, libros, copias de documentos y lectoras de microfilm.

Se percibe en todo el epistolario una forma de trabajo que anhela concretar proyectos teniendo conciencia del tiempo que hay que invertir en ellos y los sacrificios personales que implican cuando se piensa en el largo plazo y en los equívocos de trabajo. Mellafe habla de esos sacrificios como un grato suicidio:

“Esto ha implicado una implacable lucha contra la *anquilosada estructura de nuestra universidad* y contra la animadversión de los que ven que el Centro comienza a transformarse en algo así como un nuevo, pero más importante, Departamento de Historia. Creo que estamos venciendo en toda la línea, pero después de un año de intrigas, conversaciones e inútil trabajo administrativo, durante el cual no he podido escribir prácticamente una línea, me siento aburrido y agotado. En fin, si alguien debe aniquilar, por un tiempo, su capacidad creadora para que alguien u otros trabajen tranquilos no es, por último, un ingrato suicidio”⁴².

La profesionalización del historiador es un giro generacional, así como la instalación en la historiografía de una exigencia permanente de renovación en torno a nuevos temas, problemas y métodos. Una historia interrumpida que para los nacidos en los setenta y ochenta del siglo xx comienza a recuperarse dentro de una dificultad general de diálogo y reencuentro en todo sentido. Es una de tantas historias, pero tan indispensable como todas esas historias, para no hacer tabla raza del pasado. Hay proyectos inconclusos por la propia historia, pero también por las voluntades personales y por una ausencia de pensamiento a largo plazo,

⁴² De Rolando Mellafe a Woodrow Borah, Santiago, 18 de diciembre de 1965.

en equipo y de reflexión crítica sobre el oficio de historiador-investigador. Toda historia necesita de un momento reflexivo para continuar. Germán Colmenares, uno de los becarios colombianos y connotado historiador contemporáneo, buscaba en las proposiciones del Centro una acogida y un eco a sus inquietudes y angustias de “historiador nuevo” frente a un modelo tradicional del mismo, que no dejaba de funcionar y que muchas veces obstaculizaba los cambios:

“...Siempre he creído que sería bueno comenzar por la investigación para tener algo que enseñar. Y luego procurar una reforma total de los programas del bachillerato. De lo contrario los historiadores tendrán que continuar sesionando en la Academia, ocupándose de los monumentos históricos y buscando ‘relatos curiosos y amenos’. Y al parecer la curiosidad y la amenidad no se encuentran antes de los 70 años en Colombia. Con el derecho, claro, de sesionar en la Academia. Para entonces cualquiera es un monumento histórico”⁴³.

LA “HISTORIOGRAFÍA JOVEN”:

NUEVOS TEMAS, NUEVAS FORMAS DE TRABAJO Y LA HISTORIA DE AMÉRICA

El epistolario da cuenta de debates y problemas que se encuentran en el centro de la historia de la historiografía contemporánea, en diálogo –en el propio momento– con hombres como Braudel, Cipolla, Murra y Borah entre otros. La generación de 1950 protagonizó los debates que la Escuela de los Anales, el marxismo y el estructuralismo desencadenaron, así como, desde la realidad local, la inquietud de pensar América desde la descolonización, la dependencia y el desarrollo económico y social. Es un momento de relevo generacional crucial en que la historia social, económica, demográfica, la cuantificación y la comparación fueron el proyecto colectivo y compartido de una comunidad científica que se asumía como tal: los historiadores. Se distancian de la historia político-militar y de las ideas filosóficas, así como de la cultura entendida exclusivamente como “cultura refinada” o como folclore. La historia indígena tiene sus primeros cimientos en el encuentro de los historiadores con los antropólogos, que a decir de Mellafe eran los que estaban haciendo la verdadera historia de América en ese periodo. Los conceptos pasaron a ser relevantes en el trabajo historiográfico “nuevo”. Les toca vivir la “universidad de masas” y la expansión de la actividad profesional, que trajo consigo el problema del financiamiento, la necesidad de vivir de ser historiador. Es un momento historiográfico notable, porque sus investigaciones abrieron múltiples caminos lamentablemente interrumpidos por las historias institucionales, nacionales y personales que, asimismo, forman parte de esa historia: “No conozco a su compañero Álvaro Jara, pero me gustaría que sepa que también por él me alegra. Metraux piensa que ustedes son lo más serio de la historia chilena joven de hoy día”⁴⁴.

⁴³ De Germán Colmenares a Rolando Mellafe, Bogotá, 24 de febrero de 1968.

⁴⁴ De Aníbal Quijano a Rolando Mellafe Rojas, Lima, 2 de enero de 1960.

Lo "novedoso" necesita abrirse camino dentro de la institución con el apoyo indispensable de los maestros de la generación anterior. Pero de maestros que poseen una de las características indispensables para producir los diálogos, los apoyos y los avances y enriquecimiento en toda disciplina: tolerancia y receptividad. Eugenio Pereira Salas fue uno de ellos: "Nunca se opuso a las innovaciones y sólo pedía que éstas fuera seriamente hechas y en el campo del trabajo histórico, científicamente logradas"⁴⁵. Si bien lo que en ese entonces Mellafe y Jara proponían como historia económica y social, así como lo cuantitativo y las nuevas tendencias en la interpretación de la historia política, no se contaba entre lo que Pereira pudiese aceptar historiográficamente, no obstante fue su más dinámico impulsor tanto en la docencia como en la investigación: "Don Eugenio podía discrepar de la interpretación, pero nunca de la energía renovadora, de la nueva savia"⁴⁶. El interés por la historia de América también fue fomentado por Pereira Salas que, estando en California durante su juventud en la escuela de Herbert Eugene Bolton, pudo desarrollar la idea de que la historia de América no era "la suma de las naciones que alberga el continente". Proponía un enfoque "totalista" y un método comparativo que permitiese pensar América y hacer su historia no desde un a priori, sino que buscando criterios que permitiesen valorar el conjunto de los hechos, definir etapas, explicar los cambios y detectar la finalidad⁴⁷. Por ello incentivó la enseñanza de la historia de Estados Unidos y apoyó decididamente el proyecto de Rolando Mellafe de traer, por primera vez a Chile, a maestros de historia de Brasil y de Canadá, así como los viajes de los propios jóvenes historiadores con el fin de perfeccionarse.

Mellafe consideró la "investigación original" el fundamento del giro que debía dar la historiografía americana, generando estudios "científicos y valientes". La valentía se refería sobre todo a enfrentar las resistencias a abandonar los lugares comunes que se repetían en los liceos y en las universidades respecto a la historia colonial de América y la historia en general. En carta de 20 de febrero de 1962, a José María Arguedas, Mellafe expresa hermosamente los sentimientos y proyectos involucrados en esta generación y su necesidad de fundar un campo historiográfico sobre Latinoamérica y de americanos. Las relaciones epistolares reforzaban relaciones de amistad y de fraternidad en un periodo álgido políticamente. En este marco, el conocimiento de las relaciones americanas en un pasado colonial podía ayudar a tener conciencia de la "hermandad" necesaria y fundada en la conciencia histórica que permitiese olvidar soluciones bélicas a los conflictos:

⁴⁵ "Discurso de Cristián Guerrero Yoacham, profesor titular de Historia de América de la Universidad de Chile", en Fred Becchetti, Brunilda Cartes Morales, Cristián Guerrero Yoacham y Joaquín Barceló, *Homenaje del Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura a don Eugenio Pereira Salas*, (Santiago, Editorial Universitaria, 1980), p. 34.

⁴⁶ *Op. cit.*, p. 35.

⁴⁷ Eugenio Pereira Salas, *América del Sur. Perú-Bolivia-Paraguay-Argentina-Chile* (1956, Programa de Historia de América del Instituto Panamericano de Geografía e Historia), citado por Cristián Guerrero Yoacham en su discurso *op. cit.*, pp. 40-41.

“Lo que nos cuentas en tu carta del desorden reinante en Perú tiene relación para mí con lo que te acabo de escribir. Creo que una de las finalidades de las Ciencias Sociales es conocer al hombre en todas sus dimensiones, dentro de lo cual la historia tiene un señalado papel. Creo también que en la medida en que este conocimiento se divulga y hace conciencia en los pueblos, éstos son más hermanos, menos crueles y brutales. Es por eso que hace mucho tiempo, cuando era casi un niño, me prometí dedicar mi vida a descubrir la verdad; una parte de la verdad sobre el hombre sobre lo que fue y lo que es. Por otra parte, me siento americano y amo, si tú quieres siento amistad, por Perú y por todos los demás países de América; debo entregarles, pues, lo mejor que pueda hacer para ayudarles a conocerse, a ser felizmente fraternales”⁴⁸.

En 1960 Mellafe y Jara se encuentran viajando, tomando contacto con profesores como Cipolla, Borah, Braudel; llevando sus seminarios y exponiendo sus tesis. En estos viajes van trazando líneas de investigación que armaban “derroteros de conexiones” que ellos continuaron investigando como la esclavitud indígena, la propiedad de la tierra y la población. La idea era armar una problemática particular de la historia americana dentro de los giros metodológicos y temáticos que la ciencia histórica venía dando: “Lo importante de nuestros respectivos viajes y estudios es la obtención de una problemática de verdadera calidad, de interés moderno y actual, pero que sea al mismo tiempo de importancia definitiva”⁴⁹. La conciencia de que algo cambiaba y debía cambiar, así como de la agitada escena historiográfica y social que arremetía por todas partes con novedades y exigencias de trabajo, agobiaba. No querían ser “burócratas de la historia”, pero ello exigía un gran esfuerzo intelectual. La historia-problema, como planteó la Escuela de los Anales, fue en sí una propuesta angustiosa si se tomaba en serio en medio de tanta efervescencia intelectual y propiamente histórica. Álvaro Jara lo expresa claramente:

“Tengo una verdadera angustia problemática dentro y me hago las más diversas preguntas a cada momento y en todo momento. Espero que en los meses que vienen todo se irá decantando en la masa de mi propio aserrín. Hay que leer y preguntar, para saber qué piensan los demás. Muy probablemente te pasa algo semejante. Hay días en que mi cabeza termina por transformarse en una papa sancochada”⁵⁰.

Ellos sienten que están a la par con los europeos y norteamericanos en estas discusiones, lo que les importaba era consolidar, al calor de esos debates, una historia de América nueva:

“Mi querido Alvarito... Te puedo decir que, salvo algunas cuestiones generales, es poco lo que he aprendido en esta materia y que he sacado en limpio,

⁴⁸ De Rolando Mellafe a José María Arguedas, Santiago, 20 de febrero de 1962.

⁴⁹ De Álvaro Jara a Rolando Mellafe, París, 25 de noviembre de 1960.

⁵⁰ *Ibid.*

de todo lo que he visto acá, no sólo en el aspecto demográfico, que lo que nosotros estábamos haciendo y los proyectos para el futuro están en primera línea o avanzada de la investigación en cualquier parte del mundo”⁵¹.

La verdadera historia de América la estaban escribiendo los antropólogos, decía Mellafe. Sobre todo en el tema del mestizaje que para él debía conocerse en forma “verdaderamente científica”. Compartiendo con Borah sus inquietudes al respecto, muestra cómo los temas y problemas no eran simplemente “elegidos” por el historiador, sino que formaban parte del camino recorrido en la investigación:

“Mi interés por el mestizaje se intensificó después de trabajar con la esclavitud negra (como problema de mano de obra), por una parte, y con demografía colonial, por otra. En mi obra *La introducción de la esclavitud...*, que Ud. conoce, he tenido que referirme al tema en diversas circunstancias (al hablar de vagabundaje o chusma, de los asientos de trabajo, de la encomienda, de la población del reino, etc.), creo que con ayuda del Índice Temático, que incluyo al final Ud. encontraría datos, que podrían servirle en su proyecto. Le ofrezco desde luego las fichas, no aprovechadas en la obra, que pueden servirle, para ello no tiene Ud. más que indicarme el tema o hecho sobre el cual quisiera conocer más testimonios... Pero de todos modos, Ud. que ha trabajado en forma específica sobre estos temas y que, con seguridad, posee más datos que yo, tendrá también una idea más clara de cuáles son las mayores dificultades de estos capítulos de la historia americana y, por lo tanto, más dignas de discusión”⁵².

Establecer criterios sobre los cuales construir esta historia americana sólo podía generarse de la investigación original y en el comentario serio de quienes trabajaban en esos problemas.

Hacia 1961, teniendo la experiencia de los viajes y el conocimiento de otras realidades académicas, Mellafe tenía la certeza de que sus propuestas eran revolucionarias principalmente por el modo de trabajo: “Cada día me convengo más de que el campo está abierto y virgen, nuestras ideas son revolucionarias aquí en México, donde casi el único que trabaja seriamente es Miranda y no hablemos de Colombia, Ecuador y Perú, que creo que será nuestro futuro campo de trabajo”⁵³. Entre 1960 y 1962, los contactos con historiadores e instituciones latinoamericanas tanto universitarias como archivísticas, van dando cuerpo a una propuesta en la renovación de la historiografía americana desde los métodos. Los viajes permiten evaluar el tipo de datos con que se cuenta, los temas posibles de investigación económica y social. El Centro cobra otra dimensión, quieren que sea un real aporte dentro de la Universidad de Chile, de América y para la historiografía americana. Para ello había que discutir planes de investigación, colaboraciones

⁵¹ De Rolando Mellafe a Álvaro Jara, Berkeley, 16 de noviembre de 1960.

⁵² De Rolando Mellafe a Woodrow Borah, Santiago, 26 de junio de 1960. Acting Chairman Department of Speech, California, Berkeley.

⁵³ De Rolando Mellafe a Álvaro Jara, Ciudad de México, 23 de julio de 1961.

internacionales y publicaciones. Era una empresa de proporciones que no dejó indiferente a la comunidad científica local e internacional.

La propuesta de una historiografía nueva no era algo fácil de realizar y muchos historiadores no se dieron por enterados de las discusiones teóricas ni de las nuevas propuestas de trabajo. A propósito de su participación en el Congreso de Americanistas de 1961, en el que Mellafe presentó resultados de trabajo sobre demografía de los indios chupachos en el siglo XVI, comentaba que “de los demás historiadores, antropólogos, sociólogos y arqueólogos con los cuales estudié la posibilidad de participar, no mostraron mucho interés o sencillamente no estaban informados de que la historia tuviese tales problemas”⁵⁴. Estos contactos situaban su trabajo dentro del gremio que “trabaja de verdad” y con “una visión moderna de la historia social y económica”, a decir de John Murra⁵⁵. Sus propuestas convivían con modos de hacer historia y tipos de historiadores que no encontraban relevante estas innovaciones ni necesarias. Para esta “historiografía joven”, se necesitaba de las ciencias sociales y la economía para pensarse y conocerse, como también estas disciplinas necesitaban de la historia. Las reuniones de trabajo tenían por objeto buscar criterios comunes, afinar conceptos, periodizar, comentar fuentes y archivos, pero esto parecía ser trabajo perdido entre los historiadores que para ellos eran “fantasmones sagrados y vacíos” que querían dar la última palabra sobre los temas sin haber investigado sobre ellos.

La construcción de una historia social de América debía ser un trabajo colectivo e interdisciplinario, los jóvenes becarios del período 1965-1968 aportaron con nuevas investigaciones relativas a las redes comerciales coloniales, el mestizaje y los fenómenos religiosos. Estos desarrollos iban de la mano de nuevas metodologías de trabajo como la historia cuantitativa y serial. La sociedad colonial se transformó en un problema para responder a la pregunta de cómo era la naturaleza de la sociedad latinoamericana, para lo cual era necesario saber cuáles eran las características de esa sociedad colonial. La necesidad de una historia económica y social era relevante para poder comprender el mundo contemporáneo y la realidad presente. Así como también dar cuenta de la especificidad de las sociedades pasadas, repensándolas de acuerdo a la noción de procesos sociales que las conforman en el tiempo. Lo negro o lo indio no les interesaba *per se*, sino que dentro de un entramado de relaciones, procesos y estructuras que pudieran dar cuenta de qué tipo de sociedad era aquella en la que se encontraban. Hacia 1965, una historia pensada como “área andina” se vislumbra como nuevo objeto y problema de estudio, con temas como la urgencia del alimento, la evolución de la tierra y los temas agrarios en general, considerados parte de las “cuestiones demográficas y sociales”.

La década del setenta, en las últimas cartas, se la vislumbra desde el pesimismo. Mellafe habla del reino de la mediocridad que se avecina. Junto a la historia de las décadas anteriores, la del setenta es una historia de necesaria reconstrucción desde la conversación con aquellos que aún viven. Las generaciones nacidas y criadas

⁵⁴ Carta de 17 de enero de 1962. De Rolando Mellafe a José Miranda, México D.F., El Colegio de México.

⁵⁵ De John V. Murra a Rolando Mellafe, New Haven, 18 de octubre de 1962.

en la dictadura – y en el extenso periodo de transición a la democracia– deben conectarse con las tradiciones, las personas, las instituciones y las diversas memorias, para poder construir y vivir la historia que les corresponde. Los historiadores, la Universidad de Chile y la sociedad chilena en su conjunto sufrieron un quiebre que aún no se dimensiona del todo en sus efectos culturales, sociales, cotidianos y mentales. Es un largo y doloroso camino de reconstrucción en el que, lamentablemente, muchos ya no están y otros, si están, sólo dan la cara a su propia historia.

Hacia 1980 se comienza a vislumbrar un nuevo giro historiográfico occidental que también debe ser estudiado y pensado dentro del contexto local. De la mano de la lingüística y de las proposiciones de intelectuales como Michel Foucault respecto al lugar de la interpretación en las ciencias, en la construcción de la realidad y la verdad, un cierto relativismo cognoscitivo pone en encrucijada al mundo intelectual frente a la sociedad. Temas como el de las estructuras mentales y los sistemas simbólicos perdurables instalan las discusiones respecto a la posibilidad del cambio social desde las resistencias a él, así como en la objeción a las explicaciones causales que situaban el cambio en relación directa con las condiciones materiales. Los grupos subalternos y los marginados dan otros contenidos a la historia social. El psicoanálisis y la semiótica se suman a las relaciones de los historiadores con la antropología y la lingüística, orientando las conexiones hacia las ciencias informáticas y de la comunicación.

En 1982, Rolando Mellafe distinguía entre la historia como ciencia y la historiografía como el campo de las interpretaciones del pasado⁵⁶. Más de veinte años atrás, aproximadamente, la historia política, la de las ideas políticas y la cultura con énfasis en las artes, monopolizaba las interpretaciones del pasado y, tímidamente, la historia social y la económica se abrían paso. Entonces, se preguntaba qué había sucedido en la ciencia y las posibilidades de interpretación para que, en los ochenta del siglo xx, en el escenario local, estas “corrientes” se multiplicasen, diversificasen e, incluso, se planteasen como especialidades con objetivos y métodos diferentes. Para él, la historia tenía parámetros metodológicos y sintéticos que hacía que otras disciplinas, sobre todo las llamadas “científicas”, acudiesen a la historia como modo explicativo desde la física a la paleontología: ¿por qué se está produciendo esta especie de metanoia científica, que revierte todo en historia?, se preguntaba. Es interesante su planteamiento, que parte de la distinción entre ciencia histórica y disposición histórica de la psiquis. Para algunos esto de “todo es historia” y la caída de las barreras interdisciplinarias, era una amenaza a la identidad de la historia, pero para Mellafe era el reconocimiento

⁵⁶ Rolando Mellafe Rojas, “La historiografía de Hoy. A propósito de las IV Jornadas de Historia de Chile”, *Revista Chilena de Humanidades*, N° 1 (Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, 1982), p. 61. Es importante señalar que en este texto discute algunas proposiciones de Michel Foucault expuestas en el libro *Las palabras y las cosas*. Considero relevante esta mención, porque da cuenta de su infatigable búsqueda y pasión por la historia y sus problemas, las nuevas discusiones y debates. El primer libro que me dio a leer, en 1992, fue la *Historia de la Locura*, de Michel Foucault, autor que él mismo incorporó a la bibliografía y biblioteca del Departamento de Ciencias Históricas. “Es bueno este ñato”, me dijo.

de sus fortalezas. Desde el momento en que habla, los modelos matemáticos, los análisis químicos de suelos, conceptos como el de larga duración, las exploraciones al inconsciente individual y colectivo sumado al acervo tradicional, producirían en los filósofos y hombres de saber una "perplejidad" ante la historia sin precedentes. La historia de la historiografía es un imperioso llamado, en esa década de los ochenta, a comprender ese momento de perplejidad, situación que se encuentra en el centro de los actuales debates en torno a la aprehensión de la realidad y el concepto de realidad con que operan los historiadores. Es momento de balances, pero también de hacer preguntas a los propios historiadores sobre sus prácticas historiográficas y los modos de interpretación del pasado: ¿qué hace ser a un "historiador" lo que es? Ello suponía reconocer su existencia como un intelectual de un tipo, con procedimientos específicos, un "profesional" de algo llamado ciencia histórica que se debatía dentro de un campo en que las posibilidades de interpretación del pasado eran en plural. Esas posibilidades de interpretación ya no eran entendidas como la divergencia entre dos historiadores en tiempos diversos, las que podrían explicarse por el propio "progreso" del conocimiento, sino que en cómo dos historiadores en un mismo tiempo llegan a interpretaciones diferentes. La conciencia de tal situación es llamada por Armando Saitta el "momento historiográfico" en tanto "fase de la conciencia crítica que el historiador tiene de la propia disciplina, de la reflexión del hombre de oficio sobre una serie de problemas sobre los cuales debe pedir consejo, si no quiere reducir su propio trabajo al amontonamiento mecánico de hechos opacos y de nociones varias"⁵⁷. Las cartas apelan a un momento inicial, ese mismo del cual Mellafe es parte en los cincuenta, ese alto, esa reflexión sobre el oficio.

En 1952, Mellafe decía que la investigación era "el mejor refugio a las desazones del vivir". En esta expresión hay angustia frente a la "misión" en que se transforma la historia para aquellos que hacen de ella su profesión, su camino. Es un relevo constante de vida individual en pos de proyectos mayores que pueden enloquecer a quien los asume y a quienes lo rodean. Tal toma de conciencia supone riesgos imprevistos, costos inmedibles de los que sólo poseemos frágiles cartas y profundas palabras, cortas vidas y profundas convicciones:

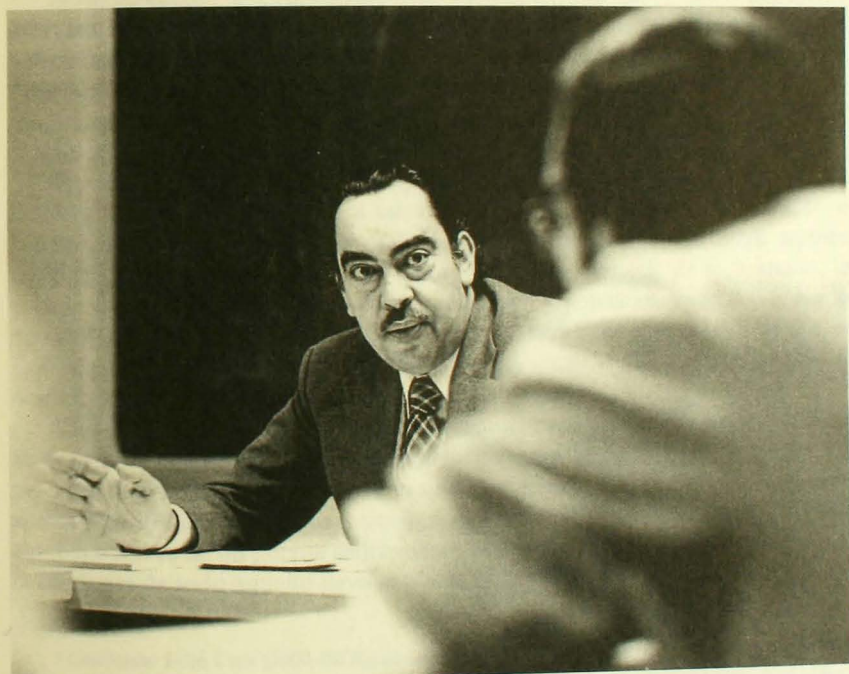
"Si el Inca Garcilazo se asustó un poco con el llanto agorero de las ñustas vencidas del Imperio, yo que no soy Garcilazo oigo llantos en todas partes. La historia gimotea por la acción de la incomprensión y de la parcialidad, no le temo a esos llantos en sí, sólo me aterroriza no poder 'desfacer' algún "entuerto" y suprimir algún lloro, sobre todo después de que usted entre otros, me han encomendado implícitamente esa misión"⁵⁸.

ALEJANDRA ARAYA ESPINOZA

⁵⁷ Armando Saitta, *Guía crítica de la historia de la historiografía* (México, Fondo de Cultura Económica, Breviarios, 1998 (1980)), p. 12.

⁵⁸ De Rolando Mellafe a Guillermo Feliú Cruz, Santiago, carta del 31 de diciembre de 1952.

EPISTOLARIO



Rolando Mellafe. 1971.

Foto aparecida en un periódico de Toronto, Canadá. Entrevistado por Harry Goldhar.

Santiago, 31 de diciembre de 1952.

Sr. Guillermo Feliú Cruz¹
Biblioteca Nacional.

Recordado Profesor:

No le he escrito antes temiendo distraerle un tiempo que para Ud. puede ser precioso, pero mi compañero y amigo Villalobos² lo ha hecho ya y si él sintió la necesidad de comunicarse con su querido maestro, yo no la he sentido menos. Además, nunca Ud. nos negó, ni en los instantes de más preocupación, un momento que a veces resultaba para Ud. perdido, a cambio de nuestras inútiles preguntas, celos infundados y resquemores envidiosos.

Yo soy reservado, incapaz de expresar a viva voz los estados anímicos más íntimos, me afirmo mejor en mi interior que en lo que está fuera de mí. Pero cuando nos falta alguno de los estímulos que hacen ascender nuestro espíritu raquítrico y miedoso a estratos elevados de lo más esencial de lo humano, la cortina que nos ha hecho introvertidos se rompe y procuramos decir o hacer lo que antes, si lo pensamos, no lo comunicamos. Entonces reclamamos lo que se ha ido, ponderamos lo que nos ha dado, rectificamos lo que pudo torcerse, nos depuramos.

Le debo mucho más de lo que Ud. puede creer. Con el tiempo podría cambiar mi atención de la historia a la filosofía, a la literatura o a cualquier otra disciplina, pero quedará siempre el fondo de lo netamente humano, de aquello que no se aprende en los libros y que no es posible, ni dado, comprar ni pagar; sólo se intercambia a través de un puente sentimental, por donde a veces desgraciadamente, la corriente de todo aquello lleva una sola dirección, nada retorna.

¹ Guillermo Feliú Cruz (1900-1973), historiador, profesor y director de la Biblioteca Nacional. Datos sobre su vida y obra en, Departamento de Extensión, "Homenaje a Guillermo Feliú Cruz"; Rolando Mellafe, "La obra de Guillermo Feliú Cruz"; "Testimonios y documentos sobre Feliú Cruz"; Bernardo Jorquera, "Cronología de la vida de Guillermo Feliú Cruz", en revista *Trama* (Santiago, Biblioteca Nacional, Departamento de Extensión, 1984), pp. 56-74.

² Sergio Villalobos Rivera. Premio Nacional de Historia 1992. Datos sobre su vida y obra se pueden encontrar, en "Homenaje a Sergio Villalobos, Premio Nacional de Historia 1992", en *Historia y Geografía*, N° 14 (Santiago, Universidad Católica Blas Cañas, diciembre de 1998).

En estos mismos días, don Guillermo, he podido poner en práctica algo que Ud. me enseñó con palabras y ejemplo. La investigación, el trabajo, es el mejor refugio a las desazones del vivir. No hay astilla del alma que no se reblandezca hasta tal punto de no molestar, cuando nos hundimos en un baño de preocupación intelectual. Quizá deba agradecerle aún el haberme dado, desde hace tres años, un inagotable volumen de aquel material espiritual en que uno se puede sumergir. Por otra parte, la vida con su juego entre infernal y celestial, pero siempre magnífico, se me muestra generosa en impulsos, que me hacen caer de narices en aquel brebaje. No crea Ud. que en esta actitud, en que juega lo real y lo puramente espiritual, hay temor a la vida, aflicción senil o cosa por el estilo. Si el Inca Gracilazo se asustó un poco con el llanto agorero de las ñustas vencidas del Imperio, yo que no soy Gracilazo oigo llantos en todas partes. La historia gimotea por la acción de la incomprensión y de la parcialidad, no le temo a esos llantos en sí, sólo me aterroriza no poder “desfacer” algún “entuerto” y suprimir algún lloro, sobre todo después de que Ud. entre otros, me han encomendado implícitamente esa misión.

Divagaciones aparte, debo comunicarle que no he tenido ningún inconveniente con las clases de historia de América. Del segundo año no me he preocupado, Ud. le dejó una tarea bien específica y no puede haber problemas en ello. Al primer año le he hecho una serie de clases. En los primeros días de marzo les haré una interrogación de toda la materia, la pasada por mí y la comprendida en los trabajos, esto es : Instituciones españolas(trabajo); Colonización inglesa (con una introducción sobre las expediciones españolas a La Florida, etc.) y colonización brasileña, que fue lo que yo pasé en clases; Colonización francesa de Canadá (trabajo); Conquista de México (trabajo). Con la nota de esta interrogación, más la de otra que ya tomé, la de un trabajo que Ud. dio variando el tema para cada alumno y con la del carnet de lectura, que también se me entregará en marzo, se tendrán cuando Ud. llegue, siete notas parciales. Tuve que dejar para marzo la segunda interrogación y el carnet por aprovechar hasta las últimas clases de noviembre en pasar materia y el tiempo de los alumnos en hacer trabajos sobre México y Canadá. No tenga Ud. ninguna preocupación, el curso ha trabajado y responde bien.

Me despido deseándole felicidades y éxitos para Ud. y su hija.

Rolando Mellape

Arequipa, 18 de febrero de 1952.

Dr. Rolando Mellafe
Santiago.

De mi más distinguida consideración:

He tenido el agrado de recibir su atenta del mes próximo pasado junto con otra del Sr. Reynaldo Börgel³, que no he contestado de inmediato, por urgentes ocupaciones del momento y también por haber pasado algunos días con fuerte resfrío.

Lo felicito que tenga el mejor ánimo de encarar un trabajo definitivo sobre la vida y hechos de don Diego de Almagro, como mi afición histórica sólo se reduce a esta ciudad y a los mercedarios en Perú, no he tenido ocasión de tomar interés por lo referente a los Almagro, aunque me hicieron un reportaje acerca de los restos que se pretendió hacer aparecer en el Cuzco; es verdad que allí fueron enterrados, pero no dónde los han buscado.

Con respecto a Margarida de Almagro, encontré en el archivo mercedario del Cuzco una escritura de Capellanía que hacía ésta en memoria de los Almagro y de los que fueron a jornada a Chile que publiqué en el segundo volumen de Mercedarios en Perú, pero en mi último viaje a Europa encontré que la tal Margarida había venido de Sevilla a Santo Domingo, desde donde siguió acompañando a los Almagro. Le mandaré mi libro en referencia.

Siento profundamente no poder darle algún documento desconocido por Ud., porque don Toribio Medina, cuya obra desconozco, me dicen que tiene abundancia de documentos sobre este personaje que Ud. los tendrá a su disposición.

Con los sentimientos de la mayor consideración me es grato ponerme a sus órdenes. Atentamente.

P. Víctor M. Barriga

³ Reynaldo Börgel, geógrafo en el Instituto de Geografía y profesor de la facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile.

Santiago, 12 de enero de 1953.

Sr. Pablo Macera⁴.
Lima. Perú.

Querido Pablo:

No sabes cuánto me alegro de que hayas llevado una buena impresión de Chile.

Te agradezco los buenos deseos y ofrecimientos de libros, en realidad lo único que me interesaba que me enviases eran los apuntes de don Raúl Porras, si no se pueden conseguir, qué le vamos a hacer. De más está decirte que puedes pedirme lo que necesites de publicaciones u otros encargos cualquiera.

Tengo que pedirte dos favores: si ves al Dr. Jiménez Borja dale cariñosos saludos míos. Recuerdo con placer su saber claro y conciso y su magnífica modestia; pregúntale si recibió un artículo que apareció algún tiempo atrás en el *Diario Ilustrado* de Santiago, sobre él y donde aparece también don Raúl Porras, titulado "José Jiménez Borja y la literatura del Perú" de Manuel Vega; me imagino que él se lo enviaría, si no ha sido así yo se lo puedo mandar. Dile también que no he encontrado nada de lo que me dejó encargado, pero cuando encuentre algo se lo enviaré. No le he escrito, porque estaría obligado a contestarme y creo tendrá mucho que hacer, por el mismo motivo no lo he hecho con don Raúl.

El otro favor se refiere a don Raúl Porras⁵, dale mis más afectuosos saludos y agradecimientos por todo lo que aprendí junto a él. Me temo, Pablo, que como tú

⁴ Pablo Macera, historiador y profesor en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. Algunas de sus obras son: *Instrucciones para el manejo de las haciendas jesuitas en el Perú (siglos XVII-XVIII)* (Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras, Ciencias Humanas, 1966); *Feudalismo colonial americano: el caso de las haciendas peruanas* (Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1977); *Mapas Coloniales de Haciendas Cuzqueñas* (Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcoa, 1968) (con colaboradores).

⁵ Raúl Porras Barrenechea (1897-1968), uno de los historiadores más importantes de Perú. En ese momento era el director del Instituto de Historia de la Facultad de Letras. De carrera diplomática, trabajaba en el Ministerio de Relaciones Exteriores: bibliotecario, jefe de archivos de límites, jefe de la sección diplomática, asesor de relaciones culturales del Ministerio y Embajador en España. Como profesor, desempeñó la cátedra de Historia de la Literatura Castellana, Literatura Peruana, Historia de Perú (Conquista y Colonia) y cátedra de Fuentes Históricas de Perú. Además, director

estás siempre cerca de él no has podido o no has sabido apreciar sus cualidades humanas y brillante erudición, de todos modos envidio tu posición.

Ofrécele mis servicios a don Raúl para los datos que yo pueda sacar de algunas obras que se encuentren acá, ahora tengo un poco de tiempo y con el mayor agrado puedo ayudarle en algo, siempre que no se trate naturalmente de copias muy extensas, tú sabes que no tenemos acá ningún servicio de copias o medio técnico en ese respecto.

He estado ordenando una parte de la biblioteca americana del Pedagógico, que nadie conoce (salvo el Sr. Pereira y Donoso) y que no está catalogada; en la colección de "Papeles Varios del Perú" hay piezas interesantes.

Me despido de ti con todo afecto y buenos deseos.

Rolando Mellafe

del Instituto "Riva Agüero". Sus obras más conocidas son: *Pizarro, el fundador* (Lima, El Mercurio Peruano, 1941); *Los cronistas de la conquista (1528-1659)*, con el que obtuvo el Premio Nacional "Inca Garcilazo", en 1945; "El testamento de Pizarro de 1539", en *Revistas de Indias*, 2, 3 (Madrid, 1941); *El legado Quechua* (Lima, U.N.M.S.M., 1999); *El Inca Garcilazo de la Vega* (Lima, Biblioteca Peruana, Banco de Crédito del Perú, 1986); *El cronista indio Felipe Huamán Poma de Ayala* (Lima, Editorial, Lumen, 1986); *Cedulario del Perú* (Lima, Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Departamento de Relaciones Culturales, 1944-1948), 2 vols: 1529-1534; 1534-1538; *Cartas del Perú (1524-1543)* (Lima, Ediciones de la Sociedad de Bibliófilos Peruanos, 1959); *Fuentes históricas peruanas* (Lima, Instituto Raúl Porras Barnechea, 1963).

Santiago, 6 de junio de 1953.

Señor don
Ernesto Greve⁶
Presente.

Mi querido don Ernesto, permíname que lo moleste y lo distraiga. Los días, los meses y los años van pasando y nunca me ha sido posible, en el mundo de las preocupaciones que me absorbe, llegar hasta Ud., conversar, saludarlo y admirar al viejo amigo honra de Chile.

Estas líneas le llevan mis saludos y mi afecto. Se las entregará a Ud. mi alumno ya egresado del Instituto Pedagógico en el Departamento de Historia, don Rolando Mellafe, joven que desea recurrir a su autoridad histórica para hacerle unas consultas sobre cartografía de la costa del Pacífico en el siglo XVI, y también sobre la distribución primitiva del territorio comprendido en la jurisdicción del cabildo de Santiago en los siglos XVI y XVII.

Cuanto Ud. pueda hacer por atender a este joven, se lo agradecerá su admirador y amigo

Guillermo Feliú Cruz

⁶ Don Ernesto Greve era una eminencia. Había nacido en 1873, de tal manera que cuando don Guillermo Feliú hace este contacto ya contaba con 80 años. Este ilustre intelectual chileno no sólo fue un hombre de letras, sino también un hombre de ciencia. Ingeniero de profesión, astrónomo, geógrafo e historiador. Entre sus obras, la más importante y considerada una de las fundamentales dentro de la historiografía chilena, es *Historia de la Ingeniería en Chile* (Santiago, Imprenta Universitaria, 1938-1944), 4 vols., obra monumental hecha por encargo de la Comisión Organizadora del Primer Congreso Sudamericano de Ingeniería. Otras obras son: *Informe sobre la demarcación de los paralelos 23 y 24 de latitud meridional, elevado en la Superintendencia del Salitre* (Santiago, Imprenta La Ilustración, 1932). "Los antiguos hospitales, médicos cirujanos y farmacéuticos: la botica de los regulares expulsos", *Revistas de Asistencia Social* (Santiago, 1933); "Historia de la amalgamación de la plata", *Revista de Historia Geografía* (Santiago, 1943); "Don Amado Pissis y sus trabajos geográficos y geológicos en Chile", *Revista de Historia Geografía* (Santiago, 1846).

Santiago, 14 de Abril de 1954.

Señor

Guillermo Feliú Cruz

Secretario General

Del Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina

Presente.

Muy señor nuestro:

Desde nuestra anterior comunicación hasta la fecha, hemos realizado el siguiente trabajo, del cual nos es grato darle cuenta.⁷

1. Revisión de la Colección de Documentos Inéditos, con el fin de evitar la publicación de piezas ya incluidas en ella. El hecho de haberse encontrado en los Manuscritos de Medina algunos documentos ya publicados y sin que hubiera mención anotada, ha demostrado que esta revisión era necesaria.

2. Revisión de los primeros 39 volúmenes del Archivo Gay-Morla. (Hasta el momento, sólo en el tomo 14 se han encontrado documentos referentes al período. Se están haciendo las fichas correspondientes).

3. El tomo 84 de los Manuscritos de Medina fue entregado para la copia. Los documentos que contiene han sido concordados con la Colección de Documentos Inéditos, el Archivo Barros, etc. Han sido copiados y cotejados los documentos signados entre los números 1.051 y 1.075.

⁷ El resultado de este trabajo se encuentra en: José Toribio Medina, *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile* (Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina, 1956, 1857), Segunda Serie, tomo I, 1558-1572, tomo II, 1573-1580; y *Protocolos de los escribanos de Santiago. Primeros Fragmentos, 1559 y 1564-1566*, transcripción paleográfica de Álvaro Jara y Rolando Mellafe (Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Colección Fuentes para el Estudio de la Colonia, 1996), 2 tomos, vol III.

4. Hecho el cotejo de archivos (Medina y Barros Arana), el tomo 85 de Manuscritos de Medina está listo para la copia.

Saludan muy atte. a Ud.

Rolando Mellafe

Álvaro Jara^a



Guillermo Feliú Cruz al centro, Rolando Mellafe, Sergio Villalobos arriba a la derecha.
Biblioteca Nacional, 1952.

^a Álvaro Jara Hantke, Premio Nacional de Historia, 1990. Sobre su vida y obra ver "Obituary: Álvaro Jara Hantke (1923-1998)" by Arnold J. Bauer, *The Hispanic American Historical Review*, 79:1 (February, 1999). También en "Obituario" en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, v. 65, N° 108 (Santiago, 1998-1999), pp. 543-562.

Santiago, 9 de octubre de 1954.

Señor
Raúl Porras Barrenechea
Presente.

Estimado don Raúl:

En muchas ocasiones he estado a punto de escribirle, pero el gran trabajo que tengo y el suponer que Ud. también tiene mucho que hacer, para dedicarse a leer y a responder cartas, me ha hecho desistir.

Ahora, sin embargo, me es forzoso hacerlo y le escribo con sincero placer. Recordará que tuve oportunidad de conocerlo y alternar con Ud. durante el Centenario de Medina.

El Centenario de Medina para mí fue más que un simple atender a ilustres visitantes. La amistad y cariño que tengo a don Guillermo Feliú me hicieron preocuparme de él como de cosa propia. Para mí eran una improvisación y un esfuerzo que debía realizar en forma feliz y eficaz. Con respecto a Ud., yo habría querido un diálogo histórico más completo, que dejara en Ud. no sólo la idea de todo lo que yo me interesaba por la historia de su país y de América en general, sino también la profunda admiración y respeto que yo sentía por su persona. Pero mis conocimientos históricos eran cortos y mi natural parco en expresiones. De todos modos nada se perdió, todo fue de provecho; si en algo puedo ayudarle, me consideraré feliz.

Digo que ahora me ha sido forzoso vencer mis escrúpulos y escribirle, porque aquella obra sobre Almagro, que Ud. leyó y discutimos, ha sido publicada y yo que conozco sus estudios y lo que Ud. se interesa por el tema, no puedo dejar de darle la noticia en forma muy especial.

Don Raúl, la parte sustancial de mi obra Ud. la conoce; es lo mismo que Ud. leyó en Chile con unas pocas correcciones y retoques, por eso no le hablo en esta carta de ella, ni le pido nada que se le relacione; creo que en definitiva vemos las cosas de diferente manera. Pronto podrá Ud. tenerla, se la he enviado hace ya algunos días.

Eso sí, tengo que contarle algo: algunas personas de aquí que han leído mi obra y que saben que su posición es diferente a la mía, me han preguntado por

qué, mediando esta diferencia, yo cito y me afirmo tanto en estudios que Ud. ha hecho, he respondido invariablemente que no hay por qué extrañarse, pues una cosa es que nosotros notemos diferentes matices biográficos y otra es que la obra de Ud. sea fundamental, obligada, para quien se interesa por los estudios del descubrimiento y conquista del Perú.⁹

El tema biográfico de Almagro lo he dejado hace algún tiempo, “Diego de Almagro y la conquista del Perú”¹⁰ es una obra que tengo investigada en gran parte, pero que no me interesa por el momento redactar ni completar. Por ahora he dirigido mi atención a otros temas, que más adelante podríamos discutir, si a Ud. le pareciera, ya que espero esta no será la última carta que le escriba ni el Centenario Medina la única oportunidad de verlo.

En estos días estoy muy ocupado en la preparación del tomo XXXI de la “Colección de documentos inéditos para la historia de Chile” que editará el Fondo Medina e investigo para el tema “La esclavitud negra en Chile”, para el que Ud. quizás pueda indicarme alguna fuente, documento, etc. La traída de los primeros negros a Chile en el siglo XVI es un problema que en gran parte se podría aclarar en el Perú.

Estimado don Raúl, me despido de Ud. Esperando su respuesta y rogándole me pida algo de por acá que pueda serle útil, es mi único deseo.

Se despide de Ud. afectuosamente.

Rolando Mellape

⁹ En un reportaje aparecido en *La Nación*, el 24 de octubre de 1952, comentando la presencia de don Raúl en el Centenario del Nacimiento de don José Toribio Medina, se refiere a Almagro y a los alumnos del Instituto Pedagógico, entre los que se encontraba Rolando: “El Dr. Porras vuelve, una y otra vez, en su tema predilecto: la lucha entre pizarristas y almagristas. Los alumnos del Instituto Pedagógico defienden a Almagro, y Porras, perdonándoles la vida, los abrumba con datos, nombres y fechas. La Universidad de Chile —dice— debería enviar a alguno de estos jóvenes a investigar al Perú. Los libros de Haciendas del Perú están repletos de datos sobre Chile colonial...”.

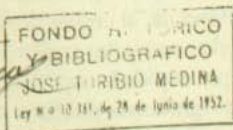
¹⁰ Rolando Mellape, *Diego de Almagro I: Descubrimiento del Perú*; Sergio Villalobos, II: *Descubrimiento de Chile*. prólogo de Guillermo Feliú Cruz, Santiago, Universidad de Chile, Instituto Pedagógico, 1954).

Santiago, 29 de noviembre de 1955.

Entre don Guillermo Felid Cruz, Secretario General del Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina y los señores Rolando Mellafe Rojas Y Alvaro Jara Hantke, domiciliados respectivamente en Angel Guarello N° 1223 y Diagonal Oriente 1940, depto. B., se ha convenido en el siguiente contrato:

- 1°.- Los señores Mellafe y Jara ejecutarán para el Fondo J.T. Medina los trabajos de investigación necesarios para la publicación de los tomos de la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile, Segunda Serie, correspondientes al período cronológico 1598-1601, o sea, los gobiernos de Pedro de Viscarra (1598-1599), Francisco de Quiñones (1599-1600) y primero de Alonso García Ramón (1600-1601).
- 2°.- Para reunir el material necesario deberán ser revisados los siguientes archivos: Manuscritos de Medina, de Vicuña Mackenna, de Barros Arana, de Gay-Morla, Fondo Antiguo, Copias de Simancas y de Indias del Archivo Nacional y aquellas colecciones documentales que puedan referirse al período, de los cuales harán la correspondiente catalogación para los efectos de su copia, la que será hecha por otra persona del dicho Fondo.
- 3°.- Será igualmente de responsabilidad de éstos, la lectura de textos, corrección y cotejo de las copias que se hagan de los documentos del período señalado, de acuerdo con las normas seguidas por el señor Medina en el tomo 17 de la Col. de Historiadores de Chile, pág. 7.
- 4°.- Los materiales destinados a la publicación deberán ser entregados debidamente ordenados y cada documento con una suma, seguida de su correspondiente bibliografía, es decir, su ubicación en los diferentes archivos perfectamente individualizada.
- 5°.- Se incluye también en este contrato el fichaje de los documentos que se refieran a: probanzas de méritos y servicios, testamentos, codicilos, reales cédulas, viajes, expediciones corsarias, hacienda pública, instrucción pública, asuntos eclesiásticos, varios y curiosos, materias especiales, miscelánea, los cuales se irán acumulando hasta formar tomos de las materias mencionadas. Se entiende que los materiales enumerados, como en los contratos anteriores, deberán ser entregados junto con el resto del trabajo, a la Secretaría General del Fondo.
- 6°.- Los honorarios por todo este trabajo ascenderán a la cantidad de \$-50.000.- (cincuenta mil pesos) para cada uno de los dos compiladores, los cuales fijan el plazo aproximado de dos meses para el cumplimiento del contrato. El pago de esta cantidad se hará en dos giros: uno de \$-25.000.- a comienzos de diciembre y otro de \$-25.000.- a la entrega de la documentación especificada.
- 7°.- El presente contrato empezará a regir desde la fecha de la firma.

Guillermo Felid Cruz
Guillermo Felid Cruz
Secretario General



Rolando Mellafe
Rolando Mellafe Rojas

Alvaro Jara Hantke
Alvaro Jara Hantke

Santiago, 10 de enero de 1955.

Señor
Guillermo Feliú Cruz
Secretario General
Del Fondo Histórico y Bib. J.T. Medina
Presente.

Señor Secretario General:

Tenemos el agrado de dirigirnos a Ud. para que se sirva consultar a la Comisión Administradora del Fondo sobre algunas dudas que se nos plantea en relación con la transcripción de los Manuscritos de Medina.

En nuestro trabajo hemos tenido constantemente en cuenta las ideas señaladas por Medina para la transcripción de los documentos que serán objeto de publicación, las cuales están contenidas en el prólogo del tomo XVII, pág. 7 de la Colección de Historiadores. Medina dice en forma textual, que es preciso corregir la ortografía y establecer a la vez la necesaria puntuación; pero fija este criterio sin determinar normas rígidas ni particularizadas para cada caso. Además, estas ideas se referían al procedimiento que debía seguirse para presentar los documentos originales, como era el caso de las Actas del Cabildo de Santiago.

Si bien hemos tratado de respetar estas ideas, en el curso de nuestra labor nos hemos encontrado con que en las copias de los Manuscritos de Medina no hay unidad ortográfica, ni menos transcripción fiel de la grafía del documento original, debido principalmente a la variedad de copistas que él utilizó. Incluso el mismo Medina, al copiar documentos, siguió usos de modernización relativa y de acuerdo con ciertas reglas ortográficas de su época. Todo ello deriva en una anarquía que impide la copia al pie de la letra de los diferentes documentos, pues de hacerlo significaría publicar un tomo en el cual cada uno de los documentos incluidos tendría una ortografía distinta y sin que ella fuera realmente la de la época. Estas dificultades se pueden apreciar en los tomos de la Colección de Documentos Inéditos publicados por Medina, ya que él trabajó con las mismas copias de manuscritos; citamos un ejemplo tomado al azar: en el tomo XXX, pág. 345 de dicha Colección se lee en la línea 7 la palabra factor, en la línea 9 fator y en la 11 de nuevo factor.

Seríamos de opinión de modernizar la ortografía, manteniendo algunas expresiones arcaicas como: ansí, della, desta, entena, pedimiento, mesmo, dende, agora, etc. Cuando éstas aparezcan escritas así en las copias y con la necesaria uniformidad. Idénticas reglas creemos sería conveniente adoptar en la transcripción paleográfica de documentos originales, por razones de uniformidad y en atención a que éstos son los menos.

De esta tendencia a simplificar, semimodernizar o una total modernización ortográfica, pueden citarse algunas de las obras documentales de Silvio Zavala, como, por ejemplo, Fuentes para la historia del trabajo en la Nueva España y finalmente el tomo LI de la Colección de Historiadores de Chile, publicación a cargo del señor Aniceto Almeida, quien, habiéndose ajustado a las instrucciones de Medina, ha introducido en la grafía alteraciones que hacen perfectamente legible el texto.

Saludan muy atte. a Ud.

Rolando Mellafe.

Álvaro Jara.

Estimado Sr. Loris:

En una carta anterior me comprometí a enviarle algunos libros; ocurre que recién los tengo disponibles para su despacho y el Sr. Gongora me ha dicho que Ud. estará aquí a fines de marzo, mas o menos; en estas circunstancias prefiero no enviárselos y guardarlos acá, asta que Ud. llegue, pues por correo ordinario le demorarían aproximadamente dos meses, y por avión me resulta excesivamente caro.

Antes de escribirle al Prof. Bourgeois Pichard, sobre mi interés en la demografía histórica, he tenido una conversación con el Sr. Hamuy, a propósito de la instalación en Chile de la Escuela de Ciencias Sociales de la N.U. D. don Eduardo se mostro bastante interesado en que yo pudiera formar parte de ella, pero como funcionario del Instituto de Sociología de la U. de Chile; para esto me pide dedicación exclusiva. Aunque él tiene buenas razones para ello, significaría para mí dejar el Fondo Medina y la ayudantía de historia de América y posiblemente, además, todos mis proyectos de investigaciones históricas; en buenas cuentas cambiara de actividad y en cierto modo desconocer la labor que he venido desarrollando durante años. Esta motivo y otros que no puedo expresárselos por carta me han desicido a no aceptar el ofrecimiento de don Eduardo y a no ponerme por el momento en contacto con el Prof. Pichard, porque me imagino que él pondría el asunto en manos del Sr. Hamuy y ya se su criterio al respecto. Realmente me interesa la demografía solo en la medida en que me pueda aclarar algunos problemas históricos, desde este punto de vista puede ofrecer mis servicios, siempre que me quede el tiempo suficiente para continuar las investigaciones y estudios de historia de América.

Algunos días atrás recibí del Sr. Gongora el libro sobre el valle del Puangue, lo estoy leyendo cuidadosamente; hasta al momento me parece muy bueno, tengo alguna observación que hacer, pero que no quitan en absoluto la calidad de la obra.

Aprovecho la ocasión para deseársle felicidades de Pascua y Año Nuevo a Ud. y familia, le ruego asimismo le trasmita mis saludos a Santana y Sepulveda. Se despide de Ud. su amigo:

Santiago, 16 de diciembre de 1956.

Rolando Mellafe

Santiago de Chile, 23 de mayo de 1956.

Señor Félix Denegri Luna¹¹
Lima, Perú.

Estimado don Félix, he aprovechado un momento libre para escribirle, con intención de agradecerle una vez más lo mucho que se ha molestado por nosotros al enviarnos los libros que le habíamos pedido.

Dicen que no hay carta sin interés y conmigo el adagio se cumple muy bien. Ud. sabe que el tema de Diego de Almagro me preocupa mucho; pues bien, hace poco, leyendo el Prólogo que Daniel Valcárcel hizo para la obra de Julián Santisteban Ochoa, "Los cronistas de Perú" (Cuzco, 1946), me impuse de que Santisteban, el año 1938, "presentó un trabajo sobre el conquistador don Diego de Almagro el Viejo, figura dejada en punible olvido, no obstante sus altos méritos durante el momento del descubrimiento y la conquista" (textual del Prólogo). Yo quisiera saber si es posible conseguir un ejemplar, copia a máquina o microfilm de esta obra. De ella me habló en una ocasión don Raúl Porras, pero sin darme el nombre del autor ni del estudio; ahora por casualidad me entero del dato; Ud. comprende cuánto interés tiene para mí, francamente creí, hasta leer el mencionado prólogo, que ningún historiador peruano se había preocupado con cierta inclinación simpática de Diego de Almagro.

¹¹ Félix Denegri Luna (1918-1998), gran humanista, pacifista, diplomático, historiador y bibliófilo. Fue uno de los peruanos que mejor conocía los libros, tratados, archivos, mapas, periódicos, panfletos y testimonios diplomáticos inéditos. Su famosa biblioteca, de una hermosura y elegancia inusual, llegó a tener cincuenta mil ejemplares, además de la mejor colección de periódicos peruanos. Fue profesor de la Universidad Católica, presidente de la Academia Nacional de Historia, miembro del Instituto de Altos Estudios José de la Riva Agüero de la Universidad Católica y codirector, con Jorge Basadre, de la Colección Biblioteca de la República. Generoso amigo, no tenía ningún problema en ocuparse de pequeños encargos, pese a su ocupado quehacer. Con Rolando tenía una amistad muy cordial. Algunas de sus obras son: *En torno a Ramón Castilla; Manuel de Mendiburu, Prefecto de Tacna; (1839-1842)* (Lima, Talleres Gráficas Villanueva, 1965); *El mariscal Domingo Nieto y la iniciación republicana; historia marítima del Perú* (Lima, Instituto de Estudios Históricos Marítimos del Perú, Ed. Ausonia, 1976), 2 vols., tomo VI: La República, 1826-1851; *Perú y Ecuador. Apuntes para la historia de una frontera* (Lima, Instituto Riva Agüero, 1995).

A propósito de don Raúl (Porrás), he hecho un largo comentario de su obra "Fuentes históricas peruanas", que aparecerá en el N° 102 de los "Anales de la Universidad de Chile"; la obra me parece excelente, le escribiré en estos días para enviárselo. Desde luego le ofrezco a Ud. mis servicios en relación con comentarios o reseñas de libros en los "Anales", me han encargado desde un tiempo atrás los comentarios de las obras que se refieren a historia de América, desgraciadamente tengo poco tiempo y no puedo hacer más de tres o cuatro por número.

Esperando se encuentre Ud. con buena salud y deseándole felicidades se despide su amigo.

Rolando Mellape

Santiago de Chile, 24 de mayo de 1956.

Sr. Manuel Moreyra Paz-Soldán¹²
San Isidro. Lima. Perú.

Estimado señor:

Le escribo, aunque tarde, para agradecerle encarecidamente su amable envío de los Tomos XX y XXI de la "Revista Histórica". De más está decirle lo útil que es para mí esta publicación en el cargo de ayudante de la Cátedra de Historia de América, que desempeño desde hace algunos años.

Los dos artículos suyos, que aparecen en estos números, me parecen de primer interés, habría querido comentarlos en los "Anales de la Universidad de Chile", pero desgraciadamente se ha acordado no incluir en esta publicación reseñas de revistas, sino únicamente de libros; lo haré con alguna obra suya cuando se presente la ocasión.

En poco tiempo más le remitiré el tomo I de la 2ª serie de la "Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile", que preparo junto a Álvaro.

Sin más y deseándoles felicidades se despide de Ud.

Rolando Mellafe Rojas

¹² Manuel Moreyra Paz-Soldán, historiador peruano. Algunas de sus obra son: *Virreinato peruano. Documentos para su historia. Colección de cartas de virreyes. Conde de Monclova (1684-1694)* (junto a G. Céspedes del Castillo) (Lima, 1954); "En torno a dos valiosos documentos sobre Potosí", en *Revista Histórica*, tomo XX (Lima, 1953); *Apuntes sobre la historia de la moneda colonial en el Perú. El reglamento de la Casa de Moneda de 1755* (Lima, Editorial Lumen, 1938); *La Moneda Colonial en el Perú* (Lima, Banco Central de Reserva de Perú, 1980).

Santiago de Chile, 25 de mayo de 1956

Sr. Charles Verlinden
Av. Arm. Huysmans 44.
Bruselas, Bélgica.

Estimado señor:

Desde hace algún tiempo conozco sus ideas y trabajos relativos a historia colonial, los he mencionado y a veces comentado en mi cargo de ayudante de la Cátedra de Historia de América, en la Universidad de Chile. Ellas son conocidas por los que acá nos preocupamos de la historia, pero en general no están suficientemente difundidas ni discutidas. Por este motivo me pareció útil hacer una reseña de su obra "Précédents Médiévaux de la Colonie en Amérique"¹³, que le adjunto y que creo contribuirá a difundir sus estudios en mi país. Desgraciadamente no dispuse de tiempo ni de espacio para hacer un examen más detenido y crítico de su obra, ya que me interesa vivamente.

Sin más se despide de Ud. su seguro servidor.

Rolando Mellafe Rojas

¹³ Este libro apareció en México en 1954, publicado por el Programa de Historia de América del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Charles Verlinden era profesor en la Universidad de Gand, Bélgica. También es autor de *L'Esclavage dans l'Europe Médiévale* (Bélgica, Ghent, 1955-1977); "Un précurseur de Colomb: le flamand Ferdinand Van Olmen, 1487", en *Revista Portuguesa de Historia* (Coímbra, 1963); "Pax Hispánica en la América Colonial", en *Historia*, tomo IV (Buenos Aires, 1958).

Bruselas, 6 de julio de 1956*.
44, av. A. Huysans.

Estimado Señor:

He recibido con emoción vuestra amable carta, a la que habría contestado antes si no hubiera estado sobrecargado de trabajo. Me pone muy contento saber que Ud. ha podido utilizar mis trabajos de historia colonial en la enseñanza de la historia americana y le agradezco la reseña que ha consagrado a mis "Antecedentes Medievales de la Colonia en América" en los Anales de la Universidad de Chile. Con esto Ud. ayuda a la difusión de ideas que me son queridas y de las que creo tienen considerable proyección en la perspectiva que importa ver la historia del Nuevo Mundo, su integración a la historia del mundo occidental y también su lugar cada vez más amplio en el porvenir de la civilización atlántica.

Estaré durante parte del año próximo en los Estados Unidos y puede que pase a México. Lamento que Chile esté tanto más lejos por lo que no podré conocerlo personalmente, a menos que Ud. venga a Europa o que alguna circunstancia que no puedo actualmente prever, me lleve ulteriormente a Chile.

Crea Ud., estimado señor, en mis sentimientos cordiales y devotos.

C. Verlinden
Decano de la Facultad de Filosofía y Letras.
Universidad de Gand

* Carta original en francés.

Ancón, 8 de julio de 1956.

Señor don
Rolando Mellafe Rojas
Santiago.

Muy apreciado señor:

Al llegar de uno de mis viajes, he encontrado su carta de fecha 25 de mayo, y créame que no exagero al indicarle que recibirla y emocionarme ha sido uno. ¡Es tan raro recibir respuesta a carta escrita o a trabajo enviado! Por lo general, todos están preocupados en su labor y ni siquiera contestan.

Con el mayor agrado le daría un juicio crítico sobre su obra, pero no tendría mi juicio el menor valor, porque dentro de mi método "circunscrito y limitado" (que veo con gusto es muy parecido al que Ud. sigue) sólo he dedicado los años de mi vida a la rebelión de Gonzalo Pizarro (1544-48) y, por lo tanto, ignoro todo lo que a otra época concierne. Quien podría darle un juicio preciosísimo sería el doctor Raúl Porra Barrenechea, muy conocido en Chile, y que posiblemente es el más destacado de nuestros historiadores.

Y ahora voy a pedirle un favor: hace algún tiempo envié a Chile por intermedio de don Alfonso Bulnes, por quien siempre he tenido la mayor admiración, dos capítulos inéditos y relativos a la Conquista de Chile, del Príncipe de los Cronistas, Pedro de Cieza de León. Los envié con una glosa, en que precisamente me refería al método "circunscrito y limitado" a que aludo en esta carta. Están en poder de don Jaime Eyzaguirre, y no los publica, porque dice que es necesario que le envíe previamente todos los capítulos de la Crónica de Cieza referentes a esa Conquista. Es lo mismo que si no hubieran admitido en el Museo del Louvre a la Venus de Milo, porque le faltaban los brazos, que, según unos, sostiene un espejo y, según otros, una manzana. Procure Ud. que publique esos capítulos, porque créame que son unos brillantes que le he enviado, y aunque lleven el engarce de mi pobre glosa, no por eso han debido desdeñarlos. No desearía verme en el caso de publicarlos en el Perú, indicando que no los han querido publicar en Chile, ya que esto iría contra mis sentimientos (le agradecería leer mi obrita *Alardes y derrames* y su crítica por don Alfonso Bulnes, publicada en *El Mercurio* de Santiago del 16 de febrero de 1943, para que aprecie mis sentimientos por Chile).

Y sin quitarle más tiempo, ya que aprecio su labor, queda siempre su afectísimo.

Rafael Loredo

Santiago, 3 de septiembre de 1956.

Sra. María del Carmen Velásquez¹⁴
México D.F.

Estimada María del Carmen:

Recibí su amable carta del 5 de julio y el libro del lic. Daniel Cosío Villegas¹⁵, lo he estado leyendo y me parece de mucho interés y novedad, dígame que lo comentaré en el N° 104 de los *Anales*, que aparecerá en noviembre o diciembre de este año. El comentario de las "Memorias del Instituto Indigenista" no apareció en el N° 102, pero será con seguridad en el 103, que ya está en imprenta; le ruego me perdone, pero fue culpa del secretario de esta publicación.

Acaba de aparecer el tomo 1 de la Segunda Serie de la Colección de documentos inéditos para la historia de Chile, que hemos preparado Álvaro Jara y yo, todavía no se reparte, pero apenas podamos le enviaremos un ejemplar, queremos rogarle nos consiga Ud. un comentario sobre esta obra, de la cual aparecerán por el momento seis tomos.

Le enviaré también a fines de este mes el tomo 1, resumen general del XII Censo de Población y 1° de Vivienda, efectuado en Chile en 1952. El demógrafo y literato colombiano Luis Vidales y yo hemos tenido a cargo esta publicación, llamando la atención por primera vez en Chile sobre la demografía histórica, así

¹⁴ María del Carmen Velásquez era en ese momento maestra titular de Historia de América en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México y en El Colegio de México. Algunas de sus obras son: *Hispanoamérica en el siglo XIX* (México, Editorial Pomaco S.A., 1948); *El estado de guerra en Nueva España, 1768-1808* (México, Edit. Talleres Gráfico de la Cía., Editorial y Librería ARS, 1963); *Documentos para la historia de México en colecciones austriacas* (México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público de México, 1963); *Guía Bibliográfica para la enseñanza de la Historia en Hispanoamérica* (México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, 1964).

¹⁵ Daniel Cosío Villegas, una de las figuras más importantes del mundo de la cultura mexicana. Fue escritor, ensayista, historiador, diplomático, economista, Premio Nacional de Letras, fundador de numerosas instituciones culturales como el Fondo de Cultura Económica, la revista *Historia Mexicana* y cofundador de El Colegio de México. Entre 1957 y 1963 fue presidente de El Colegio de México. En 1971 concluyó el último tomo de la Historia Moderna de México. Más información sobre su bibliografía, personalidad y trayectoria en *Extremos de México. Homenaje a don Daniel Cosío Villegas* (México, El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos, 1971).

en este primer tomo aparece una Reseña de la historia censal de Chile, que creo le podrá interesar a Ud. para su Cátedra. Le ruego me indique a qué personas del ambiente histórico de México le puede interesar también este tema, para hacerles llegar un ejemplar.

Sin más se despide de Ud. afectuosamente su amigo.

Rolando Mellafe

Santiago, 21 de septiembre de 1956.

Sr. Jean Borde¹⁶

Estimado Sr. Borde:

He demorado hasta último momento esta carta, pues esperaba poder enviarle antes con Santana algunos libros, pero él ha partido en 9 pasado y no me ha sido posible. No he podido conseguirle los Censos de 1930 y 1940; en la Estadística hay solo 4 ejemplares de cada uno, que se ocupan constantemente; el sustraer alguno habría sido demasiado notorio. Puedo ofrecerle, eso sí, enviarle los datos que de ellos necesite, así como cualquier otro que se refiera a historia, demografía, etc., esto puede pedírmelo sin compromiso y con entera confianza.

Un libro sobre Claudio Gay, del cual yo le había pedido microfilm o copia a máquina, lo he encontrado casualmente y cuando había perdido las esperanzas, en la Biblioteca Nacional, por lo tanto ya no necesito la copia; de todos modos si Ud. había hecho la gestión y está encargada la puedo pagar, para que no se pierda.

El mes pasado renuncié a mi cargo en la Estadística, por diferencias que tuve con el director y más aún, porque deseaba dedicarme exclusivamente a la investigación histórica, de todos modos sigo supervigilando la publicación de las provincias correspondientes a los extremos norte y sur del Censo de Población. El tomo 1, Resumen del País, sale en estos días de imprenta, le haré llegar por correo ordinario 2 o 3 ejemplares apenas disponga de ellos. Ud. podrá repartirlos allá a quien le parezca mejor. También le enviaré en un tiempo más los tomos I y II de la segunda serie de la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile, que hemos preparado para el Fondo Medina con Álvaro Jara, el primero ya salió, pero no se ha repartido en espera del segundo; hay otros cuatro listos para su impresión. Se los enviaré asimismo al Sr. Braudel, personalmente, si el Fondo no lo tiene en su lista de canje.

No sé si Ud. ha hablado con el Sr. Braudel sobre mi petición, de todos modos se lo recuerdo. Si hubiera posibilidades de que yo fuera, me gustaría saberlo luego

¹⁶ Jean Borde, geógrafo, estuvo trabajando en Chile, en el Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Junto a Mario Góngora escribieron *Evolución de la propiedad en el valle del Puangue* (Santiago, 1956), 2 vols.

para ir preparando el viaje. Yo no podría salir de Chile antes de septiembre del próximo año; la estadía allí sería entre seis meses y un año. En realidad lo que me interesa no es tanto seguir algunos cursos, sino entrar en contacto directo con el Sr. Braudel, para discutir con él algunos problemas concretos de historia económica de Chile y de América; en este último caso en relación con el océano Pacífico, considerándolo como una unidad histórica y geográfica. Es más que nada una cuestión de metodología y de estructura, pues como Ud. comprende las investigaciones sobre estos temas pueden fácilmente exceder la vida de un hombre. Sobre estos temas tengo algo adelantado, pero sin orden; por el momento creo tener solucionado el problema del trabajo, incluso en su relación con lo demográfico, en Chile, a través de la esclavitud negra; esta investigación será la memoria que presentaré en abril bajo el título de "La esclavitud negra en los orígenes de la sociedad chilena".

Quisiera recordarle también que domino algunos temas históricos de bastante novedad e importancia, especialmente en historia colonial chilena y que sería muy grato para mí poder desarrollarlos allá en algún curso, charlas o conferencias.

Perdone Sr. Borde, le quite tiempo con esta larga carta, Ud. comprende que todo esto es fundamental para mí. Espero me conteste Ud. brevemente para saber a qué atenerme, y me pida lo que por acá se le ofrezca, lo haré con mucho gusto.

Sin más y deseando se encuentre Ud. y familia bien de salud, se despide de Ud. su amigo.

Rolando Mellafe

Santiago, 18 de diciembre de 1956.

Estimado Sr. Borde:

En una carta anterior me comprometí a enviarle algunos libros; ocurre que recién los tengo disponibles para su despacho y el Sr. Góngora¹⁷ me ha dicho que Ud. estará aquí a fines de marzo, más o menos; en estas circunstancias prefiero guardárselos acá.

Antes de escribirle al profesor Bourgeois Pichard, sobre mi interés en la demografía histórica, he tenido una conversación con el Sr. Hamuy, a propósito de la instalación en Chile de la Escuela de Ciencias Sociales de la N.U. Don Eduardo se mostró bastante interesado en que yo pudiera formar parte de ella, pero como funcionario del Instituto de Sociología de la U. de Chile; para esto me pide dedicación exclusiva. Aunque él tiene buenas razones para ello, significaría para mí dejar el Fondo Medina y la ayudantía de Historia de América y posiblemente, además, todos mis proyectos de investigaciones históricas; en buenas cuentas cambiar de actividad y en cierto modo desconocer la labor que he venido desarrollando durante años. Este motivo y otros, que no puedo expresarle por carta, me han decidido a no aceptar el ofrecimiento de don Eduardo y a no ponerme por el momento en contacto con el Prof. Pichard. Realmente me interesa la demografía sólo en la medida en que me pueda aclarar algunos problemas históricos; desde este punto de vista puedo ofrecer mis servicios, siempre que me quede el tiempo suficiente para continuar las investigaciones y estudios de historia de América.

Algunos días atrás recibí del Sr. Góngora el libro sobre el valle del Puangue, lo estoy leyendo cuidadosamente; hasta el momento me parece muy bueno, tengo algunas observaciones que hacer, pero que no quitan en absoluto calidad a la obra.

Aprovecho la ocasión para desearle felices Pascuas y Año Nuevo a Ud. y familia.

Se despide de Ud. su amigo.

Rolando Mellafe

¹⁷ Mario Góngora del Campo, Premio Nacional de Historia 1976. Datos sobre su vida y obra se pueden encontrar en Rolando Mellafe Rojas, "Mario Góngora del Campo", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 96 (Santiago, 1986), pp. 519-123.

Santiago, 25 de junio de 1957.

Señor: John P. Harrison¹⁸
A/C Fundación Rockefeller
New York
EE.UU.

Estimado amigo:

De acuerdo con lo conversado con Ud. durante su reciente estadía en Santiago, nos permitimos formalizar por su intermedio la petición y plan expuestos en esta comunicación.

Para facilitar la exposición, adjuntamos dos anexos. Uno de ellos es el bosquejo del estudio de los problemas del trabajo y de la mano de obra en el período colonial en Chile, que, como todo plan previo a una investigación, es susceptible de modificaciones en el curso de su realización. El otro anexo es una justificación historiográfica condensada del tema. Al denominarla justificación

¹⁸ John P. Harrison, como Assistant Director de la Fundación Rockefeller, comenzó, en este tiempo, una larga amistad con Rolando, que se fue acrecentando con el tiempo. Su gran sensibilidad hacia los asuntos culturales, y su gran conocimiento de los medios universitarios de América Latina, le hicieron llegar a ser una pieza clave en el desarrollo cultural de Latinoamérica en los años sesenta. Son muchos los notables, que le deben una beca, una ayuda, un consejo, una recomendación: hombres de teatro, economistas, literatos, historiadores. El interés personal que tuvo por sacar adelante el Centro de Investigaciones de Historia Americana fue determinante en su creación y en haber llegado a tener una relevancia internacional. Cuando se retiró de la Fundación para hacerse cargo de la Dirección del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas (Austin), siguió siempre en contacto con sus protegidos y no dudó en usar su prestigio e influencia para continuar apoyándolos frente a la Fundación o frente a alguna Universidad. Vivió en Chile en un par de ocasiones, gozando de los amigos y conspirando en torno a proyectos históricos o culturales. Su especialidad era la Historia de las Universidades Latinoamericanas. Algunos de sus libros y artículos son: *Guide to materials on Latin American in the National Archives of the United States, National Archives and Records services Administration* (Washington, 1961), 2 vols. (en colaboración con George S. Ulibianand); "Science and Politics: Origins and objectives of Mid-Nineteenth Century. Government Expeditions to Latin America", en *HAHR*, 1955; "Juan Bernardo Elbers and the introduction of steam navigation on the Magdalena River" en colaboración con Robert L. Gilmore), en *HARH*, 1948.

hemos querido hacer resaltar que hasta el día de hoy no ha sido abordado como problema independiente y con la fuerza propia por ningún historiador nacional con la integridad y complejidad que su importancia demanda.

Conocido de Ud. son nuestro interés por el tema y el deseo de llevarlo a buen término.

Por otra parte, tenemos la seguridad de que el trabajo en equipo que ambos hemos realizado para el Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina durante los últimos cuatro años, nos posibilita para emprender una investigación en conjunto, cuyos resultados podremos elaborar sin ninguna clase de dificultades personales. Abordaremos algunos aspectos del tema y sus resultados en forma conjunta y otros en forma individual, dentro de una publicación final suscrita por ambos, con la mención conjunta o individual de los temas, según los casos.

Al mismo tiempo, tenemos también la seguridad de que estos años de preparación y compilación de material documental nos facultan para un mejor manejo de los documentos de las diferentes colecciones de bibliotecas y del Archivo Nacional. Vale agregar igualmente que la práctica de la transcripción paleográfica del Archivo de Escribanos de Santiago nos asegura un fácil manejo del resto de los papeles coloniales existentes en el Archivo o fuera de él, ya que nuestra transcripción se ha realizado a base de un material que es, tal vez, el más complicado de los nuestros por el tipo de letra.

Pensar en llevar adelante tales planes, enunciados en el segundo párrafo y en los anexos, sin una ayuda especial, es enteramente teórico. Dependemos ambos de nuestra Universidad de Chile, del departamento de Historia del Instituto Pedagógico. Uno de nosotros, Mellafe, dispone de su renta de Ayudante de Historia de América, y el segundo, Jara, de su cargo de Investigador de Historia Social y Económica. Terminado el próximo mes un contrato de transcripción paleográfica, no tenemos otros compromisos de trabajo que las pocas horas semanales que debemos destinar al ejercicio de nuestros cargos en la Universidad. Tales rentas no nos permiten de ninguna manera subvenir a nuestras necesidades ni disponer, en las difíciles condiciones económicas actuales, de la tranquilidad necesaria para dedicar a la investigación todo nuestro tiempo.

Hechas estas consideraciones, nos permitimos solicitar por su intermedio la ayuda de la Fundación Rockefeller para desarrollar este plan, sabiendo que contamos con su buena voluntad, con su conocimiento del ambiente profesional chileno y con la buena disposición de la institución a favor de la investigación científica.

Probablemente sería necesario durante ese tiempo hacer también exploraciones en los archivos peruanos, especialmente Lima y Arequipa, y en los argentinos de Mendoza, pero tal necesidad podría ser contemplada más adelante. Igualmente sería de interés considerar la posibilidad futura de rematar el trabajo de investigación en el Archivo de Indias, Sevilla, y efectuar consultas con especialistas europeos, en especial de Francia. Para esto último dejamos a su criterio pensar si un tercer año podría ser destinado a realizar estos propósitos, amparados por una beca de viaje. En todo caso, nos sometemos a su dictamen en la resolución definitiva de estos planes.

Si nuestro plan recibiera favorable aprobación, desarrollaríamos esta investigación a tiempo completo, salvo la dedicación de nuestro trabajo universitario, que desde muchos puntos de vista es un buen complemento de la labor científica.

Confiamos en que Ud. se servirá presentar a la consideración de la Fundación nuestro pedido.

Lo saludan muy cordialmente.

Rolando Mellafe Rojas. Álvaro Jara Hantke

P.D. Adjuntamos también una lista de nuestras publicaciones.



John Harrison, Mesa Redonda sobre Temas Andinos. 1965.

Santiago, 4 de mayo de 1959.

Sr.

John P. Harrison
 Assistant Director
 The Rockefeller Foundation.

Estimado amigo:

De acuerdo a sus deseos, expresados en su atenta carta del 5 de diciembre de 1958, en la que me pide le comunique cuando se materialice mi nombramiento de profesor auxiliar de Historia de América, puedo decirle que recién hace algunos días el decano firmó el decreto correspondiente. El retraso se debió a cuestiones administrativas, pues hubo de crearse un cargo que antes no existía en ese ramo.

El nombramiento viene a legalizar una situación que, en la Universidad, me tenía intranquilo, pues en marzo de este año comencé a dictar un curso de Historia Contemporánea de Hispanoamérica, que antes hacía don Eugenio Pereira.

Álvaro Jara le ha escrito avisándole del resto de nuestras actividades y de la marcha de nuestro trabajo relacionado con la beca. Por mi parte puedo decirle que he establecido contacto con el Centro de Demografía de la Escuela Internacional de Sociología, dependiente de la O.N.U. que funciona en el recinto del Instituto Pedagógico. Creo que en un tiempo más podré discutir con ellos los resultados del trabajo, *Encomienda y población indígena a fines del siglo XVII*, que aparecerá en la Serie de Monografía comenzadas a publicar con Jara.

Desgraciadamente creo que la crítica o sugerencias que estos demógrafos me podrán hacer serán sólo parciales, porque parece no existir entre ellos un especialista en demografía histórica, materia que es uno de los puntos importantes y novedosos de este trabajo, y que, a mi juicio, se diferencia bastante de la demografía propiamente tal.

El segundo trabajo de la mencionada serie, ya en prensa bajo el título *La introducción de la esclavitud negra en Chile: tráfico y rutas*¹⁹, fue agraciado con el premio

¹⁹ Rolando Mellape, *La introducción de la esclavitud negra en Chile: tráfico y rutas* (Santiago, Universidad de Chile, 1959).

Miguel Cruchaga, por la Academia Chilena de la Historia, en el mes de diciembre pasado, y que es concedido a la mejor tesis universitaria de cada año.

Esta investigación me ha proporcionado otras satisfacciones, como ha sido el gran interés que han mostrado algunos estudiosos por ella antes de su publicación. Entre ellas el antropólogo Alfred Metraux, que está haciendo un curso en la escuela antes mencionada y quien me ha instado a conversar con él sobre el tema y me ha ofrecido un largo comentario en una revista francesa. Luis Vidales, un prestigioso profesor y periodista colombiano, ha hecho un extenso reportaje sobre el libro, para el suplemento dominical del diario El Tiempo de Bogotá, que tengo entendido saldrá en estas semanas.

En días pasados hicimos gratos recuerdos de Ud. con Jara y el decano Escobar, de la Facultad de Economía. Creo que el seminario que haremos en esa Escuela será útil para los economistas y también provechoso para nosotros, ya que a través de él queremos poner a prueba la consistencia de las materias propiamente económicas de nuestra investigación.

Lamentando no poder tenerlo a Ud. luego entre nosotros por acá, y esperando tener noticias suyas, se despide de Ud. su afectísimo amigo.

Rolando Mellafe

Santiago, 17 de agosto de 1959.

Señor
 Don Jaime Posada
 Rector de la Universidad de América
 Bogotá.

Estimado doctor Posada:

Las ocupaciones de viaje no me han dejado lugar para dar respuesta a la amable invitación suya para ofrecer algunas charlas en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de América, con motivo de mi próxima estadía en Bogotá.

Tan pronto como nuestro amigo el doctor Vidales²⁰ me participó la mencionada invitación, la Universidad de Chile tomó nota de ella y le dio el carácter de oficiales a las charlas que daré entre ustedes. Lo que deseo comunicarle para que Ud. esté enterado de ello.

²⁰ El doctor Luis Vidales, poeta, escritor, crítico de arte, profesor universitario, periodista, estadígrafo e infatigable luchador político, fue uno de los intelectuales más notables de Colombia. Premio Nacional de Literatura, Premio Lenin de la Paz, fundador del movimiento de vanguardia "Los Nuevos", fundador del Partido Comunista Colombiano (1930), llegando a ser su Secretario General. Se marginó de este Partido en 1938. Los gobiernos liberales, pese a sus ideas marxistas, lo nombran en la Dirección General de Estadística. Su adhesión al caudillo Jorge Eliecer Gaitán lo llevan a ser columnista del diario "Jornadas", órgano del gaitanismo. Después del asesinato de Gaitán en 1948, es perseguido por el gobierno de Laureano Gómez (1950-1953). Vive en la clandestinidad hasta 1953, cuando asume el general Rojas Pinilla (1953-1957), quien continúa con la persecución política contra los liberales. Ese año es recibido por Chile como asilado político. Acá trabajará como profesor de Estética e Historia del Arte y en la Dirección de Estadística, donde formará parte del equipo encargado de la publicación del Censo de 1952. Rolando fue contratado como historiador para hacer, junto al Dr. Vidales, por primera vez, una reseña histórica de los censos en Chile ("Reseña Histórica Censal del país", en XII Censo General de Población y I de Vivienda, levantado el 25 de abril de 1952, T.I: Resumen del país. Servicio Nacional de Estadística y Censos). Allí trabaron una gran amistad que significó que, posteriormente, Vidales, ya vuelto a su país, le abriera las puertas y lo presentara a los medios intelectuales y universitarios colombianos. Algunas de sus obras son: *Suenan Timbres* (Bogotá, Editorial Minerva, 1926); *Tratado de Estética* (Manizales, Biblioteca de Escritores Caldenses, 1945); *La Insurrección Desplomada (El 9 de abril, su teoría, su praxis)* (Bogotá, Editorial Iqueima, 1948); *La circunstancia social en el arte* (Bogotá, Inst. Colombiano de Cultura, 1973); *Historia de la estadística en Colombia* (La Habana, Casa de las Américas, 1975); *La Obrereriada* (Bogotá. Ediciones Aurora, 1978), *Poema del abominable hombre del barrio de las Nieves* (1985).

Además de esta grata misión, llevo una de la Universidad de Chile (Departamento de Extensión Cultural), relacionado con la XXXV Escuela de Verano, que tendrá lugar en enero de 1960 y para la cual se concederán algunas becas a universitarios latinoamericanos.

En cuanto a nuestras charlas, ellas podrían ser distribuidas así: "La introducción de la esclavitud negra en Chile", cuatro charlas de una hora cada una; "Contribución de los fenómenos socioeconómicos en la formación del mestizaje", tres de una hora cada una; "Bases para la renovación de la historiografía americana", cuatro de una hora cada una.

Sería deseable darles principio una semana después de mi llegada a ésta. El número de horas podría acortarse o alargarse, de acuerdo a lo que podamos concertar con Ud. o su representante, y tan pronto como yo esté en Bogotá.

Les he dado el calificativo de charlas, porque mi propósito es hacer de los temas tratados focos de interés con la intervención de los asistentes, a base de un carácter de mesa redonda.

Espero tener la fortuna de encontrarlo en Bogotá, y de no ser así por su participación en esos días en el Congreso Universitario de Buenos Aires; creo que tendré esa grata oportunidad a su regreso, y antes de mi salida

Lo saluda cordialmente.

Rolando Mellafe Rojas

Santiago, 7 de Agosto de 1959.

Sr.

John P. Harrison
Assistant Director
The Rockefeller Foundation
New York.

Estimado amigo:

Me es grato contestar sus dos cartas últimas, con los detalles necesarios para una previa presentación a la Fundación de los planes de trabajo a que aspiran el Centro de Investigaciones Históricas que ha fundado la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile.

El primer punto de sus observaciones se refiere a la modalidad de trabajo académico de investigación en el campo de la historia de América o de la Historia particular de Chile. La enseñanza de estas disciplinas se imparte en el Departamento de Historia del Instituto Pedagógico que tengo el honor de presidir. Está relacionada con las cátedras de especialidad, que son, a saber: 1) Historia general de América. Esta cátedra es doble. La una la desempeña el profesor Néstor Meza Villalobos y la otra está a mi cargo. Consta de cuatro semestres, en los cuales se reparte en extensión o en profundidad la historia general del continente. Este curso termina con un Seminario optativo entre los que se ofrecen en el Departamento. Han realizado estos seminarios los profesores Mario Góngora y el suscrito. En esta tarea superior trabaja, además, el profesor Rolando Mellafe.

2) La enseñanza de la Historia de Chile está a cargo de los profesores señor Guillermo Feliú Cruz, profesor emérito, y los profesores auxiliares señores Julio Heise y Sergio Villalobos. Existen también Seminarios de esta especialidad. Uno lo regenta el profesor Hernán Ramírez y en él ha trabajado el profesor Álvaro Jara. El principal, a cargo del profesor Feliú Cruz, ha estado a cargo del profesor Villalobos.

Además de estas cátedras y seminarios destinados a la preparación, podríamos decir, profesional de elementos para la enseñanza secundaria, existen dentro de la Facultad, que es el órgano superior, instituciones encargadas de la preparación de los equipos técnicos superiores de donde salen los elementos que van a trabajar en las cátedras universitarias. Hace años el actual Rector, profesor Juan Gómez

Millas, tuvo la idea de concentrar estas actividades en un instituto, que recibió el nombre de Instituto Histórico-Cultural, especie de academia donde iba a establecerse el diálogo entre historiadores, filólogos, filósofos, etc. Por desgracia, esta iniciativa no tuvo los resultados que se esperaban y la renuncia del Prof. Gómez Millas a estas actividades provocó, como Ud. comprenderá, diferencias, rencillas académicas, etc. Hoy día lleva una vida cuasi burocrática y sólo trabajan de verdad en sus propias investigaciones los profesores Néstor Meza y Ricardo Krebs, en Historia Europea este último. En vista de estos resultados, el propio Rector ha acogido nuestra sugerencia para la formación de un Centro de Investigaciones Históricas, en que puedan formarse dentro de una visión continental, amplia, crítica y profunda los especialistas en Historia de América y de Chile. Se trata de una revisión a fondo de los métodos de investigación que a la vez repercutirán en la enseñanza. Se formarán, por ejemplo en paleografía, gente capaz de leer la difícil documentación original del siglo XVI y XVII, que por estos motivos todavía no ha sido aprovechada en sus aspectos sociales, institucionales y económicos. El proyecto a que hacemos referencia fue redactado en conjunto por Mario Góngora y el suscrito y sometido al Rector²¹, el cual por razones de sus viajes demoró en darle forma para que fuera aprobado por el Consejo Universitario, autoridad superior. El nuevo Decano, señor Eugenio González, comprendiendo la importancia de este proyecto, que a mi modo de ver da una dirección novedosa a los trabajos históricos, lo acogió con entusiasmo hasta obtener su aprobación final. La Universidad de Chile entregó la suma de 16 millones para realizar el proyecto, suma que se mantendrá por lo menos en un período de cuatro años. El propio profesor Mario Góngora propuso mi nombre como Director del Centro, pues estando yo ajeno a las querellas que suscitara el ya mencionado Instituto Histórico-Cultural, podría aunar los esfuerzos en un trabajo estrictamente científico. Por desgracia, el Estatuto Universitario no contempla el cargo de Director-Asociado, que es el que se ofreció al profesor Góngora, y por eso momentáneamente se le entregó una parte del trabajo general, con la denominación de Jefe del Seminario de Historia Colonial. Este problema no tiene ninguna consecuencia contraria a los propósitos unitarios de la investigación. He conversado con el profesor Góngora, a la vuelta de vacaciones, y el martes próximo le enviaremos a Ud. un memorando conjunto sobre la forma de esta cooperación.

En el memorando que fue enviado por el profesor Jara, se trazaron los móviles generales de esta nueva organización. Se trata de crear un Centro que aproveche las riquezas documentales del Archivo Nacional y de los archivos particulares aún no explotados, como son, para el desarrollo demográfico, los registros parroquiales del país; los archivos de las comunidades religiosas, que como dueños de gran parte del agro chileno en la Colonia, conservan los libros de explotación de tierras, etc. Para esta tarea se necesitan los equipos técnicos que hemos solicitado. Tratándose

²¹ Juan Gómez Millas fue elegido en 1947 Decano de la Facultad de Educación y Letras, nombrado Ministro de Educación en el segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo y elegido Rector de la Universidad de Chile por dos períodos, entre 1953-1963.

de documentos de difícil lectura, cuyo estudio necesita reposo, es preferible trabajar sobre copias microfilmicas o fotostáticas que se clasificarán en forma técnica dentro del Centro. Allí podrán utilizarlas los diversos investigadores.

Comprendemos que se necesita capacitar a jóvenes investigadores que, habiendo probado su eficiencia y completa dedicación, entren en contacto con las personalidades máximas dentro de sus respectivos campos, en forma que su trabajo tenga una perspectiva amplia y pueda ser aprovechado por los estudiantes de los demás países americanos y europeos, con los cuales se necesita un más estrecho contacto. Hemos creído, en completo acuerdo con el Decano señor González, el Rector de la Universidad y el Consejo Universitario, que las personas más indicadas para esta labor son, además del profesor Mario Góngora, los profesores Álvaro Jara y Rolando Mellafe y el joven Cristián Guerrero, a quien incumbiría la profundización necesaria de la Historia de los Estados Unidos, de manera que pueda tratar de un modo crítico los problemas continentales de algunos aspectos de esta Historia.

No entro en consideraciones sobre la ya conocida labor y el futuro de las investigaciones emprendidas por Jara y Mellafe. Eso sí que quisiera responder a su pregunta sobre la conveniencia para el Centro de que ambos vayan al mismo tiempo a perfeccionarse al extranjero. En verdad, hemos creído que en este primer año de funcionamiento hay que realizar un trabajo material importante como es la instalación adecuada del Centro. Encontrar un local equidistante del Archivo Nacional, de la Biblioteca Nacional (Sala J.T. Medina) y de la Universidad de Chile; equiparlo con los instrumentos que detallamos en el envío anterior, es decir, máquina microfilmadora, lectora, etc. Debe Ud. darse cuenta que la Biblioteca Nacional o la Sala Medina no cuentan con ninguno de estos medios mecánicos de reproducción, de manera que las copias a mano, además de los defectos inherentes a la naturaleza humana, requieren un tiempo inmenso en su copia como trabajo de revisión, etc. Los demás aparatos serán utilizados tanto en la enseñanza de la paleografía para el cuerpo de ayudantes como para el entrenamiento de técnicos en las diversas materias. El trabajo de estas maquinarias será muy activo e insinuamos aparatos portátiles por cuanto ya hay localizados, en provincias, repositorios importantes para microfilmear, estándose ya dando los pasos para obtener los permisos necesarios.

Mientras se organiza este sistema, los profesores Jara y Mellafe y el joven Guerrero podrían dar cima a sus respectivos proyectos de investigación, de estudio y ocupación, de forma que a sus regresos se podría entrar a una fructífera etapa de realización.

En realidad, creo que si fuera posible dentro de las regulaciones de la Fundación Rockefeller englobar esta generosa ayuda en un ítem general que la U. de Chile podría, con acuerdo a ustedes administrar según previos acuerdos. Nos es un tanto difícil a nosotros conocer la índole profunda de las modalidades de esta preciosa ayuda que la Fundación presta a la Universidad de Chile y que estamos seguros es de trascendente importancia en la renovación de los estudios científicos en el continente.

Esta suma podría, en el caso para nosotros importantísimo que se obtenga, ser cuidadosamente regulado en ítems fijos para las diversas materias, en el plazo ya señalado de estos cuatro años. Le estaríamos muy reconocidos si tuviera Ud. la amabilidad de indicarnos en forma esquemática las modalidades oficiales para que la U. de Chile hiciera sus formales compromisos con la Fundación. Según me manifiesta Ud. en su última carta, todo deberá estar marchando antes de su esperada visita a nuestro país.

El Rector partirá en gira a la China el día 14 de este mes, en viaje rápido, acompañado del Decano de la Facultad de Bellas Artes y el Secretario de la Comisión Chilena de cooperación intelectual y miembro de la UNESCO, señor Francisco Walker Linares. Ha tenido un trabajo intenso con ocasión de la fructífera reunión celebrada en Santiago sobre intercambio educacional. Ha sido una temporada de intenso trabajo de vinculación con motivo de la visita del Presidente Eisenhower, cuya acogida cordial y auténtica habrá Ud. podido palpar en la prensa y en la radio. Ahora nos visita el posible candidato demócrata Mr. Stevenson, quien también ha tenido contactos con los estudiantes y la Universidad de Chile. Ya comenzaron las labores del año escolar.

Siempre agradecido del interés que Ud. ha demostrado por nuestras actividades y proyectos, reciba el afecto de su invariable amigo.

Eugenio Pereira Salas²²

P.D. Cumpliendo sus compromisos con la Fundación, el profesor Álvaro Jara partió a Mendoza, Tucumán y Córdoba para obtener las informaciones complementarias a su investigación, la que será debidamente registrada en el Centro. El profesor Mellafe toma el próximo avión a Lima, donde lo esperan nuestros comunes amigos Basadre y Denegri. El Ministro Porras Barrenechea le ha ofrecido toda su ayuda.

²² Eugenio Pereira Salas (1904-1979), Premio Nacional de Historia 1974. Datos sobre su vida y obra en Cristián Guerrero Yoacham, "Notas para el estudio de la obra historiográfica de don Eugenio Pereira Salas", en *Cuadernos de Historia*, N° 9 (Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Ciencias Históricas, diciembre de 1989), pp. 9-43. También en Becchetti, Cartes, Guerrero y Barceló, *op. cit.*; Cristián Guerrero Yoacham, Luz María Fuschlocher Arancibia y Cristián Guerrero Lira, *Bibliografía de don Eugenio Pereira Salas* (Santiago, Academia Chilena de la Historia, 1990).

Agosto, 31, 1959*.

Sr. Álvaro Jara
Sr. Rolando Mellafe
Universidad de Chile
Instituto Pedagógico
Santiago. Chile.

Estimados Jara y Mellafe:

Esta carta es para agradecerles su nota del 24 de agosto, y para comentarles lo grato que es para nosotros saber que el señor rector Gómez Millas creará en los primeros días del año un Instituto Histórico de Investigaciones, donde ustedes participarán como miembros de tiempo completo en una de sus dos secciones; me gustaría conocer, por supuesto, los detalles de su organización una vez que se hayan establecido.

Cuando tengan algún tiempo libre, me gustaría saber de sus propias actividades de investigación. Particularmente quisiera saber el calendario de viajes, una vez que ya esté arreglado, para que cuando yo los visite en Santiago, ustedes estén allí.

Les envío mis calurosos saludos y sinceras felicitaciones a ambos.

Cordialmente.

John P. Harrison

* Carta original en inglés.

Santiago, 16 de noviembre de 1959.

Sr. Ruggiero Romano²³
 École Pratique
 Des Hautes Études
 Sorbonne
 Paris.

Querido Ruggiero:

Recién vuelvo del viaje que Ud. ya conoce; me he encontrado aquí con su atenta del 20 de octubre. Le agradezco sus felicitaciones. He despachado ya por correo ordinario, otro ejemplar de mi libro al Sr. H.J. Gentil da Silva; desde luego si Ud. desea otros no tiene más que pedirlos.

Álvaro (Jara) le habrá informado de la posibilidad de que uno de nosotros asista al Coloquio y Congreso de Ciencias Históricas en Estocolmo; creo que será él quien tenga por el momento el placer de saludarlo y estar con Ud. No podemos salir ambos al mismo tiempo; yo tendré que volver al Perú y quizás a Colombia en el primer semestre del próximo año.

Creo que mi viaje fue un éxito para nosotros, y al decir nosotros lo incluyo también a Ud., pues aunque no tenemos exactamente la misma manera de trabajar, es evidente que estamos ubicados en un campo historiográfico muy semejante.

²³ Ruggiero Romano (1923-2002), historiador y profesor italiano, era ayudante de Fernand Braudel. Luego fue director de estudios en la Sección VI de la famosa École Pratique des Hautes Études, de la Sorbonne, en París. Participó en una Mesa Redonda en el Centro de Investigaciones de Historia Americana en 1963, junto a Rolando Mellafe, Álvaro Jara, Manfred Kossok y Sergio Villalobos, donde presenta a discusión su trabajo "Historia Colonial Hispanoamericana e historia de los precios", que se publica junto a las otras ponencias, en *Temas de Historia Hispanoamericana* (París, Nova Americana, École Pratique des Hautes Études, 1965). Posteriormente dicta un curso sobre precios a los alumnos becados del centro y participa en otra mesa redonda sobre temas andinos en 1965. Algunas de sus obras son: *Navios y mercancías en el puerto del Livorno*; coautor con Fernand Braudel, Eds. (París, H. Brigstocke and Sommesville, 1951); *El precio y el comercio del trigo en Marsella en el siglo XVIII* (París, Librairie Armand Colin, 1956); "El movimiento de los precios y el desarrollo económico de la América del Sur"; *Desarrollo Económico*, N° 3 (Buenos Aires, 1963), pp. 31-43, *Les mécanismes de la conquête coloniale: les conquistadores* (París, Flammarion, 1972); *Prezzi, Salari e Servizi a Napoli nel secolo XVIII (1734-1806)* (Milano, Banca Commerciale Italiana, 1965). Luego de una estadía en Chile, escribe *Una economía colonial: Chile en el siglo XVIII* (Buenos Aires, EUDEBA, 1965).

En Bogotá, por ejemplo, di once conferencias sobre el tema de la esclavitud, la mano de obra, historia económica y demografía colonial etc., todas basadas en la idea de que es indispensable y urgente cambiar de métodos y de fuentes históricas. En la preparación de ellas ocupa frecuentemente un lugar destacado el magnífico artículo de Fernand Braudel²⁴, "Historia y ciencias sociales: la larga duración", publicado en *Cuadernos Americanos*, he aquí otro punto en común.

A propósito de este artículo, me agrada contarle algo que me sucedió con él. Ud. puede transmitírselo al Dr. Braudel. Yo había arrancado de Cuadernos Americanos las páginas correspondientes, para tenerlo a mano en el viaje. Un día conversando con el secretario administrativo de la Universidad Nacional de Colombia, el Dr. Jaime Quijano Caballero, hombre joven, entusiasta e inteligente, catedrático de historia económica y social de Colombia, al notar en la charla que él hablaba en términos e ideas parecidas a las del artículo, le pregunté si lo conocía, no sabía que existiese. Le presté el artículo y este hombre quedó tan entusiasmado con ciertas coincidencias de ideas y con la claridad de él, que le sacó microfilm, hizo muchas copias y lo incluyó de inmediato como lectura obligatoria de su curso.

Como éste, podría contarle otros ejemplos, que demuestran el interés de esos países por renovar su historia. Yo personalmente he quedado fuertemente vinculado a esa inquietud, que he ayudado a aumentar y espero comenzar luego a promover un movimiento organizado y uniforme, en algunos países de América, no digo para renovar, sino para escribir verdaderamente algo que sea historia social y económica. Ese será en parte el motivo de mi próximo viaje. Espero, estimado Romano, que Ud. pueda también colaborar y quedar ligado así a una magnífica labor, que nuestros países necesitan.

Me gustaría más adelante volver a escribirle sobre estos proyectos; de todos modos creo que Ud. tendrá luego noticias nuestras.

Le abraza su amigo.

Rolando Mellape

²⁴ Fernand Braudel, titular de la cátedra de Civilización moderna en el Colegio de Francia y presidente de L'École Pratique des Hautes Études de Paris. Autor de "Les Espagnoles et l'Afrique du Nord (1452-1577)", *Revue Africaine*, LXIX (1928), su primera obra, y de *Navires et Marchandises à l'entrée du port de livourne (1547-1611)* (Paris, H. Brigtocke and Sommeville (Eds.), 1951), teniendo como coautor a Ruggiero Romano. Pero fue *El Mediterráneo y el Mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (México, F.C.E., 1953), 2 vols., la obra que causó un gran revuelo en el mundo intelectual, por la maestría con que organizó una enorme cantidad de datos y por una metodología revolucionaria para la época. También es autor de "Histoire et sciences sociales, la longue durée", *Anales*, N° 4 (1958), artículo que causó un gran impacto entre los historiadores de la época.

Santiago, 16 de diciembre de 1959.

Dr.
Félix Denegri Luna
Lima. Perú.

Querido Félix:

Hace tiempo que deseo escribirle, recién puedo hacerlo. Entregué el Atlas a don Guillermo (Feliú Cruz), parece haber quedado muy contento; también le hablé algo sobre las dificultades que se tuvieron por allá para venir, aunque sobre este punto no quise insistir, creo que ya está conforme y tranquilo al respecto.

Le he despachado algunos libros, pero no encuentro aún los tomos que le faltan de la Historia de Gay, apenas los tenga se los envío. A mí me han llegado todos los que dejé en la Biblioteca Municipal, estoy sumamente agradecido con Ud. y con el encargado.

Félix, ayer partió a Lima el Prof. Alfred Metraux²⁵, distinguido y mundialmente conocido antropólogo, que tiene un alto cargo en la UNESCO. Ha estado unos meses en Chile y ahora pasa a Lima en viaje de investigación; está preparando un libro sobre los incas. Le doy este aviso, porque es realmente una persona interesante de conocer, y porque él está muy interesado en algunos temas históricos. En mi casa Metraux vio esa Colección de monografías que ustedes publicaron sobre Lima, quedó enamorado de los libritos y yo le dije que le escribiría a un amigo de allá, a Ud., para ver si se le podía conseguir una. Lo puede encontrar en el Hotel Savoy, en el Alcázar o en el Instituto de Etnología de la Universidad de San Marcos. Desde luego, no se sienta Ud. obligado a visitarlo.

²⁵ Alfred Metraux, antropólogo francés de origen suizo. Estudió con Paul Rivet y centró su interés en los pueblos y culturas nativas de América del Sur. Bajo los auspicios de la UNESCO pudo estudiar las culturas de Haití y de la Isla de Pascua. En 1928 fundó el Instituto de Etnografía de la Universidad de Tucumán. Estuvo trabajando en Chile en la FLACSO. Es autor de, *Civilisation matérielle des tribus Tupi-Guarani* (París, Paul Geuthner, 1928); *Isla de Pascua* (México, F.C.E., 1950); "Myths and Tales of the Matalco Indians", *Ethnol. Sud*, vol. 9 (U.S.A., 1939), pp. 1-127; "The native tribes of Eastern Bolivia and Western Matto Grosso", *Bulletin* 134 (Washington, BAE, 1942); "Le shamanisme araucan", *Rev. Inst. Nacional Tucumán*, vol. 2, 1942, pp. 309-62; *Ethnography of the Chaco*, (Handbook, 1946); *Voedoo in Haiti* (Gifkendorf, 1944); *Les Incas* (Perú, Sevil, Perú, 1983).

Harrison pasó por acá e hicimos buenos recuerdos de Ud. Yo estaré en Lima durante abril y mayo del año próximo; espero tener noticias tuyas antes de estas fechas y le ruego cuente conmigo para cualquier encargo. Le reitero también el ofrecimiento de hacer cursos o charlas donde ustedes estimen conveniente.

Hágame el favor de saludar en mi nombre a su distinguida esposa, y a todos los buenos amigos de allá. Aprovecho la oportunidad para desearles una Feliz Pascua y Año Nuevo.

Con un abrazo se despide su amigo

Rolando Mellafe

Santiago, 29 de diciembre de 1959.

Dr.

Woodrow Borah²⁶

Acting Chairman

Department of Speech

Berkeley, California.

Estimado doctor Borah:

Le estoy muy agradecido por las informaciones que me envió a través de Alvaro Jara. Después de tener su opinión y otras he decidido ir a la Universidad de Berkeley, para permanecer allí unos seis meses, entre 1960 y 1961. Puedo decirle, confidencialmente, que es un viaje casi seguro y podré, además, visitar otros lugares, en períodos cortos.

²⁶ Woodrow W. Borah (1912-1999). Llegó a ser, durante su larga carrera en Berkeley, uno de los más famosos estudiosos de México Colonial. Contribuyó grandemente al desarrollo de los estudios latinoamericanos. Fue, especialmente, conocido por sus innovadoras investigaciones en la historia demográfica de México Colonial. A comienzos de 1950 formó una inusual amistad académica con Sherburne Cook, colega de fisiología en Berkeley. Juntos escribieron veintidós artículos y libros. A través de los registros coloniales llegaron a establecer la verdadera dimensión de la catástrofe demográfica que afectó a la población nativa en el comienzo de la conquista europea. Sus cifras conmocionaron fuertemente el ambiente histórico y no faltaron sus detractores. Pero en todo caso, éste fue el punto de partida para el desarrollo de la historia demográfica. Pese a que su obra más conocida es sobre demografía histórica, antes había incursionado en temas de comercio y navegación colonial, producción de seda e historia de los precios. Hacia 1960 ya era un personaje mítico en la Universidad de Berkeley, excelente conferencista y poseedor de una personalidad muy fuerte que lo hizo ser el terror de sus alumnos, especialmente de sus tesis, por sus punzantes críticas. Pero desde su mirada escéptica se escondían una gran sensibilidad y una enorme amabilidad. Su amistad, cariño y constante preocupación por la carrera de Rolando fueron verdaderamente conmovedora. Su artículo "¿América como modelo? El impacto demográfico de la expansión europea sobre el mundo no europeo", que apareció en *Cuadernos Americanos* en 1962, marcó mucho la dirección de los estudios e investigaciones de Rolando, quien no sólo compartió plenamente esa visión de la historia demográfica del continente sino que se hizo compañero de aventura en esta empresa. Una completa bibliografía se puede encontrar en S.L. Cook y W. Borak, *El pasado de México. Aspectos sociodemográficos* (México, Fondo de Cultura Económica, 1989).

Mi interés primordial en Berkeley serían los cursos de Historia Económica, y por este motivo me atrevo a molestarlo, para hacerle algunas consultas. El Dr. Erskine McKinley me ha hecho saber que los profesores David Landes y Carlo Cipolla estarán el próximo año en Berkeley. ¿Podría decirme Ud. en qué fechas estarán allí y qué cursos, seminarios o trabajos realizarán?

Mi interés es asistir a 2 o 3 cursos especializados, y contaría para ello con una beca de la Fundación Rockefeller. ¿Sería posible que yo también dictara algún curso, fuera de programa o informal? En general los temas que domino se refieren a Historia Económica, Social y Demográfica de América y Chile colonial; si fuera posible que yo hiciera algo allá en estas materias podría enviarles una nómina de posibles temas y si fuera necesario mi currículum vitae. ¿Hay más interés por los cursos generales o los de tipo monográfico?

Perdóneme Ud. las molestias que pueda ocasionarle con estas consultas, pero el año próximo tendré que estar tres meses en Lima, antes de salir a U.S.A., y necesito saberlo todo anticipadamente, en especial lo que se refiere a los cursos que podría dictar, para dedicarles algún tiempo preparándolos en inglés.

Hace algunos días le despaché mi último libro, "La introducción a la esclavitud negra en Chile".

Junto con agradecerle su gentileza, le deseo una muy Feliz Pascua y Año Nuevo.

Le saluda afectuosamente su amigo y SS.

Rolando Mellape

Lima, 2 de enero de 1960.

Señor
Rolando Mellafe Rojas
Santiago.

Estimado amigo:

Algunos problemas no me permitieron escribirle antes de las fiestas de Navidad y Año Nuevo, como pensaba hacerlo. Espero que lo haya pasado muy bien y que -al margen del lugar común- éste sea para todos un año fecundo. Estoy muy contento de felicitarle por la renovación de la beca de la Fundación Rockefeller. Me ha contado el Prof. Metraux que probablemente se vaya Ud. a los Estados Unidos. Realmente, es una buena razón para esperar lo mejor posible de los próximos años. No conozco a su compañero Álvaro Jara, pero me gustaría que sepa que también por él me alegra. Metraux piensa que ustedes son lo más serio de la historia chilena joven de hoy día.

Tengo que agradecerle mucho sus envíos. He recibido su libro junto con el de Vial Correa y después el de Álvaro Jara. Comparto su opinión acerca del libro de Vial, especialmente porque es un ensayo inconexo y escasamente jurídico, a pesar de su título. Estoy, pues, muy agradecido con Ud., pero al mismo tiempo desolado. He vacilado bastante antes de contárselo, porque me molesta, pero creo que debo hacerlo. He tenido la mala suerte de dejar olvidado en un taxi un maletín que contenía el libro suyo y dos crónicas; no obstante haber puesto avisos en radios y periódicos no me ha sido, hasta ahora, posible recuperarlos. Eso me ocurrió varios días después de Navidad. Desgraciadamente, esto me ocurre cuando su libro me es indispensable, ya que, entre otras cosas, tiene el mérito de plantear el problema negro de América Colonial en relación con la estructura económica de la época. Para mí debe ser, pues, una guía indispensable y segura, porque ambos estamos de acuerdo en que allí reside el nudo del asunto. Realmente no sé cómo disculparme.

Sobre la beca que yo estaba gestionando en la FLACSO, parece que ya hay algo claro. La nota oficial no me ha sido remitida todavía, pero el profesor Metraux que está aquí me ha informado que una de las becas otorgadas al Perú me ha sido concedida. De modo, pues, que si no ocurre nada en contrario dentro

de poco debo viajar a ésa y será muy agradable encontrarnos allá. También en este asunto soy deudor de Ud., porque Metraux me ha indicado que le agradezca a Ud. por sus gestiones en la Universidad de Chile a favor de mí. Él no me ha dicho exactamente cuál es la ayuda que la Universidad podría ofrecerme, pero cualquiera que sea no será por eso menos importante para mí y, sobre todo, estaré siempre muy reconocido por la gentileza de su gesto

La Universidad ha editado aquí, en una edición popular, la primera parte de los Comentarios Reales, con un estudio preliminar de José Durand Flores, supongo que Ud. tiene la edición Emecé, pero tal vez le interese también ésta. En ese caso, si Ud. me lo indica a vuelta de correo, me encantaría enviárselo. También le enviaré los diez primeros volúmenes de las obras completas de José Carlos Mariátegui que acaban de salir a la venta, si es que también le interesan. Desgraciadamente, poco se publica aquí, *Cartas del Perú*, de Porras ya está listo en la imprenta, pero aún no sale a la venta; *Cronistas*, del mismo, está en prensa. Han de ser dos libros valiosos.

Ojalá que tenga Ud. tiempo para escribirme un poco y que tenga mucho éxito en todo. Discúlpeme, de nuevo, por lo del libro y vea en qué puedo serle útil. Hasta pronto.

Aníbal Quijano²⁷

²⁷ Aníbal Quijano Obregón es uno de los más importantes cientistas sociales de Perú. Se doctoró en la Universidad Mayor de San Marcos de Lima y posteriormente se le distinguió como Doctor Honoris Causa de la Universidad de Venezuela en Caracas. Actualmente es Director del Centro de Investigaciones Sociales (CEIS) de Lima, profesor del departamento de Sociología en la Binghamton University, New York, U.S.A. y además director de la revista *Anuario Mariateguiano* de Lima. Su estadía en Chile significó un gran aporte para el Centro de Investigaciones de Historia Americana donde dictó cursos y seminarios. Su atractiva personalidad, su claridad en la exposición, la contundencia de sus afirmaciones le hicieron ser uno de los más sobresalientes expositores y profesores que pasaron por el Centro de Investigaciones. Participó brillantemente en la Mesa Redonda sobre temas Andinos que organizó el Centro en 1965. Algunas de sus publicaciones son: *Nacionalismo, Neoimperialismo y Militarismo en el Perú* (Lima, Ediciones Periferia, 1971); *Crisis imperialista y Clase Obrera en América Latina* (Lima, Fondo Editorial Popular, 1974); *Imperialismo y Marginalidad* (Lima, Mosca Azul, 1977); "Dependencia, Cambio Social y Urbanización", en *Clases Sociales y Crisis Políticas en América Latina* (México, Siglo XXI, UNAM, 1977); *Problemas agrarios y movimientos campesinos* (Lima, Mosca Azul, 1979); *Cultura y dominación* (Lima, Mosca Azul, 1980); *El fujimorismo y el Perú* (Lima, Sedes, 1995); *La economía popular y sus caminos en América Latina* (Lima, Mosca Azul-CEIS, 1998).

Santiago, 11 de enero de 1960.

Dr.
Tomás Diego Bernard (hijo)
La Plata
República Argentina.

Estimado amigo:

Le ruego me perdone la injusta demora de esta carta, pero hace sólo algunas semanas que llegué de un viaje de conferencias y búsquedas bibliográficas y archivísticas por Venezuela, Colombia y Perú. En correspondencia y trabajo estoy prácticamente tres meses atrasado, y con el apuro de tener que salir nuevamente a Lima en el mes de abril próximo.

Le agradezco nuevamente, y con emoción, el elogioso comentario que Ud. ha dispensado a mi pequeño estudio sobre Barros Arana²⁸, que ha tenido a bien publicar en el N° 17 de la revista "Historia". Ojalá que su gesto sea un ejemplo señero para iniciar una nueva y más estrecha unión intelectual de nuestros países.

Por correo ordinario le enviaré esta semana mi último libro, "La introducción de la esclavitud negra en Chile", recién aparecido, sobre el cual me parece le había escrito ya.

Sin más, por ahora, se despide de Ud. cordialmente su amigo y S.S.

Rolando Mellafe

²⁸ Rolando Mellafe, *Barros Arana, americanista* (Santiago, Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, 1958).

México D.C., enero 25 de 1960.

Sr. Rolando Mellafe
Santiago de Chile.

Muy estimado señor Mellafe:

Hoy mismo acabo de recibir el libro que tuvo la gentileza de mandarme: "La introducción de la esclavitud negra en Chile", y se lo agradezco sumamente.

No he tenido naturalmente tiempo de leer detenidamente su extenso trabajo, que a primera vista me parece un estudio documentado y, lo que me llena de júbilo, siempre preocupado por establecer comparaciones entre diversos sectores de América. Este tema de la esclavitud me interesa especialmente: me he encontrado con él a cada paso de mis estudios de historia económica mexicana y he reunido una extensa serie de precios de esclavos negros desde 1525 hasta 1750, además de material muy variado que puede traer complementos muy útiles a la obra de G. Aguirre Beltrán, sobre todo en el campo económico: espero publicar todo eso algún día. Su trabajo me será muy útil por las comparaciones que permite establecer y los problemas peculiares que plantea. Me propongo estudiarlo más detenidamente en una nota crítica que estoy redactando para *Anales*.

Me permito mandarle por correo ordinario dos breves estudios míos, donde podrá Ud. ver algunos aspectos del trabajo servil en México en el siglo XVI.

Me alegra de este nuevo lazo que acabo de establecer con los historiadores de Chile y espero que nuestras relaciones vendrán a ser provechosas para ambas partes como ya lo son para mí.

Deseándole mucho éxito en sus investigaciones, le saluda muy cordialmente.

Jean-Pierre Berthe²⁹
Institut Français d'Amérique Latine
México D.F.

²⁹ Jean-Pierre Berthe, historiador francés de mucho prestigio e influencia en los medios intelectuales mexicanos, es autor entre otras obras de "El cultivo del 'Pastel' en la Nueva España", en *Historia Mexicana* (1960); "Las minas de oro del marqués del valle en Tehuantepec (1540-1547)", en *Historia Mexicana* (1958).

Santiago, 6 de febrero de 1960.

Dr.

Jean-Pierre Berthe
Institut Français d'Amérique Latine
México D.F.

Estimado amigo:

Mucho me ha alegrado su carta, yo pensaba escribirle de todos modos, para pedirle un pequeño favor y para explicarle algo sobre mi libro. Le agradezco, asimismo, el envío de sus dos artículos, que leeré apenas los tenga, y el comentario para *Anales*.

En cuanto a mi libro, no estará de más que le explique, sin tratar de justificarlo, algunos de los defectos que tiene. Seguramente el más graves para Ud. que se dedica a la historia económica, será que los precios que allí doy son promedios brutos, que no están elaborados estadísticamente; y que no he incluido comparaciones con otros precios, para poder evaluar realmente el valor de los esclavos. Este defecto resultó fundamentalmente de que no creí suficiente la cantidad de datos que tenía para los precios de los negros, salvo para el año 1615. Ud. notará que mi preocupación principal en la obra es explicar por qué se extendió hasta Chile la trata negrera, rompiendo incluso con la calidad monográfica de ella y dejando muchos otros aspectos descuidados o sin tratar.

Con Álvaro Jara, mi compañero de equipo que Ud. conoce, hemos compilado posteriormente extensas serie de precios de diferentes objetos, que por el momento abarcan todo el siglo XVI y XVII. En cuanto a los negros, creo que dedicaremos un pequeño estudio exclusivamente a sus precios, a lo largo de toda la colonia.

Quizás podamos conversar más largamente sobre estos temas el próximo año. Precisamente por eso quería escribirle. Ud. sabe que nosotros trabajamos bajo el amparo de un grant de la Fundación Rockefeller; con la ayuda de la misma Fundación se me ofrece la oportunidad de viajar a U.S.A y México entre 1960-61. Querría pasar por Ciudad de México entre marzo y julio de 1961. Ahora bien, para efecto de hacer el itinerario de viaje, etc., preciso saber, con alguna seguridad, si algunas personas, con las cuales me interesa tomar contacto científico, estarán allí entre esos meses.

Perdóneme que lo incomode a Ud. por este motivo, pero quizá Ud. conozca a algunos de ellos y le sea fácil preguntarles si estarán en Ciudad de México entre marzo y julio de 1961. Estas personas son: en primer lugar Ud. mismo, los Dres. Paul Kirchoff (de la U. Nacional), Luis González González³⁰ y François Chevalier³¹.

Le agradezco de antemano su interés y sin más por ahora, queda de Ud. su SS. y amigo.

Rolando Mellafe

³⁰ Luis González González, historiador y profesor en El Colegio de México. Ha sido director de *Historia Mexicana* (1960-1964) y Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía en 1983. Algunas de sus obras son: *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia* (México, El Colegio de México, 1968), hermoso libro por el cual recibió el Premio Haring de la American Historical Association, en 1971. Otras de sus obras son: *El Congreso de Anahuac* (México, Cámara de Senadores, 1963); *Los balances periódicos de la Revolución Mexicana* (México, El Colegio de México, 1970); *La tierra donde estamos* (México, Banco de Zamora, S.A., 1971); *La economía mexicana en la época de Juárez* (México, SEP, 1976); *Los artifices del cardenismo* (México, El Colegio de México, 1981); *La ronda de las generaciones. Los protagonistas de la reforma y la Revolución Mexicana* (México, SEP-Cultura, 1984); *El oficio de historiador* (Guadalajara, El Colegio de Michoacán, 1988).

³¹ François Chevalier, ha sido, Ancien Élève de l'École des Chartes, Membre de l'École des Hautes Études Hispaniques, profesor de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Algunas de sus obras son: *Descripción de la Nueva Galicia de Domingo Lázaro de Arregui*, edición y estudio (Guadalajara, Unidad Editorial, 1980); *La formation des grands domaines au Mexique: terre et société aux XVIIe-XVIIIe siècles* (Paris, 1952); *Land and society in Colonial México. The Great Hacienda* (Berkeley, University of California Press, 1970); *La formación de los latifundios en México* (México, FCE, 1976); *América Latina. De la independencia a nuestros días* (México, FCE, 1999).

Santiago, 10 de febrero de 1960.

Dr.
Rolando Mellafe
Santiago de Chile.

Muy estimado Doctor Mellafe:

Acaba de llegar su gran libro sobre la trata de negros en Chile. Realmente me parece una gran obra, pero todavía no he tenido tiempo sino para ojearla. Va a ser muy interesante comparar sus conclusiones con las de la Doctora Studer, cuyo libro también he estudiado con el mayor interés.

Le felicito a Ud. por haber llevado a cabo esta gran labor y le agradezco sinceramente el habernos enviado un ejemplar de su obra.

En su última carta, sin fecha, pero anterior a la entrevista con el Sr. Harrison, habla con relativo pesimismo acerca de su posibilidad de asistir al Coloquio y comprendo que varias razones se oponían. Lamento mucho si no nos podremos ver aquí, pero espero que en todo caso nos encontraremos algún día en Chile o en otra parte. Los que somos adictos a la historia latinoamericana formamos una especie de familia grande...

Sin más por el momento se despide de Ud., estimado Dr. Mellafe,

Muy cordialmente suyo.

Magnus Mörner³²

³² Magnus Mörner, historiador sueco, ha sido profesor en la Queens College of the City University of New York, Director de la Library and Institute of Latin American Studies in Stockholm, Visiting Professor in Latin American History en la UCLA, Cornell y Columbia. Es considerado una de las principales autoridades en el campo de la historia latinoamericana. En 1958 recibió el Loubat Prize por *Latinamerika*, el cual fue publicado en Suecia. Estuvo en varias oportunidades en Chile, dictando cursos y conferencias, invitado por el Centro de Investigaciones de Historia Americana. Algunas de sus obras son: *Estudios y documentos suecos relativos al movimiento de emancipación en Hispanoamérica* (Madrid, Ediciones Guadarrama, S.A., 1961); *La mezcla de razas en la historia de América* (Buenos Aires, PAIDÓS, 1969); *La corona española y los foráneos en los pueblos de indios de América* (Estocolmo, Almqvist & Wiksell, 1970); *Estado, raza y cambio social en la Hispanoamérica Colonial* (México, Sepsetentas, 1974).

Santiago, 1° de abril de 1960.

Sr. Rolando Mellafe.

Estimado Rolando:

Me ha llegado recientemente una invitación de la Universidad de Texas para ofrecer conferencias durante una semana e intervenir en la selección de alumnos norteamericanos que deberán venir este invierno a Santiago. Naturalmente, voy con todos los gastos pagados y, además, recibiré "honoraria" por las conferencias. Creo que saldré de Santiago el 22 de abril.

Una vez que me desocupe en Texas, regresaré haciendo escala en México, Panamá, Colombia y el Perú, donde espero llegar hacia el 16 de mayo. Tengo pensado ir al mismo hotel que tú me indicaste y encontrarte aún allí.

Con fecha de hoy le escribo a Denegri; le pregunto si es posible arreglar algunas conferencillas y le propongo temas como la historiografía chilena pasada y actual, la emancipación, el comercio en el siglo XVIII, etc. Espero que me ayudes en esto y que me des tus consejos.

Espero permanecer en Lima una semana o más si fuese necesario, pues, además de conocer a los historiadores, quiero realizar algunas búsquedas de orden bibliográfico sobre el comercio peruano y navegación en el siglo XVIII.

Supongo que lo estás pasando bien allí y que, igual que aquellos soldados del siglo XVI, no quieres venirte a Chile por quedarte "comiendo pasteles".

Oportunamente te avisaré el día exacto de salida de Santiago para que me vayas a ver al aeropuerto.

Esperando tu respuesta, te saluda tu amigo.

Sergio Villalobos

15 de abril de 1960.

Sr. Rolando Mellafe
Santiago de Chile.

Mi querido amigo:

Acabo de salir de un período de intensa actividad, consecuencia en parte de un año de ausencia, pero también de la premura que representó la preparación de nuevos programas. Ud. me disculpará si no le he escrito antes para expresarle mi honda gratitud por las muchas atenciones recibidas y para asegurarle que cuente aquí con un buen y fiel amigo.

La estada en el Perú fue provechosa. Visité de paso el Ecuador y Colombia, donde tuve gratas sorpresas. Siento el no haber previsto en mi itinerario una visita más larga a estos países. Espero que en lo futuro me será posible volver a Colombia donde un antropólogo tiene un campo inmenso.

Estuve hablando de Ud. y de Álvaro Jara con el Dr. Silvio Zavala, quien es de legado permanente de México a la UNESCO. Si bien recibió las publicaciones de Álvaro Jara, su libro sobre la esclavitud no le llegó. Me permito sugerirle que le mande inmediatamente un ejemplar, ya que me pareció sumamente interesado en lo que yo le dije de su obra. Mientras tanto le prestaré mi propio ejemplar. Zavala hizo muchos elogios de los trabajos de Álvaro Jara (a quien escribiré en estos días).

Ud. se ofreció tan gentilmente en ayudarme que casi no tengo la menor hesitación en pedirle un servicio. Me aconteció la desgracia de que una parte de los libros que fueron enviados por la FLACSO se perdieron. Supongo que el culpable no es el correo chileno, pero sí el ordenanza de la FLACSO. En todo caso perdí los dos volúmenes, cuyo título no recuerdo, publicados bajo la dirección de Borde, por el Instituto Geográfico de la Universidad. Se trata del estudio geográfico de un valle chileno. Estos libros me harán falta en lo futuro, y le suplico que Ud. vaya a solicitarlos para mí al Instituto. Recuerdo que esta obra estaba agotada, y supongo que el Instituto no me los negará. Le ruego que mande los ejemplares certificados a la dirección en la UNESCO. El Instituto de Geografía no queda lejos de su casa y espero, por lo tanto, no causarle mayor molestia.

Nuestro programa sobre asuntos raciales está tomando mucha importancia y he recibido un respaldo entusiasta por parte de los miembros latinoamericanos del

Consejo Ejecutivo. Ellos quieren que el libro sobre la "Historia de la lucha de los derechos humanos en la América española" sea ampliada y contenga también un resumen de lo que se ha hecho y pensado después de la independencia. Hoy día almorzaré con el Dr. Zavala y le voy a pedir que nos ayude en esta empresa.

Muchos recuerdos y afectuosos saludos de su amigo.

Alfred Metraux

Santiago, 21 de abril de 1960.

Señor
Rolando Mellafe
Hotel Alcázar
Lima-Perú.

Querido Rolando:

Hoy salieron con rumbo a New York sus papeles debidamente refrendados por el Decano y el suscrito. Se agregaron los datos pendientes. Con esto quedan terminados los afanes con la Fundación tanto los suyos, los de Álvaro Jara y los de Cristián Guerrero.

Harrison me escribió con fecha de abril 8, pidiéndome le comunicara que llegará a Lima en el vuelo 700 de Panagra que sale de Santiago en la tarde del 31 de mayo próximo.

Estará en Santiago entre los días 26 y 30 y conversaremos sobre los detalles del Instituto, más bien dicho del Centro. El día 30 hablaremos en conjunto con el Rector que acaba de regresar de la China.

Por desgracia, pese a los esfuerzos, no hemos logrado encontrar un local apropiado, pero la esperanza nunca se pierde. Pocas novedades que comunicarle. Julio Heise fue elegido profesor de Historia de Chile en reemplazo de Guillermo, quien parte a Europa al 25. Me encargó saludarlo con todo afecto. Jara trabajará con Heise terminando así su posición incierta en el Departamento. Villalobos parte el sábado a Texas y a su regreso tocará en Lima, donde piensa encontrarlo.

Celebro que su trabajo siga la marcha normal. En cuanto a los libros no se olvide de comprar, tanto la edición española del Obispo Compañon como la edición colombiana. Igualmente las dos ediciones de Guamán Poma de Ayala (la una de Posnanky). No olvide la música de los incas. Todos ellos están en la Librería Internacional. Si se le agotan los 100 escudos pida refuerzos.

Antes de venirse recuerde la zarzuela y el tabaco americano de pipa, para cuyos efectos le ruego apuntarme precios.

Muchos saludos a Ud. y a los buenos amigos.

Hasta pronto.

Eugenio Pereira Salas



Rolando Mellafe. Centro de Investigaciones de Historia Americana.

Santiago, 3 de junio de 1960.

Señor
 Rolando Mellafe
 Hotel Alcázar
 Lima
 Perú.

Querido Rolando:

Seguramente está Ud. en la grata compañía de nuestro buen amigo Harrison, quien espero le habrá informado de nuestra final entrevista con el Rector, en que quedaron planteadas las bases para el futuro de nuestro Centro. Con algún optimismo creo que el problema se presenta bien. El local actual nos durará aproximadamente unos dos años, después tendremos que expandirnos con la ayuda de la Fundación.

Por desgracia el estado de ánimo colectivo es muy bajo por el impacto terrible del terremoto y maremoto que tiene con la sensibilidad a flor de piel a todo Chile. Ayer me informó el Embajador de Estados Unidos, nuestro colega Mr. Howe, sobre la fuerza del sismo que al parecer rebajó casi en un metro cincuenta la altura de Valdivia bajo el nivel del río. Todavía no me puedo dar cuenta de la magnitud de este dato, al parecer científico. Aunque las vidas humanas contabilizadas por actas de enterramiento son proporcionalmente pequeñas comparadas con la parte material, sin embargo, hay un margen de desaparecidos que podría elevar a cerca de cuatro mil las víctimas. En cambio, está totalmente destruida Valdivia, quasi Puerto Montt y Ancud; en pésimo estado Talcahuano, Castro, Pitrufquén y arrasados a la manera de una escena dantesca Puerto Saavedra, Riñihue y las vecindades de Villarrica. Como Ud. comprende cuesta pensar en estas circunstancias, pero tampoco podemos invalidar el futuro en una actitud sentimental. Paso, pues, a contestar su carta y los recursos complementarios que me trajo Villalobos, a quien debo buenos informes sobre la salud de Ud.

1.- Es casi imposible por el momento enviarle más dinero para libros, pues los trámites burocráticos exigen primeramente, la rendición de cuentas del aporte anterior, Villalobos me dice que Ud. opinaba lo mismo y por eso no he conseguido algo extra para remitírselo.

2.- Estoy muy contento con su trabajo, pues a falta de catálogos nos servirá como referencia bibliográfica en nuestros estudios. Me interesa, aunque no sé interpretarlo bien, aquello del Banco de Juan de la Cueva. Ayer en la Academia de la Historia José Armando de Ramón leyó un curioso documento de 1559 que es una especie de encuesta hecha en tierra de Juan de la Cueva, en que se habla de las industrias que éste poseía. Ojalá esto tenga relación con los temas que Ud. estudia. En cuanto al comercio en Chile a fines del siglo XVII no se olvide del artículo de Robert Smith sobre el asunto (*Revista Chilena de Historia y Geografía*).

Estamos en pleno traslado. Van llegando los libros; los míos y los que trajo Álvaro de Buenos Aires. Hemos encargado estanterías a la Casa Montero y ya le tenemos una piecitos para su mercé; encargaremos hoy una tetera, se comprará el café (Nes) y así podremos brindar en estos primeros días de junio a su salud a su regreso. No le muestre la carta a Harrison que consideraría un crimen de lesa fundación cambiar el Carmen Margot por el café.

Esperamos que le llegue esta carta a tiempo, pues la cadena de la amistad y el puente aéreo han interrumpido el tráfico normal de la correspondencia. A la oreja le susurro los encargos de la anterior, léase tabaco de pipa.

Saludos cariñosos. Paso la comunicación a don Álvaro.

Eugenio Pereira Salas

P.S. Don Rolito: Mi encargo bibliográfico se refiere a una botelluca de buen pisco peruano, para poder celebrar dignamente mis próximos tristes 37, en su grata compañía, y así doblemente grata. Un abrazo y hasta pronto.

Álvaro Jara

Santiago, 26 de junio de 1960.

Dr.
Woodrow Borah
Acting Chairman
Department of Speech
Berkeley, California.

Estimado Dr. Borah:

Después de una estada de tres meses en Lima, puedo preocuparme enteramente de mi posible viaje a U.S.A. Su atenta carta del 7 de enero del presente año, me ha sido muy útil para confeccionar el plan del viaje.

el proyecto resulta, cuestión que sabré en un par de semanas más, llegaría a esa Universidad a fines del mes de agosto, para cursar allí el semestre que dictará el Prof. Carlo Cipolla, y el curso (Economics 212), que hará este mismo profesor en compañía de los doctores Landes y Rosovsky. Este sería el programa fundamental, que podría ser ampliado de acuerdo a las disponibilidades de tiempo, etc.

De este modo, permanecería en Berkeley, hasta el mes de enero de 1961. En estas circunstancias y recordando su gentil ofrecimiento, quisiera pedirle dos favores.

El primero es que tuviese Ud. la bondad de inscribirme o indicarme la manera de hacerlo, en los cursos mencionados, de tal modo que al llegar tenga yo la seguridad de ser admitido en esa Universidad. Sobre esto le escribiré también al profesor Landes. Tengo entendido que el Fellowship que espero y la Universidad de Chile, por otra parte, no me obligan a que esa inscripción sea en calidad de alumno regular, sujeto a todas las obligaciones y reglamentaciones del caso, cosa que puede ser importante si hay limitación de matrícula, etc.

Mi segundo problema se refiere a vivienda, no sé qué me podría sugerir Ud. al respecto, pero le agradecería su opinión; más adelante le podría indicar la fecha precisa de llegada.

Le ruego encarecidamente me perdone las molestias que pueda ocasionarle con mis consultas, más si pienso que estará Ud. muy ocupado preparando su participación en el XI Congreso Internacional de Ciencias Históricas.

He leído el esquema del trabajo que presentarán Ud. y el Dr. Sherburne F. Cook³³, al Coloquio dedicado al Mestizaje, permítame dar mi modesta, pero sincera opinión; es más, creo que la manera que ustedes indican es la única o la mejor para comenzar a conocer el mestizaje en forma verdaderamente científica. Créame que lamento no poder conversar con ustedes antes del Coloquio; creo que yo podría aportarles algún dato o sugerencia a cada uno de los puntos que ustedes ofrecen en su Resumen, pues me ha ocurrido la curiosa coincidencia de que yo había pensado en un esquema muy semejante, aunque no lo había desarrollado con la claridad y extensión con que ustedes lo han hecho.

Mi interés por el mestizaje se intensificó después de trabajar con la esclavitud negra (como problema de mano de obra), por una parte, y con demografía colonial, por otra. En mi obra, *La introducción de la esclavitud...*, que Ud. conoce, he tenido que referirme al tema en diversas circunstancias (al hablar de vagabundaje o chusma, de los asientos de trabajo, de la encomienda, de la población del reino, etc.), creo que con ayuda del Índice Temático que incluyo al final Ud. encontraría datos que podrían servirle en su proyecto. Le ofrezco desde luego las fichas, no aprovechadas en la obra, que pueden servirle, para ello no tiene Ud. más que indicarme el tema o hecho sobre el cual quisiera conocer más testimonios.

Si Ud. pudiera, en efecto, indicarme a base de su propio esquema, los temas sobre los cuales Ud. considera que sería útil discutir, ayudaría seguramente a que mi estadía en esa Universidad fuera más provechosa, ya que uno de los principales fines de mi viaje es el de la discusión y esclarecimiento de materias sobre las cuales no hay aún criterios definitivos. Leyendo el resumen de la investigación que ustedes presentarán al Coloquio, me parece que será útil que lleve todo el material que incide con el tema del mestizaje, escogiendo solamente muestras para algunos tópicos, como los encerrados en el N° III del Resumen. Pero de todos modos, Ud. que ha trabajado en forma específica sobre estos temas y que, con seguridad, posee más datos que yo, tendrá también una idea más clara de

³³ Sherburne F. Cook (1896-1974), profesor desde 1928 en la Universidad de Berkeley, llegó a ser una verdadera leyenda tanto en el campo científico como en el de la demografía histórica. Doctor en Biología, su campo de especialización era la fisiología. En 1935, empieza a cambiar el rumbo de sus investigaciones y escribe *Disease of the Indians of Lower California in the Eighteenth Century*. En 1939 explora la Mixteca Alta y el valle del Mezquital. Al año siguiente aparece su primer ensayo en demografía histórica. Centró su interés por las poblaciones indias, los dramáticos cambios a partir de la conquista y la migración europea y en la aplicación de métodos cuantitativos. Para los historiadores su mayor contribución consistió en mostrar el valor del estudio de las pautas de estratigrafía y erosión, en inventar métodos de análisis estadísticos de los registros históricos y en la fusión de técnicas de demografía histórica con los estudios de las poblaciones actuales. En 1950 comienza a trabajar con Woodrow Borah, llegando a escribir más de 22 libros y artículos centrados principalmente en México Central. Con estos estudios abren definitivamente el camino a la demografía histórica. Rolando cuando lo conoce personalmente en 1960 queda muy impresionado por su sencillez y calidez, fuera de darse cuenta de la tremenda seriedad y rigor científico de todas sus investigaciones. Una completa bibliografía de Cook se puede encontrar en: S.L. Cook W. Borah, *El pasado de México: Aspectos sociodemográficos* (México, Fondo de Cultura Económica, 1989).

cuáles son las mayores dificultades de estos capítulos de la historia americana y, por lo tanto, más dignas de discusión.

De Ud. su amigo y S.S.

Rolando Mellafe

En vísperas del 18.... (1960)

Muy recordado Rolando:

Faltaba su carta para saber en detalle noticias fidedignas de los tres "púgiles" becarios. Escribí largo a Álvaro de vuelta de Estocolmo. Está ya instalado en su departamento y con ánimo de estudio y trabajo. Cristián, ya en manos del profesor Merle Curti. Quien le ha preparado un excelente programa; está contento, preparándose para el invierno que se inicia tempranamente en dicha ciudad..

Noticias frescas: a) Nacionales. Se ha aprobado en general el proyecto de reajuste de los profesores. Los docentes gozarán el consabido 10%. Esto último se hará efectivo a contar del día de mañana, para que los docentes tengan betún para los zapatos de la cueca larga del 18.

b) Internacionales. Ayer recibí cable de Harrison, quien urgía la oficialización por parte del Rector del memorando del 5 de agosto. Confidencialmente le digo que parece fue aceptado el presupuesto. Ya salieron los papeles por correo aéreo; le confirmaré la noticia oficial.

c) Novedades políticas. Ayer juró el nuevo ministerio llamado del sesquicentenario. Sale el "Ruca"³⁴ y entra Eduardo Figueroa, del Banco Central, en la misma línea económica, pero suaviter in modo. A Educación fue Eduardo Moore M., quien tiene el extraordinario mérito de haber sido profesor de Historia, además de su brillante vida parlamentaria, de su fogosa oratoria, etc. Enrique Bahamondes, en Tierras; Hugo Gálvez, Justicia; Manuel Casanueva, Agricultura, Enrique Ortúzar, Minería.

Celebro que tenga ya organizado su trabajo. Me recuerda los años en que trabajaba en la Biblioteca Bancroft, rodeado de un grupo que más tarde ha tenido buen éxito académico. Entre otros estaba el lamentado Sandford Mosk.

Muy interesantes sus proyectos que espero lleve al papel pronto.

Me halaga esa conversación con Arturo Torres-Rioseco, buen amigo de los años californianos. La noticia me agrada profundamente, pero como Ud. comprende ahora estoy dedicado a este Centro y debo esperar el regreso de los "púgiles". Gui-

³⁴ "Ruca" Vergara: Roberto Vergara Herrera, asumió como Ministro de Economía y Comercio, Hacienda y Minería en el primer gabinete de Jorge Alessandri R., en 1958. Posteriormente volvió en varias ocasiones a ocupar cargos ministeriales.

Ilermo Feliú ha sido nombrado Director de la Biblioteca Nacional. Yo he quedado como miembro nacional del Instituto Panamericano³⁵, en la sección historia. Creo que pronto habrá reunión en Lima.

Deseándole muchas felicidades para el 18, van los saludos cariñosos de su amigo de siempre.

Eugenio Pereira Salas

³⁵ Don Eugenio Pereira cumplió una destacada participación en este famoso Instituto Panamericano de Geografía e Historia, dirigido por Silvio Zavala. Dentro del estudio de la historia latinoamericana tuvo una importante influencia en el campo de la enseñanza de la historia. Este Instituto realizó un efectivo trabajo en torno al *Programa de historia de América*, en la Comisión de Historia.

Berkeley, 2 de octubre de 1960.

Sr. John P. Harrison
The Rockefeller Foundation
New York

Estimado amigo:

Discúlpeme que le escriba esta vez en castellano, por el momento prefiero ahorrarme el esfuerzo que significa para mí el hacerlo en inglés.

A propósito de idiomas, he tomado aquí un curso de perfeccionamiento, que me resulta muy útil, de tal modo que puedo desenvolverme sin ningún tropiezo en la Universidad.

De acuerdo a lo programado he tomado el curso de economía y el seminario de demografía que dictan el profesor Cipolla y otros. Más fundamentales y decisivos que estos cursos me han resultado hasta el momento las otras actividades contempladas en el programa del fellowship, esto es, el conocimiento de nuevos libros y materiales, y más que esto, el contacto personal con los investigadores y profesores de acá. Estoy casi diariamente en conversaciones y discusiones con W. Borah, Carlo Cipolla³⁶, Dr. J.H. Rowe, etc. Al mismo tiempo desarrollo una labor de ordenación y redacción del material histórico que he traído hasta acá; para lo cual cuento con un lugar de trabajo en la Biblioteca Bancroft.

Las personas antes mencionadas, y en general todos cuantos he conocido en la Universidad, han sido muy amables y amigables. Estoy especialmente agradecido del matrimonio Borah, con quienes espero y deseo estrechar más la amistad que ya tenemos.

³⁶ Carlo Cipolla, profesor de historia económica en la Escuela Normal Superior de Pisa y en la Universidad de Berkeley en California. Dirigió el Archivo económico dell'unificazione italiana 1962. Algunas de sus obras son: *Entre la Historia y la Economía. Introducción a la Historia Económica* (Barcelona, Editorial Crítica, 1991); *Historia económica de la población mundial* (Buenos Aires, EUDEBA, 1962); *Historia económica de la Europa preindustrial* (Barcelona, Ed. Crítica, 2003).

Estoy a su disposición para lo que Ud. desee o necesite de por acá. Le escribiré pronto de nuevo, informándole más concretamente del desarrollo de mis planes y actividades en este centro de estudios.

De Ud. Su amigo y S.S.

Rolando Mellafe

Berkeley, 2 de octubre de 1960.

Señor
Eugenio Pereira
Centro de Investigaciones de
Historia Americana
Santiago. Chile.

Estimado don Eugenio:

He recibido con gran alegría su carta. En general me llegan pocas nuevas de Chile por estos lados, gracias por los datos y noticias.

Ya estoy corriendo por tierra derecha, con bastante trabajo y creo que también con provecho. El idioma está mejorando mucho, ya puedo tomar parte en las discusiones del seminario (somos solamente seis alumnos) y para el tres de noviembre próximo comenzaré la disertación que a mí me corresponde en él, bajo el título de "La población americana en 1650". En ella discutiré las fuentes, la visión tradicional que se ha tenido del problema, etc., hasta llegar a las nuevas tendencias, incluyendo las investigaciones de Rosenblat³⁷, Borah, Simpson³⁸ y Cook. Creo que Cipolla está muy interesado en este trabajo, pues ese año resulta un punto clave en el desarrollo de la historia demográfica.

Con este y los otros trabajos que tengo en carpeta estoy francamente atorado; pero, cuando puedo, aprovecho el tiempo para conocer algo de este hermoso Estado.

No he vuelto a hablar con A. Torres Río-Seco, pero lo veré la semana entrante. Yo conozco las obligaciones y compromisos que Ud. tiene para los próximos años, de modo que, sin comprometerlo definitivamente, trataré de llevarle por buen camino este asunto.

³⁷ Ángel Rosenblat, *La población indígena y el mestizaje en América* (Buenos Aires, Editorial Nova, 1954), 2 vols.

³⁸ Lesley Bird Simpson era otro de los historiadores de Berkeley dedicados a la demografía. Tiene varias obras en conjunto con Cook, como *The population of Central America in the Sixteenth Century* (California, Ed. Berkeley, 1948). Otras obras de él son: *Studies in the administration of the Indians in New Spain* (California, Ibero Americanan, California, 1934); *The encomienda in New Spain: the beginning of Spanish México* (California, Ed. Berkeley and Los Angeles, 1966).

Mucho me alegra lo que Ud. me dice sobre el posible resultado de la ayuda de la Fundación para el Centro. Ojalá todo marche de acuerdo a nuestros planes; le ruego mantenerme informado al respecto.

Quiero pedirle también don Eugenio, saludar en mi nombre a M. Góngora (hemos estado comentando su último libro con algunos profesores), al Decano y a los profesores del Departamento, en lo que pueda serles útil acá, me pueden escribir, estoy a sus órdenes.

En cuanto a los vicios, creo que luego podríamos intentar el envío de discos, libros, etc., yo le avisaré convenientemente. Gracias por los sellos, algo he hecho acá al respecto.

Saludos para todos. Un abrazo de su alumno que lo recuerda.

Rolando Mellafe

Santiago, 12 de octubre de 1960.

Señor
Rolando Mellafe
Berkeley, Cal.

Mi estimado amigo,

Hace 2 o 3 días que recibí su atenta tarjeta fechada el 2 del presente.

Estábamos un poco intranquilos (yo hablo siempre en pluralidad ficticia) por su silencio, roto recién con su tarjeta que nos ha aclarado la terrible incertidumbre. Ahora lo sabemos de buena salud y tamaño de gordo.

Le conté a Villalobos que Ud. me había escrito a mí y no a él, a lo que yo repliqué que yo era el tutor y él un simple y fugaz amigo. ¿Está bien?

Con los nuevos integrantes del Ministerio la carga se ha estibado mejor. Vino un gran alivio colectivo. En Educación Ud. sabe que tenemos a Eduardo Moore Montero, que no postulará nuevamente a la senaturía por Colchagua. En Tierras a don Enrique Bahamondes R. En Trabajo un tal Gálvez de San Bernardo. En Hacienda a Eduardo Figueroa, ex presidente del Banco Central, y en Obras Públicas y Comunicaciones un tal Pinto Lagarrigue.

Don Guillermo fue nombrado Director General de Bibliotecas, Archivos, Museos y Monumentos Nacionales. Está trabajando a fool.

Por lo demás todo marcha como en una taza de agua.

Quisiera saber si en esos lugares habría facilidad para tomar algunos microfilm para hacerle algunos encarguitos para mi trabajo de Gay, que yo le mandaré los US\$ que Ud. me indicara. Yo trataría de hacer las indicaciones lo más precisas para que no se desorientara.

En caso positivo, y como se trata a veces sólo de páginas aisladas, yo le indicaría las fuentes de extracción.

Espero que por esta amenaza de los encargos no se volverá sordo.

Saludos atentos y cariñosos.

Carlos Stuardo

Santiago de Chile, 26 de octubre de 1960

Querido Rolando:

Aunque todavía no puedo darle noticias definitivas sobre la respuesta de la Fundación en beneficio del Centro, le escribo en contestación de su cariñosa carta de 2 de octubre, que tenía en el candelero por haberme ausentado del país. Estuve ocho días en Buenos Aires asistiendo a las deliberaciones del Tercer Congreso Americano de Historia de América. Fue una reunión impresionante por las gentilezas demostradas a los participantes y de utilidad no sólo por las conexiones personales sino por algunos trabajos relativos a las causas ideológicas de la Independencia. Primaron en la reunión los elementos españoles, encabezados por Guillén Ytato, campeón sin impulso de la historieta madrileña. Estaba Batllori con el aporte de la misión Muzzi, aquel famoso manuscrito que copió el Fondo y estaba igualmente el Padre Mateo, experto en Lacunza y otros temas de teología milenarista. El delegado de Haití quedó muy impresionado por su trabajo sobre la esclavitud y como no tenía ejemplares veré modo de despacharle uno. La Universidad no larga ninguno de los depositados en su misteriosa bóveda.

Ayer entregué el manuscrito sobre el viaje del P. Ocaña a Chile que publicará los *Anales*, con tal que no sea para el próximo sesquicentenario. Hay allí noticias demográficas sobre indios y alguna que otra indicación al rédito de oro.

A Jara le acabo de escribir. Parece que está estrecho de fondos, pues nos solicita queso fresco en cada carta, olvidando nuestra maratónica carrera burocrática. Están despachados los presupuestos para 1961. No hay variación en los sueldos, salvo el intento que hemos hecho para incluir el 10% de estímulo en la suma.

Le agradezco sus buenas intenciones y sus conversaciones con los buenos amigos de California. Ud. conoce mis compromisos de manera que dejo todo en sus manos.

Celebro que esté contento en su trabajo y que siga adelante en su tesis sobre la población americana en 1650. Déme mayores noticias de las clases de Cipolla que me interesan y si tiene algún libro de él, envíemelo. Sobre Cook no tengo nada tampoco. No se olvide la biblioteca del Centro. Ayer llegaron por "carreta" los libros del Perú, es decir, los números de la Revista Histórica. Próximamente

pienso comenzar la tarea del Catálogo comprensivo de los manuscritos chilenos contratando algunas personas para ello.

Saludos de parte del Centro y un abrazo de su compañero de siempre.

Eugenio Pereira Salas

Berkeley, 7 de noviembre de 1960.

Mi querido don Eugenio:

Hace unos días recibí su atenta y cariñosa carta del 26 de octubre, y en este momento me llegan los libros; muchas gracias.

Estas últimas semanas he tenido un gran trabajo, pues me correspondió disertar, en inglés, en el seminario de historia demográfica que sigo con Cipolla. Puedo decirle que mi trabajo, "La evolución de la población americana hasta el año 1650", ha sido aplaudido y comentado con entusiasmo, a pesar de que (o quizás por eso mismo) presenta una tesis diferente a la aceptada hasta el momento. Carlo Cipolla, por ejemplo, quedó sorprendido al darse cuenta que los trabajos de Wilcox, Rosenblat, Kroeber, etc., están absolutamente equivocados, como lo pude demostrar largamente. Mi tesis está, en general, acorde con Borah, Cook y Simpson, aunque tengo con ellos algunos puntos de desacuerdo, que también se ventilaron en el seminario, y que Borah ha tenido que reconocer como un "posible" error de ellos.

Mi querido don Eugenio, resumiendo: debo decirle, con cierto orgullo, que estamos en la avanzada de este tipo de estudios. Por mi parte pienso a menudo que me gustaría tener el tiempo y la tranquilidad necesaria como para redactar sin apuro mi libro sobre la población indígena de Chile a fines del siglo XVII, del cual estoy explotando acá sólo algunas ideas generales. También pienso que de vuelta de este viaje debo dictar un curso o seminario (quizás en el Centro) sobre estos temas.

Pasando a otro punto, he recibido una carta de Harrison en la que me ofrece, si yo lo estimo conveniente, cambiar el programa del viaje y permanecer en Berkeley durante el segundo semestre. Lo he pensado bastante, creo que conviene más ir a Yale y conocer otro ambiente, otros investigadores, etc. Lo que me queda que hacer aquí es poco, sustancialmente terminar el trabajo sobre Juan de la Cueva y discutirlo con Cipolla (junto a otros temas de historia económica) y terminar las conversaciones que tengo con Borah, acerca de historia social y demográfica del Perú.

En cuanto a libros se refiere, veo que al fin están llegando esos paquetes de Lima. Los que puedan llegar a mi nombre le ruego los guarde hasta mi vuelta, contienen libros que yo compré o que me regalaron con dedicatoria, ya veremos

cuáles dejamos para la Biblioteca del Centro. Creo que podemos seguir la misma política en adelante. Es difícil aquí conseguir libros, pero tengo ya algunos, que enviaré probablemente a través de la Universidad; los que lleven su nombre serán para el Centro.

No me extraño que Álvaro pueda tener algunas dificultades económicas, los fellowship de la Fundación no son mezquinos, pero tampoco muy jugosos, de tal modo que los gastos en "ruanas y ropillas y antojos" deben ser muy medidos.

Por favor, manténgame informado del resultado de nuestros proyectos sobre el Centro, su suerte me interesa mucho, como que toda mi actividad actual está orientada a una futura labor dentro de él.

La posible invitación de esta Universidad para Ud. ha quedado en manos de A. Torres Río-Seco, después de una larga conversación que mantuvimos la semana pasada. Él se comprometió a escribirle directamente a Ud. Puedo decirle, confidencial y extraoficialmente, que está segura y que le darán a escoger una estadía entre 1962-64. Puedo agregarle también que se ha pensado en invitar a don Raúl Silva Castro.

Saludos para todos y Ud. reciba un abrazo de su alumno que siempre lo recuerda.

Rolando Mellapé

Berkeley, 12 de noviembre de 1960.

Señor

John P. Harrison
The Rockefeller Foundation
New York.

Estimado amigo:

No le he contestado antes su atenta carta del 11 de octubre, pues esperaba poder tomar una decisión definitiva respecto a la posibilidad de quedarme en Berkeley hasta el mes de mayo de 1961. ¿Podría Ud. indicarme las gestiones necesarias para permanecer en esta Universidad, como tan gentilmente me lo ofrece en su última carta?

Paso a continuación a detallarle las actividades que me han tenido ocupado hasta el momento y que seguiré desarrollando por el resto de este semestre, así como el programa que podría cumplir durante los cuatro meses del segundo semestre.

Historia Económica: En este campo he tomado un interesante curso para graduados, Economics 212 A, "Topics in Economic History", que dictan los profesores Carlo Cipolla y Henry Rosovsky. Fuera del plan del curso he mantenido conversaciones con estos dos profesores sobre algunos tópicos de historia económica relacionados con América.

Bajo la sugestión del profesor W. Borah estoy redactando un breve trabajo relativo al banco de Juan de la Cueva, en que trato la creación y quiebra de una de las primeras instituciones de este tipo que existieron en América (primeros años del siglo XVIII). Esta obra junto con otros temas de historia económica del virreinato peruano, como es el de la falencia de la Real Hacienda, serán ampliamente discutidos con el profesor Cipolla. A la medida del tiempo disponible todo esto será traducido al inglés, para una eventual publicación en este país.

Demografía histórica: He tomado el seminario para graduados, Economics 210 A, que bajo el título de "Historia demográfica del mundo", dirige el profesor Carlo Cipolla. El tema central del seminario ha sido "La población mundial en el año 1650" y dentro de él yo he disertado, en dos sesiones de dos horas cada una y en inglés, sobre el tema, "La evolución de la población americana hasta el año 1650".

En el mes de diciembre realizaremos una disertación conjunta, con el profesor Cipolla y otro alumno, sobre "La población urbana en 1650". Es muy posible también que, bajo un especial pedido del profesor Cipolla, yo amplíe mi primera lectura y me refiera en otra sesión a "Las principales fuentes para los cálculos de población en América colonial".

Debo mencionar, como actividad fundamental en este mismo campo, las conversaciones mantenidas constantemente con los profesores Sherburne F. Cook, B. Simpson y especialmente Woodrow Borah, sobre demografía histórica. Dichas conversaciones han tenido dos objetivos: a) comentar las interesantes investigaciones elaboradas por ellos sobre la población de México, y b) discutir algunos problemas de la población colonial chilena. Para esto último he tenido a la vista algunos capítulos de mi trabajo sobre la población indígena de Chile, a fines del siglo XVII.

Con el Dr. John H. Rowe³⁹ estoy manteniendo también un continuo contacto, orientado a cambiar impresiones sobre la evolución demográfica en el imperio incásico y virreinato peruano, así como el comentario general del contenido histórico de estos períodos.

Otras actividades: El contacto con diferentes investigadores y profesores, así como sus opiniones sobre temas históricos de importancia, han sido una de mis principales preocupaciones. Además de las personas ya mencionadas, puedo agregar las siguientes: al profesor James F. King, con el cual he conversado y cambiado impresiones sobre la esclavitud negra en América. Con Robert C. Padden, sobre la Guerra de Arauco, motivos de su larga duración, etc. Con James R. Scobie, sobre la historia social contemporánea de Hispanoamérica, historiografía y comercio del trigo. Estoy asistiendo, irregularmente y como profesor visitante, a las clases de este profesor.

Actividades a desarrollar en el segundo semestre académico, 1960-1961: A través de las conversaciones mantenidas con el Dr. Rowe, hemos llegado a comprobar la urgente necesidad de obtener una apreciación cuantitativa de la población peruana, total o parcial, en algún año del siglo XVI. Casi con toda seguridad ésta se podría obtener trabajando, con el mayor rigor científico posible; algunas de las visitas que conocemos para estos años, y que están publicadas o copiadas de algunos archivos peruanos. Con este fin hemos pensado trabajar en conjunto algunos de estos documentos, si es que yo puedo quedarme en esta Universidad durante el segundo semestre.

No hemos llegado aún a un acuerdo sobre si esto podría significar ser coautores de un futuro libro, etc.; pero, francamente, no es importante por el momento

³⁹ John H. Rowe, profesor de Antropología en la Universidad de Berkeley. Algunas de sus obras son: *Inca Culture at the time of the Spanish conquest* (Washington, Handbook, 1946); *The kingdom of Chimor* (Michigan, 1948); *Colonial Portraits of Inca Nobles* (Chicago, 1951); *The sunken gardens of the Peruvian coast* (Lake City, Salt 1969); Una relación de los adoratorios del antiguo Cuzco", en *Historia* (Lima, 1981); "The Incas and the Spanish Colonial Institution", *HAHR* (1957); "Un memorial del gobierno de los Incas del año 1551", en *Revista Peruana de Cultura* (Lima, 1966).

discutir este asunto, ya que no sabemos con certeza qué resultado o hasta dónde podría conducirnos tal trabajo monográfico. Estaría de más agregar que para este trabajo contaríamos con la ayuda y la experiencia de los profesores Borah y Cook.

Aunque ésta sería mi actividad fundamental durante este tiempo, puedo agregar que por lo menos tomaría el curso para graduados, Anthropology 235, "Problems in the Culture History of South América", que dictará el mismo profesor Rowe y que este año dedicará a las culturas andinas. Continuaría también las conversaciones con profesores e investigadores, con muchos de los cuales no he tenido el tiempo ni la oportunidad de hacerlo, especialmente con el profesor Kingsley Davis del Departamento de Sociología.

En cuanto a la posibilidad de cambiar mi permanencia en la Universidad de Yale por el segundo semestre en Berkeley, quiero aun hacerle un comentario y una consulta. Uno de los motivos importantes que tenía para ir a Yale era el de conocer y consultar algunas cuestiones con el Dr. George P. Murdock, pero he sabido que ya no está en esa Universidad, y por otra parte muchos de los asuntos que quería consultarle los he encontrado tratados en su magnífico libro, *Social Structure*, que he podido adquirir acá.

Quedan aún en esa Universidad, entre otras, dos personas de mucho interés para mí, el Dr. George Kubler y Sidney W. Mintz, (del cual me acaba de llegar una amable carta). ¿Sería posible que la Fundación me financiara un viaje de unas tres semanas, para visitar de todos modos esa Universidad? Creo que no afectaría el plan de estudios en Berkeley y que me sería de mucha utilidad.

Otra consulta, según tengo entendido, debo informar a la Fundación de la actividad desarrollada cada tres meses de duración del fellowship. ¿A quién debo dirigir ese informe? ¿Sería suficiente esta carta?

Esperando que el contenido de esta carta sea de su aprobación, lo saluda afectuosamente su invariable amigo.

Rolando Mellafe

Berkeley, 19 de noviembre de 1960.

Sr.
John P. Harrison
The Rockefeller Foundation
New York.

Estimado amigo: Gracias por la carta del 14 de noviembre último y por su aprobación a las actividades desarrolladas durante el tiempo que lleva transcurrido el fellowship.

En el informe de mi carta anterior olvidé incluir algunas cuestiones de relativa importancia. Debo mencionarle, por ejemplo, que el profesor Carlo Cipolla me ha solicitado el texto de mi trabajo, leído en el Seminario de Historia Demográfica, para publicarlo en una revista especializada en Italia.

He conversado con los profesores W. Borah y J.F. King respecto a la reunión de la American Historical Association, ambos opinan que sería una muy buena y única oportunidad de conocer a interesantes investigadores, muchos de las cuales tienen los mismos o parecidos intereses históricos que los míos. He decidido, pues, aceptar su valiosa sugerencia y viajar a New York inmediatamente después de Pascua, esto es, el día 25 o 26 de diciembre.

Suspender mis actividades en Berkeley en esta fecha, y por un tiempo que no exceda de tres semanas, no afectará en absoluto mi programa de actividades y me reportará, en cambio, muchos beneficios. Por otra parte, estoy seguro de que la mayoría de las personas que me interesa conocer en Yale estarán allí al final de este semestre. Apenas tenga su respuesta definitiva les escribiré, para estar seguro de encontrarles allí en esa fecha.

Agradeciéndole, de todo corazón, esta nueva y generosa ayuda, queda esperando su respuesta, su amigo y S.S.

Rolando Mellape

Noviembre 22, 1960.

Sr. Rolando Mellafe
Berkeley. California.

Muy estimado Sr. Mellafe:

Acuso recibo con mucho agradecimiento su atenta carta del 13 de noviembre; no había sabido, por supuesto, que Ud. estaba actualmente en la Universidad de California.

Me parece que la idea de quedarse bajo la intervención del Dr. Rowe sea muy inteligente; es uno de los mejores del mundo en cuanto a la historia colonial y moderna de América Latina, como Ud. sabe ya. A la vez, si Ud. tiene la ocasión de visitarnos acá en el este, estoy seguro que le beneficiaría a Ud. de hablar con gente como George Kubler e Irving Rouse de Yale, William Sturtevant de la Smithsonian Institution, Howard Cline de la Hispanic Foundation y otros más.

Muchísimas gracias para su carta; si no es inconveniente, hágame el favor de llevar mis sinceros recuerdos al Dr. Rowe.

Queda de Ud. su amigo y S.S.

Sydney W. Mintz

París, 25 de noviembre de 1960.

Mi querido y gran Rolito:

Primero que todo, mil y mil disculpas por el retardo en escribirte estos cuatro garabatos. Se me juntaron las preocupaciones de la entrada de clases, que correr con los niños al colegio, en fin, las siete mil cosas que le consumen a uno el día y que le quitan el aliento. Pero, en fin, ya voy tomando el ritmo, organizo mi correspondencia en un pequeño archivador, con el orden que es necesario, y ahora cuento con esta maquinita c... que me prestó Ruggiero, y que espero que resista mis tecleos. Aunque no estoy muy seguro de ello.

Yo desistí de las pequeñas cobranzas a la Fundación, más que todo por el desconocimiento del rodaje, no porque no me haga falta, que aquí a veces pasamos unas crujideras que llegan a dar miedo. Pero como tú sabes, por suerte, estoy acostumbrado a esos avatares del destino, y cuando arriba el esperado cheque, se disipan los nubarrones, y todo este maravilloso panorama de París se ve con otros colores más optimistas que el gris.

En cuanto al clima atlántico, no se puede comprender la porquería que es, hasta que se lo disfruta personalmente. La lluvia es, no diré pan de cada día, sino el agua de cada día, y a veces, más de una en las 24 horas. Por último, tú te acostumbras a esta cosa tan estúpida como es mojarse en cualquier momento y sin motivo. Desde el punto de vista de la temperatura, el termómetro no ha llegado sino extraordinariamente a cero, pero tiritito pensando en lo que nos espera en los meses próximos.

En la École Pratique estoy hasta la coronilla de horas de clases. He tomado muchos cursos y hay días prácticamente copados de la mañana a la noche. La "custión" de la coyuntura y de la historia de los prix dominan todo el ambiente de París, desde la famosa torre hasta Notre Dame. La verdad es que no hay motivo para deslumbrarse en exceso, entre nos. Sin embargo, la experiencia es de primera, sobre todo para conocer el ambiente y salir del empacho. Sigo cursos con Braudel, Meuvret, Vilar, Goubert, Bettelheim, Romano, Labrousse, Metraux y un pelotón más. Y espero conocer mucho más gente todavía. Zavala está dando un curso en el Instituto de la América Latina, al cual también me he metido, especialmente para el cultivo de las buenas relaciones. Tu libro se lo entregué hace unas tres semanas, me encargó agradeceréte, pero todavía no me ha hecho

ningún comentario. La semana próxima le echaré una sondeada. Más adelante te contaré más en detalles mis impresiones sobre los historiadores franceses.

El otro día tuve una entrevista de cuatro horas con el amigo Chaunu⁴⁰, el gran desplazado de aquí. En este país las maquinitas son peores que en el nuestro, al parecer. El tipo es bastante simpático y me regaló el resto de su libro, los últimos tres tomos, que suman dos mil y tantas páginas. Es curiosos que en la parte que dedica a Chile están muchos de los conceptos de mi libro *Guerra y Sociedad*, cuyo manuscrito debe haber visto en el Instituto de América Latina, aunque no lo cita para nada y nada me dijo. No sé, verdaderamente, si es un exceso de susceptibilidad mía. Con Romano espero conseguirme otro ejemplar del libro, que será para ti. Cuando lo tenga, tú me dirás para dónde te lo mando. Pero toda esta historia de los libros regalados aquí es muy lenta.

En estos últimos días he tenido dos cartas importantes. La primera, de don Eugenio, en que me comunica la decisión de la Fundación de otorgarnos la cantidad solicitada para el Centro. También me expresa don Uge (Eugenio Pereira) que para iniciar los seminarios docentes habrá que esperar nuestro regreso. Habrá que ir preparándose. Con respecto al Rector me dice textualmente que partirá para España en diciembre y que después vendrá a Francia, y comillas: "Todavía no se produce fusión alguna en la sección, a pesar que la donación de la Rockefeller tiene una cláusula específica: en caso que yo dejara la Dirección se interrumpiría de inmediato la ayuda". Se cierran comillas. Creo que Jack (John P. Harrison) es muy sabio y que en el fondo nos resguarda a nosotros la cláusula, de lo cual podemos estar contentos. Otra cosa que me dice es que se están dando los pasos para la instalación definitiva del Centro. Esto tal vez significa el local nuevo, más amplio. Creo que forzosamente nuestra situación en la Universidad tendrá que mejorar, por lo menos en el ángulo del respeto. La verdad es que todo esto no sería realidad sin el modesto esfuerzo de estos dos jumentos. Pueda ser que no se les olvide.

La otra carta recibida es una de Jack, en respuesta a una mía. En ella, y esto es para tu capote, le pedía una extensión de mi beca de cuatro meses, con la idea de regresar a Chile en diciembre del año próximo en lugar de julio, que es una fecha un poco anodina, pues a esta altura no hay ninguna posibilidad de comenzar cursos en el Pedagógico. Como tú comprenderás, mi deseo es andar en acuerdo contigo. La verdad es que en mi carta no le preguntaba a Jack sino su opinión personal en cuanto a la posible extensión. La idea era que lo natural era quedarme aquí hasta la terminación de cursos en el mes de junio. Julio, mes perdido en Italia, por las vacaciones. Conclusión, en lugar de Italia, irme a Londres por unas seis semanas, para trabajar en el Museo Británico, en seguida Italia por septiembre y octubre, para finalizar unas semanas con Sevilla, Archivo de Indias, algunos kilómetros de

⁴⁰ Pierre Chaunu, profesor en La Sorbona, uno de los más prestigiosos hispanistas contemporáneos. Su obra más importante es su monumental estudio *Seville et l'Atlantique* (Paris, SEVPEN, 1955-1960), 12 volúmenes. Otras obras son: *Histoire de l'Amérique Latine* (1949); *Les Philippines et le Pacifique des Ibériques (xvte, xviiie, xviiiie siècles)* (Paris, SEVPEN, 1966-1969); *La España de Carlos V* (Barcelona, Ediciones Peninsula, 1976), 2 vols.; *La expansión europea, siglos xii al xv* (Barcelona, Labor, 1972); *Conquista y explotación de los nuevos mundos* (Barcelona, Labor, 1975).

microfilm para nosotros, para estar en Chile en diciembre, muy buena época para nosotros para buscar casa, ya que no somos terratenientes. Jack me ha contestado en muy buena forma, a mi sorpresa, sin oponerse en absoluto, y acogiendo lo que yo le decía, que esto era una consulta personal, no consultada todavía a Santiago, y sin saber que el grant estaba otorgado, que el único problema era consultar el asunto a don Uge en relación con los planes del Centro, y me pregunta todavía si deseo que tal cosa se la pregunte él o yo. Como creo que no volveré tan pronto por aquí, sería una buena oportunidad para fortificar nuestra documentación y darnos más tema para nuestros seminarios docentes, como se llamarán en adelante. Dentro de los próximos días escribiré a nuestro Director, para consultarle el caso, y dejaré entregada la resolución final a ambos dos ángeles tutelares. Si quieren que vuelva antes, así será, y si me dan la chance, en buena hora. De todas maneras, ya he visto bastante y veré todavía otro poco. En todo caso me interesa mucho conocer tu sincera opinión y los planes distintos que puedas haberte hecho, a base de estar ahí.

Hay que pensar también que con el otorgamiento del grant tendremos fondos generosos para organización de la biblioteca, y lo que es muy importante, para nuestros propios archivos de microfilm. Al mismo tiempo, la donación nos permitirá emanciparnos de todas estas patillas presupuestarias y darle al Centro una agilidad que hasta el momento, por esas razones no podía tener.

Lo importante de nuestros respectivos viajes y estudios es la obtención de una problemática de verdadera calidad, de interés moderno y actual, pero que sea al mismo tiempo de importancia definitiva. Las posibilidades que tenemos al frente son demasiado buenas como para desperdiciarlas y transformarnos en burócratas de la historia. Yo pienso que tenemos que salirnos del plano chileno, en un sentido geográfico concreto, y en el terreno de la gran pregunta, pasarnos a los grandes problemas, trabajando la gran región situada al sur del Ecuador. Con eso sería bastante. Es lástima que no podamos conversar una vez al mes por lo menos, son el límite de unas carillas.

Este mundo de aquí, heterogéneo e internacional al grado máximo, es muy instructivo. Y en muchas partes hay mucho por hacer, aun aquí mismo, incluso en cuanto a métodos, porque todavía no se ponen de acuerdo en las cosas fundamentales. Tengo una verdadera angustia problemática dentro y me hago las más diversas preguntas a cada momento y en todo momento. Espero que en los meses que vienen todo se irá decantando en la masa de mi propio aserrín. Hay que leer y preguntar, para saber qué piensan los demás. Muy probablemente te pasa algo semejante. Hay días en que mi cabeza termina por transformarse en una papa sancochada.

Ya me estoy preocupando de nuestra biblioteca. Hay aquí muchos libros que valen la pena. En una librería ya me están haciendo listas para la adquisición. Tú tienes que hacer lo mismo.

Recuerdos cariñosos y un gran abrazo.

Álvaro Jara

Santiago de Chile, 25 de noviembre de 1960.

Querido Rolando:

Le escribo para comunicarle oficialmente que la Fundación aprobó el donativo de US\$75.000 para el Centro, en forma que estamos haciendo las diligencias para los próximos pasos de desarrollo. Estoy contento con el resultado de los estudios de todos ustedes. Pues la correspondencia de Álvaro y Cristián y la suya me muestra que al regreso habrá un grupo capaz de realizar las aspiraciones que en nosotros se cifran. Comenzaremos primero a formar la biblioteca básica, de manera que vaya Ud. formando las listas esenciales para nuestro Centro. Vea bien los catálogos y sobre todo apunte las colecciones básicas documentales.

Azcarate está entregado a la parte de los talleres fotográficos, viendo lo que se puede adquirir en Chile y lo que se pedirá a la oficina de la Rockefeller. Si alguna insinuación tiene, hágalo luego.

Respecto a la venida de los profesores extranjeros, Max Savelle⁴¹ no podrá venir sino el último año de nuestro plan a juzgar por su última carta, de manera que habrá que adelantar el viaje de González⁴² o del brasileño que todavía no seleccionamos.

Por aquí, salvo unas huelgas intensas que parecen amainar, no hay novedades. El Parlamento aprobó el aumento del 15% sobre los sueldos universitarios los que unidos al diez anterior serán cargados al sueldo a partir de enero de 1961. A su hermano Rafael le hemos entregado los siguientes cheques:

1.- E° 177,36

2.- E° 135,98

3.- E° 57,55, los dos últimos corresponden al nuevo trieno que se le reconoció desde el mes de abril.

El libro de Jara está por salir, pero siempre quedan colas en la composición; en vez del prólogo incluiré dentro del libro una hoja suelta con los propósitos del Centro, solicitando canje.

⁴¹ Max Savelle, profesor de la Universidad de Stanford y de la Universidad de Washington (Seattle), donde desempeñaba el cargo de jefe del Departamento de Historia. Su campo de estudio era la historia norteamericana. Algunas de sus obras son: *George Morgan, Colonial Builder* (New York, 1932); *Historia de América. Período colonial* (IPGH); *Historia diplomática de la frontera canadiense* (AHR, 1942), vol. 47; *Historia de la civilización norteamericana* (Madrid, Gredos, 1962).

⁴² Se refiere a Luis González González.

El calor anuncia ya un verano tropical. Comienzan las discusiones de los presupuestos y el nuestro calculado el año pasado para ocho meses debe estirarse a doce, lo que siempre es difícil en las comisiones. Nada de bulto ha sucedido. Hernán Ramírez publicó una historia del imperialismo en Chile, en que todos los apellidos con nombres extranjeros en la lista de teléfono son representantes de este sistema.

Julio Heise fue nombrado secretario de la Facultad y el secretario José Herrera, Superintendente de Educación. Director del Pedagógico, creo haberle dicho, es Oscar Marín; del de Valparaíso cambió la robusta figura del chief Uribe por el hermano de Abelardo Iturriaga, profesor de Matemáticas. La ciencia está derrotando a la pedagogía.

Hoy llamé a Rafael para noticias familiares. Me dijo que le había escrito y que todos están muy bien y sin novedad.

Estamos en los trámites para de Luigi. Parece que irá a la escuela de Antioquia. Nada más por el momento; espero sus noticias y reacciones. Con recuerdos de los del Centro, reciba los mejores deseos de su amigo y colega.

Eugenio Pereira Salas

Berkeley, 11 de diciembre de 1960.

Mi querido don Eugenio:

He tenido gran alegría al saber que la Fundación aprobó la petición del Centro. Parece que por fin podremos comenzar a realizar nuestras antiguas aspiraciones. Ya estoy impaciente por iniciar el trabajo regular, seminarios, cursos e investigaciones. Tendremos mucho que hacer para dejarlo en el pie que se merece.

Tengo ya una lista de obras fundamentales, muchas de las cuales se pueden adquirir acá. He conseguido una cantidad de libros y artículos para el Centro; aún no comienzo a enviarlos, pues estoy ocupando la mayoría, ¿podría Ud. indicarme cuántos paquetes han llegado del Perú? Recibí carta de Luis F. Málaga en que me pregunta si llegaron conforme. Carlo Cipolla se ha comprometido a enviarme una serie de libros desde Italia, a la dirección del Centro; demorarán unos meses.

A propósito de Cipolla, le he preguntado, de manera informal y como cuestión mía, si le interesaría ir por seis meses a Chile. Con sorpresa de mi parte, me ha contestado que le gustaría mucho conocer Chile y trabajar en nuestro Centro por unos meses y que sería para él perfectamente posible no asistir un semestre a la Universidad de Venecia y pasar desde Berkeley a Chile (está contratado acá por diez años). Yo no me he comprometido a nada con él, pero creo que vale la pena consultar la posibilidad y quizás hablarlo con Harrison. ¿Qué piensa Ud.? Debo agregarle que Cipolla, junto con Landes, están considerados, como absolutamente *outstanding* (notables) en el mundo de la historia económica y demográfica. ¿Me autoriza Ud. para preguntarle a Harrison si la Fundación financiaría su viaje, a pesar de no estar en nuestro plan de importaciones?

Ahora sí que ha cambiado mi programa de fellowship. Todo ha surgido a raíz de una amigable discusión que tuve unas semanas atrás con John H. Rowe, el arqueólogo y antropólogo que Ud. conocerá. La discusión fue sobre la población del Perú en el siglo XVI y terminó con la convicción de que sabíamos muy poco al respecto y que era fundamental hacer alguna investigación. El resultado es que estamos trabajando juntos algunas visitas de encomiendas de Huánuco, del año 1562, publicadas en la "Revista del Archivo Nacional del Perú". La investigación, fuera de ser una apasionante aventura científica, me tomará bastante tiempo, por lo cual pedí a John P. Harrison que me permitiera permanecer aquí hasta mayo del año próximo, fecha en que pasaré a México.

Harrison me ha contestado aprobando ampliamente el plan de esta nueva invitación, que terminaré antes de salir de Berkeley, y ofreciéndome un corto viaje de tres semanas a New York y New Haven. Por supuesto que he aceptado este último regalo de Navidad. Partiré el 26 de este mes a New York, donde asistiré a la reunión de la American Historical Association, para pasar luego dos semanas a la Universidad de Yale y volver a Berkeley a mediados de enero.

A propósito de planes de investigación, debo hacerle una consulta. ¿Sería posible que, en lugar de llegar en septiembre de 1961 a Chile, prolongara unos meses el viaje para llegar en diciembre? Esta es sólo una consulta, si Ud. estima conveniente a los planes del Centro que yo esté allá a fines de septiembre, llegaré en esa fecha. El motivo de la prolongación es bien concreto. Resulta que Rowe ha leído mi libro sobre la esclavitud negra en Chile y está encantado con él: me ha propuesto, con insistencia que haga un trabajo sobre la esclavitud indígena en América, tema que siempre me ha entusiasmado mucho y para el cual tengo ya una buena cantidad de datos en Santiago. Rowe me ha dicho que pida la prolongación de la beca por unos meses y que aproveche la vuelta a Santiago para pasar a algunos Archivos de Colombia, Ecuador y Perú buscando material para el tema; incluso se ha ofrecido para escribirle a Harrison sobre la prolongación.

Si Ud. me autoriza para llegar en diciembre en lugar de septiembre, yo puedo hablar con Harrison en unos días más, cuando lo vea en New York. Espero su resolución para hacerlo.

Le ruego saludar a todos los del Centro, deseándoles una Feliz Pascua y Año Nuevo.

Un abrazo de su amigo que lo recuerda.

Rolando Mellape

Berkeley, 16 de noviembre de 1960.

Mi querido Alvarito:

Creo que ahora debes perdonarme tú por el atraso de esta respuesta. Estas últimas semanas han sido un poco embromadas.

Por estos lados no existe el clima endemoniado de allá, algo de viento y lluvia es todo, aunque creo que estamos comenzando. Ayer he dado por terminado mi semestre académico, con la última sesión del Seminario de Cipolla, he leído en inglés algo sobre la población urbana en 1650 en América; imagínate lo que se puede decir sobre el tema, desde el punto de vista demográfico. La verdad es que salvo algunos aspectos de la historia demográfica de Europa y de China, todo lo demás está por hacer. Te puedo decir que salvo algunas cuestiones generales es poco lo que he aprendido en esta materia y que he sacado en limpio, de todo lo que he visto acá, no sólo en el aspecto demográfico, creo que lo que nosotros estábamos haciendo y los proyectos para el futuro están en primera línea o avanzada de la investigación en cualquier parte del mundo.

Creo que lo que a mí me falta, no sé cómo será tu caso, es la ejercitación de algunos mecanismos técnicos, que por lo demás son muy sencillos. Este es el motivo por el cual he preferido quedarme aquí para el segundo semestre, practicando esas técnicas a través del trabajo de que yo hablo en mi carta anterior. Creo que en general dejaré un poco de lado los aspectos puramente económicos, para preocuparme más de lo demográfico y social; es importante que vayamos pensando en la aplicación de lo que estamos aprendiendo, ideas o métodos, en futuros cursos o seminarios en el Centro. A propósito del Centro, yo estoy tan ignorante como tú en cuanto a los ítems y condiciones de la ayuda de la Fundación; espero salir del empacho en unas semanas más cuando vea a Harrison en New York.

No recuerdo lo que te dije en la carta anterior sobre mi viaje a New York, estaré allí desde el 26 de este mes hasta el 2 de enero; alojaré en el departamento de Fred Bronner, que te presentó Aníbal Quijano en Santiago. Luego pasaré a Yale hasta el 12 o 14 de enero para lo cual he escrito una serie de cartas, no sé si después pasaré de nuevo a New York, pero en todo caso estaré antes de fin de enero en Berkeley.

Ahora sí, Alvarito, que nos haría falta conversarnos una botellita de wisky. Yo estoy pensando qué y cómo decirle muchas cosas a Harrison, pierde cuidado

que seré muy prudente. Desgraciadamente todo esto debe ser en inglés, que estoy hablando con cierta fluidez, pero no con la corrección que sería de desear. Es por eso que debo pensar con anticipación los temas de que se hablará, escribirlos y traducirlos, éste ha sido en general mi método aquí, un poco demoroso pero efectivo.

Pasando a lo que me dices en tu última carta, creo que tu proyecto de aprovechar los meses de septiembre a diciembre del próximo año en diferentes partes de Europa, especialmente en Archivos, me parece muy bueno. Yo tuve la misma idea tuya cuando comencé el viaje, después la olvidé por un tiempo, hasta un poco antes que recibiera tu carta. Lo que a mí me sucede es lo siguiente: cuando llegué aquí le regalé mi libro sobre la esclavitud a John Rowe, quien lo leyó y lo encontró excelente. A propósito del libro me dijo un día que él creía que yo estaba capacitado para efectuar un trabajo que hacía mucha falta a la antropología e historia americanas, esto es una historia de la esclavitud indígena en América, tema que me gusta mucho y que yo sé que a ti también te gusta. Perdóname, no vamos a pelear por el tema, si a ti te interesa también fuera del ámbito chileno, lo podremos compartir hermanablemente. Bueno, el asunto es que Rowe me dijo que por qué yo no aprovechaba la vuelta a Chile para pasar a algunos archivos de Colombia, Ecuador y Perú, buscando algún material para este tema, se ofreció incluso para escribirle a Harrison; yo le contesté que tendría que preguntarle primero a Pereira y que yo podría hablar sobre el asunto con Harrison. En esto está el asunto, le he escrito a don Eugenio preguntándole su opinión y permiso; si él me da el pase hablaré con Harrison.

No te asustes con este nuevo proyecto, se trata de pedir a la Fundación la prolongación de cuatro meses de beca, aprovechando el mismo pasaje de vuelta, para efectuar una labor exploratoria en algunos archivos, lo que no significa mermar las posibilidades de que en un futuro no muy lejano debamos salir juntos a estos mismo archivos; creo incluso que éste puede ser uno de los motivos de futuras ayudas y viajes. Te encargo, desde luego, que no me pases por alto en Europa los documentos que podrían ser útiles en este tema.

Don Eugenio tendrá que decidir el asunto del permiso, yo no creo que si nosotros llegamos unos meses antes o después podría cambiar algo en el Centro, si alguien quiere aserrucharnos el piso tendrá de todos modos bastante tiempo, cosa que no creo; es muy elocuente algo que me dice don Eugenio en una carta, que el Centro no podrá funcionar normalmente hasta que no lleguemos.

Tengo la completa convicción de que el próximo año será para nosotros la culminación feliz de este lapso de estudios, que nos abrirá más las ya muy buenas posibilidades que tenemos en todas partes.

Abrazos de su compañero que lo recuerda.

Rolando Mellape

Santiago, 19 de diciembre de 1960.

Señor profesor
Rolando Mellafe
Berkeley, Cal.

Mi apreciado Rolando:

Su atenta y cariñosa carta del 21 de noviembre la recibí con la debida oportunidad, pero su contestación se había diferido por esa mala costumbre que tenemos los chilenos de dejar para el día siguiente lo que debe siempre resolverse sobre tabla.

Villalobos leyó su carta, de tal modo que algo sabe sobre su suerte.

Muy agradecido por su buena voluntad para ver si ahí pudiera obtenerse copia en microfilm de algunas cositas referentes al sabio Gay. Y como de éste se trata le ruego ver, ahora o a su vuelta a Berkeley lo siguiente:

Leipziger Repertorium 252: FET 1, p. 58 (abril 1849).

Grisebach, Archiv für Naturgeschichte 16: 308 (1850).

Se trata de ordenar copia —en caso que ahí estén las publicaciones indicadas— del artículo completo, pues la referencia parece que no está completa.

Antes de que se me olvide yo estaré en Santiago hasta el 20 o 25 de enero, después me iré a Panimávida por unos 9 o 10 días y en seguida a Chillán, hasta después de las elecciones de marzo. En todo caso su correspondencia dirijala desde donde Ud. esté a casilla 4019, que el "pupilo" que le compra las estampillas me las despachará donde yo me encuentre, que de aquellas tierras también yo le podré escribir.

En New York también me podría buscar estas cosas, naturalmente si a Ud. le es posible. En la Smithsonian Institution están todas estas publicaciones.

Ud. sabe que a don Guillermo lo tenemos de Director y está trabajando "como caballo".

Le deseo Felices Pascuas y que la salud le acompañe para no perder tiempo, ni pasar intranquilidades. Un fuerte abrazo.

Carlos Stuardo

Bogotá, enero 6 de 1961

Mi querido amigo:

No había podido escribirte, pues al llegar acá he tenido un fuerte ataque de ciática, enfermedad nueva para mí, pero muy colombiana, por lo que me dicen, de modo que ha sido una de las formas de integración a la patria.

El gobierno, al fin, me mandó el nombramiento a Santiago; me vine solo y estoy trabajando desde el día que llegué. Soy economista de la Oficina de Planeamiento, Coordinación y Evaluación de la estadística y me asignaron un sueldo no malo: dos mil doscientos pesos colombianos, o sea, alrededor de cuatrocientos mil pesos chilenos. Pero el trabajo es ingente, debido a que la violencia dejó en ruinas todo el país, incluso, por supuesto, la estadística, y tengo el temor de que los programas que presente no sean atendidos nacionalmente como se requiere, caso en el cual hay el peligro de fracasar o de, por lo menos, vegetar simplemente en el cargo. Esa es la situación.

Aquí me han recibido con los brazos abiertos, muy visitado y agasajado, muy invitado, reportado y saludado. Dicen que tuve que salir del país para que me llamaran como técnico extranjero. Mis antiguas peñas literarias se están reconstruyendo. La "SECOR", sociedad de escritores colombianos revolucionarios, editará mis obras, comenzando por "Suenan Timbres".

Tengo vivo interés en abrir casa, para que puedas venir cuando regreses de allá, por ahora estoy en casa de mi madre, avísame cuando salgas de allá y si puedes quedarte un buen tiempo aquí, para ir preparando el programa.

No te escribo más largo, pues estoy batallando con la mala máquina de escribir.

Recibe mi inmenso saludo y mis votos por un feliz mil novecientos sesenta y uno.

Abrazos cordiales.

Luis Vidales

Berkeley, 18 de enero de 1961.

Recordado don Eugenio:

Ya estoy de vuelta, desde el 12 de este mes, un poco cansado, pero contento de todo lo que vi y aprendí. He encontrado aquí dos cartas tuyas, que me apresuro a contestar; gracias por las noticias que en ellas me da.

Las entrevistas con Harrison fueron muy fructíferas y alentadoras, él espera mucho de nuestro Centro y seguirá ayudando a medida que nuestra labor vaya dando sus frutos. Me ha encargado comenzar luego en las estructuras y planes de trabajo que realizaremos. Con este fin estoy ahora redactando un borrador que, sometido a la consideración suya y de los demás consocios, creo que podrá ser una pauta fundamental. Apenas la termine se lo enviaré.

Harrison me dijo que la lista de libros que yo tuviera podía ser enviada al Departamento de Adquisiciones de la Fundación, siempre que no incluyera libros agotados en el mercado de New York. Esto lo demora todo y reduce a más de la mitad los títulos adquiribles: ahora estoy comprobando cuáles están en venta y cuáles no, creo que en una semana más le podré enviar a Ud. la lista para su aprobación; Ud. tendrá que despacharla a su vez a la Fundación.

Yo he ido comprando algunos libros y he encargado microfilm a la medida de mi bolsillo. Espero que por lo menos una parte de estos gastos me sean reembolsados en el futuro. Hay que aprovechar acá los hallazgos en las librerías de viejo. De la biblioteca de Yale saqué algún microfilm y ahora estoy arrepentido de no haber tomado más; la Crónica del padre Lebrían sobre el Perú, por ejemplo, cuyo original está allí. Sería muy útil tener algún dinero del Centro para la adquisición inmediata de este tipo de material, especialmente si a la vuelta a Chile puedo pasar por varios países.

Con Harrison arreglamos la importación de Cipolla en los siguientes términos: la Fundación costeará parte o todos los gastos que se requieran (fuera de lo que la Universidad pueda agregar). El viaje será para 1965, pues Harrison opina que a una persona de este calibre debe recibírsele cuando el Centro esté en plena y normal actividad, en otras palabras cuando todos sus trapiches y bocaminas estén corrientes y molientes. Por otra parte, a Cipolla le cuadra mejor esta fecha; él mismo me lo recordará en tiempo oportuno, está muy interesado en hacer el viaje. A propósito, no he podido ubicar a don Juan Gómez, nadie en esta Universidad tiene noticias de él.

Otra de las cuestiones que quedó clara con Harrison es que la Fundación costeará el viaje y la estadía de cuatro alumnos y estudiosos que quieran ir a nuestro Centro, siempre que haya mérito para ello y que éste funcione como se espera. He dado los primeros pasos en este sentido informando en algunos lugares (Universidad de Columbia y Yale) sobre la posibilidad de realizar estudios postgraduados en historia colonial americana, especialmente social y económica en el Centro. Los interesados deberán dirigirse a Harrison a través de profesores destacados de estas Universidades.

La prolongación de mi beca por tres o cuatro meses está aún por verse, no hay ningún inconveniente por parte de la Fundación, el problema es que al pedirla, implícitamente, yo me comprometo a escribir algo sobre la esclavitud indígena en América y aún no estoy decidido en vista de la magnitud del tema. De todos modos tendré que decidirlo luego.

Recuerdos a los del Centro.

Un abrazo de su amigo que lo recuerda.

Rolando Mellafe

Berkeley, 22 de enero de 1961.

Mi querido Alvarito:

Hace una semana que estoy de vuelta de New York y no te había escrito antes, pues he estado ocupado en completar una lista de libros que serán comprados en U.S.A. por la oficina de adquisiciones de la Fundación. Esto me ha resultado un problema, porque deben incluirse nada más que libros que se encuentren en venta en las librerías comunes, en fin he completado unos 70 títulos, incluyendo algunas obras de antropología, sociología y demografía. Estoy cada vez más convencido de que no se puede ignorar lo que se está haciendo en esas ciencias; es la pura verdad que, por lo menos en U.S.A. y con algunas excepciones, la verdadera historia de América la están escribiendo los antropólogos.

Conversé dos veces largamente con Harrison y salí del empacho, la ayuda de la Fundación fue aprobada tal como se pidió, no hay ayuda personal de tipo económico para nadie; salvo cinco mil y tantos dólares que podemos gastar en viajes complementarios a nuestras investigaciones, pero de los cuales también pueden sacar algo los demás miembros e incluso alumnos y ayudantes, si nosotros lo consideramos necesario. La verdad es que yo no me atreví a pedirle más al gringo, sólo le dije que a nuestra vuelta yo creía que íbamos a tener, tú y yo, problemas económicos y que esperábamos que la U. los solucionaría; como él no agregó nada ahí quedó la cuestión.

Debo decirte que estoy seguro que podremos conseguir más sueldo a la vuelta y tengo la manera, pero vamos por orden. Nuestro Centro está tomando un vuelo inusitado, ahora me doy bien cuenta de la responsabilidad que tenemos encima, pero tengo confianza en nosotros. Harrison se ha encargado de hacernos una propaganda que ni pagada habría sido mejor; en todas partes han oído hablar de nosotros y del Centro y todos esperan que de él salgan maravillas. Creo que el más entusiasmado es el mismo Harrison, que ve un poco su propia obra en todo esto. Me dijo que si todo marchaba bien, si seguíamos publicando, si los cursos y seminarios eran de calidad, etc., podíamos contar con la ayuda de la Fundación por mucho tiempo; sería muy largo contarte todo lo que conversamos, me dejé emocionado y comprometido.

Ahora bien, mediando toda esta expectativa y más que eso, la necesidad de saber cómo va a funcionar el Centro, me he tomado la libertad de preparar

un borrador en el cual se le da estructura y en el que trataré de ir hasta en los detalles. Es absolutamente necesario hacer esto Álvaro; primero, porque si lo estructuramos nosotros quedará a nuestro gusto; segundo, porque Harrison quiere enviar alumnos de todos los países de América, seguramente no el primer año de funcionamiento, pero después sí, esto lo conversamos; yo he tenido que decirle ya a algunas personas interesadas que en el futuro podrán solicitar becas a Harrison, pero también éstos quieren saber qué cursos se ofrecerán, cómo será el plan de estudios, etc. Te enviaré el borrador a ti y a don Eugenio simultáneamente, pero quiero darte ahora una idea, porque es necesario que estemos de acuerdo.

Partimos de la base, de acuerdo con Harrison, de que en el Centro se realizará una actividad de investigación y de altos estudios, no caben, pues, cursos generales que se dupliquen con los del departamento de Historia. Pensando en esto creo que lo conveniente sería crear 4 seminarios permanentes, como existen en Yale y Columbia. Historia cultural de Hispanoamérica a cargo de don Eugenio, H. Económica de Id. a cargo de don Álvaro Jara, H. Social y demográfica, para el que escribe, H. de las Instituciones para Góngora. Te ruego que me escribas de inmediato confirmando o rechazando esta distribución, además de todo lo que se te ocurra al respecto.

El plan de estudios, sólo para alumnos egresados o postgraduados, durará dos años. Fuera de los posibles alumnos del departamento de Historia se podrán admitir, extranjeros, de Economía, de Sociología, etc.

Los cursos comenzarán el año 62, con un curso de dos horas semanales en cada uno de los seminarios. En el caso suyo, por ejemplo, Ud. deberá hacer un curso, que será repetido con la variantes que Ud. quiera todos los años, de Historia Económica de América colonial. No es necesario que éste sea un curso general, se puede poner énfasis en Chile, en los precios, etc., lo importante es que los alumnos sepan de una vez por todas qué es la Historia Económica y cómo se puede enfocar en América. En estos cursos preliminares se puede y se deben dar trabajos a modo de preseminarios, si es posible con documentos y crónicas. Estos trabajos preliminares se pueden combinar, por ejemplo, con los temas que se piensen tratar en los seminarios propiamente tales del segundo año, o con un curso obligatorio que haremos nosotros dos juntos o por turnos de año en año.

El año 63, segundo año de la primera promoción, comenzarán los verdaderos seminarios. Los alumnos tendrán la obligación de tomar sólo uno de los 4 que funcionen, pero deberán dedicarse a él de tal modo que al final del año presenten una tesis original, digna de publicarse o de integrar una serie de trabajos en el mismo tema. En estos seminarios no habrá horas de clases, sino reuniones constantes del profesor con cada alumno, dentro del horario semanal que el profesor presente para atención del seminario. Tampoco se dará un tema por año, sino que el profesor ofrecerá una serie de temas coordinados en su especialidad, junto con una bibliografía documental completa, que incluirá, según el caso, material documental del Archivo Nacional, en microfilm o publicado en revistas y colecciones. Para darte un ejemplo, uno de los temas podría ser la Historia de los precios en la Colonia, si tienes sólo un alumno interesado en él podrías darle

como tema el precio del trigo en Chile en el siglo XVI. Otro año a otro el precio del vino en Lima (ocupando las actas del Cabildo de Lima, publicadas), etc. De tal modo que se podrá mantener durante años el mismo tema, dando mucha flexibilidad al interés del alumno y del profesor.

Las publicaciones del Centro se dividirán en 4 series, que corresponderán a los 4 seminarios, sin perjuicio de que se intercambien temas y obligaciones, ni que se escriban libros en común. El ideal es que anualmente se publique una monografía por seminario, ya sea producto del trabajo de un alumno, del profesor o de todos en conjunto.

Bueno, Alvarito, éstas son las ideas fundamentales, aunque hay mucho más; espero tus críticas y consejos. Desde el punto de vista económico, esto significará para nosotros hacer como 10 horas semanales de clases, computando un mínimo de 3 horas dedicadas a los seminarios, horas que me parece deberán ser remuneradas.

Espero tu rápida respuesta, unidos triunfaremos. Abrazos de su compañero que mucho desea verlo.

Rolando Mellafe

París, 27 de enero de 1961.

Querido Rolito:

Es con verdadero terror que me siento a la máquina a contestar todas tus cartas del último tiempo, en particular la del 22, que he recibido ayer. Digo con terror, porque la verdad es que el tintero se ha llenado de cosas por decir en respuesta a todas las novedades que tú me cuentas.

Empecemos por las cosas de rigor. Nosotros estamos muy bien y las saludes no han fallado hasta el momento. El tiempo se ha manifestado clemente en lo que va corrido y parece que sólo ahora comenzarán los fríos, y de nieve no se ha visto nada. Aunque las previsiones del tiempo la están previendo desde hace unos días. Claro que el termómetro ya se empezó a pegar en los cuatro degradados bajo cero. Yo estoy elegantísimo. A mi anciano gabán le pegamos un doblaje interior de pellejo sintético, que sin duda vale más que el exterior, y con esto afrontaré el crudo invierno europeo, como dicen las novelas. En todo caso, a la huifa se le quitó la sensación de tela de cebolla.

Antes que se me olvide, Metraux me pidió decirte si puede conseguir con vuestro común amigo Rowe un ejemplar de un artículo de éste aparecido en HAHR recientemente, sobre los incas. Él le ha escrito y no ha tenido respuesta. Junto con esto me ha encargado decirte que están abiertas para nosotros dos las puertas de la revistas *Diogène* y *Journal des Americanistes* y que espera que le colaboremos. Hay que tenerlo presente. Su hermano me contrató un artículo sobre "La importancia conformativa del substrato social indígena en la conquista de América" para los *Cahiers d'Histoire Mondial*. Te advierto que sigue siendo uno de nuestros propagandistas contratados. En sus clases me menciona a cada rato como uno de los grandes especialistas de la historia americana y el público mira a este pájaro raro "chilien", que baja púdicamente los ojos. Si le consigues el artículo de Rowe, envíamelo por aéreo. Debe ser liviano.

Al fin salió el librito de los sesmos. Le pedí en carta reciente a don Eugenio que te mandara diez a ti. Espero que lo hará. En primer lugar contempla a Borah, de quien tengo tan buenos recuerdos. Por favor, saludalo de mi parte.

La idea de acumular microfilm, ya sea en USA o en otras partes, de bajada, me parece muy bueno, y es lo mismo que yo tataré de hacer. Aquí estoy revisando, en la medida de mi tiempo, los manuscritos de la Biblioteca Nacional y después

seguiré con el Archivo. Claro que hay que darle la progresión y la perspectiva de la historia americana, para que podamos trabajar bien. Donde vea "documento concreto", aplíquele la filmadora. Lo mismo con todo lo que tenga que ver con nuestro contexto. Si resulta Sevilla imagínate. En materia de libros, voy a consultar a Harrison, porque a lo mejor así resulta más expedito. La copiadora de documentos es también muy importante. Con la esclavitud indígena en América, échale para adelante; podremos publicar tomos hasta que nos aburramos. Si quieres quedarte un tiempo de bajada en algunas partes, muy bien, pero no se le olvide que tiene que dejarme un pedacito de archivos en el Perú y Ecuador. Esos tomos sobre los bienes de las comunidades indígenas del Perú me torturan un poco la cabeza. Si paso por Sevilla, buscaré la misma cosa para otros lugares de América. Es muy bueno que haya fondos para esos viajecitos por el continente, el problema reside en que realmente podamos aprovecharlos nosotros. Pienso que tendríamos que hacer un programa nacional-internacional bien coordinado para que aquello ande bien.

En cuanto al programa de trabajo del Centro, es excelente idea pensar en organizarlo desde luego, para que cuando lleguemos las cosas estén en buen pie. No me dices tú en qué número de alumnos se ha pensado con Harrison en llevar a Chile desde los otros países. Es bastante importante. Lo que tampoco mencionas en tu carta es lo de los profesores visitantes. Parece que hay ya una lista para los tres años. Yo no sé nada de en quiénes se ha barajado. Don Eugenio, me dice en su última carta que tú te habías puesto de acuerdo con Cipolla, y que el Rector habría aceptado el gasto, y que no se podría pensar en nadie invitado por mí, debido a que la Universidad no podía gastar tanto. No entiendo nada, porque yo tenía entendido que estos profesores serían pagados con el Grant, y no a costa de la Universidad. Aunque yo no le decía concretamente a don Eugenio a quién de aquí se podría llevar, él me barajó el golpe, que no era más que una consulta. Te advierto que si a Chaunu lo invitamos, pagándole la estadía, el gobierno francés seguramente le pagaría el pasaje. No tengo resuelto de ninguna manera una invitación semejante, pero creo que tenemos que tratar de llevar a gente que tenga voz cantante, aunque sea discutida. Aquí hay más de uno que valdría la pena de llevar, aunque fuera por un tiempo corto, de tres o cuatro meses, pero claro, sobre la base de un plan de estudios coordinado. Piensas tú que realmente vale la pena de llevar a Cipolla? Me gustaría conocer tu opinión sobre él, ya que yo lo vi sólo de pasada en Estocolmo. ¿Qué dice Borah de todos estos planes? De todas maneras, toda esta parte sería conveniente mantenerla en el terreno confidencial por el momento. Aquí particularmente la gente es muy susceptible, como tú podrás imaginar. Te advierto que a los que les he contado el monto de la ayuda que recibiremos, casi se han caído de espaldas. Sirve mucho para el respeto. La verdad es que con esto nuestro trabajo ha llegado, no diré a una etapa cúspide, pero sí a una fase decisiva.

Pasando a la parte seminarios, ¿hablaremos simplemente de seminarios o, bien, de clases-seminarios? Creo que hay que pensar en pasar ciertas materias básicas de enfoque general, y esto, aunque sean prolegómenos a un seminario, tendrá que tomar la forma de clases, en las que deseablemente intervendrá la discusión. Hay que preparar muy bien el entronque de la historia grande con la historia más pequeña de América, conectándola con el actual desarrollo del pensamiento y del

trabajo en el campo de las ciencias sociales, pasando una revista crítica a todo lo que estamos viendo en nuestros respectivos medios. Te confieso que no tengo resueltos todos mis problemas mentales en este aspecto, pero de aquí a un año tendré que tenerlos claros o, bien, irme a la Antártica a departir con los pingüinos.

No tengo inconveniente, para decirlo de manera literaria, en hacerme cargo de la parte de historia económica. Iré pensando con calma los temas (uno podría ser por el momento el problema del funcionamiento de las comunidades indígenas y sus cajas, en el marco colonial) para arribar dentro de unos meses a hacer una pequeña colección. Claro que hay que acumular el material documental, para poder trabajarlo sin salir de casa, una vez iniciado el seminario correspondiente. Por este motivo tenemos que indicarnos mutuamente nuestros temas y campos generales de interés en relación con los futuros seminarios, para poder recoger en nuestras búsquedas todo lo que pueda ser útil a uno y a otro (pero sin agotar la veta en el Perú y Ecuador).

Fijar el número en cuatro seminarios aparentemente estaría bien, pero, ¿cuál será la cabida de los profesores visitantes? ¿Tendrán a su cargo algo fijo o, bien, serán simplemente cosas de relleno? ¿Góngora está de acuerdo con la Historia de las Instituciones? No sería raro que él quisiera mi campo o que el asunto se prestara para discusiones. Yo, en lo que a mí respecta, mientras menos tenga que discutir, tanto mejor. Ya estoy un poco cansado.

Lo que no entiendo bien es si los seminarios durarán los dos años completos en los casos en que el alumno coincide en la segunda etapa con esa materia específica o, bien, si en el primer año serán sólo la preparación para los que continúan con la materia elegida. Si no está claro como lo digo, repito: 1^{er} año, preseminarios; 2^o año, un seminario profundizado en la materia elegida y en la cual ya se ha iniciado, ¿pero paralelamente con las otras tres materias?

La tesis, muy bien, pues es la mejor manera de evaluar un resultado, y para nosotros significa una forma de producción masiva a la larga. Me temo, sí, que con tesis los dos años se harán un poco cortos, si se quiere obtener de buena calidad. Claro que tienen que ser publicables.

¿Has pensado tú cuál podría ser el interés de un egresado de Historia, de nuestro Pedagógico, en trabajar con nosotros? ¿Añadir un grado, un poco teórico por el momento, a sus anteriores méritos o, bien, capacitarse para la investigación? Desde luego no podemos pensar en asimilar en el Centro, para trabajo continuo, sino a un pequeño número, en calidad de ayudantes de investigación. Para los de afuera, lo entiendo mejor, es una manera de aprender lo que no hay en casa, pero para los de Chile, creo que la atracción será menor.

Don Juan pasó por aquí, sin que yo lo pudiera ver. Le dejé un recado en la Luft-hansa, sin resultado ninguno, tal vez estaba tan ocupado como de costumbre.

Tengo el máximo interés por ver el borrador del que me hablas. Todos los de aquí te envían cariñosos recuerdos. Un abrazo fuerte.

Álvaro Jara

Santiago, 29 de enero de 1961.

Estimado Rolando:

Muy nutrida de buenas noticias su última carta que contesto en este interludio de verano. El viaje a Brasil se postergó, por fortuna, para el mes de mayo o junio. La única que viaja es la secretaria que se propone estudiar la samba en Río en los días del Carnaval. Paso a contestar por orden su carta:

1.- Muy interesante ese plan de trabajo hecho en compañía de Harrison. Apenas lo reciba verá modo de oficializarlo con las adiciones de nuestra propia experiencia y campo de estudios.

2.- Recibí carta de Harrison que completa su información sobre los libros. Compraremos únicamente los libros en el mercado a través del departamento de adquisiciones. En cuanto a los de viejo, tendremos una suma aquí en Santiago que despacharé tanto a Ud. como a Jara y Guerrero para las ocasiones. Anote también cuidadosamente los microfilm, por ejemplo, vea el Catálogo de la New Library de Chicago, Universidad de Brown, etc. Recuerdo, por ejemplo, haber visto en la Bancroft unas libretas sobre el viaje de una fragata francesa a la Isla de Pascua que parecía muy interesante por los dibujos. No se olvide del intercambio o adquisición de los microfilm de los periódicos de California en el Gold-rusch.

Celebro el arreglo con Cipolla, Juan Gómez quedó de hablar con ustedes, estarán en reunión pontificia, en misa a cuatro paredes, en los primeros días de febrero. Pregunte en la Rectoría o en el Consulado. Más importante aún es la noticia del financiamiento de los futuros alumnos del Centro. Nada concreto he podido establecer con Max Savelle. Tampoco me ha contestado González de México.

Ya salió el libro de Jara; le enviamos dos paquetes, en el primero van dos ejemplares y en el segundo ocho, comuníquenos a quiénes los entregó, además de la biblioteca. No respiraré sino a fines de mes, estaré dedicado a la dulce vida en Viña, atesorando el yodo para el invierno. Saludos cariñosos.

Eugenio Pereira Salas

Santiago, 6 de marzo de 1961.

Querido Rolando:

Vuelvo de vacaciones y de inmediato contesto su carta de 29 de enero. He refrendado su lista de libros que enviaré a la Fundación. Estoy de acuerdo en la selección (algunos están en Chile) y me parece de utilidad para la fundamentación teórica de muchos problemas historiográficos.

Me imagino que le resultará su beca hasta diciembre y desde esos países adquirir los libros fundamentales. Voy a pedir una cuota en US\$5.000 para poder manejar desde aquí para libros y microfilms.

Estoy esbozando el plan de trabajo del Centro, por lo cual urge que me haga llegar el borrador de la estructura que Ud. conversó con Harrison. Dentro del Seminario yo tendría a mi cargo un curso de Historia Cultural de América, con el respectivo seminario. Hasta el momento Max Savelle no ha sido contratado, pues encuentra insuficiente el salario de US\$15.000 que le hemos prometido, González de México todavía no contesta nuestra carta. Respecto al profesor brasileño, iré a la V Reunión del Instituto en el próximo mes de abril y llegaré a un acuerdo oficial. El gobierno nos está consiguiendo los libros que necesitamos.

Vine a Santiago para las elecciones que hoy se han escrutado en definitiva. Los resultados son difíciles de interpretar en términos sociológicos. El Partido Radical que representa la clase media obtuvo la primera mayoría, pero el Partido Liberal que en verdad no se sabe claramente lo que representa en Chile, salvo parte de la intelectualidad universitaria, sacó la segunda. El Partido Conservador demostró que ya no tiene raíces, la cepa se la llevaron los demócratas cristianos que obtuvieron una gran representación parlamentaria, pero una votación equivalente a la presidencial. El avance del Partido Comunista es grande y peligroso a mi modo de ver, pues las consignas no fueron netamente nacionales, sino la Cuba-libre, las barbas de don Fidel, la democracia directa y otros slogan que pueden dividir a la ya dividida Hispanoamérica. El acto electoral fue un modelo de cultura cívica, la única acción punible fueron los temblores de grado 4 de Temuco y otros lugares.

Reciba los saludos de su amigo de siempre.

Eugenio Pereira Salas

Berkeley, 12 de marzo de 1961.

Estimado don Eugenio:

Me siento culpable de remisión por no haberle despachado antes este borrador y carta, la verdad es que desde que llegué de New York estoy preocupado de terminar la investigación demográfica sobre Huánuco; recién he terminado de sacar los datos y comenzaré ahora a elaborarlos estadísticamente, es decir, estoy con el tiempo justo como para terminar todo esto antes de salir a México, pues parece que la discusión sobre la dramática desaparición de la población del Perú, más del 60% en 3 años, será larga y entretenida: estamos todos afilándonos las estacas y me temo que con la alianza tripartita de Cook, Borah y mía, le daremos un tremendo cuadrillazo a esa excelente persona que es Rowe, quien ha venido negando por años la posibilidad de una fenómeno demográfico tan agudo.

Como Ud. me dice en su carta que este borrador le apura, he resuelto enviárselo tal como lo dejé unos meses atrás, creo que es legible aunque incompleto. Le agregaré ahora algunas notas y aclaraciones.

El borrador fue redactado en New Haven, después de haber observado el funcionamiento de varios departamentos e institutos en las Universidades de Yale, Columbia y California. Hay naturalmente diferencias, pero hay que tomar en cuenta que en estas Universidades se combinan los planes de estudios académicos de varios departamentos y nosotros deberemos trabajar como una entidad aislada.

Creo que la cuestión más importante del borrador es la creación de Seminarios permanentes. Éstos son parecidos al que mantiene el profesor Tannenbaum sobre H. Latinoamericana, en la U. de Columbia, pero se diferencian en que los nuestros estarán orientados solamente a la investigación original. Es importante ofrecer varios temas simultáneos anualmente en cada seminario, la experiencia del Departamento de Antropología, en California, ha mostrado que cuando no se hace así decae el interés de los alumnos y, por lo tanto, la calidad de los trabajos.

Me imagino que Mario Góngora no tendrá inconveniente en hacerse cargo del Seminario de Instituciones, él lo había creado antes de formarse el Centro y tengo entendido que aún lo mantiene.

Como Ud. podrá ver, hay aún una cantidad de cuestiones que quedan por estudiar y a las cuales, si Ud. no les da un corte definitivo antes de nuestro regreso, podríamos dedicar algunas reuniones de discusión. Entre las más importantes

están: la duración y programación definitiva de los estudios; si se tomarán exámenes de admisión; si limitaremos la cantidad de alumnos anualmente; los títulos o grados que se podrían otorgar; la representación de los libros de la Biblioteca y de los fondos destinados anualmente a su incremento y a la adquisición de microfilm, etc.

Por último debo aclararle la intervención de Harrison en todos estos planes. Él solamente me preguntó si ya habíamos pensado cómo funcionaría nuestro Centro, yo le respondí que estábamos poniéndonos de acuerdo por correspondencia y que mi opinión en general era ésta, que expreso en el borrador; a él le gustó el plan, pero no ha insistido en que el Centro deba funcionar de tal o cual manera. He conversado también el asunto con Borah y Rowe, teniendo la misma favorable opinión. De tal modo, don Eugenio, que no debe interpretarse este borrador como el deseo de la Fundación o algo por el estilo.

En cuanto a los alumnos extranjeros, creo que no es por el momento urgente pensar en ellos, pues me parece que funcionaremos los primeros años sin ellos. La opinión de Harrison, según creí entender, es que a medida que nuestro Centro se vaya prestigiando en el extranjero y vaya tomando categoría internacional irán afluyendo a él profesores y alumnos de otros países.

No creo que haya urgencia de conocer los esquemas generales de los cursos que se dictarán, ni tampoco los temas de seminarios, pero si Ud. estima importante tenerlos con anticipación, yo podría enviarle los míos antes de partir a México.

Pasando a otra cosa, hace unas semanas tuve la agradable sorpresa de estar durante dos días con la misión universitaria chilena, entre ellos los decanos Mori y Escobar, el antiguo secretario de nuestra Facultad, don Horacio Aravena, y otros. Pocos días después llegó don Juan (Gómez Millas) a quien vi en San Francisco sólo por un momento; no sé si se habrá encontrado después con Harrison.

No he olvidado su encargo sobre la colección de antiguos periódicos californianos, me han asegurado que no están todos, pero son pocos los que faltan. Los bibliotecarios de la Bancroft no se han entusiasmado mucho con la idea del canje, tampoco han dicho que no, quieren saber cuántas páginas mecanografiadas abarcaría su catálogo y cómo está hecho. Me parece que va a ser una transacción un poco difícil, junto a eso me han informado que el microfilm de toda la Colección costará unos 12 dólares, sería muy posible combinar la compra y el canje. Se necesitan más detalles sobre el Catálogo de pasajeros.

Espero tener respuesta definitiva sobre la prolongación de la beca en una dos semanas más, la petición fue recibida por la Fundación acompañada de dos muy buenas cartas de apadrinamiento de Rowe y de Borah, de tal modo que me parece no habrá problemas. Fuera de las capitales que le mencioné en otra carta, he incluido una corta estada en Popayán y otra en Cuzco, lugares donde sé que hay abundante material, que espero microfilmear en parte; por este motivo me parece excelente la idea que Ud. me expresa en su última carta de pedir fondos para adquirir material fundamental.

Me llegaron dos ejemplares del libro de Álvaro, espero otros para repartirlos. Ya le di uno a Borah, que ha quedado encantado con el trabajo, aunque aún no lo ha terminado de leer.

Bien, don Eugenio, quedo esperando su opinión respecto al borrador que incluyo, y también la de Álvaro, pues le envió una copia. Es una lástima que no podamos reunirnos para discutir con calma y detalladamente todos los aspectos. Álvaro Jara ha visto otros ambientes, maneras de trabajar, su opinión será de mucho valor; en una carta que ahora le despacho le digo que le escriba a Ud. opinando sobre este borrador y modificándolo según su criterio.

Se despide de Ud. su amigo que lo recuerda.

Rolando Mellafe

ESTRUCTURA Y PLAN DE TRABAJO DEL CENTRO INVESTIGACIONES DE HISTORIA AMERICANA

Propósitos Esenciales: Tanto la estructura del Centro como sus actividades futuras están informadas por dos propósitos esenciales: a) Investigación original de alto nivel y b) preparación de futuros investigadores.

Se tratará de combinar estos dos puntos, de tal modo que la investigación encuentre en parte su aplicación práctica en la actividad docente y viceversa. Se comprende que esta actividad no estará sólo limitada al plano nacional, sino que, a medida de la capacidad y recursos disponibles, tratará de abarcar un plano americano.

Estructura del Centro: Pensando en la mejor manera de cumplir estos propósitos fundamentales y tomando en cuenta nuestras actuales posibilidades, se recomienda la creación de cuatro seminarios de carácter permanente: Seminario de Historia de la Cultura de América, a cargo del Sr. Eugenio Pereira Salas (quien tiene, además, el cargo de Director del Centro); Seminario de Historia de las Instituciones de Hispanoamérica, a cargo del Sr. Mario Góngora; Seminario de Historia Económica de Latinoamérica, a cargo del Sr. Álvaro Jara; y Seminario de Historia Social y Demográfica, a cargo del Sr. Rolando Mellafe.

Además, de estos cargos académicos se recomienda la elección de: 1) un secretario; 2) un ayudante por cada seminario, sin perjuicio de que se puedan contratar otros esporádicamente con el fin de búsqueda de datos, elaboración de ellos o cualquier otro trabajo especial.

En el futuro sería posible subdividir estos seminarios en secciones, aumentar la planta de investigadores, tomar profesores investigadores auxiliares, etc.

Los profesores extranjeros formarán parte, como investigadores invitados y de acuerdo a su especialidad e inclinaciones científicas, de cualquiera de los cuatro seminarios. La actividad que ellos desarrollen modificará, por lo tanto, y transitoriamente el programa del seminario respectivo.

(Hay que agregar en la Estructura del Centro al personal administrativo, al de la Biblioteca y al de la Sección Fotográfica).

Actividades de los Seminarios: La actividad de los seminarios se desarrollará en dos diferentes niveles: a) Cursos generales y b) seminarios especializados propiamente tales.

Los cursos generales ocuparían dos o tres horas semanales por seminario y deberán tomarlos todos los alumnos recién ingresados. Serán dictados por el jefe de cada seminario en su especialidad, y tienen por objeto orientar e instruir al alumno en la respectiva rama histórica. Se estima indispensable, por ejemplo, que los alumnos antes de comenzar a realizar cualquier trabajo de investigación tengan una idea clara de cuáles fueron las instituciones básicas coloniales, cuál es el campo de la historia social de Hispanoamérica, de qué se preocupa la Demografía Histórica y cuáles son las líneas generales de la evolución de la población hispanoamericana, en qué consiste la Historia Económica, sus fuentes y métodos, etc.

Los Seminarios especializados son el objeto fundamental de la actividad docente del Centro. Para su planeamiento se parte de la obvia suposición de que cada uno de los jefes de seminarios tiene en curso de realización una serie de investigaciones en su propio campo o en temas adyacentes; que estas investigaciones son susceptibles de ser trabajadas en equipos sucesivos, renovados de año en año, y que existe una bibliografía documental suficiente, ya sea en los Archivos del país, en Colecciones documentales, en copias de microfilm, etc.

Los seminarios serán de un año de duración y podrán tomarlos solamente los alumnos que hayan cumplido la etapa previa de un año de cursos de instrucción general. El profesor jefe de cada seminario ofrecerá para este efecto una lista de temas en diferentes aspectos de su especialidad, dentro del cual cada alumno podrá escoger el que más se avenga a sus intereses e inclinaciones. En este aspecto radica la diferencia de los seminarios corrientes a los seminarios de carácter permanente; en los primeros todos los alumnos se dividen la investigación en torno a un tema común y general; en los segundos, más apropiados a la investigación original, cada alumno trabaja un tema diferente, generalmente muy circunscrito y preciso, pero dentro de una intención o concepción general de historia económica, cultural, etc. En este tipo de seminario permanente es imposible una programación de horarios precisos, salvo que existan varios alumnos interesados en un solo tema; se recomienda entonces una programación temática y un horario fijo de atención individual. Permite también este seminario la investigación continuada a través de algunos años y de diferentes alumnos, de un solo tema que en otras circunstancias serían de imposible realización.

Es deseable y recomendable que al final de cada año académico cada uno de los seminarios publique por lo menos una de las investigaciones realizadas durante el año. Con este fin se recomienda el estudio de la repartición de los fondos disponibles para publicaciones, así como la división de las publicaciones del Centro en cuatro Series diferentes, correspondiendo cada una a un Seminario.

Alumnos y requisitos: El requisito mínimo para los alumnos chilenos será la calidad de egresados, sin que necesariamente posea el título correspondiente.

Deberá poder leer, por lo menos, en un idioma extranjero. Se podrán admitir alumnos de las siguientes escuelas universitarias: Facultad de Filosofía y Educación, con estudios en Historia, Geografía o Sociología; Facultad de Economía, Facultad de Leyes (creo, sin embargo, que excepcionalmente se podrían admitir alumnos de cualquiera otra Facultad, en calidades especiales y sin la opción a títulos específicos).

En general, para el caso de los alumnos extranjeros, se exigirán los mismos requisitos, aceptándose como válidos los estudios realizados en sus respectivos países. Se podrían hacer excepciones mediando recomendaciones especiales, de personas calificadas.

Los títulos o grados que se podrían otorgar quedan en la consideración de la autoridad respectiva. Sólo me parece conveniente recalcar que se podría hacer una distinción entre alumnos académicos, nacionales y extranjeros; y personas interesadas solamente en estudios especializados postgraduados, nacionales y extranjeros, los cuales no estarían obligados a someterse al programa completo de estudios.

Plan académico y regular de estudios: Creemos que el plan mínimo debería ser de dos años de duración, pudiendo alargarse hasta tres, según la extensión del tema que el alumno tome de tesis.

El primer año, que comenzará en marzo de 1962, y así sucesivamente en el futuro, estará totalmente dedicado a los cursos de instrucción general; no más de tres horas semanales por seminario, a las cuales se le agregarán cuatro horas de práctica paleográfica. Es decir, si tomamos como base dos horas por seminario, los alumnos tendrían semanalmente 12 horas de clases.

No creemos recomendable un horario más nutrido, pues se entiende que dentro del esquema de instrucción general en cada ramo se hará trabajar al alumno intensivamente en lecturas y conocimientos bibliográficos. El curso de práctica paleográfica, que en la segunda mitad del año podría terminarse con trabajo práctico en el Archivo Nacional, podría también combinarse con un preseminario corto, dividiendo para este efecto el curso en cuatro diferentes grupos.

El segundo año estará dedicado completamente a un solo seminario. Los alumnos se inscribirán en sólo uno de los cuatro seminarios de que consta el Centro y dentro de él, de acuerdo con el profesor y con el temario propio de cada seminario, escogerá un solo tema susceptible ojalá de ser investigado y redactado dentro del mismo año.

Berkeley, 13 de marzo de 1961.

Alvarito querido:

Yo también te escribo con verdadero terror, fuera de que estoy más cansado que un caballo, como dicen en esta tierra, por causa de esa mentada investigación sobre el Perú. Te incluyo el borrador que te menciono en otra carta y para evitarme repetir muchas cosas, una copia de mi última carta a don Eugenio; cuando le escribas a él no le digas que te mando copia de la carta.

Ahora vamos por orden, apenas recibí tu última carta fui a ver a Rowe para el encargo de Metraux; Rowe ya le había mandado unos días atrás el artículo por correo ordinario, supongo que le habrá llegado. Dale saludos de parte mía. Lo de publicar algunos artículos en esas revistas es macanudo, pero por mi parte lo dejaremos para la vuelta.

Ya recibí dos ejemplares de su libro y le di uno en tu nombre a Borah, quedó encantado, no lo he visto de nuevo para preguntarle su opinión; espero poderte conseguir un comentarista para la HAHR, si es que ya no lo tienes. Espero los demás ejemplares para repartirlos convenientemente.

No tenga miedo respecto de que yo pueda agotar las posibilidades archivísticas de Ecuador y Perú. La prolongación de la beca es para un motivo bien preciso: la esclavitud indígena; tendré que comenzar por él y si me sobra tiempo ver lo demás. En cuanto al tema de los Censos de Indios en el Perú y las Cajas de las Comunidades, a mí, como te lo dije en Santiago, sólo me interesa escribir un artículo general, los libros de las cuentas y todo lo demás es suyo. Tampoco se preocupe por futuros viajecitos que su amigo se encargará de eso, viajaremos con la ayuda del Centro, que me parece indudable, o sin ella.

En general yo conozco el tipo de documento que a ti te interesa, te ruego anotar por parte mía los que yo necesitaría: todo lo que se refiere a Censos, visitas de encomiendas, etc., que pueda ser útil para trabajos de tipo demográficos o sociales; hay que tener cuidado, pues hay algunos publicados; lo que se refiera a esclavitud indígena en cualquier parte de América, lo mismo que a las castas, y lo que se refiera a la esclavitud negra en Chile o Perú. Me gustaría saber cuáles es, en general, el programa de la prolongación de tu beca.

Hablando de profesores visitantes entramos a un plano totalmente confidencial. Harrison recomendó los nombres de Max Savelle, que es su amigo personal,

y de González González; parece que el brasileño lo dejó a la entera elección de don Eugenio. González aún no ha contestado a la invitación, creo que está esperando conversar conmigo en México. Savelle parece que encontró poco lo que le iban a pagar, pero nada sé respecto a si se cambiaría de nombre; yo he tratado de no meterme en esto y dejárselo a Harrison y a don Eugenio; aunque con Harrison estuvimos barajando algunos nombres. Al margen de este lío que tampoco entiendo bien, yo invité, extraoficialmente y a modo de consulta a Cipolla, que me parece un excelente investigador y que nos sería muy útil a nosotros dos; mientras corrían las consultas y como don Eugenio se me corría, yo pregunté si la Fundación no podría, fuera de los tres profesores invitados que estipula el Grant de la Fundación, pagar los gastos de Cipolla, a esta consulta Harrison me respondió que la Fundación lo haría con todo gusto, pero después que el Centro estuviese normalmente funcionando y tomando más cuerpo. (Me atreví a preguntarle esto a Harrison, porque sé que Cipolla está muy bien considerado en la Fundación). No sé si me entiendes todo este enredo, hay más; cuando llegué de New York me encontré con una carta de don Eugenio en que me decía que don Juan (Gómez Millas) había aceptado invitar a Cipolla por cuenta de la U. de Chile, pero en esos días Cipolla me dijo que si la invitación era segura y por seis meses o un año, él prefería correrla para unos años más; por mi parte me parecía muy buena la idea de Harrison de no invitar a nadie más, fuera de los tres que estipula el Grant, hasta que el Centro no estuviese funcionando normalmente, supiéramos el número de alumnos, etc. Entonces, llegamos al acuerdo con Cipolla de que está oficialmente invitado para el año 1965 (como Ud. ve las cosas se planean con tiempo). En otras palabras, cuando don Eugenio te paró el golpe él creía que Cipolla iría el 62, seguramente le costó bastante sacarle el sí al Rector, y por el momento no hay nadie invitado. Alvarito, con esto hay que tener un enorme cuidado, yo me atreví a invitar a Cipolla, porque nos hicimos muy amigos y una negativa no habría significado nada, pero imagínate que cuando hablé con don Juan no se acordaba de que don Eugenio le hubiera dicho nada respecto a Cipolla. Si quieres invitar a alguien plantea el asunto sólo como posibilidad y después en Santiago mueves tú mismo el asunto.

Borah está de acuerdo con la invitación de Cipolla, con el borrador y con todo lo que yo hago; me ha conseguido y regalado un lote de libros, estamos en un amor loco. Cuando supo los resultados preliminares de mi investigación sobre Huánuco, me invitó a un regado almuerzo, con puros y todo. Él y Rowe, fuera de su valor científico, son magníficos amigos, les debo mucho y espero que algún día puedan ser nuestros huéspedes en el Centro.

Algunas de tus dudas he tratado de solucionar en el borrador, que salió mucho más pequeño que lo que pensaba. El fijar el número de cuatro seminarios me parece importante, porque así no corremos el riesgo de que se nos meta más gente. En cuanto al interés de los estudiantes chilenos, creo que es más del que podrías creer; en todos los países del mundo existe el título de doctor, sin que la institución que lo da tenga que absorber a los egresados, en fin creo que la verdadera importancia del Centro está en su relación con el plano americano en

general; para conquistárnoslo tendremos mucho trabajo en los primeros años. Es importante que te vayas preparando, Alvarito, como para hacer un curso de historia económica colonial de América Hispana, nuestros seminarios serían únicos en su género en América.

Antes que se me olvide, trata de conseguirte en París los números que puedas de la revista *Travaux de l'Institut Français d'Études Andines*, especialmente el tomo III, de 1951. Lo necesitaremos los dos en los trabajos futuros.

Espero que estén todos ustedes muy bien. No te olvides de mandarle unas letras a don Eugenio a propósito del borrador, cuanto antes mejor. Su amigo que lo recuerda.

Rolando Mellape

Madison, 20 de abril de 1961.

Dr.
Rolando Mellafe Rojas
Berkeley
California.

Querido y recordado Rolando:

Primeramente te ruego me disculpes por la tardanza con que te escribo, pero las obligaciones en aumento y el intensivo trabajo que en este semestre he tenido no me han dejado un solo rato libre para dedicarlo a las cartas, y tanto la correspondencia familiar como la de otras índoles está ya bastante atrasada.

Por carta de Álvaro Jara, de hace más o menos unas tres semanas, y también por la nutrida correspondencia de don Eugenio, me he impuesto de los nuevos planes y trabajos que están realizando, como igualmente que habían conseguido una extensión de la beca hasta diciembre. Por ello, van primero las felicitaciones correspondientes.

Mi actividad en este Wisconsin nevado no ha sufrido alteraciones grandes, sigo adelante con mi programa. En este segundo semestre tomé algunos cursos de cierta importancia, especialmente uno relacionado con la Historia Moderna de U.S.A. (1930-1960) que da uno de los "mamas" de aquí, un hombre muy joven y preparado, curso que realmente es bueno y con mayúscula. Los otros cursos marcan el paso. Nada nuevo, lo mismo el Seminario de Merle Curti que en ciertos aspectos es bueno, pero en otros me merece serias críticas.

Por otra parte, ya he decidido dejar a un lado la redacción de mi tesis sobre la opinión pública chilena y la Guerra Civil de los Estados Unidos, hasta no encontrar un profesor adecuado que me ayude a esclarecer ciertos tópicos y a darle una organización orgánica. Desgraciadamente aquí en Wisconsin abundan los especialistas en diferentes materias, pero en lo relativo a Hispanoamérica, penan las ánimas, pues en el Departamento de Historia no hay nadie que se dedique a esta materia. Por ello mismo te darás cuenta fácilmente, que en estas regiones nosotros somos completamente ignorados y que muchas veces a nuestro largo y querido Chile o a nuestros vecinos argentinos, peruanos o bolivianos, los coloquen en Europa, Asia o Africa. Sin embargo, como necesito una tesis para poder

recibirme en Chile, estoy investigando las actividades diplomáticas del célebre Henry Lane Wilson que fue Embajador en Chile, luego en Bélgica y más tarde en México, donde tuvo gran participación en la Revolución y en el asesinato del Presidente Madero en 1913. Wilson dejó escrito un libro sobre sus actividades en los tres países, cuya traducción también he emprendido y creo que con la ayuda de don Eugenio, que se ha interesado en este estudio, podrá publicarse.

Como puedes ver, el tiempo me es escaso para tanto trabajo, pero hasta "adobes" hago en los ratos libres.

Ahora, quisiera pedirte un favor "grandazo". Como te conté a ti en New York y le expliqué a Harrison en la misma oportunidad, tengo gran interés en hacer la Escuela de Verano en California. Don Eugenio me ha recomendado lo mismo, e incluso me ha mencionado la idea de que le siga los pasos al profesor John J. Johnson que trabaja en Stanford. Johnson, según me dijo él mismo personalmente, enseñará en Monterrey, México, durante este período y no creo que la Fundación me financie una estadía allá. Mi gran interés es arrancar lo antes posible de Madison. Aquí la cosa no da para más, y el verano en estas regiones es la antesala del infierno, aparte de que el currículum para la temporada no frece nada novedoso. Por lo mismo, aunque hasta hoy día no he escrito nada a Harrison al respecto, confío en que el acuerdo tácito que hicimos en New York se lleve a efecto, y por eso quiero pedirte un favor que es relativamente sencillo: averíguame en el Departamento de Historia de Berkeley cuáles son las condiciones que hay que reunir para poder hacer los Cursos de Verano allá, y luego, envíame por correo el *Bulletin* con la programación de estas actividades veraniegas. Mucho te agradeceré me hagas estas diligencias cuanto antes, para así poder escribirle a Harrison y pedirle definitivamente que me manden a California.

Otras novedades no tengo. El clima de esta región sigue como las calendas griegas, romanas y hebreas. De acuerdo al calendario ya debiéramos tener un mes de primavera (qué linda palabra), pero no han sido más de tres o cuatro días en que el sol ha aparecido en medio de las nubes para recordarnos que existe. Nieve todavía ha caído hasta hace una semana atrás y el frío sigue su marcha triunfal. Otras actividades han sido interesantes. Ofrecí una conferencia sobre Chile en un pueblo cercano a Madison, con auditorium superior a las 100 personas. Resultado excelente. Organizamos una exposición con motivos típicos de Latinoamérica, donde Chile, of course, estuvo magníficamente bien representado. También un éxito grandazo. Durante las dos últimas semanas hemos tenido tres grandes visitas: el poeta y sociólogo mexicano Octavio Paz, el historiador norteamericano Henry Steel Commager, y ayer, Luis Pericot García, el gran historiador español del arte y la prehistoria de España y Latinoamérica. Este último es, sin duda, un macanudo y se sacó los zapatos con una charla que dio sobre la prehistoria española. Octavio Paz, por su parte, muy bien, diciendo las cosas claras sobre la necesidad de reforma social en América Latina, lo que indudablemente causa cierta efervescencia en el público auditor. Commager, muy florido, mucho adorno literario, frases bonitas, pero poco contenido.

En fin, espero que podré seguirte escribiendo posteriormente si tengo el tiempo necesario para hacerlo. De todas maneras no pierdo la esperanza de verte

en el medio del Golden Gate, para que juntos con un chacolí en cada bolsillo iniciemos la reconquista que dejó sin terminar nuestro compatriota Murieta.

Un abrazo del amigo molesto que sinceramente te aprecia.

Cristián Guerrero Yoacham⁴³



Eugenio Pereira Salas y Cristián Guerrero Yoacham en la Junta Pública de la Academia Chilena de la Historia del 28 de mayo de 1976 en la que el último se incorporó a la Corporación.

⁴³ Cristián Guerrero Yoacham es el único profesor investigador del Centro de Investigaciones de Historia Americana aún vivo. Su amistad con Rolando fue muy estrecha, la que conservaron durante toda la vida. Entre 1960-1962 estuvo becado por la Fundación Rockefeller para estudiar en las universidades de Wisconsin y Berkeley, California, obteniendo el grado de Master of Arts in History con la memoria *Estudios de las relaciones entre México Revolucionario y USA*. Ha sido por largos años profesor titular en el departamento de Historia de la Universidad de Chile. También es académico de número de la Academia Chilena de la Historia. Algunas de sus obras son: *Las Conferencias del Niagara Falls* (Santiago, Andrés Bello, 1966); "Chile y la guerra de secesión de los Estados Unidos, (1861-1865)", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 89 (Santiago, 1975-76), pp. 95-275; *La revolución norteamericana: auge y perspectivas* (Santiago, Instituto de Estudios Internacional de la U. de Chile, Ed. con Walter Sánchez, 1979) (en colaboración); *Historia del Ejército de Chile* (Santiago, Estado Mayor del Ejército de Chile, 1981), tomo v: El Ejército en la Guerra del Pacífico. Ocupación de Antofagasta y campaña de Tarapacá (en colaboración); *Historia de la Reforma Agraria en Chile* (Santiago, Editorial Universitaria, 1988) (en colaboración); *Breve historia de los Estados Unidos de América* (Santiago, Editorial Universitaria, 1998) (en colaboración); además, es autor de numerosos artículos aparecidos en *Cuadernos de Historia*, U. de Chile; *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*; *Estudios Norteamericanos*, U. de Chile; *Revista Chilena de Humanidades*, U. de Chile.

Berkeley, 2 de mayo de 1961.

Mi querido Cristián:

Ya había tenido noticias de ustedes, por carta de don Eugenio, que parece que se preocupa más que lo que nosotros creemos de sus polluelos, que andan esparcidos por el mundo.

Yo he estado y estoy aún sumamente ocupado, terminando una serie de trabajos e investigaciones. La prolongación de la beca no significa quedarme más tiempo en Berkeley, pero sí echarme encima otro tema por investigar.

Siento mucho comunicarte que no estaré aquí cuando tú llegues, a menos que, como sería mi deseo, te vengas antes del fin de este mes. Yo debo estar en los primeros días de junio en Ciudad de México, para comenzar las entrevistas, investigaciones y conferencias (tengo una a medias con Woodrow Borah), que tengo programadas. Desgraciadamente algunos profesores amigos míos, entre ellos el mismo Borah, tampoco estarán, pues van a hacer cursos de verano a otras universidades o a terminar trabajos en otras bibliotecas.

He hablado, sin embargo, con varios amigos con los cuales tú podrás ponerte en contacto apenas llegues, y que te ayudarán a instalarte y en todo lo que necesites. Necesito que me digas cuándo llegarás, cuánto tiempo estarás y cuánto podrías pagar por alojamiento, para encontrar la mejor manera de acomodarte.

Respecto a información general sobre los cursos, te incluyo un folleto explicativo y una hoja con el detalle sobre lo que se dará en historia. No me atrevo a recomendarte en especial a nadie, la verdad es que al único que conozco es a King, pero me han dicho que Stampp es bueno.

Espero tu respuesta para enviarte otra carta con algunos nombres y números de teléfono de amigos que te ayudarán.

Saludos a la familia, un abrazo del amigo que te recuerda.

Rolando Mellape

Santiago, 3 de mayo de 1961.

Recordado Rolando:

Por orden de aparición en su carta contesto sus consultas:

1.- Respecto a la posibilidad de publicar su nuevo libro creo que, aumentando para el próximo año el ítem de publicaciones, no habría inconvenientes. Eduardo Castro de la Universitaria nos otorgaría los créditos.

2.- De González nada, espero que en junio lo entreviste Ud. en México. Harrison llegará el 13 de mayo y con él haremos una recapitulación de lo hecho, hasta el momento sin la llegada de la ayuda. Estamos ocupados en la formación de un catálogo acumulativo de todo lo que hay en Santiago sobre Historia de América; terminamos la parte relativa a Canadá, Brasil y los Estados Unidos. Ahora nos ocuparemos de las revistas para ver los números que faltan. El personal de Góngora trabaja en el fichaje de los notarios de provincia.

Sobre el encargo de los microfilms he consultado, sea en la Bancroft o en la Biblioteca del Congreso los siguientes periódicos: Alta California 1849-1850; Maripos Gazette (1850); Daily Placer Times (1851). La copia sería, pues, de cualquiera de los periódicos que tengan, en mejor estado o más completos, entre los años 1852 y 1859. Apúnteme el precio para enviarle los dólares.

Espero con ansias la llegada de Harrison para resolver el plan definitivo. La Facultad ha sufrido una reorganización y quedó dividida en tres secciones, a saber: Filosofía y Letras, Pedagogía, Ciencias Sociales y al frente de ellas quedaron respectivamente: Jorge Millas, Oscar Marín y Roberto Munizaga. Los institutos y centros dependerán del Director; en nuestro caso, Jorge Millas. Los cursos nuestros estarían relacionados con los de licenciatura y doctorado.

Obtuve 50 ejemplares de su libro; igual cantidad del primero de Jara. Hice las tarjetas y estoy distribuyendo en canje los tres juntos. Hágame la lista de las personas e instituciones a los cuales haya que remitirlos. Irán ejemplares de inmediato para la Bancroft Library.

Le agradezco su ofrecimiento de encargos, pero no se preocupe por ellos por el momento. Únicamente a la altura del Perú en su viaje de regreso le enviaré algunos escudos para tabaco del bueno. En caso que despache un baulillo póngale adentro un tarrito de Revelation para la polilla. Preparamos sitio para un nuevo álbum de sellos y de antemano le despacho la nueva serie impresa

en España para ayuda de las víctimas del terremoto. A propósito, ¿ha recibido Ud. los sellos anteriores? Como no se refiere a ellos en sus cartas, tenemos miedo que haya un cartero filatélico en esos parajes. ¿Será algún chileno que quedó de la fiebre del oro?

La Universidad, tranquila en medio de la intranquilidad general del mundo. En el Departamento todo marcha bien, salvo Meza Villalobos que ha estado con una persistente hemorragia nasal. Hernán Ramírez regresó de la tierra de los astronautas, gordo y al parecer con el grado 33 otorgado por la Universidad de Praga. Encontró allá, por desgracia no trajo fotografías, un retrato de García Hurtado de Mendoza. Para el regreso, es decir, el próximo año hay posibilidad de una asignación de estímulo para los miembros del Centro. Vaya preparando el pellejo para un curso general, pues en caso de jubilación es mejor que Ud. esté en la brecha.

No se olvide que Ciudad de México tiene su altura y hay que tomar algún reposo los primeros días de llegada. Aproveche de irse en autobus y conocer tierras. Un abrazo de

Eugenio Pereira Salas

Santiago, 6 de mayo de 1961.

Señor
Rolando Mellafe
Berkeley, Cal.

Mi estimado don Rolandito:

Anteayer, el mismo día que le echábamos una gran pelada con Villalobos, llegó a mi poder su atenta carta de 25 de abril a la cual Ud. tuvo la fineza de agregar parte de los pedidos que le hice en diciembre del año pasado —que en todo caso han llegado muy a tiempo— en forma tan majadera. No se imagina lo contento, no tan sólo por saber de Ud. como del envío.

Le agradezco vivamente las informaciones sobre el resto de mi pedido de tal suerte que luego los encargaré a la Library que Ud. me indica.

Me alegran aún más los éxitos obtenidos por Ud. en todas sus partes, lo que en un chileno es poco común, ya que somos tan acomplejados.

He repartido ya algunos saludos suyos, y los seguiré repartiendo conforme me sea posible.

Debo manifestarle que ya don Guillermo me dio la palabra y los hechos de imprimirme *el Gay*⁴⁴, pues me ha urgido a que le entregue luego los originales. En eso estoy. Tengo casi listo el legajo de los documentos que irán primero, pues habrá que hacer referencia a ellos en alguna parte de lo elaborado por Ud. y por mí. Me conseguí también en Alemania el croquis que hizo Rugendas de la puerta de la casa de Gay en La Chimba. Y así como esto algunas cosas más. Como Ud. ve esto va en camino de publicarse.

Don Guillermo está muy publicador, pues ha conseguido una porrada de plata. Ya salió la copia facsimilar de las Actas del Cabildo, cuya impresión estuvo a mi cargo. Va también con varias ilustraciones nuevas. Se sigue con los Viajeros. La Imprenta en Santiago (edición facsimilar está por salir y hay pedidos anticipados desde México), etc.

⁴⁴ Carlos Stuardo Ortiz es autor de *Claudio Gay y la formación de la identidad cultural chilena: Atlas de Claudio Gay* (Imp. Universitaria, 1954); *Claudio Gay en su correspondencia* (junto a Guillermo Feliú C.) (Santiago, Biblioteca Nacional, 1962; junto a Sergio Villalobos, *Génesis histórica del Código Civil de Chile (1811-1955)* (Santiago, Imp. Universitaria, 1956); junto a Luis Olave, *José Toribio Medina y sus aficiones entomológicas* (Santiago, Imp. Universitaria, 1952).

Desde el 1° de febrero hasta el 6 de marzo estuve en Ñuble en donde los ráficos sacamos dos senadores: Humberto Aguirre y Humberto Enríquez. El Partido Radical obtuvo la primera mayoría nacional en las dos Cámaras. ¿Qué más le digo?

Esta carta estaba sólo destinada a agradecer su gentileza y veo que me he extendido demasiado, y habría muchas cosas más que decir. Le pido que llegando a México me escriba para informarle de las novedades que haya. Un saludo cariñoso y disponga como siempre de su amigo que lo estima.

Carlos Stuardo

Santiago, 16 de mayo de 1961.

Querido Rolando:

Gracias por la carta del 11 que contesto rápidamente para pillarlo en California antes de su viaje a México. Harrison está aquí y aprobó, con cierta satisfacción que nos halaga, el trabajo de organización del Centro y la labor de los becarios. Ya arreglamos definitivamente la cuestión de los libros, en forma que la Fundación desde New York comprará únicamente los libros norteamericanos y a nosotros nos entregan los fondos suficientes para la adquisición en los países americanos. Ud. quedaría encargado de los libros mexicanos. Conéctese, pues, con alguna librería (salvo los del Fondo de Cultura Económica que los compraremos en Chile); pida factura en triplicado a nombre del Centro y le remesará de inmediato los fondos para que Ud. cancele el pedido. Los fondos de la Fundación están por llegar, de manera que cuando Ud. penetre en México estarán disponibles. Sería también importante comprar los "slide" de los monumentos mexicanos, aborígenes y coloniales para enseñanza. Vea cotizaciones por una colección completa y la manera de enviarla. Tal vez por valija diplomática. Todo con factura a nombre del Centro.

Veo que ha realizado Ud. en California una bonita labor que nos ha prestigiado y estoy seguro que seguirá en el mismo predicamento en México. Espero que haya una simpática celebración a la llegada de Cristián, señora y guagua, víctimas del hielo y la ventisca y que estoy seguro florecerán en California.

Le agradezco mucho las diligencias sobre los periódicos de California. No vale la pena la copia del *Bulletin*, *Time* o *Herald*, pues en parte los he consultado en forma trunca. Me seduce más la copia del *Alta California* y escribiré luego a Mr. Allan Ohley a Sacramento, gracias. Envíenos su dirección en México. Vaya de mi parte a saludar al Secretario del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Ernesto de la Torre Villar⁴⁵, que es un buen amigo y muy relacionado con los medios universitarios. No se olvide de ir a saludar a Daniel Cosío Villegas, quien, además de ser nuestro amigo, mantiene muy buenas relaciones

⁴⁵ Ernesto de la Torre Villar, secretario del IPGH e historiador, escribió *Las fuentes francesas para la Historia de México y la guerra de intervención* (México, Soc. Mexicana de Geografía y Estadística, 1962); *La Constitución de Apatzingan y los creadores del Estado Mexicano* (México, UNAM, 1965).

con John P. Harrison. Le aconsejo cierta calma los primeros días, como ya le había comunicado, algunos sienten la altura. No sé si tiene Ud. reserva, nosotros permanecemos unos días en el Hotel María Cristina, muy simpático y no tan caro como los grandes hoteles de México. Hay departamentos agradables. Acuérdesse de no tomar agua, pues humorísticamente podría decirse que cada vaso tiene parte de la nariz de Cortés. Perdone estos consejos de abuelito Luis, pero me acuerdo de su hígado.

Apenas haga su itinerario de regreso apúnteme las etapas para ir haciendo las listas de libros. El plan aprobado por Harrison será sometido al Consejo Universitario para su aprobación, en forma que podamos comenzar oficialmente en 1962. Yo estaré dos semanas de julio en el norte y tres semanas, agosto-septiembre en Buenos Aires, Montevideo, Rio de Janeiro y São Paulo, contratando los profesores. Mucho me alegra haya recibido los sellos, no hay nada nuevo.

Con saludo de todos sus compañeros reciba un abrazo de su amigo.

Eugenio Pereira Salas



Eugenio Pereira y Rolando Mellafe, 1966.

Ciudad de México, 6 de junio de 1961.

Mr.
John P. Harrison
The Rockefeller Foundation
The Humanities
Assistant Director.

Estimado amigo:

No le había escrito antes, pues esperaba su regreso a New York. Supongo que esta carta lo encontrará allí y en buena salud.

Antes que nada quiero agradecer a Ud. y a la Fundación Rockefeller la prolongación de la beca por cuatro meses, con que he sido agraciado.

Uno de los motivos de esta carta es informar a Ud. brevemente sobre mis actividades en los últimos meses de estada en los Estados Unidos. Entre el mes de diciembre de 1960 y enero de 1961, gracias a su amable invitación y a la ayuda de la Fundación, realicé un viaje a New York y New Haven. En New York tuve la oportunidad de conocer y conversar con numerosos investigadores y profesores que asistieron a la reunión anual de la A.H.A. Durante este tiempo tuve también la suerte de poder familiarizarme con varios departamentos, centros de estudios, bibliotecas y personalidades de mi especialidad en las Universidades de Columbia y Yale. Debo recalcar, como puntos de especial interés y utilidad en mis estudios y proyectos, las conversaciones y discusiones que mantuve durante este tiempo con los doctores Kubler, Sidney Mintz y John Murra; así como una corta revisión documental del Fondo Peruano de la Sección Documentos de la Biblioteca de Yale.

La actividad desarrollada desde mi vuelta a Berkeley hasta los últimos días del mes de mayo puede resumirse de la manera siguiente:

1) De acuerdo a lo convenido con Ud. cuando se decidió que mi permanencia en Berkeley se prolongaría hasta fines de mayo en lugar de pasar a la Universidad de Yale, mi principal preocupación durante estos meses fue la compilación de datos y la elaboración masiva y estadística de ellos en torno al tema: *La población indígena de Huánuco en el siglo XVI*. Cada paso y aspecto particular de este trabajo, hasta donde ha sido posible, ha sido discutido y comentado con

diferentes profesores, especialmente con Woodrow W. Borah, S. Cook y John Rowe, quienes me manifestaron en repetidas ocasiones su aprobación respecto a sus métodos y resultados. Debo confesar que algunos cálculos demográficos y algunas consideraciones históricas sociológicas que el tema implica no fueron totalmente terminadas, pero sí su discusión en general con los investigadores antes mencionados y con otros interesados de los Departamentos de Sociología y Antropología. Espero y confío que me será posible publicar la obra en Santiago a lo largo del próximo año, cumpliendo así con el propósito fundamental de la investigación, esto es, realizar una monografía que pueda servir de modelo piloto en estudios regionales de demografía histórica, aplicable a cualquier país que cuente con documentos parecidos a los empleados en ella.

2) Otra actividad fue el contacto permanente con profesores e investigadores de diferentes departamentos de la Universidad. Hago especial mención a las reuniones celebradas con un grupo informal de profesores de distintas facultades que se encuentran periódicamente para discutir problemas demográficos. Debo la invitación a la amabilidad del Dr. Borah, dentro de este plan de contactos personales, consultas bibliográficas en las bibliotecas, ayuda a los estudiantes que trabajaban en sus tesis, etc. Tuve al final de mi estadía una grata y relevante sorpresa. Quiero contarle, confidencialmente, que me fue ofrecido un contrato e invitación para dictar cursos de Historia Hispanoamericana durante el año académico que comenzará luego: se trataba de reemplazar a los profesores Sluiter y Scobie, que tendrán permiso durante el año. Aunque la invitación no me fue hecha oficialmente, sino como consulta confidencial, lo consideraré como una distinción de la Universidad y me fue penoso tener que rechazarla en vista de los planes inmediatos que Ud. conoce.

3) Especialmente en los últimos dos meses tuve frecuentes reuniones con el Dr. W. Borah, con el fin de discutir en torno al tema, *Trabajo y explotación del indio en Hispanoamérica colonial*. La idea fue del Dr. Borah y se trata de un estudio comparativo del tema, que abarcará toda Hispanoamérica; daremos una conferencia en conjunto, en el mes de agosto, en Ciudad de México. Para mí, que tomaré especialmente el área andina de Sudamérica, el proyecto ha significado una verdadera investigación, que me sigue preocupando. Coincidimos con el Dr. Borah en que, a pesar de las leyes comunes para las Indias, las diferencias en cada país son enormes, resultando el caso de México una excepción de buena suerte para la población indígena, y creemos que la prosecución de tal estudio podría desembocar en el descubrimiento de profundas raíces nacionales de cada país, explicando muchas de las características latinoamericanas.

Perdóneme que me extienda un poco más sobre esta última actividad; Ud. puede imaginar que la categoría especial de los estudios que venimos realizando nos coloca en una posición favorable para explicar ventajosamente ciertos fenómenos hasta ahora no tocados, que pueden resultar a veces espectaculares y de conexiones increíbles. Es así como por una parte el proyecto conjunto con el Dr. Borah resultó como una consecuencia lógica de mi investigación sobre Huánuco. Nadie se había imaginado que en alguna región del Perú la población

indígena podría haber disminuido sobre un 80% en 30 años. Al Dr. Rowe, que me ha felicitado por el trabajo, aún le cuesta aceptar este hecho. ¿Qué ocurrió en otras secciones de América y cuál puede ser el motivo en cada lugar? Sin duda, el método propuesto por el Dr. Borah puede ayudarnos a aclararlo todo. Por otra parte, y esto es lo que me preocupa, al investigar sobre las diferencias regionales de la administración indígena, sólo he podido descubrir que aún no sabemos nada sobre el tema y esto será una de las pocas cosas que podré decir en la conferencia que aquí daremos. Aunque tal comprobación es desalentadora, me consuela la idea de que en el futuro una gran parte de nuestro trabajo en el Centro estará orientado a formar personas capacitadas para realizar esta clase de estudios en países como Colombia, Ecuador y Perú, y a entrar nosotros mismos en ellos, hasta donde sea prudente y posible.

He llegado sin novedad a México, gracias a los amables oficios del Dr. Miranda.

He entrado ya en contacto con los investigadores del Colegio de México y comienzo ahora a trabajar en el Archivo de la Nación. Luis González González me ha expresado su imposibilidad de aceptar nuestra invitación, por sus compromisos en el proyecto de la *Historia contemporánea de México*, él no cree que pudiera ir más o menos hasta el año 1965. Le escribo ahora a don Eugenio sobre este punto.

Me he enterado también que el Dr. Aguirre Beltrán⁴⁶ ya no es rector de la Universidad Veracruzana y que se le podrá ver en esta ciudad en unas semanas más. Como éste era casi el único motivo que yo tenía para viajar a Veracruz y Xalapa, me parece prudente avisarle que no realizaré tal viaje; no sé si debo hacer otra gestión ante la Fundación con este fin.

Con afectuosos saludos y deseos de saber de Ud. se despide su amigo y S.S.

Rolando Mellafe

⁴⁶ Gonzalo Aguirre Beltrán, uno de los más eminentes antropólogos contemporáneos mexicanos, autor de docenas de libros y numerosos artículos. Graduado en Medicina, estudió, posteriormente, Antropología Social en la Universidad de Northwestern. Ha sido jefe del Departamento Demográfico y director general de Población, en la Secretaría de Gobernación, y director general de Asuntos Indígenas en la Secretaría de Educación Pública; subdirector del Instituto Nacional Indigenista, rector de la Universidad Veracruzana. Fundador y primer director del centro Coordinador Tzeltal-Tzotz, establecido en 1951 en Chiapas, proyecto regional considerado ejemplar en el mundo. Premio Nacional de Ciencias y Artes en Historia, Ciencias Sociales y Filosofía, 1979; Premio Martín de la Cruz de la Academia Mexicana de Medicina Tradicional, 1994. Algunas de sus obras son: *El proceso de aculturación* (México, FCE, 1957); *Cuijla, esbozo etnográfico de un pueblo negro* (México, FCE, 1958); *El señorío de Cuauhtochcoi* (México, Ediciones Fuente Cultural, 1940); *Medicina y Magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial* (México, Instituto Nacional Indigenista, 1963); *Teoría y práctica de la educación indígena* (México, Sepsetentas, 1973); *Regiones de refugio* (México, Instituto Indigenista Interamericano, 1967); *La población negra en México* (Ediciones Fuente Cultural, 1946).

Ciudad de México, 8 de junio de 1961.

Mi querido Alvarito:

Espero que Ud. le habrá dado saludos a los alemanes de Colonia, como yo les estoy dando el suyo a los mexicanos de esta hermosa ciudad.

Veo que se ha lanzado por el camino de las conferencias y del éxito; me llena de satisfacción que el equipo esté representado por esos lados. Lo que me contaste de Góngora es fantástico, supongo y espero que seguirá respetuoso por muchos años; se tiene que haber dado cuenta que si no entra en la fila está perdido, especialmente después del vuelo que está tomando el Centro.

Los últimos días en Berkeley, con los trajines del caso, fueron matadores. Como si fuera poco tuve que esperar e instalar y ayudarle en los primeros días a Cristián Guerrero que llegó por allá; es claro que lo hice con mucho gusto y nos divertimos bastante. En fin, estoy contento de los meses que gasté allí, no creo haber aprendido grandes novedades, pero aproveché el tiempo leyendo e investigando por mi cuenta. Debo confesar, eso sí, que el contacto permanente con Borah, Cook y Rowe me fue muy útil. Te quiero contar algo que no quiero que repitas, pues me lo propusieron confidencialmente, sólo se lo he transmitido por carta a Harrison y a don Eugenio, con fines de propaganda. En los últimos días que estuve allá me llamaron del departamento de Historia de la U., con gran secreto, para ofrecirme un contrato por un año para reemplazar a dos profesores que tendrán permiso; pero, según me lo dieron a entender, con posibilidades de quedarme cuanto yo quisiera; el sueldecito, para empezar sería entre 650 y 700 dólares (lo del sueldo no lo he contado). Desde luego que di las gracias y no acepté, pero quedó una invitación pendiente para el futuro.

Ya me he puesto en contacto con la gente del Colegio de México, entre ellos con Luis González González que a primera vista me parece un tipo valioso, pero ninguna maravilla tan grande como pretende Harrison; González no podrá ir a Chile por el momento, debido a los compromisos que tiene con Cosío Villegas. Ya estoy trabajando todas las mañanas en el Archivo de la Nación, que es mucho más grande y rico que el nuestro; apenas me alcanza el tiempo para tomar datos sobre la esclavitud indígena, sería una locura meterse con otro tema.

Bueno, Alvarito, deseo con todo mi corazón que te siga yendo bien, jálele no más, como dicen aquí. Un abrazo apretado de parte de este cuate.

Rolando Mellape

Ciudad de México, 16 de junio de 1961.

Señor
Luis Vidales
Bogotá.

Mi querido don Luis:

He recibido con gran alegría su cariñosa carta del 30 de mayo. Por ella me he enterado que no le ha llegado a Ud. una que le escribí desde Berkeley, en respuesta a otra suya. Lo lamento, porque en ella le expresaba mi satisfacción de que estuviera Ud. en su patria, y, al mismo tiempo, el pesar que me causaba pensar en que ya no lo tendremos en Chile, donde lo queremos y lo necesitamos.

Yo estoy muy bien, conociendo México lindo, pero impaciente por llegar a Colombia y volver a verlo. Estaré en ese hermoso país durante un mes, entre Popayán y Bogotá, y llegaré alrededor de la primera semana de septiembre.

Me propongo hacer una rápida búsqueda archivística en Colombia, a propósito del tema, La esclavitud indígena en Hispanoamérica colonial, que me preocupa también aquí. Éste es el motivo de mi paso por Popayán. Está también en mis planes conseguir algunos libros y establecer los lazos más estrechos posibles entre los centros de estudios históricos de Bogotá, especialmente de la Universidad Nacional y nuestro Centro, que comenzará a dictar cursos y seminarios de investigación histórica especialmente desde marzo del próximo año. No está de más informarle que, a la medida de nuestras fuerzas y recursos, queremos llevar alumnos no sólo de Colombia sino de toda América, a seguir nuestro programa especial para preparar investigadores.

Me he extendido sobre este punto porque quisiera pedirle me ponga en contacto, cuando esté allá, con un nuevo Departamento o Facultad de Ciencias Sociales e Históricas que se ha creado en la Universidad Nacional, donde, en 1959 prácticamente no se enseñaba historia. No se trata de manifestaciones o de dar conferencias, sólo de allanar el camino para hablar con ellos (con todo lo que amo a Colombia temo un poco la desconfianza del bogotano).

Tenemos mucho que conversar sobre lo que humanamente podríamos hacer por nuestros países, lo que me sobra son planes y compromisos, tengo tres libros por terminar y una cantidad de artículos por escribir; sigo pensando, sin

embargo, en la posibilidad de escribir un libro con Ud. en trasplantar, de vez en cuando y en el futuro, nuestro Centro a Colombia y hacer cursos de dos meses, etc. Tenemos que encontrar alguna fórmula para que ni nosotros ni nuestras patrias pierdan el calor de la amistad y de la cercanía.

Si tiene Ud. oportunidad entregue afectuosos saludos a los magníficos amigos que allá dejó: Julio Rivera, Otto Morales, García Peña, Bazzani, Hernández Rodríguez, etc., lo mismo a su familia bogotana; a la rama chilena espero alcanzar a saludarla en Santiago.

Un abrazo del amigo que lo recuerda.

Rolando Mellape

Santiago, 16 de julio de 1961.

Querido Rolito:

Recibí tu carta del 8 de junio, que naturalmente con los problemas de mi partida de París tuve que posponer en respuesta hasta ahora.

Te imaginarás la pelotera que es dejar una ciudad después de once meses de estadía y con los críos. El equipaje, entre lo que había que botar por falta de espacio, seleccionar para enviar por barco, entregar departamento, trasladarse provisoriamente a un hotel, y finalmente partir, la locura. Llegamos a Londres después de 70 minutos de vuelo, cambiando radicalmente de ambiente y de lengua, que extraño bastante, como podrás comprender con plena facilidad, a base de tu propia experiencia, con la diferencia que yo no actúo, sino por cachativa. Ahora pienso que hablaba muy bien el francés, ya que me batía con toda propiedad y ya sin mayor esfuerzo, tanto para la vida diaria como para conversaciones profesionales. Los cabros siguen jugando en francés, que ha pasado a ser su lengua oficial.

Londres no tiene el encanto de París y hemos sentido el cambio. Tiene también cosas que ver, pero el ambiente es más frío, la calle más inanimada, aunque la gente es amable. ¡Hay que volver a París! Braudel me había ofrecido a costa de la École Pratique una estadía suplementaria de tres meses, pero era imposible deshacer el programa o prolongarlo. Posiblemente quedará para el futuro. Ruggiero se portó muy bien y la despedida fue en el tono de la más vieja amistad. Creo que irá el año próximo a Chile, si logramos combinar bien el tiempo. Ya conversaremos estas cosas.

En el British he comenzado a revisar el Catálogo de Gayangos. Hay mucho para Chile, Perú y Argentina. Van saliendo varias cosas sobre la trata negrera, principalmente Perú-Panamá. Realmente, yo no sé si la parte para Chile ha sido medianamente explotada. Pienso que, a pesar de la antigüedad del Catálogo, vale la pena tomar microfilm de la documentación interesante. ¿Qué dicen tus informaciones al respecto? Si bien Medina cita muchas veces en sus Bibliotecas (es decir, sobre todo para los impresos) al British Museum, creo que los manuscritos coloniales son todavía una cantera poco conocida. Dame tu opinión.

A poco de tu carta, me llegó el anuncio de la Fundación sobre la extensión de mi beca hasta el 6 de diciembre. De tal manera, seguiremos aquí en Londres hasta

el fin de agosto, para seguir a Milán, los primeros días de septiembre. Después Venecia y Roma, última ciudad donde llegaremos a mediados de septiembre, para quedarnos hasta fines de octubre. En Sevilla sólo estaré noviembre.

Por favor, cuéntame tu itinerario completo, para saber a qué atenerme. Don Eugenio me dice en carta última que me enviará el borrador de un folleto que se imprimirá sobre las actividades del Centro. ¿Sabes algo de eso? Lo mismo me dice que en Brasil contratará un profesor para el próximo año. Pueda ser que no resulte una cataplasma, pues no me dice nada de nombres. Si no se piensa en alguien con ideas nuevas, puede resultar anodino.

A comienzos del mes pasado le envié al Decano un informe de mis actividades hasta el momento en Europa, que supe por don Eugenio que había leído en sesión de la Facultad, y merecido los elogios del otro don Eugenio (González) y la aprobación de la Facultad. No sé si tú habrás hecho algo semejante. Caso contrario, habría que hacerlo y a la brevedad, pues hay que renovar el permiso primitivo, que era por un año nada más. Yo le envié copia a don Uge para que quedara en los archivos del Centro y él tomara conocimiento. También me comunicó que mi cargo actual era de Profesor Investigador de Historia de América, sin añadirme nada más. La verdad es que no entiendo nada de lo que pasa. Creo que regresando tendré que tirarme a Extraordinario, como lo he pensado tantas veces. De lo que tú me sugieres, como asignaciones de estímulo, etc., no he oído nada.

Saludos de mi parte a Miranda, Borah y González. En París estuve con Durand, el peruano. Si ves a Comas, un abrazo. Trata de verte con León Portilla, del Instituto Indigenista Interamericano, es un hombre importante ahora y de mucho futuro. Dile que todas las publicaciones se deben estar perdiendo en mi antigua dirección y que la cambie por la del Centro, eso con saludos míos. Métele amistad también al licenciado Ernesto de la Torre Villar, de la Comisión de Historia del IPGH, y le dices lo mismo de mi dirección, por favorcito. Incluso eso te puede servir como disculpa introductoria, aunque seguramente ya estarás en contacto con ellos.

Bueno, puesecito, con tequila o con scotch, ¡salucita!

Cariños de toda la tribu, cuyo cacique os abraza con el afecto de siempre. Y escriba ahorita, ¿pues no?

Álvaro Jara

Ciudad de México, 23 de julio de 1961.

Querido Alvarito:

Con gran alegría he recibido tu última carta del 16 de julio, ya estaba preocupado, porque no tenía noticias de ustedes.

Veo por tu carta que se habían transformado en verdaderos parisienses y que Ud. ha tomado sus precauciones para volver. Yo también me había acostumbrado a Berkeley, pero también he tenido la precaución de dejar las cosas como para volver. Planes no me faltan. A propósito de planes, creo que nos ha hecho falta una conversadita para coordinar nuestras actividades del futuro; no sé a que combinación te refieres cuando hablas de Romano, que me gustaría verlo en Chile, pero trata de no meterte en muchos compromisos, pues tendremos mucho que hacer. Es claro que no hay que dejar de comer por comer. Te digo esto, porque estoy seguro que tendremos un enorme trabajo en los próximos tres años, la cuestión es que Harrison espera un fantástico resultado del primer período de ayuda para continuar con otros, quizás más largos e igualmente jugosos; habrá que hacer cursos y seminarios y publicar a destajo. Por otra parte, tendremos que salir poco al Perú por ejemplo, a documentarnos para emprender trabajos de más envergadura. Toda esta actividad creo que tendremos que combinarla con un plan que estamos fraguando con Miranda, a iniciarse en unos cuatro años más con la ayuda de la Fundación y que sería algo así como un trabajo en conjunto entre México y Chile, para hacer una obra que abarcara los grandes problemas coloniales de América. Tú comprendes que para emprender un trabajo así necesitamos solucionar antes nosotros algunos problemas, tener un buen equipo de ayudantes formados por nosotros, etc. Sobre este proyecto no le hablé a nadie, ni siquiera se lo he comunicado a don Eugenio, quiero antes conversarlo contigo; Miranda está muy entusiasmado y quizás metamos a Borah en el negocio.

Fuera de esto hay otros proyectos, posibilidades de viajes, etc. Cada día me convenzo más de que el campo está abierto y virgen, nuestras ideas son revolucionarias aquí en México, donde casi el único que trabaja seriamente es Miranda⁴⁷ y no hablemos de Colombia, Ecuador y Perú, que creo que será nuestro futuro campo de trabajo.

⁴⁷ José Miranda (1903-1967). Era español radicado en México, como exiliado de la España franquista. Había estudiado Derecho inclinándose por el Derecho Político y las Ciencias Políticas.

Tomando en cuenta todo esto yo he instado varias veces por carta a don Eugenio a que me defina qué cursos haremos en el Centro y el Pedagógico, cuál será la estructura del Centro, etc., a lo que me ha respondido que en septiembre quedará todo bien definido y que redactará un folleto o algo así. El asunto me preocupa, porque supe, a través de Guerrero, que don Eugenio había tenido dificultades con el Centro y que su amigo Ramírez, entre otros, lo había atacado; don Eugenio sólo me había contado que la Facultad se estaba reorganizando y que *había mar de fondo*. En su última carta de unos días atrás me dice que ha ganado la pelea en toda la línea, pero no agrega nada más, total, yo tampoco entiendo nada.

Desde acá es muy poco lo que te puedo decir sobre el British, pero tengo la misma impresión que tú. Medina sólo se preocupó de las relaciones, crónicas, mapas, impresos y cuestiones generales; los documentos de tipo contabilidad y afines no los tocó; para el eje comercial Panamá-Perú o Chile-Perú, que yo sepa, no ha sido casi explotado. Resumiendo, si encuentras algo interesante de Panamá al sur, métale máquina, especialmente a los documentos de tipo general y susceptibles de ser trabajados aisladamente; visitas de la tierra, censos, registros de aduanas, cuentas de Real Hacienda, Cajas de Comunidades, cuentas de minas, trapiches o armadores de barcos, etc. En cuanto a los negros métase sólo con el Perú o con la trata desde Panamá, especialmente si encuentra por allí los nombres de Sebastián Duarte y Juan Bautista Pérez, asentistas pero no de los grandes.

Le encargo especialmente documentos sobre esclavitud indígena, no saque nada sobre México, Nicaragua y Panamá, que hay mucho publicado, pero en el caso de Sudamérica lárquese con fuerza, no sólo allí sino, también, en España. Por último si copia algo de más es sólo mala suerte, la oportunidad es muy grande y yo prefiero pagar de mi bolsillo algo repetido antes de no tenerlo por timidez. Tampoco se le olvide que no sólo el siglo XVI es importante.

Yo estoy aquí vuelto loco en el Archivo de la Nación, que es increíblemente grande, lo que tengo sacado sobre la esclavitud indígena daría ya para un libro sobre México, estoy tomando otros datos como información personal y como para sacar algún artículo general con el tiempo.

Sobre profesores invitados no sé más que lo que yo propuse, ya que González no puede ir, a Miranda, que tampoco puede, y como cartas finales a Arcila Farías y Céspedes del Castillo; creo que Farías resultará.

Posteriormente se dedicó a la Historia, llegando a ser un gran humanista. En México se volcó, enteramente, a la historia del Continente Americano y en especial de México. Su gran calidad humana lo hizo ser uno de los amigos más queridos de Rolando, aun cuando no estuvieran de acuerdo en las proyecciones demográficas. Algunas de sus obras son: *Vida colonial y albores de la Independencia* (México, Sepsetentas, 1972); *El método de las ciencias políticas* (México, El Colegio de México, 1945); *Vitoria y los intereses de la conquista de América* (México, El Colegio de México, 1947); *El tributo indígena en la Nueva España durante el siglo XVI* (México, El Colegio de México, 1952); *Humboldt y México* (México, UNAM, 1962); *España y Nueva España en la época de Felipe II* (México, UNAM, 1962); *La función económica del encomendero en los orígenes del régimen colonial (Nueva España, 15525-1531)* (México, UNAM, 1965).

He dado tus saludos a todo el mundo, menos a León Portilla, que aún no conozco; De la Torre Villar ya se fue a Buenos Aires, haré tu encargo con la secretaria. Todos se portan muy bien y con respeto, en esto hay mucha mano de Harrison, que, por ejemplo, en el Colegio de México ha hablado maravillas de nosotros; incluso Chevalier, que no es muy simpático, me ha invitado a su casa.

Mi itinerario completo aún no es seguro, pues Harrison me ha ofrecido viajes complementarios que se podrán ir perfilando en el futuro. Dentro de México sólo iré unos días a Oaxaca, para estar en la segunda semana de septiembre en Colombia, con un viaje a Popayán; podrías escribirme a casa de Luis Vidales. En el mes de octubre estaré en Ecuador, noviembre y diciembre en Perú, hasta poco antes de Pascua, con unos días en el Cuzco y quizás Huánuco.

Por estos lados las salsas de chile están muy buenas, así como las carnitas con guacamole, el tequila cada día mejor, sobre todo el añejo, ¡salucita!

Cariñosos saludos a la familia. Un abrazo de su compañero que siempre lo recuerda.

Rolando Mellafe



Álvaro Jara. Centro de Investigaciones de Historia Americana. 1965.

Ciudad de México, 19 de julio de 1961.

Señor John P. Harrison
 Associate Director
 The Humanities
 The Rockefeller Foundation.

Estimado amigo:

He recibido con mucha satisfacción su atenta carta del 16 de junio, muchas gracias. No le había contestado antes, pues esperaba poder darle una razón concreta respecto a su amable y útil ofrecimiento de viajes complementarios dentro de los países en que trabajaré.

He estudiado cuidadosamente la necesidad de hacer alguna corta visita a algún archivo provincial de México y he llegado a la conclusión de que me sería muy provechoso visitar, por unos ocho o diez días la ciudad de Oaxaca. En Ciudad de México he podido consultar casi todos los archivos provinciales de este país, que existen microfilmados en su mayor parte en la sección de historia del Instituto de Antropología e Historia. En estas consultas he podido comprobar que la parte más incompleta es la que se refiere a Oaxaca, donde existen documentos notariales del siglo XVI, que son de lo más interesantes para mi tema de la esclavitud indígena en América. Por este motivo, y aunque es inseguro el éxito me atrevo a solicitar por su intermedio la ayuda de la Fundación para permanecer ocho días en la ciudad de Oaxaca, consultando sus archivos notariales y municipales.

El viaje a Oaxaca podría realizarlo en la segunda quincena de agosto, un poco antes de dejar México. Puedo informarle, con satisfacción, que hasta el momento mi estadía en México ha resultado de enorme provecho, tanto por las conexiones profesionales como por los resultados de la investigación que aquí realizo. Para la investigación he encontrado un volumen de informaciones mucho mayor que el que esperaba, más que suficiente que el necesario para una obra de tipo general. Aunque tengo aún que revisar algunas decenas de volúmenes, estoy seguro de terminar en la primera semana de agosto, lo que me permitiría realizar el viaje solicitado sin dificultad alguna.

He adquirido algunas centenas de títulos para nuestro Centro, por donación o compra, todas muy útiles en nuestras futuras actividades, así como copias de

documentos que emplearemos en cursos, seminarios e investigaciones. Naturalmente que todo este material de trabajo se está enviando por correo a Chile.

He tenido y tendré entrevistas con personas que no esperaba encontrar acá, como John Murra⁴⁸, Stanley Roos (con quien hemos hecho una grata amistad), Silvio Zavala, Ángel Rosenblat, etc. Estoy diariamente con la gente del Colegio de México, quienes han sido sumamente amables y amigables. Les estoy especialmente agradecido al licenciado Cosío Villegas y al Dr. Miranda por su ayuda y amistad.

Pienso salir de México como el 25 de agosto. En cuanto a Colombia reafirmo en esta ocasión mis deseos de pasar dos semanas a Popayán, tengo la referencia de un mercado de esclavos indígenas en esa ciudad en el siglo XVI y quisiera investigarla. Me gustaría llegar antes a Bogotá para conseguir allí cartas de recomendación, etc. El plan de estadias podría, pues, variar en algunos días o semanas, en el sentido de que si es mucho el material encontrado en algún lugar, preferiría alargar la permanencia en él y acortarla en otro.

Desde acá no puedo adelantarle la necesidad de algún otro viaje complementario en Colombia, Ecuador y Perú, pero tomando en cuenta la lentitud que esta forma de investigación requiere, por la dificultad de la letra, la desorganización de los archivos, etc., y los lugares ya programados, no creo que, aunque sea necesario, me será posible distraer tiempo en otros lugares. Quizás la única excepción podría ser Perú, donde permaneceré dos meses y donde los depósitos documentales están sumamente repartidos. Si esto fuera deseable en Perú le avisaría convenientemente.

Reciba un afectuoso saludo para Ud. y familia.

Rolando Mellafe

⁴⁸ John V. Murra, de origen rumano, era profesor de Etnohistoria Andina en la Universidad de Cornell. Ex presidente de la Sociedad Etnológica Norteamericana y miembro del Instituto de Estudios Peruanos, investigador en The Institute of Advanced Study de la Universidad de Princeton y presidente del Instituto de Investigaciones Andinas en Nueva York. Se doctoró con la tesis *The economic organization of the Inca State*, 1956. Estuvo en varias oportunidades dictando clases y dando conferencias en el Centro de Investigaciones de Historia Americana y estuvo presente en la mesa redonda sobre temas andinos, donde tuvo una brillante participación. Algunas de sus obras son: "La Visita de los Chupachos como fuente etnológica", en *Ortiz de Zúñiga. Visita de la provincia de León de Huánuco* (Huánuco, 1967), vol. I; "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas", en *Ortiz de Zúñiga. Visita de la provincia de León de Huánuco* (Huánuco, 1972), vol. II; *Formaciones económicas y políticas del mundo andino* (Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1975); *Los olleros del Inka: hacia una historia y arqueología del Quollasuyo* (Lima, Universidad Católica de Perú, 1978); "Una apreciación etnológica de la Visita", en *Garci Diez de San Miguel, en el año 1567. Visita hecha a la Provincia de Chucuito* (Lima, Casa de la Cultura de Perú, 1964).

Santiago, 28 de julio de 1961.

Muy recordado Rolando:

En mi poder, su carta última en que me da cuenta de la adquisición de los libros donde Porrúa. Llegó la proforma en dólares que está en la fragua burocrática a fuego lento, pues la gripe de Manuel Acevedo ha dejado casi sin agua al Departamento. Llegó otra factura cancelada (sólo una copia) que es para el Centro, pero le vuelvo a insistir que si no es por triplicado nos sucederá lo mismo que con la compra suya en Lima que fue rechazada por la Contraloría y nos ha hecho trabajar mucho.

Le envió cheque por US\$500 para las adquisiciones en su viaje de vuelta. No se olvide de las diapositivas si toca en Guatemala, viaje que le recomiendo lo mismo que Mérida.

Jara en Londres muy bien y contento. Me envió papel para la prolongación de su permiso. El suyo lo hice yo mismo; sin embargo, es necesario que envíe Ud. al Decano un informe detallado sobre sus actividades como becario del Centro. Al Decano le agrada estar informado del movimiento de sus súbditos, a quienes estima, entre otros Ud.

A vuelta del Brasil decidiremos sobre la contratación de profesores a base del resultado que allí obtenga.

No olvide al hacer las compras de libros que Harrison me ha instruido nuevamente que únicamente podrán adquirirse con la suma otorgada, libros que digan relación con la Historia de América o con problemas metodológicos.

La Facultad aprobó el reglamento que organiza los Institutos y Centros en la forma que fue presentada. No se aprobaron las reformas que pedía Ramírez y que materialmente destruía la autonomía de nuestro Centro. Todo marcha bien hasta el momento, a vuelta del Brasil comenzaré a darle forma final al programa de Cursos y Seminarios.

Reciba el recuerdo de su amigo.

Eugenio Pereira Salas

Santiago, 29 de julio de 1961.

Señor
Rolando Mellafe
Ciudad de México.

Mi apreciado Rolando:

Viene llegando a mi poder su cariñosa tarjetita de 25 del presente, que de inmediato paso a contestarle para que alcance a llegar a tiempo antes que cambie de sede.

Mucho me alegro que hasta aquí le vaya bien, pero no me parece que esté "trabajando como loco".

Antes de seguir más adelante le diré que también Sergio Villalobos está ausente de la patria. Se fue a Buenos Aires y desde allá me escribe.

Sobre lo que puedo contarle es de política. El PR se alejó del "Paleta"⁴⁹ y le pidió a todos sus miembros que fueron nombrados como de la exclusiva confianza del Presidente que presentaran sus renunciaciones. Para qué decirle de la lluvia de renunciaciones. Los diplomáticos y jefes o directores de servicios han respondido a su partido como una tabla y hoy día el "Paleta" está sin Parlamento y sin quién le dirija la administración pública. La cosa es sumamente grave, pues además hay marcados síntomas de intranquilidad social que pueden reventar en no sé qué fenómeno social. O mejor dicho, está reventando y lo están dejando para callado. En fin, hay muchas que pueden decirse, pero que no deben decirse.

¿A dónde piensa enderezar rumbo? ¿Va siempre a Europa? Algo también dígame Ud.

Un fuerte apretón al estilo Gabriel González y los mejores deseos que le vaya bien en todo orden de cosas. Afectuosamente.

Carlos Stuardo

⁴⁹ El "Paleta": presidente Jorge Alessandri Rodríguez.

Londres, 16 de agosto de 1961.

Mi querido don Rolón:

Recibí la tuya del 23 de julio. Nada ha pasado de importancia desde la anterior mía. El 4 de septiembre seguiremos a Milán, Venecia y Roma. A esta última llegaremos alrededor del 12 de septiembre. Si quieres, puedes escribirme a la dirección de Charles Verlinden.

He seguido trabajando en el British. No es mucho lo que he encontrado, pero algo sí. Pillé un documento muy bonito, con el cuadro casi completo, hecho en resumen, con los censos de las cajas de comunidades indígenas del Perú, de 1588. Hay totales en pesitos de plata. Es corto, pero contundente. Ya estoy compaginando esto con lo que espero ver en el Perú y cuya existencia tú me comunicaste. También encontré una relación de indios tributarios del Perú, de 1592, bastante buena. Igualmente, una descripción del reino de Chile, de fecha posterior a 1778, con cifras de población por regiones y con producción, también en cifras (68 folios por los dos lados). Unas cuentas, letra del XVII, sobre el costo del azogue enviado a la Nueva España por la Corona. De éstos y otros más, pedí el microfilm ayer. De esclavitud, hasta el momento nada apreciable. Te comunico el siguiente por si tiene interés: "Relación sumaria y puntual del tumulto y sedición que hubo en México a los 15 de enero de 1624...", en relación con la carestía del maíz ese año y el de 1692. Sobre Potosí y Huancavélica hay muchos documentos. No he ordenado más microfilm, porque no me han mandado un centavo para ello, sólo para libros. En todo caso, a base de mis fichas, podremos pedir todo lo que sea necesario y bien cotejado, desde Chile.

Si encuentras documentación sobre las cajas de comunidades y censos sobre ellas en cualquier parte, tómate los datos o el microfilm. El tema en escala americana será muy bonito y da precisamente para trasladarse en busca de los datos. Lo mismo las formas de crédito en relación con las finanzas del Estado español.

Hay que conseguirse el libro de Lino Canedo sobre los archivos americanos. Creo que se ha publicado en Washington. Si lo pillas en México, piensa en un ejemplar particular para mí, después te lo devuelvo.

No tengo mayores novedades. Por su parte, se agradecerán los comentarios que puedan haber.

Abrazos y cariños, con el afecto de

Álvaro Jara

Santiago, 31 de agosto de 1961.

Querido Rolando:

Acabo de regresar de una interesantísima gira por los países del Plata que remató en Brasil, donde estuve tres días en medio del desconcierto y la agitación producida por la renuncia todavía inexplicable de Janio Quadros⁵⁰. Fue, además de una experiencia histórica personal, de utilidad para el Centro, pues seleccioné y compré un conjunto valioso de libros que cubren la historia general y los temas especializados de la literatura de los citados países. Vienen, por desgracia, por correo normal que tarda mucho.

El Consejo aprobó la renovación de su permiso y burocráticamente todo está bien.

Nuestra dotación de libros colombianos es nula, lo mismo que la del Ecuador. De este último país compré únicamente la colección de los Papeles de la Audiencia de Quito. De Luigi ha estado trabajando en los libros colombianos. Ha adquirido algunos en Medellín y se preparaba para completar el encargo en Bogotá. Le encargué las publicaciones del Banco y las historias generales de Colombia. Queda a su disposición la adquisición en Ecuador.

Las noticias recibidas de Álvaro son buenas, estará en septiembre en Roma. Guerrero permanecerá en Berkeley hasta terminar su Máster. El Centro nos ha quedado físicamente estrecho y comenzaremos la campaña para la nueva casa pronto.

A juzgar por esas enchiladas y guajalote con mole que me habla en su carta última, ya está en la etapa del folclore gastronómico que denota buena salud y excelente espíritu.

El ambiente estaba espeso a mi llegada. Huelgas, paros y la amenaza de don Clotario⁵¹ de una huelga general. Por fortuna la lluvia que refresca los espíritus y un discurso oportuno del "Paleta" ha traído más calma a la comunidad. Terminó

⁵⁰ Janio Quadros había sido elegido democráticamente Presidente de Brasil en octubre de 1960. Inesperadamente, renunció el 25 de agosto de 1961, asumiendo en forma interina el presidente de la Cámara de Diputados, Rainieri Mazzilli, debido a que el vicepresidente, João Goulart, se encontraba fuera del país, en la República Popular China. Tras varias negociaciones, Goulart logró tomar posesión de su cargo el 7 de septiembre de 1961.

⁵¹ Clotario Blest, presidente de la CUT (Central Única de Trabajadores).

la huelga de Huachipato, de los Servicios de Salud, pero todavía están en paro los obreros del cobre y la república carrilana⁵². Nuestros colegas, los maestros, arrastran una penosa huelga que no es clara en sus finalidades económicas. La entrada al gobierno del Partido Radical con cuatro ministros abre una perspectiva más optimista a la gestión presidencial. Están de ministros los buenos amigos Escobar Cerda y Benjamín Cid. El Pedagógico sin novedad. Se activan los presupuestos para el próximo año.

Como novedad filatélica le envió las estampillas de la Declaración de Punta del Este, histórico acontecimiento que pude contemplar desde lejos.

El tiempo está malo, pero el sol de septiembre no debe fallar este año de 1961. Aviseme cuando llegará aproximadamente al Perú, pues quiero mandarle algún dinerillo para unos discos de zarzuelas⁵³ y un buen tabaco para el verano, Pascua y Año Nuevo.

Siempre recordándolo y con los saludos de los centrífugos, va para Ud. un abrazo de

Eugenio Pereira Salas

⁵² República carrilana: Empresa de Ferrocarriles del Estado. Su sindicato era uno de los más poderosos del país.

⁵³ La afición de don Eugenio por la zarzuela era ampliamente conocida. De hecho escribié, junto al profesor de Geografía Manuel Abascal Brunet, el entretenido libro *Pepe Vila. La zarzuela chica en Chile* (Santiago, Imprenta Universitaria, 1952).

Santiago, 2 de octubre de 1961.

Estimado Rolando:

Veo que la contestación a su interesante carta de 29 de septiembre no alcanzaría a llegar a Bogotá por lo cual se la entrego al cuidado de nuestros amigos en Quito. Le ruego saludar al embajador Sr. Sergio Hunneus, quien, como Ud. bien sabe, fue correlacionador público de la Universidad de Chile.

Quedé muy contento con su actuación en Colombia a favor del Centro. Le agradezco ese convite en masa, y hago votos para que cualquiera de nosotros pueda asistir entre enero y marzo de 1963. Déle de todas maneras los agradecimientos al Dr. Jaime Quijano Caballero de parte nuestra.

Celebro aún más y me regocija enormemente que mi amigo don Enrique Ortega Ricaurte esté "vivito y coleando". Le escribiré de inmediato enviándole los agradecimientos por esos envíos que hasta el momento, por desgracia, nunca se han materializado. Prendí el cajón de velas a los santos del calendario historiográfico y me imagino que el milagro se haya producido y venga volando, como Rojas Jiménez de la poesía de Neruda⁵⁴, el valiosos microfilm. Estoy seguro que la selección de libros colombianos hecha en compañía del joven padre "De Luigi"⁵⁵ es muy valiosa. Ojalá De Luigi envíe las facturas que en mi calidad de jefe responsable de las platas; me son indispensables para dar cuenta en noviembre del giro de los dineros de la Fundación.

No ha aparecido Ronald Edmund Rady, del querido Berkeley.

Nada se ha podido hacer en la parte administrativa del Centro por la malhadada huelga de profesores. Primero las vacaciones de invierno y luego 34 días de huelga del magisterio. El Pedagógico fue ocupado por la falange estudiantil que dirige Leyton, hermano de nuestro ex alumno. Viven a la manera de un fansterio a lo Fourier⁵⁶, trasnochado episodio del socialismo utópico que acriolló

⁵⁴ Se refiere al poema de Neruda, "Alberto Rojas Jiménez viene volando", en *Residencia en la Tierra 2*.

⁵⁵ Juan de Luigi, Licenciado en Filosofía con mención en Historia y Bibliotecario. Había estado becado por la Fundación Rockefeller en la Escuela Interamericana de Bibliotecología de Medellín, Colombia. Se incorporó al Centro de Investigaciones de Historia Americana, donde permaneció hasta 1965 como secretario privado de don Eugenio y en funciones propias de su especialidad.

⁵⁶ Charles Fourier (1772-1837), socialista utópico. El fansterio era un edificio en que habitaba cada una de las falanges en que dividía la sociedad. Por extensión, se llama fansterio a un alojamiento colectivo para muchas personas.

don Martín Picarte en Chile. En nuestros jardines hay hasta Diosas de la Razón y muchos envidiosos que añoran no tener reivindicaciones pedagógicas que lo autoricen a penetrar en la zona de irradiación juvenil. En fin, estamos en la espera diaria que se desaloje el Pedagógico y que puedan trabajar las oficinas. Irá a Lima una lista de libros para comprar, tomada de un catálogo y los dólares correspondientes, si no sigue la huelga. Álvaro Jara me pidió su dirección. Está gozando como un protagonista de las novelas de Henry James del otoño romano: pericoloso; quedó de escribirle.

Por aquí empieza una primavera eficiente que ha hecho hasta el milagro de transformar los billetes viejos por nuevos en una estafa pseudosentimental en el Banco Central, donde el galán repartió cual nuevo San Francisco de Asís 300 millones entre los clubes deportivos, lo que ha traído un escándalo mayúsculo sobre el cual ya está cayendo esa tierrecita chilena que todo lo oculta. ¡Hasta los más furibundos izquierdistas que clamaban en contra de la aristocracia babilónica, los pijes y los vendepatrias han dado orden de silenciar un tanto el ataque! ¡Qué hermoso ejemplo de democracia! Siempre esperando noticias, reciba Ud. un abrazo del amigo de siempre.

Eugenio Pereira Salas

Santiago, octubre de 1961.

Señor
John P. Harrison
Associate Director for Humanities
The Rockefeller Foundation.

Estimado amigo:

Recién tengo el tiempo y la tranquilidad necesarios como para contestar su atenta y muy elogiosa carta del 1 de septiembre. Los últimos días en Lima fueron verdaderamente de mucho trabajo y preocupaciones; afortunadamente he llegado bien y contento de los resultados de la estadía.

Respecto de los últimos cuatro meses de la beca, quisiera informarle que, de acuerdo al plan trazado anteriormente, durante el mes de septiembre efectué investigaciones en el Archivo Histórico Colonial de Bogotá y en el Archivo Central del Valle del Cauca, en Popayán. De estos repositorios pude obtener una valiosa documentación referente, en especial a: esclavitud, fenómenos demográficos y administración indígena, colonización de la selva, etc. Una parte de esta documentación está ahora depositada en el Centro y servirá como material básico de futuros seminarios.

Aunque en esta etapa de la beca no se consultaban en forma especial las actividades de entrevistas personales y de discusiones en torno a temas históricos, tal actividad fue desarrollada en diversos lugares. Creo de interés mencionar en este punto el contacto tomado con historiadores y profesores de Bogotá, de la Universidad del Valle en Cali, de la Universidad del Cuzco, de la de Huamanga (conocidos en Lima) y de la Universidad de San Marcos. En esta última institución y aceptando una invitación conjunta del Instituto de Historia y de la Facultad de Sociología, hablé en una mesa redonda bajo el título de *Métodos y puntos de vista para la renovación de la historiografía americana*.

Buscando datos sobre los mismos temas que en Colombia, trabajé desde mediados del mes de octubre hasta principios de noviembre en el archivo histórico de la Casa de la Cultura y en el Archivo Municipal de Quito. El resto del tiempo, hasta el 22 de diciembre, fue empleado en el Archivo Histórico de la Universidad del Cuzco, en el Archivo Nacional y en la sección documental de la Biblioteca Nacional, en Lima.

Resulta difícil agrupar y describir en breves palabras el material encontrado en estos archivos. En general la documentación del siglo XVI es escasa y los primeros notarios no existen casi en Colombia y Ecuador. Este mismo tipo de documentos es, en cambio, relativamente abundante en Perú, de tal modo que el tiempo destinado a este último país resultó corto como para terminar de obtener toda la información necesaria en los temas que me preocupan. En todo caso, la labor de investigación realizada a través del viaje nos permite tener a la vista una extensa cantidad de datos, en los más variados temas de historia económica y social; todos en general del más novedoso y alto interés.

Si al aspecto de la investigación agregamos el provecho de los contactos personales, discusiones y estudios, que me fueron posible realizar a lo largo de la beca, no puedo menos que repetir en esta oportunidad, como lo he hecho en otras, que todo esto ha sido posible gracias a la inapreciable ayuda de la Fundación y dentro de ella al interés que Ud. ha puesto en nuestros proyectos y trabajos. Se lo agradezco todo una vez más.

No cabe duda, y así trataremos que sea, que con el bagaje de experiencias y conocimientos nuevos, nuestro trabajo podrá tener otra dimensión, proyección y resonancia; ahora comenzamos a trabajar para que el Centro de Investigaciones sea verdaderamente un aporte a la Universidad de Chile, a América y a la historiografía americana. Con este motivo, desde que llegamos, hemos estado en reuniones (a las últimas asistió Mario Góngora) para discutir los planes de investigaciones y de cursos, así como proyectos de colaboraciones internacionales, publicaciones, etc., que el Centro comenzará a poner en práctica de inmediato. Esperamos poder comunicarle a Ud. oficialmente todo esto en unos días más.

Con el afecto de siempre se despide su amigo y S.S.

Rolando

Santiago, 19 de octubre de 1961.

Mi querido Woodrow:

He tenido una gran alegría con su carta del 25 de septiembre último, pero también una tremenda nostalgia por mis amigos de Berkeley y México. No puede Ud. imaginarse lo que hemos sentido con Álvaro no haber podido asistir al Congreso; y ahora que Ud. me cuenta su discusión con Pepe Miranda lo lamento doblemente.

Por Cristián Guerrero ya había sabido su cambio al Departamento de Historia, creo que tenía que suceder algún día y que es mejor para la Historia y para todos que haya sido luego.

En estos últimos meses he tenido dos invitaciones para hacer clases uno o dos años en universidades de los Estados Unidos, en Nebraska y Kansas. No me faltaron deseos de volver a esas tierras, sin embargo, creo que, a pesar de las clásicas dificultades burocráticas y de una situación económica que se está poniendo cada vez más difícil, aquí estamos empezando a hacer una labor que vale la pena continuar a toda costa.

Ud. parece estar un poco pesimista en cuanto a la Fundación después del cambio de Harrison, yo no lo estoy tanto. En los días en que comenzaba el Congreso en México tuvimos la visita de Harrison y de su sucesor, Freund, que nos dejó la sensación de que podríamos seguir contando con esta fundamental ayuda por lo menos para un período de unos seis años más, que sería suficiente como para justificar definitivamente las actividades del Centro. Creo, eso sí, que habrá que hacer algunas concesiones. Freund es doctor en Ciencias Políticas y me costó una tarde explicarle que la estructura actual de un 60% de los países andinos es hoy más o menos la misma que creó el Virrey Toledo, por lo tanto, en cierto modo la investigación sobre el siglo XVI y siguiente es legítimamente actual; la verdad es que no sé si lo entendió bien.

Con Álvaro iremos entre febrero y abril próximo a Lima para iniciar una serie de investigaciones en historia económica y social del virreinato peruano, esperamos que en el futuro la Fundación, u otro santo patrono, nos ayude en la prosecución en gran escala de estas investigaciones. Dígame si se le ofrece algo de ese virreinato.

Perdóneme que le quite un poco de tiempo; tenemos el siguiente problema en nuestro trabajo: necesitamos algún ejemplar o cualquier tipo de copia de las

siguientes obras: de Gwendolin Ballantine Cobb, *Potosí and Huancavelica, economic bases of Perú, 1545 to 1640* (Tesis doctoral presentada en la Universidad de Berkeley). De la misma autora, *Potosí, a South American Mining Frontier*, publicado en *Greater America. Essays in honor of H.E. Bolton*, Berkeley y Los Ángeles, 1943. Por último, el libro del Dr. Lesley Simpson sobre la esclavitud indígena en México, de la Colección Iberoamericana, que ya hemos encargado a librerías internacionales sin ningún resultado.

Le agradecemos las publicaciones que menciona en su carta; nosotros tenemos ya algo en prensa, que le enviaremos apenas salga. Jara me encarga saludarlo.

Un abrazo del amigo que lo recuerda.

Rolando Mellafe

Santiago, 29 de Octubre de 1961.

Querido Rolando:

Le escribo a su dirección del Hotel Embajador, pero tengo la esperanza que haya retirado la carta anterior enviada a la Embajada de Chile. Veo que continúa Ud. ocupándose del Centro en la compra de libros, aunque haya tenido mala suerte en materia de diapositivas. A su regreso intentaremos esas relaciones con la Universidad del Valle en Cali, pero Ud. bien sabe mi pesimismo en estas materias, pues nunca, por ejemplo, recibimos acuso de recibo de los libros enviados al Archivo de Bogotá. Quedo en espera, igualmente, del material de microfilm para sus trabajos, etc. Le ruego, sí, sacar factura de todo ello, pues tenemos que rendir cuenta detallada a la Rockefeller, la cual todavía no ha podido obtener de ustedes. según me escribe, la liquidación de la beca anterior que queda pendiente en la Universidad de Chile hasta el regreso de ustedes. Por favor saque factura por triplicado, pues yo no tengo tiempo ni paciencia para insistir en demasía sobre estos problemas monetarios que para mí son sagrados.

Próximamente le escribiré a Lima, enviándole un cheque para los libros peruanos. Le enviaré una lista que he visto en los catálogos que nos envían y que, a mi juicio, son indispensables para el fondo general de este Centro.

En la semana el Decano, don Eugenio González, me comunicó que el profesor Góngora había renunciado a su cátedra de Historia Medieval y quería obtener una de Historia de América. Este hecho va a producir molestias en el departamento. En primer lugar para la sucesión de Góngora en Medieval. La personalidad de Héctor Herrera, a mi modo de ver, el más preparado para ello, no le es simpática al Decano por su doble carácter de profesor de la Universidad Católica de Valparaíso y en la actualidad Decano de ella. Herrera ha realizado un trabajo demográfico de gran importancia en Valparaíso (Universidad Católica), ha fotografiado y ha hecho tarjetas de todos los libros parroquiales de nacimientos y matrimonios de la antigua región del Aconcagua (Quillota, Limache, Puchuncaví, etc.). Además de este problema vendría el de la sucesión de mi cátedra que, como ya le insinué, me gustaría que Ud. ocupara. En fin nunca faltan problemas, pero espero solucionarlos.

En el presupuesto que se estudia, hice yo al Decano la petición de dedicación exclusiva en nuestro Departamento tanto de Ud. como de Jara. Esto está bien

encaminado y espero resulte. Por fortuna la huelga terminó y si llega Ud. para la Pascua le tendremos "trabajitos de verano", en las comisiones que comenzarán el 1° de enero.

Con saludos de los amigos van para Ud. los buenos deseos de este amigo que lo recuerda.

Eugenio Pereira Salas

Lima, 31 de octubre de 1961.

Señor don
Rolando Mellafe
Santiago, Chile.

Muy distinguido señor:

Por recomendación de nuestro común amigo, el Dr. Ernesto de la Torre Villar, hago llegar a Ud. dos opúsculos acerca de la Trata y Comercio de Esclavos negros por los Indios del Común en el Virreinato del Perú. Como Ud. verá, se trata del descubrimiento de documentos hasta hoy sepultos en nuestros archivos al mismo tiempo que se señala un hecho insólito, *absolutamente* desconocido e ignorado de todos los historiadores, sociólogos, etc., que se han ocupado de este asunto. Sin pretender que revoluciona las ideas que hasta hoy se ha tenido con respecto del indio del común, urbano, creo sí que es algo de estudiarse más adelante, con detenimiento y acuciosidad. Hay aún innúmeros documentos que no han podido ser, por falta de tiempo, debidamente estudiados; así, igualmente, muchos de los cientos que tengo en fichas no han podido incluirse ni referirse en el estudio que acaba de publicar la Universidad de Gainesville y que son suficientes para escribir un libro de 3.200 páginas por lo menos.

¡Estoy en busca de un editor!

Espero que tan luego lleguen a sus manos me lo hará saber, ya que, si no me es infiel la memoria, el Informe lo hice llegar a sus manos por intermedio del señor José Armando de Ramón, que estuvo de paso por Lima y del cual no he vuelto a tener noticias; sin duda descuidó el encargo, pues me dice De la Torre es Ud. un asiduo corresponsal epistolar.

Le agradeceré que le ponga a De la Torre unas cuantas líneas acerca del cumplimiento, tan gustoso, de su encargo.

Téngame por su servidor y amigo por estas tierras.

Atentamente.

Harth-Terré⁵⁷

⁵⁷ Emilio Hart-Terré, arquitecto e historiador peruano. Autor de "Cómo eran las casas en el siglo XVI (Lima, s/f), y junto a Alberto Márquez Abanto de *Las bellas artes en el Virreinato del Perú del siglo XVII* (Lima, 1960); "El esclavo negro en la Sociedad Indoperuana", en *Journal of Inter American Studies*, 1961; *Sobre el descubrimiento de Documentos que revelan la Trata y Comercio de Esclavos Negros por los Indios del Común durante el gobierno virreinal en el Perú* (Lima, 1961); *Filosofía en el urbanismo* (Lima, 1961); *El artesano negro en la arquitectura virreinal limeña* (en colaboración con Alberto Márquez A.) (Lima, 1961).

Quito, 4 de noviembre de 1961.

Mi querido don Eugenio:

He recibido con gran alegría sus informativas cartas del 9 y 22 de octubre. A pesar que la altura y las lluvias resultan un poco pesadas, he podido gozar ampliamente de las joyas artísticas de Quito.

El trabajo en archivos ha sido otro cantar, la documentación es pobre, está mal ordenada o, sencillamente, oculta para los ojos profanos y extranjeros, aún a veces también para los nacionales. Otra buena parte de ella, quizás la más interesante, está publicada.

He gastado la cuota correspondiente al Ecuador comprando lo que me ha parecido más importante, esto es, los 31 volúmenes publicados por la Municipalidad, los Acuerdos de la Real Audiencia de Quito, la Bibliografía de Larrea, etc. Todo esto, así como lo de Colombia, ya va en camino por correo ordinario certificado. Tengo, asimismo, las facturas de todo ello, por triplicado y con la equivalencia en dólares: no se la he enviado, porque las cartas gruesas sufren extraños destinos en nuestros correos, pero si Ud. debe rendir cuenta en noviembre ante la Fundación, se las despacharé por intermedio de la embajada chilena en Perú. Le ruego me confirme si las necesita antes de mi llegada, para enviárselas en la forma dicha.

Podremos agregar 22 slides del Museo de Arte de Quito, a nuestra colección, y es lo único que he podido encontrar. Tenemos también la donación de todas las obras de carácter histórico publicadas y en existencia en la Casa de la Cultura y quedamos inscritos para recibir el Boletín de la Academia y el del Archivo Histórico (de este último va en un paquete la colección de todos los aparecidos, menos el primero). La misma promesa de envío me ha hecho el Dr. Garcés, director del Archivo de la Municipalidad, al cual le regalé el libro mío y el último de Álvaro.

No sé qué pensar de las aspiraciones de Mario Góngora, yo acataré lo que Ud. decida. Mucho me interesa no perder enteramente el contacto con los alumnos del Pedagógico; si esto significa ser profesor auxiliar de Góngora y no hubiese otra salida, tendría que resignarme. Creo que todo depende en gran medida de la función que dentro de la Facultad desempeñe nuestro Centro. Por otra parte, quisiera poder *sentarme* tranquilo a redactar el material que he reunido en

este viaje y en los años anteriores, y poder cumplir así con ciertas aspiraciones historiográficas, a las cuales, ahora más que nunca, me siento moralmente atado. Naturalmente que para ello la posición más favorable es la de tener pocas obligaciones docentes. Por encima de todo le repito que, ahora como en otras ocasiones, acogeré con gusto lo que su experiencia y conocimiento del medio aconsejen.

Mucho le agradezco la petición y trámite de la dedicación exclusiva, así como los trabajitos de verano, más ahora, que, como dicen en México, "la patria está pobre", pues me he entusiasmado acá comprando un par de cositas quiteñas, que estoy seguro a Ud. le agrada ver; entre ellas una "Virgen de la Escalera", que bien podría ser de Samaniego⁵⁸.

Con cariñosos saludos se despide su amigo que lo recuerda.

Rolando Mellafe

⁵⁸ Manuel Samaniego y Jaramillo, representante del arte quiteño, fue el pintor más destacado de fines de la colonia. Nació alrededor de 1767 y murió alrededor de 1824.

Santiago, 13 de noviembre de 1961.

Querido Rolando:

Recibí con sumo placer su carta fechada en Quito y espero que su itinerario no haya sido postergado por los sucesos políticos de Ecuador. Celebro el buen éxito de sus compras y en cuanto a los recibos es mejor que hagamos la liquidación de las cuentas a su regreso. Ya el aporte de la Fundación se ha agotado para 1961 y estos US\$350 que le envió para las compras peruanas son los últimos del ítem de libros.

Novedades no ha habido, pues Harrison está en Centroamérica y no ha podido arreglar satisfactoriamente la contratación de profesores. Espero que ahora a fin de año quede todo marchando, es decir, vengan las máquinas que necesitamos. El trámite de la Dedicación Exclusiva sigue su marcha y espero que no se detenga en medio del camino. De todas maneras me gustaría que Ud. me reemplazara, a su debido tiempo, en la cátedra de Historia de América que tiene que ser, Ud. bien lo sabe, por Concurso Universitario. De Góngora no se ha sabido nada directamente, salvo su renuncia que hará a su regreso de la cátedra de Historia Medieval.

Pero ya tendrá Ud. tiempo de sumergirse en estos berenjenales chilenos y ahora le aconsejo seguir esa maravillosa trayectoria artística de Quito al Cuzco. Si en el caso del Cuzco Ud. puede sacar, aprovechando su habilidad técnica, fotografías de la serie de la vida de San Francisco del templo del mismo nombre de esa ciudad, le quedaría eternamente agradecido, pues las que tengo son muy malas y no sirven de prueba en la tesis que sostengo en mi libro. Hay allí un padrecito mexicano que ha estado en Chile que es muy atento con nosotros. La serie es larga. Gracias.

Me imagino lo hermosa que son sus compras quiteñas y esa Virgen de la Escalera parece de muy buena ley.

Le acompaño la dirección de la casa E. Iturriaga y Cía, en que hay en venta un ejemplar del *Diccionario Histórico* de Mendiburu, con los apéndices, empastados en medio cuero a US\$115 los 15 volúmenes. Tienen, además, allí las colecciones documentales peruanas. Me gustaría también que comprara un ejemplar de Juan Domingo Zamacola, *Apuntes para la Historia de Arequipa*. Año 1884, Eds. de la Universidad Nacional del Cuzco; establezca buenas relaciones con esa librería,

pues el surtido americano es valioso. En el catálogo hay un pequeño folleto de Emilio Hart-Terré, "Cómo eran las casas en Lima en el siglo XVI", que le ruego compre, vale US\$0.80.

Le envío cheque personal de US\$10 para que me compre unos discos de zarzuelas y un tarrito de tabaco para la Pascua. El orden preferencial de los discos de zarzuela es el siguiente: *Arrieta, Marina, Gigantes y Cabezudos, El rey que rabió, La alegría de la Huerta o Molinos de Viento*. Espero salga al menos uno de estos discos. Gracias de nuevo.

La Universidad en calma después de la huelga; las clases continuarán hasta el 13 de diciembre en el Departamento y hago gestiones para que los exámenes se tomen antes de la Pascua; pero, sin duda, quedarán algunas comisiones para enero y allí estará sentado mi buen amigo Mellafe. Ayer hablé con el Decano, está muy interesado en ustedes. Esperando escribirle una vez más antes del regreso reciba los cariñosos saludos de un amigo que lo recuerda.

Eugenio Pereira Salas

Santiago, 25 de noviembre de 1961.

Mi querido "Rolandito":

Su cariñosa tarjeta despachada por Ud. el 3 del presente desde Quito ha llegado a mi poder con la debida oportunidad, pero no me ha sido posible contestársela hasta hoy, y precisamente he venido a la Biblioteca con el muy principal objeto de escribirle por la circunstancia que todos mis materiales de escritura los tengo en el tercer piso del pabellón Moneda, y como no hay ascensor me da flojera de subir 3 pisos a pie.

Ud. me pide sabrosas noticias, pero como uno está viviendo los acontecimientos no les da mayor importancia, y las noticias no sabe si son más o menos gordas o no.

Ya creo haberle dicho que los "profes", primarios y secundarios y algunos universitarios (alumnos del Pedagógico), hemos estado dos meses en huelga y ganamos la pelea. Ya está en el Congreso el proyecto de ley que les mejora la renta.

Por otra parte, Ud. ha de saber que los rádicos fueron al Gobierno, porque la cosa andaba mal, muy lenta, y el pueblo quiere ver algo. Están en estudio tres proyectos: la reforma agraria, la educacional y la tributaria. Las comisiones están trabajando a toda máquina. Las razones las sabrá poco a poco a su regreso ya que es largo el relato.

El "jefe" Feliú está hecho un condenado limpiando la Biblioteca y espantando a los vagos, niñitos que venían a destruir los libros y gente inútil que la frecuentaba. También está dando la batalla por mejorar la renta al personal. Otrosí, prepara una exposición de los primeros impresos chilenos.

Otrosí, está comprando libros que da miedo. Últimamente yo estuve en Valparaíso rematando libros durante tres días y sacamos algunas cosas buenas.

Al amigo Villalobos lo veo muy de cuando en cuando. Como Ud. sabe, estubo en Buenos Aires algunos días revisando archivos.

Varias personas me han preguntado por Ud., incluso uno de los mucamos del Astoria.

¿Ha logrado encontrarme alguna moneda chilena? Creo que Ud. se está amallando con ellas.

El Claudio Gay está casi terminado. Falta que revisar el herbario del Museo Nacional para sacar la lista de las plantas que recogió y que dejó en Chile. Inau-

gurada la Exposición de don Guille empezaré a ir a trabajar a la Quinta (Museo) para terminar este mamotreto.

Mis recuerdos y disponga Ud. como siempre de su amigo.

Carlos Stuardo

Santiago, 13 de diciembre de 1961.

Querido Rolando:

Van estas cortas líneas para acusar recibo de su carta de 9 de diciembre que mucho agradezco, pues estoy seguro que las fotografías que Ud. tomó del Convento de San Francisco servirán a mis propósitos de estudio mucho mejor que las que yo poseo en la actualidad y de todas maneras quedamos en contacto, con el fotógrafo, para cualquier percance.

Celebro igualmente que haya obtenido los folletos de Hart-Terré y esté cumpliendo los encargos bibliográficos.

Me imagino el placer que ha tenido Harrison de poder ver el meritorio trabajo desarrollado por los becarios del Centro. De Ud. hemos tenido las más óptimas referencias a través de los buenos amigos de México, Colombia, etc.

Jara llegó muy bien. Viene lleno de santo entusiasmo muy pertrechado de papers y microfilms. Estamos organizando la gran reunión del Centro para la semana entre Pascua y Año Nuevo. El Decano se portó muy bien y hay esperanzas que queden adscritos al Departamento con dedicación exclusiva. Tráigase una escobita del beato Martín de Porras para que se cumpla el milagro y otros. La Elsitita Urbina⁵⁹ le prestará la efigie del Niño Jesús de Praga que Hernán Ramírez, doctor de esa Universidad, le trajo en uno de sus viajes propaz megatónica.

Muchos cariños de parte de estos centristas que lo esperan para las vísperas de Noël, con villancicos, albahaca y del uno y del otro reservado, amén del cola de mono.

A los amigos muchos saludos. Un abrazo de

Eugenio Pereira Salas

⁵⁹ Elsa Urbina, secretaria del departamento de Historia, profesora de Historia de América, ayudante y mano derecha de don Eugenio. Era muy cariñosa con los que comulgaban con su gran catolicismo, pero algo difícil con los que no, por lo que su relación con algunos colegas y alumnos era conflictiva.

Santiago, 17 de enero de 1962.

Señor
 José Miranda
 Colegio de México
 México D.F.

Querido amigo:

Recibí en Lima su atenta carta del 27 de noviembre pasado y recién puedo contestarle. Muchas gracias por la invitación y primera circular del Congreso de Americanistas, a la que responderé en algunas semanas más. Con Álvaro hemos planteado el asunto en el Centro y parece que desde él o de la Facultad se nos podrá ayudar para hacer el viaje. Por otra parte, creo que no estaría de más que Ud. conversara al respecto con Harrison, porque aquí no hay nada seguro todavía. A mí me interesa en forma especial, de modo que creo iría, aunque tuviese que costearme todo el viaje. La ponencia que presentaré será sobre el mismo tema y con igual título del libro que aparecerá a fin de este año y que comienzo a redactar en esta semana: *Evolución demográfica en Huánuco: los indios Chupachos en el siglo XVI*.

En Lima creo que habría algún interesado, pero dudo que de calidad y competencia para la orientación del symposium; de todos modos me pareció oportuno hablar sobre el asunto con Carlos Daniel Valcárcel⁶⁰, director del Instituto de Historia de la Universidad de San Marcos, quien seguramente le escribirá a Ud. De los demás historiadores, antropólogos, sociólogos y arqueólogos con los cuales estudié la posibilidad de participar, no mostraron mucho interés o sencillamente no estaban informados de que la historia tuviese tales problemas.

Mucho me alegra saber que su proyecto de la historia de los problemas fundamentales esté materializándose. En México hablaremos de nuevo sobre el proyecto, por el momento nosotros estamos en una etapa de organización y de

⁶⁰ Carlos Daniel Valcárcel, historiador peruano, director del Instituto de Historia de la Universidad de San Marcos de Lima. Algunas de sus obras son: *Historia del Perú Antiguo* (Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 1964), 3 vols; *Etnohistoria del Perú, Ruta cultural del Perú*; *Rebeliones coloniales sudamericanas* (México, FCE, 1982); *Historia de la Educación Incaica* (Lima, Editorial Lima S.A., 1970).

formación de investigadores que solamente nos permite abarcar temas restringidos o monográficos, los cuales, por supuesto, abundan y se están cayendo de maduros en el área del virreinato peruano.

Desde que llegué hemos estado reunidos estudiando la estructura definitiva del Centro, así como el plan de trabajo, cursos y publicaciones. En el plan de invitaciones de profesores extranjeros lo hemos incluido a Ud. para el año 1964. No sabemos cuál será el tiempo mínimo y máximo de estadía de los profesores visitantes, pero creo que fluctuará entre 8 y 2 meses. Aunque es éste un aviso extraoficial, le ruego ir pensando en la posibilidad de estar con nosotros unos meses, ese año u otro que Ud. elija.

Un abrazo del amigo que lo recuerda.

Rolando Mellafe

Santiago, 17 de enero de 1962.

Dr. Woodrow Borah
 Department of Speech
 Universidad de California
 Berkeley, California.

Recordado Woodrow:

Le ruego me perdone el prolongado silencio, pero Ud. sabe las dificultades que presupone viajar trabajando, dando conferencias y preocupado al mismo tiempo de los asuntos relacionados con el Centro de Investigaciones que acá tenemos.

He hecho un largo recorrido por los archivos de Bogotá, Cali, Popayán, Quito, Lima y Cuzco. El material reunido en ellos para el tema de la esclavitud indígena hispanoamericana, así como para muchos otros de carácter demográfico social y económico, es verdaderamente muy interesante. Algunos de estos temas serán tratados en conjunto con Álvaro Jara, que aportará datos obtenidos en archivos europeos, otros serán tratado por mí solo y otros constituirán material fundamental para seminarios especiales.

Desde que llegué hemos estado reunidos para dar una estructura adecuada al Centro y planificar sus actividades futuras que comenzarán con cursos y seminarios en abril de este año. Yo he tomado a mi cargo un seminario permanente de Historia Demográfica y Social de Hispanoamérica Colonial que comenzará este año con el tema: *Población y estructuras sociales*, para prolongarse en el próximo con diversos trabajos de investigación dentro del mismo tema y con los mismos alumnos. Los temas de cada seminario serán renovados de dos en dos años, así creo que en 1964 trataré el tópico: *Población y Migraciones en Hispanoamérica Colonial*.

Le informo esto con gran placer, pues es exactamente lo que yo había pensado en Berkeley como la manera ideal de trabajar en este campo; mi plan fue casi íntegramente aceptado. En el programa de invitaciones de profesores extranjeros, y aunque Ud. no veía clara la posibilidad de hacer un viaje a Chile, en una fecha relativamente próxima, lo hemos incluido para 1965. Aunque no hemos hablado de la permanencia máxima y mínima de los profesores visitantes, creo que podrán

fluctuar entre 8 y 2 meses. Le ruego considerar seriamente esta invitación, que por ahora es extraoficial y que coincidiría con la del profesor Carlo Cipolla.

Supongo que tendré el placer de verlo en México este año en el Congreso de Americanistas, donde iremos con Álvaro Jara, si se cumplen las promesas de las autoridades universitarias. Yo presentaré un resumen del libro sobre la población indígena de Huánuco, que estoy terminando y se imprimirá este año.

Fuera de este libro he comenzado hoy día otro de carácter demográfico sobre la población indígena chilena a fines del siglo XVII, que, junto con las novedades relativas a la población en todas sus formas, arrojará luz sobre los diferentes status sociales entre los indios y sobre el estado de la encomienda por esos años. Desgraciadamente el tiempo disponible para estos trabajos se me disminuye bastante con algunas ocupaciones de orden administrativo y con la preparación de otros cursos que deberé dictar desde marzo.

Ruego darle mis recuerdo a los doctores Cook y Simpson, y le agradezco una vez más todo lo que ustedes hicieron para hacerme más agradable mi estadía en Berkeley.

Un abrazo de su amigo que lo recuerda.

Rolando Mellafe

Lima, 29 de enero de 1962

Querido Rolando:

Perdóname que te escriba tanto tiempo después del viaje. Mi intención era hacerlo mucho antes. Sin embargo, esta temporada la he pasado muy agitada-mente y apenas puedo organizarme ahora.

Álvaro te estaba esperando para organizar contigo una cantidad de proyectos de trabajo y de publicaciones; tú debes haber regresado con gran cantidad de material acumulado. Yo quiero, con el mayor afecto congratular a ustedes por lo que han hecho y puedan hacer. Como oficio de investigador, ustedes están mucho más adelante que los jóvenes historiadores de aquí y la capacidad de trabajo y el talento que tienen les permitirá recorrer un largo camino. Tengo confianza en que me tendrán enterado constantemente de todo lo que van haciendo, y ojalá más adelante sea posible una colaboración muy cercana.

Mis propias perspectivas no son aún del todo claras. Es casi seguro me quedaré al frente de un par de cátedras en San Marcos; hay también la probabilidad de incorporarme como sociólogo investigador del Departamento de Investigaciones del Instituto Nacional de la Vivienda, aunque por ahora, si se pone en marcha el Departamento de Sociología de la Universidad Agraria, sería para mí preferible. Por ahora todo eso debe aún resolverse. Como tengo que graduarme este año en Historia, y me importa más estar en Lima, tuve que rechazar la propuesta excelente de la Universidad de Huamanga para un tiempo completo.

Este verano no tengo tiempo para ver nada de mi tesis, sino de un modo circunstancial, pero en el curso del año eso va a ser una de mis tareas básicas. Utilizaré material sobre negros, de modo que con ese motivo pueda poner en orden el material, completarlo y pensar en la publicación. Creo que podré hacer el grado antes de julio, y en el curso del año ojalá que sea posible intentar la publicación. A propósito de eso, supongo que aceptarás la propuesta de la Editorial Universitaria Argentina; me gustaría que me comunicaras cómo te va en eso, porque quizás, como parecen interesados en el tema de negros, por allí pueda haber algo para mí. También creo que te será posible contarme algo de tus planes de trabajo y de las cosas que tienen entre manos. ¿Terminaste tu trabajo sobre los indios con J. Rowe?

Ahora el ambiente limeño anda revuelto con las elecciones, la candidatura de Haya, los obreros muertos en Pomalca, los asaltos a la Universidad, etc.⁶¹. Me temo que las clases en la Universidad se retrasen un tanto, porque hay delante una revuelta estudiantil por la prisión de sus dirigentes, al asalto de sus locales por los estudiantes apristas, etc. Calculo que Chile, después de lo de Arica, la baja de la moneda, etc., no estará muy diferente. No obstante, hay entre ustedes un clima mayor de libertad civil, una opinión pública restringida, pero actuante, una mayor homogeneidad cultural que permite la presencia de un pueblo. Extraño, he de extrañar todo aquello. La generosidad y la simpatía cordial de la gente, la urbana manera de vivir, la increíble primavera y hasta el terrible frío de junio. A ustedes de nuevo, mi gratitud perdurable. Sin duda, José María (Arguedas) habrá estado con ustedes y les habrá contado cómo andamos por aquí.

Te abraza

Aníbal Quijano

⁶¹ El general Manuel A. Odría, quien había sido dictador entre 1948 y 1956, regresó en marzo de 1961 desde Washington, donde había permanecido durante todo el gobierno de Manuel Prado. Volvió para anunciar su candidatura a la Presidencia del Perú, apoyado por la Unión Nacional Odrísta. También se presentaron Raúl Haya de la Torre por el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) y Fernando Belaúnde Terry por la Acción Popular. En las elecciones de junio de 1962, ninguno de los tres logró la mayoría requerida y debía decidir el Congreso. Viéndose perdido el representante del APRA, partido hasta la fecha gobernante, buscó alianzas y finalmente se decidió por Odría, pero esta alianza no alcanzó a materializarse, pues al amanecer del 18 de julio los militares ocuparon el palacio de gobierno, depusieron al presidente Prado y se instaló una Junta de Gobierno, formada por tres comandantes de armas y el presidente del mando Conjunto, un general del ejército de tierra, Pérez Godoy. Por decreto anularon las elecciones "por fraudulentas" y convocaron a nuevas elecciones para el segundo domingo de junio de 1963. Atribuyéndose las prerrogativas del Presidente de la República, invocaron disposiciones constitucionales que permitieron suspender las garantías y las libertades de reunión, de prensa y de publicación. El 11 de junio de 1963 ganaba las elecciones Belaúnde Terry y los militares le hacían entrega del poder. Belaúnde gobernó hasta octubre de 1968, cuando es derrocado por el general Juan Velasco Alvarado.

Santiago, 6 de febrero de 1962.

Señor doctor
Felipe Márquez Abanto
Jefe de la Sección Histórica
Archivo Nacional del Perú.

Mi querido y recordado amigo:

Aprovecho la oportunidad que me brinda un pequeño descanso para enviarle el cuadernillo N° 1 del escribano Simón de Alzate, que es el único que hasta el momento hemos alcanzado a copiar. Durante el mes de marzo próximo le iré mandando los otros dos.

Quisiera agradecerle una vez más todas las molestias y el tiempo que Ud. ha perdido en solucionarme los múltiples problemas archivísticos, que siempre le he planteado en Lima. Ojalá en todos los archivos americanos pudiéramos contar con especialistas tan desinteresados, competentes y bondadosos como Ud. ha sido conmigo.

En una hoja aparte le incluyo una lista de los escribanos que he revisado en Lima, para que, conforme a lo conversado con Ud. en el mes de diciembre último y a la pauta de temas que le dejé, naturalmente bajo el entendido de que Ud. cuente con el tiempo suficiente, pueda ir revisando el resto de los notarios hasta terminar con el año 1550. El material de fichas que Ud. me prestó, de Simón de Alzate, como el que falta por obtener, es fundamental para terminar varios temas en que estoy trabajando; por este motivo el director de nuestro Centro de Investigaciones, Dr. Eugenio Pereira Salas, me ha autorizado para remunerar, de acuerdo a nuestras posibilidades, el trabajo especializado que Ud. podría hacer al fichar los volúmenes que faltan.

Le ruego no olvidar a nuestro amigo Aparicio, del Cuzco, si es que le sobra alguna publicación.

Si la suerte nos es favorable, es posible que a fines del mes de agosto de este año podamos pasar unos días por Lima, con mi compañero de trabajo Álvaro Jara; espero tener carta suya antes de esta fecha.

Muchos saludos a su hermano Alberto y a nuestro común amigo Emilio Hart-Terré; también a los demás investigadores que suelen trabajar en ese maravilloso archivo.

Un abrazo de su amigo.

Rolando Mellafe

Lima, febrero 17 de 1962.

Señor doctor
Rolando Mellafe
Santiago.

Mi estimado doctor y amigo:

Ha sido para mí un placer leer su muy apreciable de 6 de los corrientes, de la que he separado el fichero de Simón de Alzate 1548-51.

Le agradezco las apreciaciones hacia mi persona –inmerecidas por supuesto– pero he tratado de colaborar en las labores del historiador entusiasta y trabajador que busca la verdad histórica en las fuentes vírgenes.

No he “echado en saco roto” sus recomendaciones; ya he terminado los Registro de Pedro de Castañeda, donde he encontrado datos muy interesantes, entre otros, uno sobre una esclava “morisca blanca”, otro sobre “esclava blanca”. Estos datos se los iré enviando en breve.

Tengo muy presente la recomendación para nuestro común amigo cuzqueño Aparicio, ya me he puesto en comunicación con él. No es de más decirle que el Sr. Covarrubias, también del Cuzco y del mismo archivo, ha estado en nuestras oficinas con el fin de llevarse nuestro modelo de clasificación y ordenamiento.

En estos momentos estamos atendiendo al Sr. Luis Ledesma Medina, Director del Archivo de Santiago del Estero, quien también está encantado con nuestro sistema de organización. Es una persona muy simpática, y en cuestión trabajo de investigaciones, casi como Ud., trabaja de 7 a 7.

Me despido haciéndole llegar el saludo especial de mi hermano y de mi parte el abrazo afectuosos de su amigo de siempre.

Felipe Márquez Abanto

Santiago, 13 de febrero de 1962.

Querido Aníbal:

Gracias por tu atenta carta del 29 de enero.

Me puedo imaginar los apuros que habrás tenido en el empeño de reambientarte y ubicarte desde todo punto de vista. Veo con agrado que, a pesar de las dificultades, has logrado algo y, lo que es más importante, que tienes muy buenas perspectivas para el futuro. Creo que lo que más necesita ahora el Perú son personas jóvenes, preparadas y empeñosas como tú, que puedan llamar la atención sobre la verdad, a través de estudios científicos y valientes. Te encuentro toda la razón en el deseo de quedarte en Lima, por lo menos hasta que todo esté más claro.

Desde mi llegada hemos estado reunidos en el Centro, planificando las futuras actividades en cuanto a cursos, investigaciones y publicaciones. Ha resultado un programa verdaderamente impresionante, que te comunicaré extensamente más adelante. Yo me haré cargo de un seminario permanente de Historia Social y Demográfica de Hispanoamérica, que comenzaré en abril de este año con el tema: Estructura Social y Población de Hispanoamérica Colonial, y que se prolongará en el próximo con una serie de investigaciones en investigación original. Sobre diversos aspectos del mismo tema y abarcando prácticamente toda Hispanoamérica.

Respecto a las investigaciones en conjunto con Álvaro pensamos sacar dos estudios a lo largo de este año: un estudio de precios de esclavos negros en Chile, que abarcará los tres siglos coloniales, y otro sobre el aspecto económico de las cajas de las comunidades indígenas en toda América. En estos temas y otros tenemos una gran cantidad de documentación recopilada, y por primera vez contamos con dos ayudantes cada uno⁶², de tal modo que creo muy posible sacar los dos temas a lo largo del año.

Fuera de estos y de otros planes en común, cada miembro del Centro tiene los propios. Por mi parte estoy atosigado de trabajo. Al llegar de vuelta tuve la

⁶² Las dos primeras ayudantes de Álvaro Jara fueron Sonia Pinto y Belia Santiago; de Rolando, Melva Montaña y Beatriz Iturrate.

intención de descansar por lo menos un mes, pero no he podido ni podré hacerlo. En primer lugar, me tocará hacerme cargo parcialmente de la cátedra de Historia de América, en el Pedagógico, lo que, unido al curso y seminario que ya te mencioné, me está haciendo gastar mucho tiempo preparando clases. Antes que termine el mes de julio debo tener definitivamente redactado el trabajo sobre Huánuco, que tendrá que publicarse este año y que necesito para presentarlo como ponencia en el próximo Congreso de Americanistas, que se efectuará en agosto en México. Creo, pues, que pasaremos con Álvaro por Lima en ese mes, probablemente nos quedaremos unos 5 días. Luego tengo programados y medio terminados de investigar una serie de otros libros y artículos, que me mantendrán definitivamente ocupado hasta no sé cuándo; todo esto está combinado con la actividad general del Centro y con algunos compromisos internacionales.

Si todo sale como lo vamos planeando, el Centro se transformará pronto en una institución bastante importante, de carácter internacional, donde siempre habrá cabida y posibilidades para estudiosos extranjeros. Por el momento tenemos el mayor interés en recibir uno o dos alumnos peruanos, desgraciadamente no poseemos la capacidad económica suficiente como para dar becas directamente, pero quizás podría intentarse su obtención a través de fundaciones u organismos interamericanos. Cuando estemos más organizados internamente comenzaremos las gestiones.

Sólo unos días atrás he contestado a la Editorial Eudeba, aceptando la invitación a colaborar con ellos, aclarando los alcances del tema pedido y proponiéndoles incluso otros que me parecen de interés. Cuando me contesten les indicaré tu nombre con el mayor agrado. Imposible saber si ellos se interesarán por tratar el tema de la esclavitud en cada país, de todos modos creo que será útil que fueses pensando en otros, que tú pudieras hacer y que te parezca de interés y actualidad.

Pasando a otra cosa, si llegas a extrañar el frío de junio en Santiago, creo que llegaste a ambientarte completamente. Como sabrás tuvimos la grata visita del extraordinario José María⁶³, que nos pareció demasiado corta. Cuando pienso

⁶³ José María Arguedas, antropólogo y escritor peruano considerado uno de los más destacados novelistas hispanoamericanos. Los temas de sus novelas son la problemática indígena donde une a su preparación en antropología la sensibilidad y genialidad del escritor. Sus raíces quechuas le imprimieron una muy peculiar personalidad. Mantuvo una sincera y fiel amistad con Rolando, quien lo quería como a un hermano. Puso fin a su vida en 1968. Algunas de sus obras de carácter antropológico son: *Puquios, una cultura en proceso de cambio* (Lima, 1964); *Dioses y hombres de Huarochiri. Narración quechua recogida por Francisco de Ávila (¿1598?)* (edición bilingüe, traducción al castellano de J.M. Arguedas, Lima, Museo Nacional de Historia y el Instituto de Estudios Peruanos, 1966); *Las comunidades de España y del Perú* (Madrid, Cultura Hispánica, 1987); *Estudios sobre la cultura actual del Perú* (Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1964). Sus novelas más conocidas son: *Agua* (Cia. de Impresiones y Publicidad, 1935); *Yawar Fiesta* (Populibros, 1940); *Diamantes y Pedernales* (Lima, Norma, 2004); *Los ríos profundos* (Santiago, Editorial Universitaria, 1967), que recibió el Premio de Novela Hispanoamericana otorgado por la Fundación William Faulkner; *Todas las sangres* (Buenos Aires, Losada, 1964); *El Sexto* (Lima, Ediciones Merlin); *Amor Mundo* (Montevideo, Arca, 1967); *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (Buenos Aires, Losada, 1971).

en ustedes, en José María y en otros amigos que he dejado en todas partes, me consuelo recordando que desde hace un tiempo a esta parte el mundo parece haberse achicado lo suficiente como para permitirnos viajar y comunicarnos con las personas que apreciamos.

Un abrazo de tu amigo que te recuerda.

Rolando Mellafe

13 de febrero de 1962*.

Estimado Rolando:

Fue muy grato recibir tu carta. Pasó tanto tiempo sin saber de ti, que nos preguntábamos si habías llegado bien o no a Chile, espero que el viaje haya salido bien y que lo hayas disfrutado plenamente.

La descripción de tu plan suena muy interesante. Si sigues adelante con ese programa en un corto tiempo te harás famoso alrededor del mundo. Especialmente porque hay poca competencia en este campo y francamente no hay ninguna razón para que no lo seas.

Mis planes para el futuro están un poco indefinidos, pero lo podemos conversar este verano en Ciudad de México. En este momento no tengo claro el futuro de mis planes ni tampoco las necesidades que pueda tener mi familia. Me temo que tendremos que dejar que el futuro nos ilumine. Mientras tanto estoy bastante ocupado, ya que me comprometí a escribir cinco artículos este año, dos de ellos en colaboración con Cook y los otros yo solo. La vida se está transformando en una carrera de ratas.

Terry, los niños y yo te enviamos calurosos saludos.

Cordialmente.

Woodrow Borah

* Carta original en inglés.

Lima, 1 de febrero de 1962.

Queridísimo Rolando:

Llegué ayer a las 6 y media. El vuelo fue excelente y no me di cuenta de las 5 horas y 45 minutos, porque leí primero algo sobre "Ercilla" y después me enfrasqué en el "Almagro" del que sólo me falta un capítulo, el último. Creo que no le pediré a ninguno de los historiadores amigos que escriba la nota. Cometeré la audacia de hacerla yo mismo. ¡Hay tantos lugares comunes que se repiten en los liceos y en la Universidad que están tan claramente refutados por ti! Será si necesario robarte unos minutos para preguntarte sólo acerca de dos afirmaciones que me parecen no suficientemente claras en lo que se refieren a las fuentes. Habrá tiempo, pues tengo ahora que leer doscientos exámenes y monografías y atender la edición de la revista. Vuelvo a repetirte que el libro es cautivante, por su solidez, por su absoluta novedad y el bello estilo en que está escrito. Hay, verdaderamente párrafos hasta conmovedores. Me siento feliz de haber pasado diez días en vuestra casa. Siento por ti ahora mucho más respeto y afecto, me entusiasma tu porvenir; todo lo que has de aportar al conocimiento de nuestro pasado. No olvidaré jamás el gesto fraternal con que una mañana me atendiste en el desayuno y el haberte visto cierta mañana levantando frazadas de tu cama en el escritorio y doblándolas, por causa mía, o mejor, por tu afecto hacia mí. Te arrebaté tu comodidad por demasiado tiempo. Pero te aseguro que si Valcárcel no tuviera que viajar mañana a Estados Unidos, a pesar de todo, yo me habría quedado dos días más, sólo dos días más que necesitaba para consolidar mi recuperación.

Felizmente me estaban esperando, porque ya desde el aeropuerto la cargazón de rencores que el peruano lleva dentro se mostró en forma brutal. Necesitaré recordar día a día las palabras de Lola (Hoffman) para no decaer nuevamente. Te envió un recorte. Los estudiantes y matones apristas asaltaron el local de la Federación de Estudiantes y estuvieron a punto de quemar vivos a algunos muchachos. Pero quienes están presos no son los asaltantes, sino el presidente de la Federación y 40 estudiantes más. Ya al presidente le aplicaron una orden de detención definitiva, por ataque a la fuerza armada. Hace algunos años, cuando estaba bien de salud, estas luchas me estimulaban a seguir trabajando por el Perú, ahora me agobian bastante.

No podía dejar pasar estas primeras horas de la mañana sin escribirles una línea. Necesito de Chile, ahora.

Un fraternal abrazo .

José María (Arguedas)

Santiago, 20 de febrero de 1962.

Querido José María:

Muchas gracias por tu bondadosa carta del 1 último. Desde que te fuiste, y quizás antes de ello, he quedado con la sensación de que tu compañía fue demasiado corta y no deseo otra cosa que volver a gozar de tu amistad y atrayente personalidad.

Debes disculparme, no sé si el esfuerzo que constantemente hago por entender *fríamente las cosas o una natural tendencia a la introversión, me hace un poco frío e incommunicativo*. Te digo a ti que me disculpes y lo repito a todos los amigos que, de uno u otro modo, necesitan de una amistad expresada en forma viva o verbalmente elocuente. Junto a esto creo que la amistad es el mejor bien espiritual que se puede poseer, digno de preservarse y cultivarse, es por eso que aquellos gestos fraternales que de mí te pueden haber gustado no son más que manifestaciones naturales de la amistad que tenemos, y no tienes por qué agradecerlos.

Lo que nos cuentas en tu carta del desorden reinante en el Perú tiene relación para mí con lo que te acabo de escribir. Creo que una de las finalidades de las ciencias sociales es conocer al hombre en todas sus dimensiones, dentro de lo cual la historia tiene un señalado papel. Creo también que en la medida en que este conocimiento se divulga y hace conciencia en los pueblos, éstos son más hermanos, menos crueles y brutales. Es por eso que hace mucho tiempo, cuando era casi un niño, me prometí dedicar mi vida a descubrir la verdad; una parte de la verdad sobre el hombre sobre lo que fue y lo que es. Por otra parte, me siento americano y amo, si tu quieres siento amistad, por el Perú y por todos los demás países de América; debo entregarles, pues, lo mejor que pueda hacer para ayudarles a conocerse, a ser felizmente fraternales.

El libro sobre Almagro, que tanto te ha gustado, no es sino el primer ensayo de este acto de buscar la verdad. Me propongo que lo que siga haciendo en este empeño sea mejor y más útil. Para mí sería honroso que una persona como tú dedicara un poco de su tiempo a comentarlo, aunque ya me siento remunerado del todo con el solo hecho de que te haya gustado y sido útil. Estoy a tus órdenes para las consultas que sobre él me quieras hacer; te dije que era mi pecado de juventud y que tenía algunos defectos; francamente si tuviera que escribirlo de nuevo lo haría de otro modo.

Hace un momento Álvaro me dijo que estabas un poco preocupado, pues no habías tenido noticias o respuesta de Lola Hoffman. He llamado por teléfono; ella dice que te contestó hace algunos días y que te espera en marzo.

Si vamos a tener el placer de tenerte de nuevo por acá, de más está recordártelo, nuestra casa está a tu disposición. Escríbenos, por favor, diciendo cuando vienes y cuando llegarás.

Un abrazo de

Rolando Mellafe

Santiago, 1 de marzo de 1962.

Dr.
John P. Harrison
The Rockefeller Foundation
U.S.A.

Querido amigo:

Aprovechando los últimos días de tranquilidad de febrero le escribo para hacerle un par de consultas. Espero que Ud. y familia se encuentren bien, al terminar el riguroso invierno neoyorkino.

Cuando llegamos con Álvaro de nuestros respectivos viajes, nos encontramos con la desagradable sorpresa de que el tesorero de la Universidad no había aún rendido cuenta de la prolongación del último Grant que gozamos hasta el mes de agosto de 1959, a pesar de que se lo habíamos dejado expresamente encargado antes de partir. En el mes de enero hicimos los trámites correspondientes para que fuese devuelta a la Fundación la cantidad de US\$200 que están aún depositados en la Universidad; esperamos que lo hayan hecho. Como Ud. sabe la Universidad está cerrada durante febrero, apenas se reinicien las actividades nos volveremos a ocupar del asunto.

Hemos aprovechado las vacaciones para avanzar en la preparación de trabajos, cursos y seminarios. Desde el mes de marzo contaremos, por primera vez, con dos ayudantes cada uno, que dedicaremos a la ordenación de parte del material acumulado durante los últimos años de investigación, con el propósito de reiniciar lo más pronto posible la interrumpida serie de publicaciones. Estos ayudantes que están enteramente financiados por la facultad seguirán nuestros cursos y seminarios y, junto con significar una inapreciable ayuda para nosotros, son el primer paso para formar gente especializada en nuestros respectivos campos de estudio.

En las labores preparatorias del Centro hemos notado enormemente la falta de los equipos de microfilm, especialmente máquinas lectoras, calculadoras, etc. ¿Cuándo cree Ud. que podríamos contar con ellas?

He recibido carta de José Miranda y W. Borah, ambos entusiasmados con la próxima reunión de americanistas de México. Con Álvaro Jara pensamos ir

si es posible; por mi parte haré todo lo posible por asistir, ya que es casi una oportunidad única de encontrar reunidos a investigadores de los mismos intereses míos: historia social y demográfica. Espero también presentar un resumen general de mi trabajo sobre los indios de Huánuco, que por ese mes ya estará en imprenta.

Lo saluda su amigo que lo recuerda y que mucho desearía tener una vez más la oportunidad de conversar largamente con Ud.

Rolando Mellafe

Buenos Aires, 14 de mayo de 1962.

Señor Profesor
Rolando Mellafe.

Muy apreciado señor:

Me permito escribirle, porque la cátedra de Historia Social de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires está organizando la publicación de un *Anuario* (el primero de la serie se planea publicar a comienzos del año próximo). Aunque el *Anuario* se propone ser ante todo medio de expresión de los investigadores que actúan en torno a la cátedra, quisiéramos a la vez que sirviese de vehículo para una aproximación entre los no demasiado numerosos que en Hispanoamérica se interesan por este linaje de estudios. Así las cosas, no ha sido necesaria la indicación del profesor Ruggiero Romano (que ha colaborado el año pasado y volverá a hacerlo más brevemente en el actual con esta cátedra) para que pensáramos cuán deseable sería contar con su colaboración para el primer volumen. Esta debería consistir en un estudio de extensión media (entre 20 y 35 páginas escritas a máquina) y quisiéramos contar con ella antes de fin de año, para no retrasar la aparición del volumen.

¿Me será permitido solicitarle a la vez un favor más personal? Para un estudio más amplio (y, por lo tanto, como tema al que no puedo dedicar un tiempo demasiado prolongado) necesito aclarar la intensidad del comercio de exportación de ganado en pie desde las provincias argentinas hacia Chile desde 1810 (pero sobre todo desde 1830) hasta 1865. Ahora bien las fuentes argentinas para todo eso son, por una parte, defectuosas y, por otra, dispersas, dada la falta de una administración financiera central. Se me ocurre que es extraordinariamente probable que en Chile se encuentre ya para esa época con datos cifrados microfilmables (y aún éditos, como los que hay para la Argentina a partir de

1864). Le agradecería muy vivamente cuanto me pudiese informar al respecto. Me permito a la vez enviarle un trabajo mío, que le llegará por vía de tierra.

Desde ya reconocido, lo saluda muy cordialmente.

Tulio Halperin D.⁶⁴
Profesor Asociado
Cátedra de Historia Social de la Facultad
De Filosofía y Letras.
Buenos Aires

⁶⁴ Tulio Halperin Donghi, historiador argentino, profesor de la Universidad de Buenos Aires, del Litoral y la Universidad de Montevideo. Emigró del país tras el golpe militar de 1966 para ejercer la docencia en las Universidades de Harvard y Oxford, en Estados Unidos. En 1971 ingresó al departamento de historia de la Universidad de Berkeley, California, donde permanece hasta ahora. Se ha especializado en temas relacionados con la historia de las ideas en Argentina y sobre historiografía argentina. Algunas de sus obras son: *El pensamiento de Echeverría* (Buenos Aires, Sudamericana, 1951); *Tradición y política española ideología revolucionaria de mayo* (Buenos Aires, EUDEBA, 1961); *Historia Contemporánea de América Latina* (Madrid, Aliansa Editorial, 1969); *Revolución y guerra* (Buenos Aires, Siglo XXI, 1972); *De la revolución de Independencia a la Confederación rosista* (Buenos Aires, Paidós, 1972); *Guerra y finanzas en los orígenes del Estado argentino (1791-1850)* (Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982).

Santiago, 12 de junio de 1962.

Dr. Tulio Halperin
 Profesor Asociado
 Cátedra de Historia Social de la Facultad de
 Filosofía y Letras
 Buenos Aires.

Estimado amigo:

He recibido su atenta carta del 14 de mayo y, después de algunas averiguaciones, me apresuro a contestarle. Mucho le agradezco su amable invitación para colaborar en el Anuario que ustedes comenzarán a publicar. En verdad tengo varios temas que podrían ser interesantes para esa publicación, pero no me será posible despacharles nada hasta comienzos del mes de octubre que viene, pues por el momento estoy preocupado del XXXV Congreso Internacional de Americanistas, que se desarrollará durante el mes de agosto próximo en México. Más adelante le escribiré para actualizar y aceptar la invitación.

En cuanto a la consulta sobre la importación de ganado en pie desde la República Argentina a Chile, debo darle una larga explicación. Puedo asegurarle que no existen datos publicados en Chile, mucho menos de carácter estadístico, sino vagos y fragmentarios, de los años en que Ud. se interesa.

En un comienzo la Oficina de Estadística fue en Chile una sección del Ministerio o Departamento de Hacienda. El primer impreso oficial que produjo fue en 1845 y se refería nada más que a la provincia de Maule; posteriormente no hay más que publicaciones de carácter demográfico, hasta 1860 en que aparece el primer Anuario. Existen otras publicaciones oficiales, como *Discursos de apertura en las Sesiones del Congreso y Memorias ministeriales*, cuyo tomo 1 (Santiago, 1858), incluye noticias estadísticas desde 1825); pero en este caso el ítem de las aduanas por ejemplo, trae sólo datos anuales globales, sin especificar rubros de entradas de productos, etc. De este modo que la única manera de encontrar los datos que Ud. requiere sería de larga y complicada búsqueda archivística en la Colección de Aduanas del Archivo de Hacienda, que se custodia en el Archivo Nacional de Santiago. Digo larga y complicada, porque es ésta una de las pocas

colecciones que no está ordenada y donde el investigador debe confiar sólo en su suerte y tiempo disponible.

De mi fichero de problemas agrícolas de Chile puedo enumerarle los siguientes títulos de obras que de una u otra manera se refieren a la ganadería, sin asegurarle que en ellas aparezca precisamente el dato que Ud. requiere: los dos tomos dedicados a la agricultura de la *Historia física y política de Chile*, de Claudio Gay, que es el más precioso documento que tenemos para ese tema y para mediados del siglo pasado.

Son importantes algunas publicaciones periódicas como *El Sur* (1879), *Los Tiempos* (1879); *El mensajero de la Agricultura* (1857) y los primeros volúmenes de *los Anales de la Universidad de Chile*. Las fechas que van entre paréntesis son los años que podrían interesarle. En los dos primeros se publicó un artículo, que no conozco ni he podido encontrar ahora, firmado por Vege, *El Campo de Bariloche y la ganadería*.

Un trabajo que Ud. debe conocer es el de Sounyere de Savillac, J. *Descripción geográfica de un nuevo camino de la gran cordillera para facilitar las comunicaciones de Buenos Aires con Chile*, aparecido en el tomo VI de la Colección de Angelis.

Otro posible camino sería revisar los Archivos notariales de esos años de Mendoza y de Los Andes, para lo cual es necesario mucho tiempo. Yo he visto los de Los Andes para los últimos años del siglo XVII, y recuerdo haber encontrado muchos documentos referentes al tráfico de ganado, desgraciadamente no era ese mi interés y no saqué los datos, Ud. sabe mejor que yo que el problema es bastante complejo; por esos años Chile era un exportador de carnes y cueros, de ninguna manera sufrió de falta de ganado; sin embargo, es muy posible que por razones de comercio de tránsito y por diferencias en los precios fuera conveniente traer ganado en pie desde Argentina. Al respecto Vicente Pérez Rosales, en su *Ensayo sobre Chile* (Santiago, 1859), enumera el ganado expresamente como objeto importado: "Los objetos principales introducidos por Uspallata en Chile en cambio de mercaderías europeas y chilenas y de plata sellada, son: ganados de animales vacunos, caballos, mulas, sebo, carne seca, pieles de cordero, lanas, cochinilla indígena, frutas secas, jabón, plumas de avestruz y barras de cobre. El movimiento del comercio andino no tiene sino desde el mes de octubre hasta el fin de marzo..." (pág. 385).

Al mismo tiempo, en la pág. 396, da las siguientes cantidades de animales exportados vivos por Valparaíso, como promedio anual entre 1844 y 1853: va-cas 895, carnero 397, cerdos 682, caballos 6.998. El año 1855 se exportaron por Valparaíso 24.440 cueros de vacas y 136.450 "hasta de vacas" (pág. 463) lo que da una idea de la vaquerías beneficiadas ese año en Chile. El mismo año las importaciones desde la República Argentina a Chile sumaron, según el mismo autor, 920.220 pesos y las exportaciones 150.951, no dice qué porcentaje de las primeras podrían corresponder a ganado (pág. 478).

Si en los días venideros pudiera ubicarle algunos datos más tendría el mayor gusto en hacérselos llegar. Le ruego me disculpe por no ofrecerme a realizar otras búsquedas, especialmente en los archivos nacionales; la verdad es que estamos recién cambiados de local y con la biblioteca desmontada, cosa que nos ha sig-

nificado un considerable retraso en los planes de investigaciones particulares y del Centro de Investigaciones en general.

Le agradezco mucho el envío de que me habla en su carta y le ruego que me tenga presente tanto como colaborador del Anuario, como para lo que se le ofrezca en Chile.

Su amigo y S.S.

Rolando Mellafe

Ciudad de México, 21 de junio de 1962.

Dr. Rolando Mellafe
Santiago, Chile.

Estimado amigo:

Le agradezco mucho los saludos enviados por intermedio de Luis González así como las estampillas conmemorativas del VII Campeonato Mundial de Fútbol.

En retorno, le adjunto todas las emitidas por México, después de la serie del sesquicentenario de la Independencia, la cual tengo entendido adquirió Ud. aquí (de lo contrario puedo enviársela inmediatamente).

El dólar billete que acompaña a estas líneas es para abusar de su amabilidad con el siguiente encargo: habiendo mostrado a varios amigos la serie de estampillas enviadas por Ud. y dado el revuelo causado por el campeonato de fútbol, se han mostrado más que interesados en obtenerlas y sintiéndome un poco culpable y obligado a la vez, me atrevo a rogarle que si le fuera posible comprarme diez series aéreas y diez ordinarias podría yo obsequiarlas y salir de este tácito compromiso.

Como no sé el equivalente de un dólar sea suficiente para cubrir el valor de las 20 series, la diferencia que resulte me la indica para reponerla de inmediato.

Por esta institución, donde siempre se le recuerda con simpatía, seguimos bien pero con mucho trabajo, lo mismo debo suponer que ocurre allá. Dígame si recibieron todos los envíos de libros y revistas de El Colegio, de las últimas, Historia Mexicana, se remite puntualmente todos los números,.

Con relación a su posible viaje a México en agosto, ¿es ya posible?

En espera de su amable respuesta, y pidiendo disculpas por el molesto encargo que le hago, quedo atento amigo y agregó fuerte abrazo,

Luis Muro

Lima, 18 de junio de 1962.

Querido Rolando:

Al fin puedo escribirte, porque he arreglado el encargo, el que me interesaba particularmente y que se refiere a la invitación que a Álvaro y a ti debe hacerles la Facultad de Letras .

Apenas llegado hablé con C.D. Valcárcel. Le pareció importante la sugerencia y creí que la había tomado con cierto entusiasmo. Me engañó. Felizmente ha dejado de ser Director del Departamento de Historia. Yo soy muy amigo del Decano, pero decidí arreglar la gestión por "la vía regular". Como siempre esta vía fracasó. Esta mañana pude hablar tranquilamente con Jorge (González), directamente. Valcárcel, por supuesto, no había hecho nada. Jorge, el Decano, me rogó que yo mismo redactara el oficio dirigido a ustedes, al Rector de la U. de Chile, al Decano y a don Eugenio. Acabo de hacer el borrador (te envió una copia). Podemos, pues, contar con la seguridad de que podremos verlos y gozar de vuestra reconfortante compañía y oírlos en San Marcos.

Yo estuve muy enfermo hasta hace tres días. Me dio gripe y luego "recaída" con bronquitis. Tuve que guardar siete días de cama e ir a Chosica. Con tres días en Chosica me consolidé y ahora estoy bien y he dictado mi primera clase en la U. y en el nuevo local de la C. Universitaria. Creo que el cambio de ambiente ha causado un gran efecto entre los estudiantes y la derrota aplastante del APRA en las elecciones de estudiantes y luego en las generales.

Querido Rolando: mi segundo viaje a Chile fue realmente milagroso. No estoy completamente libre de mis desajustes, pero los he dominado. Estoy recorriendo creo verdaderamente el camino de la resurrección. Esto se lo debo a Chile, a la Dra. Hoffmann y a ustedes y definitivamente, a otra persona más que me dio la base, el elemento que creí no alcanzar nunca y sobre el cual puede, en casos como el mío, hacerse y rehacerse la vida. Te voy a dar unos datos muy elocuentes.

Tú bien sabes que cuando fui a Chile no tenía, según yo, otra perspectiva que la destrucción. A mi vuelta, en las 400 páginas de mis libretas de campo de mi trabajo en Zayago, Prov. de Zamora, encontré una mina. Antes veía en esas páginas bien poco y creí que no me alcanzaban ni me daban los suficientes informes para una tesis. En 40 días he revisado el material, lo he clasificado, he planeado la tesis y ihe escrito 120 páginas de tamaño oficio! Yo no he hecho ni

una tercera parte de la tesis. En esto sí creo que me he excedido. Planee la tesis como para unas 250 páginas; me va a dar 400 o algo más. Es una lástima, porque mi principal trabajo no es éste, sino mi novela "Jonás", comenzada hace siete años. Te envió mi pequeño libro "La agonía de Rasu Ñiti". Se le ha comentado de la manera más elogiosa. Oviedo ha dicho que es el único cuento perfecto escrito en el Perú. En fin, que estoy vuelto a la vida. Me escriben de Santiago cartas que constituyen para mí sangre poderosa que me rejuvenece. No necesitaba más. En el fondo soy un adolescente con mucho de niño y he conservado un estado de pureza emocional que era una fuente de desadaptación si no encontraba la rara flor que podía satisfacer ni idealismo y corresponderlo en la misma forma, con la misma pureza e ilusión. En Chile la encontré; además de encontrarlos a ustedes y a la doctora. Pero sabré corresponderles trabajando; ya el hecho de saber que estoy casi completamente reconstituido será para ustedes una compensación, porque los sé generosos.

Te abraza.

José María

Santiago, 6 de julio de 1962.

Dr. Stanley Ross⁶⁵
 Department of History
 The University of Nebraska
 Lincoln 8, Nebraska.

Recordado amigo:

Ayer he recibido, con verdadero placer su atenta carta del 24 de abril. Según creo el retraso se debió a un error en la dirección.

Me hace Ud. un honor con el ofrecimiento de participar, como profesor de la Universidad de Nebraska, durante el año académico 1962-63. Créame que con un sincero sentimiento de pesar debo rechazar por ahora el ofrecimiento. Los motivos son los mismos por los que rechacé una oferta de la Universidad de California el año pasado; paso a explicarle sumariamente.

Desde marzo de este año ha comenzado a funcionar el Centro de Investigaciones de Historia Americana, dentro del cual hago un curso y un seminario de Historia Social y Demográfica de Hispanoamérica Colonial, que tiene por objeto estudiar diversos aspectos en la especialidad, al nivel de la investigación original, y preparar personas especializadas en el mismo ramo. El Centro cuenta con otros seminarios y con planes comunes de investigación, que no puedo dejar de lado hasta unos años más. Yo personalmente estoy trabajando ahora en tres libros diferentes que debo publicar a lo largo de los tres años venideros.

Pero hay aún otro motivo de mucha importancia. Desde este año me estoy haciendo cargo, en forma paulatina e interina, de la cátedra de Historia de Amé-

⁶⁵ Stanley R. Ross (1921-1985), historiador norteamericano especialista en la Historia de México. Fue profesor en Columbia, Nebraska, State University of New York, College of Arts and Science at the Story Brook, y en la Universidad de Texas donde se desempeñó como Director del Instituto de Estudios Latinoamericanos. Su interés por México lo llevó a crear innumerables relaciones con las Universidades mexicanas y especialmente con El Colegio de México, en donde, junto a Daniel Cosío Villegas, organizaron y promovieron todo tipo de congresos y publicaciones en torno a la historia de México. En reconocimiento de su labor el Gobierno mexicano le confirió la Medalla de la Orden del Águila Azteca. Algunos de sus libros son: *Francisco I. Madero, Apostle of Mexican democracy* (1975); *Is the Mexican revolution dead?* (1965); *Fuentes de la historia contemporánea de México* (1965, 1967); Editor de *Views Across the Border: The United States and México* (1978).

rica en la Universidad de Chile, lo que me permitirá dentro de poco ocupar en propiedad este importante cargo. Espero, mi querido Stanley, que Ud. sabrá comprender estas razones y disculpar mi negativa. Le ruego, sin embargo, que me tenga presente en los planes de esa Universidad para tres o cuatro años más o para una temporada corta de clases, que ojalá corresponda a las vacaciones de acá. Quisiera pedirle también que no perdamos contacto epistolar, tanto como para no dejar enfriar nuestra amistad como porque creo que desde el año próximo podremos comenzar a recibir en nuestro Centro algunos alumnos extranjeros para cursos de postgrado y especialización en historia colonial de Latinoamérica, cosa que podría complementarse con el programa que ustedes empiezan a desarrollar. Nuestro plan es hacer un especie de Colegio de México, pero más pequeño y especializado.

¿Asistirá Ud. al Congreso de Americanistas, que se celebrará en México? Le pregunto, porque creo que yo iré representando a la Universidad y sería magnífico encontrarnos allá una vez más.

Un abrazo del amigo que lo recuerda.

Rolando Mellafe

Santiago, 29 de agosto de 1962.

Dr. John Murra
México D.F.

Querido amigo:

Gracias por su atenta carta del 22 del presente. Yo también esperaba tener el agrado de conversar con Ud. en México, nunca pensé que no podría ir. El motivo de mi ausencia fue económico, la ayuda que la Universidad me daba para asistir al Congreso no alcanzaba para costear la tercera parte de los gastos; cuando me decidí a poner el resto de mi bolsillo, la moneda nacional bajó como en un 70% con respecto al dólar y encarecieron de tal modo los pasajes, que no pude afrontar el gasto.

Mucho le agradezco los datos de la visita de Garci-Díez, que espero se publique luego para poder usarlos. Las referencias a los yanaconas me son muy útiles para aclarar o determinar los grupos sociales no libres del siglo XVI, tema al que daremos mucha importancia en el seminario de historia social y demográfica que tengo a mi cargo en el Centro de Investigaciones.

Desde que llegué he estado muy ocupado dictando algunos cursos en la Facultad de Filosofía y Educación de la U. de Chile y organizo con don Eugenio Pereira y Álvaro Jara los futuros programas docentes y de investigaciones del Centro. Estamos poniendo en marcha un interesante programa de investigaciones sobre el virreinato peruano, especialmente en lo que se refiere a sociedad y economía, que pondré en su conocimiento oportunamente. Estoy terminando de redactar un trabajo sobre la población indígena de Huánuco, que estoy seguro le interesará, pero fuera de compromisos editoriales de poca importancia sigo investigando en torno al tema de la esclavitud indígena en Hispanoamérica y de los problemas sociodemográficos del Perú colonial.

¿En qué meses irá Ud. al Perú el próximo año? Yo estaré allí con mi compañero de trabajo entre febrero y marzo, creo que seguiremos yendo con bastante frecuencia. Mucho me interesa conversar largamente con Ud.; ojalá pueda ser el próximo año.

Le ruego saludar en mi nombre a los amigos de la U. de Yale, especialmente al Dr. Mintz.

Su amigo que lo recuerda.

Rolando Mellafe

Lima, septiembre 14 de 1962.

Señor Doctor
Rolando Mellafe
Santiago de Chile.

Mi estimado doctor y amigo:

Me tiene Ud. nuevamente de regreso a mis labores en el Archivo Nacional, después de unas vacaciones de “marinero”, estuve remando en el río.

Respecto de ese personaje *Juan Bautista Pérez* del siglo XVI y principio del XVII, le diré que hay documentos sobre el asunto, y en gran abundancia; hablando en metros, y considerando los documentos unos sobre otros habrán dos metros.

Hay una pequeña discrepancia en el nombre; los documentos a que me refiero pertenecen a Manuel Bautista Pérez. Sospecho que sea el mismo, pues este personaje era “mercader de negros” de origen portugués, se le siguió juicio en la Inquisición en el año 1614; uno de los volúmenes del proceso tenía 50 centímetros de grueso (seis o siete).

Entre otras cosas, el documento contiene cartas en portugués, relación de los negros que traía de Cartagena, las personas a quién se las vendía, con condición de la venta, etc.

Le adelanto este dato para que oriente su investigación.

Sin más por el momento y deseándole muchos éxitos en sus trabajos de investigación, y me despido con el afecto de siempre.

Felipe Márquez A.

Berkeley, 25 de septiembre de 1962*.

Estimado Rolando:

Como puedes ver me he cambiado al departamento de Historia. Qué es lo que significa eso, dejaré que el tiempo me lo diga. De todas formas ha sido un cambio radical y completo.

Esperábamos verte a ti y a Jara en México y ahora estamos muy decepcionados al no tener ese placer. Justo ahora cuando la renuencia de la Rockefeller para otorgar una donación en dinero (Grant) es más grande y tiene lugar el cambio de Harrison a Texas. No puedo estar seguro en este momento de lo que esto va a significar en el futuro. Yo prefiero un preludio a un cambio en la política, de todas maneras, en cualquier entidad burocrática normal, aquellos cambios deben hacerse lentamente. Para ese entonces, ya habrán otros *sugar daddies* (amantes ricos) operando. La Fundación Ford comienza a auspiciar intercambios entre América Latina y Universidades Americanas que harán posible realizar algo parecido a lo que tenías en mente para 1965. Relajémonos y veamos qué es lo que viene.

La sesión sobre la población en Ciudad de México fue muy animada. Como es usual Pepe (Miranda) se encargó de hacerlo así; tuvimos una pequeña batalla en privado antes de la sesión y en público durante él. Luego acordamos no estar de acuerdo. Ambos hemos apuntado al área de conflicto en las estimaciones para el año 1568 y en especial para las de preconquista. Pepe está dispuesto a dar 8 millones o incluso 10 millones. Que en él significa moverse muchísimo hacia nuestra posición. En el proceso después de 1568, estamos de acuerdo con márgenes muy cercanos⁶⁶.

Juan Friede⁶⁷ leyó un artículo sobre los Quimbaya de la parte alta del Valle del Cauca en otra de las sesiones que está notablemente de acuerdo con nuestros

* Carta original en inglés.

⁶⁶ Se refiere a los resultados de sus estudios junto a Cook que los llevaron a concluir que la población para México Central había disminuido desde 16,87 millones en 1532 a 2,6 millones en 1568, esta aseveración era plenamente compartida por Rolando a través de sus cálculos para el Perú. No estaban de acuerdo, por tanto, con José Miranda.

⁶⁷ Juan Friede, historiador colombiano. Miembro de la Academia Colombiana de la Historia, investigador en el Instituto Colombiano de Antropología y profesor de historia en las Universidades

resultados, especialmente en las tasas de reducción, extensión de él, y tiempo del proceso. Le hice prometer que me enviaría una copia de este artículo, que de todas formas será publicado. El será el director del Archivo Nacional de Bogotá.

Mientras tanto, Cook y yo, hemos publicado una traducción al español de nuestro artículo hecho en Estocolmo en *Historia Mexicana*, su artículo de Ciudad de México va a aparecer también en *Historia Mexicana*, y el mío en *Cuadernos Americanos*, ambos en español, mientras que las versiones en inglés van a aparecer en el transcurso del Congreso. Envío dos copias de mi artículo, uno para ti y uno para Jara. Se me olvida: un tercero para Mario Góngora. En un futuro cercano enviaré unas copias de mi artículo de Estocolmo.

Con mis mejores deseos para ti y los Jara.

Woodrow Borah

Nacional y Libre de Bogotá. Algunas de sus obras son: *Los indios del Alto Magdalena. Vida, luchas y exterminio (1609-1931)* (Bogotá, Banco de la República, 1943); *Los Andaki (1538-1947). Historia de la aculturación de una tribu selvática* (México, FCE, 1953; *Documentos inéditos para la historia de Colombia* (Bogotá, Banco de la República, 1955-1960); *Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada y Fundación de Bogotá* (Bogotá, Banco de la República, 1960); *Los Wélser en la Conquista de Venezuela* (Caracas, Ediciones Edime, 1961); *Vida y lucha de don Juan del Valle, primer Obispo de Popayán y protector de indios, Popayán* (Bogotá, Banco de la República, 1961); *El indio en lucha por la tierra. Historia de los resguardos del macizo central colombiano* (Bogotá, Banco de la República, 1963); *Documentos sobre la Fundación de la Casa de Moneda de Santa Fe de Bogotá* (Bogotá, Banco de la República, 1963); *Los Quimbayas bajo la dominación española. Estudio documental (1539-1810)* (Bogotá, Banco de la República, 1963).

New Haven, 18 de octubre de 1962.

Señor doctor
 Rolando Mellafe
 Centro de Investigaciones de
 Historia Americana
 Universidad de Chile.

Querido amigo:

De vuelta ya a New Haven y a mis deberes, pensé en Ud. al oír del joven Estellé, quien me escribe desde Union College en Schenectady, NY, donde enseña castellano. Lo vi sólo una vez antes de ir a México, como le escribí ya.

Me alegro oír que su trabajo sobre demografía de Huánuco esta casi terminado, y que sigue trabajando sobre el virreinato. Me imagino que ha oído Ud. que han salido las convocatorias para el III Congreso de Historia del Perú, teniendo como tema principal la Colonia. Las reuniones se harán en marzo de 1963, época en la cual Ud. pensaba estar en el Perú, y que le permitirá participar. Yo no creo que llegaré a ir a este congreso a menos que me encuentre alguna fundación filantrópica...

El Institute of Andean Research, quienes de costumbre sólo se ocupan de arqueología, me han prometido gestionar una beca para pasar algunos años en el Perú, principiando en septiembre de 1963. Todavía no tengo contestación alguna, pero antes de Navidad me informarán. Quisiera poder quedarme algunos años, para comenetrarme de las cosas andinas, más allá de los documentos.

Y hablando de los documentos acabo de oír del joven Dr. Waldemar Espinoza, del cual le hablé en México, quien pasó tres años en el Archivo de Indias. Acaba de terminar la transcripción del documento de Chucuito y preparó más de 200 páginas sobre el visitador, quien recogió la información. Este trabajo también lo hizo él con ayuda del Institute of Andean Research y ahora tenemos el trabajo de encontrarnos alguien quien quisiera publicarlo. El Dr. Luis Valcárcel (quien dirige este III Congreso de Historia) nos ha prometido ayuda en la publicación...

No sé si el grupo de ustedes podría utilizar parte o todos los servicios de Espinoza. Es muy buen paleógrafo; muy trabajador y en el Perú hay muy poca gente que comprende lo que él está haciendo. A la vez, le sería muy útil a Wal-

demar estar en contacto con gente que tiene una visión moderna de la historia social y económica. El está trabajando en la Universidad de Huancayo por el momento, pero el contrato termina en enero. He hablado mucho con él de ir a alguna parte para especializarse más, a Chile o a México. Creo que podría conseguir una beca de la OEA. Ha sufrido mucho en el país y en España, por esta falta de interés en la antigua historia de su país, pero tiene talento y posibilidades. ¿Se le ocurre algo que podríamos hacer? En todo caso valdría la pena meterse en contacto con él y si puede mandarle alguna obra suya para que vea cómo se hace el trabajo de verdad...

En la esperanza que en los años que siguen volveremos a vernos y conversar, le saluda muy cordialmente.

John V. Murra

Santiago, 5 de noviembre de 1962.

Dr. Felipe Márquez A.
Lima, Perú.

Estimado amigo:

Gracias por su atenta carta del 14 de septiembre pasado. Mucho me alegro de que haya tenido unas felices vacaciones.

Muchas gracias por los datos que me da respecto a Juan Bautista o Manuel Bautista Pérez; si no es el mismo personaje podrían ser parientes, pues se trata de una familia muy numerosa de mercaderes portugueses. En diferentes archivos yo he juntado una buena cantidad de documentos sobre ellos, pero sospechaba que me faltaba una parte sustancial de la documentación que quedó después del proceso que les siguió la Inquisición. Ahora gracias a su valiosa cooperación creo que podré terminar este trabajo.

Debo pedirle disculpas por el atraso en despacharle los Índices de los Notarios de Lima que Ud. me facilitó, espero remediar esta falta en los días que vienen.

Creo que llegaremos a Lima en los últimos días del próximo mes de febrero, mientras tengo el placer de saludarlo personalmente, lo abraza su amigo.

Rolando Mellafe

México, 4 de diciembre de 1962.

Mis queridos amigos y colegas Mellafe y Jara:

Tardo en pagar mi deuda con Uds. Su ausencia del Congreso nos apenó mucho, porque estábamos seguros de verlos por aquí. En el simposio cumplimos y, como en Viena, Borah y yo nos dimos una buena "agarrada", como dicen aquí, pero salimos tan amigos como siempre. Dentro de unos días les enviaré sobretiros de mis dos ponencias. El próximo Congreso será en España (Barcelona). ¿Tienen posibilidades de ir? De México iremos unos cuantos, y no dudo que también vaya Borah, mi eterno contrincante.

Hace unos días les envié los dos últimos libros que acabo de publicar. Si no les llegan, díganmelo para ver si es posible remitirles otros.

Lo de ir yo ahí se pone cada día más difícil, pues Cosío Villegas me está echando cada vez más carga en el Colegio de México y es imposible que me zafe ni siquiera por un par de meses.

¿Cómo va su Centro? ¿No les ha afectado la salida de Harrison de la Rock, y el nuevo sesgo que ha tomado la Fundación?

Les desea feliz año nuevo y les saluda cordialmente.

José Miranda

Santiago, 21 de diciembre de 1962

Dr.
John P. Harrison
Director
Institute of Latin American Studies
The University of Texas.

Estimado amigo:

Mucho le agradezco su atenta carta del 11 del presente y la amable invitación para trabajar un semestre en esa Universidad. He tenido que consultar el asunto, confidencialmente como Ud. comprenderá, con don Eugenio, para determinar si una ausencia mía de seis meses podría perturbar nuestro programa de investigación y docencia. Hemos llegado a la conclusión de que no sería perjudicial, siempre que se realizara dentro de las posibilidades de tiempo que Ud. me da, desde septiembre de 1963 a enero de 1964.

En la actividad docente regular de la Facultad puedo ser reemplazado por Álvaro Jara y por el mismo don Eugenio; el curso y los seminarios que dicto por el Centro podría terminarse en el mismo mes de septiembre y las investigaciones o redacción de sus resultados pueden perfectamente quedar suspendidas parcialmente por unos meses. Dejaría por lo menos dos libros en prensa, una larga investigación terminada y, durante mi ausencia, mis ayudantes podrán seguir trabajando en otros dos temas distintos, para lo cual ya están adiestradas. En resumen, puedo salir en esa época y cuento con el beneplácito de don Eugenio.

Los términos del posible arreglo, que Ud. me trasmite, me parecen bien y yo los aceptaría. Más adelante podremos aclarar algunos puntos referentes a mi actividad allá. Como curso general yo podría hacer uno de Historia Social de Hispanoamérica Colonial o de Historia Colonial, de acuerdo a lo que a ustedes más les convenga.

En cuanto a conducir un seminario también me gusta mucho la idea, pero yo sugeriría que éste fuera realmente de investigación original, para lo cual podría llevar material microfilmado desde Lima, sobre algún tema relativamente restringido, que con ayuda de los mismos alumnos podría ser elaborado y redactado dentro del semestre y ojalá publicado allá mismo, en forma de artículo o

monografía. Esto presupondría contar con unos 6 o 10 alumnos postgraduados y ocupar con ellos el mayor tiempo posible. También habría que contar con una bibliografía básica sobre el virreinato peruano, que supongo existirá en esa Universidad, y con unos 50 o 100 dólares en microfilm, que podría encargarse yo mismo en Lima en el mes de febrero próximo; este microfilm quedaría después de usado en el Instituto de ustedes.

Los temas susceptibles de ser tratados en tales condiciones son muchos, en este momento se me ocurren y estos son sólo ejemplos: Competencias y necesidades de mano de obra entre la economía minera y la agraria en el virreinato peruano; Los primeros años y el origen del mestizaje peruano en Lima. El último tema podría trabajarse a base de los más antiguos libros parroquiales limeños y presupondría conocimientos paleográficos, difíciles de darse en corto tiempo, pero creo que aun esto sería factible. Piense Ud. en estas posibilidades.

En la fecha en que yo estaría en Texas tendríamos acá a Max Savelle (estamos todos preocupados por lo caro que cuesta su venida), de tal modo que no creo que fuera estrictamente indispensable reemplazarme por un profesor e investigador norteamericano; aunque, naturalmente, resultaría mejor si pudiera venir alguien interesado en historia económica de Hispanoamérica.

En el Centro las actividades siguen marchando con celeridad y provecho. Álvaro entregará a imprenta la primera parte de su legislación sobre el trabajo colonial en Chile, y completa la investigación sobre la producción de metales preciosos en el virreinato peruano del siglo XVI; creo que este último trabajo será un aporte fundamental y definitivo en el tema.

Todos tenemos aún mucho que investigar en Perú, iremos con este fin don Eugenio, Álvaro y yo a fines de febrero, para quedarnos hasta los primeros días de abril.

Esperemos que la situación de Cristián Guerrero como investigador quede solucionada en marzo próximo; por el momento no está con dedicación exclusiva y le hemos encargado completar la bibliografía histórica norteamericana y canadiense para hacer las compras respectivas.

En estos días despacho a Buenos Aires un pequeño libro de divulgación, *Historia de la esclavitud negra en Hispanoamérica*, para la Editorial Eudeba. Hace mucha falta en castellano y más aún en inglés (el libro de Tannenbaum, sobre el mismo tema, es muy malo), por eso me comprometí a escribirlo, aunque sabía que me costaría mucho tiempo y trabajo.

Agradeciéndole nuevamente que haya pensado en mí para tener la oportunidad de aportar algo constructivo en esa prestigiosa Universidad, y esperando su respuesta, queda de Ud. su amigo de siempre.

Rolando Mellape

Santiago, 24 de enero de 1963.

Dr. Don
José María Arboleda Lorente
Archivo General del Cauca
Universidad del Cauca.

Estimadísimo amigo Arboleda:

Debo disculparme por el largo silencio, descuido imperdonable para con un amigo que tan gentilmente me atendió y ayudó en los días que tuve el placer de trabajar en el interesante Archivo que Ud. dirige.

Los datos que en esa ocasión obtuve me han sido fundamentales para ilustrar mis clases de Historia Social y los seminarios que, sobre la misma materia, dicto en la Universidad de Chile.

Mucho le agradezco el envío de los dos últimos números de la revista Popayán, que ha tenido Ud. la amabilidad de despacharme y que he recibido unos días atrás. Espero seguir contando con ella así como con las demás publicaciones que haga ese Archivo.

Esperando que Ud. y su familia se encuentren bien, se despide de Ud. su amigo que lo recuerda.

Rolando Mellafe

Santiago, 4 de febrero de 1963.

Mr.

Jean Pierre Berthe
Ministère des Affaires Étrangères
Direction Generale des Affaires
Culterelles et Thecniques.

Mi querido amigo Berthe:

Mucho le agradezco su saludo de Navidad y, aunque tarde, permítame retribuirle con los mismos buenos deseos.

Desde hace mucho tiempo estoy por escribirle, para reanudar nuestra antigua amistad y saber de sus proyectos y trabajos. Me imagino que su cargo actual no le deja mucho tiempo para elaborar el enorme y valiosos material que Ud. juntó en México, pero Ud. es un trabajador infatigable y me imagino que algo estará haciendo. ¿Cuándo nos adelanta algo de su estudio sobre precios en México colonial?

Nosotros estamos entrando, como preocupación del Centro y por nuestros propios intereses, en un vasto plan de investigaciones sobre el virreinato peruano. Por el momento: producción de metales preciosos (Álvaro Jara) y evolución demográfica, con las implicaciones correspondientes sobre la mano de obra (investigación mía). Con este fin viajaremos con Jara, en una semanas más, a Lima, donde permaneceremos hasta fines de marzo próximo.

Si se le ofrece algo de Lima podría escribirnos al Hotel Alcázar, Camaná 564, Lima, Perú, donde estaremos por lo menos los primeros días y nos guardarán la correspondencia.

Con mis afectuosos saludos, su amigo de siempre.

Rolando Mellape

Columbus, 21 de agosto de 1963*.

Dr. Rolando Mellafe
Centro de Investigaciones de
Historia Americana
Santiago, Chile.

Estimado profesor Mellafe:

Le escribo para agradecerle sus muchas atenciones mientras estábamos en Santiago. Disfrutamos mucho nuestra corta estadía en Chile y esperamos la oportunidad de volver “aunque no creo que mi mujer hablara en serio cuando dijo que quería trabajar como mesera en Viña del Mar mientras yo investigaba en Santiago”. Personalmente disfruté de los debates contigo, el profesor Jara y el profesor Villalobos. Tuve más diálogo en cinco días en Santiago que en 6 meses trabajando en Lima.

Sinceramente espero poder organizar una conferencia para ti acá en el Estado de Ohio. Apenas tengas arreglado tu calendario en la Universidad de Texas, me gustaría saber de ti para ver qué podemos hacer.

Me gustaría tener la oportunidad de retribuir tus atenciones. Por favor saluda y dale mis gracias al profesor Jara.

Saludos.

John J. TePaske⁶⁸
Assistant Professor of History
The Ohio State University

* Carta original en inglés.

⁶⁸ John J. TePaske, historiador y profesor en la Universidad de Ohio y posteriormente en la Universidad de Duke en Carolina del Norte. Es autor de *La Real hacienda de Nueva España: la real Caja de México (1576-1816)* (México, 1976) (en colaboración con José y María Luz Hernández).

Santiago, 6 de septiembre de 1963.

Fray José María Vargas⁶⁹
 Convento de Santo Domingo
 Quito, Ecuador.

Mi querido Padre Vargas:

Hace unos meses tuve el agrado de dirigirme a Ud. para presentarle a un geógrafo amigo mío, que tenía mucho interés en consultarle algunos problemas históricos del Ecuador; le encargué también que le preguntara si Ud. había recibido las publicaciones de nuestro Centro y las mías en particular, desgraciadamente no he sabido nada respecto al resultado de esta carta.

Ahora tengo el placer de escribirle de nuevo para saludarlo y pedirle un señalado favor. El 21 del presente mes llegará a Quito un gran investigador de la historia económica y magnífico amigo mío. Se trata del Dr. Ruggiero Romano, Director de Estudios de la École Pratique des Hautes Études, de La Sorbonne, autor de varios trabajos sobre historia de los precios en diferentes lugares de Europa y América.

Mi amigo Romano está interesado en ubicar algunas fuentes históricas eclesiásticas con el fin de obtener datos de precios de diferentes productos y objetos, en el siglo XVIII en Quito. Yo me he tomado la libertad de recomendarlo, porque creo sinceramente que es Ud. la única persona que podría guiarlo exitosamente en Ecuador, dado el profundo conocimiento que Ud. posee tanto de los Archivos como de la historia colonial de ese país. Quisiera rogarle, pues, encarecidamente, que de serle posible le permita examinar algunos libros de

⁶⁹ Fray José María Vargas, era el Prior del Convento de los Dominicos en Quito, además curador de todos los museos de las iglesias de Quito. Historiador y hombre de gran cultura y simpatía, recibía con gran afecto a todos los historiadores que por allá pasaban y les mostraba, con mucho orgullo, las maravillosas obras de arte y las iglesias de Quito. Algunas de sus obras son: *Fray Domingo de Santo Tomás, defensor y apóstol de los indios del Perú; su vida y escritos* (Quito, 1937); *Misiones Ecuatorianas en Archivos Europeos* (México, IPGH, 1956); *El Arte Ecuatoriano* (Quito, Ed. Santo Domingo, 1963); *Historia de la Cultura Ecuatoriana* (Quito, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, 1960); *La economía política del Ecuador durante la Colonia* (Quito, Banco Central y Corporación Editora Nacional, 1957).

cuentas del convento que Ud. custodia y le consiga la entrada a los otros conventos e iglesias que adornan aquella hermosa ciudad.

Yo le he hablado también a mi amigo Romano, que es persona refinada y culta, de los esfuerzos que Ud. ha venido haciendo para reunir en el Convento de Santo Domingo una valiosísima colección de piezas de arte quiteño. Si puedo pedirle un favor más, abusando de su confianza, le rogaría que tuviese a bien mostrársela, es necesario que esto se sepa en Europa.

Queriendo tener noticias suyas y del éxito de sus proyectos de trabajo, de lo que me habló en Quito, se despide de Ud. su affmo. amigo.

Rolando Mellafe

Santiago, 29 de abril de 1963.

Señor don
Manuel Moreyra y Paz-Soldán
San Isidro
Lima, Perú.

Estimado don Manuel:

En ausencia momentánea de don Eugenio Pereira Salas, Director de nuestro Centro, y por especial encargo suyo, tengo el agrado de dirigirme a Ud. para solicitar su valioso colaboración en los futuros planes de publicaciones de este organismo.

De acuerdo con lo conversado en Lima, nosotros estamos interesados en publicar el escrito inédito, *Práctica de ensayar y modo de dar ley al oro y la plata... etc.*, de Francisco Sáez de Villegas. Para este efecto solicitamos de Ud. el manuscrito corregido junto con una breve Introducción, alusiva a la materia del tratado y también, en lo posible, a su autor.

La obra de Sáez de Villegas sería objeto de un número de una de nuestras series de publicaciones. Como se trata de completar un pequeño volumen de inéditos referentes al mismo tema y el manuscrito que Ud. nos proporcionaría no es materialmente suficiente para este fin por su extensión, le agregaríamos otros para completar el volumen. Al respecto hemos pensado, hasta el momento, en un documento anónimo que trajo Álvaro Jara del Archivo de Indias, *Razón de la plata y oro que hay en el Perú, 1584*, el que también se acompañaría de una nota introductoria, de este modo los compiladores del volumen serían Ud. y Jara.

Igualmente se puede incluir el otro pequeño trabajo del cual Ud. nos habló, relativo también al trabajo de los metales. Le agradeceríamos desde luego toda sugerencia respecto a la publicación de estos manuscritos o a su presentación.

Le rogamos, pues, que, si Ud. tiene a bien aceptar esta proposición considere esta carta como una invitación oficial a colaborar con nuestro Centro. Quedamos en espera de su respuesta.

Aprovecho la oportunidad para agradecerle una vez más las finas atenciones que nos brindó durante nuestra última estada en Lima. Álvaro Jara me pide transmitirle sus saludos.

Lo abraza su amigo que lo recuerda.

Rolando Mellafe

Santiago, 4 de julio de 1963.

Dr. John P. Harrison
 Director
 Institute of Latin American Studies
 The University of Texas
 Austin, Texas.

Mi querido Harrison:

Aprovecho los primeros días de vacaciones de invierno para contestar su atenta del 3 de abril último y para conversar sobre mi próxima estada en esa Universidad. He sabido por don Eugenio que Ud. y familia están muy bien y que probablemente vendrá por acá en unos meses más; sin embargo, prefiero adelantar todo lo que se pueda por carta, para que Ud. tenga tiempo y oportunidad de discutirlo con sus colegas.

La primera cuestión es la de los cursos que yo haría. Según entiendo por su carta del 19 de febrero éstos serían tres diferentes. Acepto los dos primeros que Ud. me propone:

1) Uno general, a nivel corriente, que versaría sobre Historia General e Hispanoamérica Colonial. Esto es más o menos lo que hago acá como curso obligatorio, mi único reparo es que un curso así puede hacerlo cualquiera persona y yo estaría ocupando tiempo y esfuerzo en ello cuando allí podría ser más útil en algo más especializado y novedoso.

2) Otro un poco más especializado, que podríamos titular, *Las líneas históricas fundamentales de los países andinos*. Me parece buena idea hacer énfasis en Ecuador, Bolivia y Perú, como Ud. me lo propone; será una interesante experiencia.

3) Un curso o seminario especializado a nivel de postgrado. Aprovecharía esta oportunidad para tratar un tema ya elaborado por mí o que en la actualidad está siendo trabajado en el Centro por mi grupo de trabajo. Al respecto puedo ofrecerle los siguientes, dentro de los cuales le ruego a Ud. y los colegas interesados que escojan el que más pueda servir a los propósitos generales de la Universidad: a) *Economía agrícola y minera en Hispanoamérica colonial: complementación y conflicto*. Este es un tópico muy similar al que le había ofrecido anteriormente, pero mucho más amplio. Sobre el mismo tema dictaremos un curso en la ESCOLATINA desde agosto próximo con

Álvaro Jara. b) *Estructuras sociales y población en Hispanoamérica Colonial*. Es éste un curso que doy en la Facultad patrocinado por el Centro y que podría interesar no sólo a estudiantes de historia sino, también, a sociólogos, demógrafos y antropólogos. Es parte fundamental de su bibliografía todos los libros e investigaciones de la escuela de Berkeley. c) *La sociedad indígena y el asentamiento europeo en Hispanoamérica del siglo XVI*. Es un estudio del impacto de la conquista en las sociedades indígenas y de los cambios estructurales preponderantes, en todo sentido. La materia corresponde a mi libro sobre Huánuco, que espero estará impreso para esos meses, y tiene alguna similitud con el curso anterior; podría interesar también a diversos sectores de estudiantes. d) *Historia y problemática de la esclavitud en Hispanoamérica Colonial: la institución entre indios y negros*. Ésta sería una síntesis de mis trabajos sobre la esclavitud negra y un anticipo de mi libro sobre la esclavitud indígena, pero tratando el problema desde el punto de vista social e institucional, como manifestaciones distintas del mismo fenómeno. e) *Las migraciones en Hispanoamérica Colonial*. Se trataría especialmente de las migraciones indígenas, desde un ángulo parecido a los temas a y b que tienen mucha relación con éste. La idea es presentar una visión del mundo colonial parcialmente alterado y configurado por un continuo movimiento migratorio, contrario al panorama acostumbrado que sugiere un cuadro estático y sin problemas de esta índole. f) *Cultivo y comercio de la coca en el virreinato peruano: estudio de un tipo de plantación andina*. Es éste uno de los temas que estamos trabajando en mi seminario, en el Centro, aunque circunscrito a lo que en el siglo XVI se llamó Los Andes del Cuzco. Me parece de enorme importancia e interés, a través de él se pueden abordar otros temas como: economía de plantación colonial, problemas alimenticios, evolución de la propiedad, sistemas de trabajo, etc.

4) Como creo que cualquiera de los cursos anterior no se presta fácilmente para ejercitar a los alumnos de una manera efectiva en Paleografía, podría ofrecer un cuarto curso de práctica paleográfica exclusivamente. Esto yo lo podría hacer sin mayor esfuerzo e incluso con un grupo muy reducido de hasta 3 o 4 alumnos; como material de aprendizaje podría llevar copias fotográficas del mismo que usamos para este efecto en la Facultad. Cualquiera de estos títulos es susceptible de ser tratado en forma de seminario o de curso, quizás el seminario sea más apropiado a la formación profesional y al nivel de los temas. Quiero recalcarle que, salvo los temas a) y b), todos los demás interesan no sólo a estudiantes de historia, sino a sociólogos, antropólogos y demógrafos; el a) es muy útil a los economistas en el aspecto histórico naturalmente.

Yo sé que a Uds. les interesaría uno o más de uno, si lo estiman conveniente yo aceptaría cambiar el curso 1 o 2, con que comienza la lista de cursos, por otro cualquiera de los que indico en el número 3. En todo caso le ruego una pronta decisión, para tener el tiempo necesario para la preparación de él, y también le ruego me haga llegar el número de horas de clases semanales que significarían los tres primeros, cualquiera que sea el tema. En cuanto al 4 de Paleografía, más informal, sólo quisiera saber por el momento si interesa, allá se podría fijar un horario adecuado, de acuerdo a la cantidad de alumnos, etc.

Para terminar con los cursos, y esto es sólo un proyecto que ahora le consulto, algunos de los temas descritos en el N° 3 se presta admirablemente, por su

novedad, para hacer una útil publicación en inglés. ¿Habría posibilidades de que una vez terminadas las clases, o antes yo entregara el texto del curso redactado en inglés para ser publicado en esa Universidad? Sería un libro más bien pequeño, de síntesis, que quedaría como resultado de mi actividad allá.

En relación con la prosecución de mis propias investigaciones, me gustaría trabajar en el Centro de Demografía que allá existe o en otro lugar. Creo que el asunto depende un poco de los cursos de graduados que haga y del tiempo que me quede disponible. De todos modos mi intención es trabajar en el próximo libro que publicaré en el Centro, que es en su mayor parte de carácter demográfico y social.

Respecto a la fecha de llegada, la idea es salir de Chile en la primera semana de enero, pasar unos días en Lima y Ciudad de México y estar en Austin alrededor del 15 de enero.

Tengo entendido que las obligaciones docentes de la Universidad de Texas terminarían a fines del mes de mayo; me interesaría saber aproximadamente la fecha, porque de ser así yo contaría con dos meses libres en esas tierras, pues deberé estar de vuelta el 1 de agosto en Santiago para terminar los cursos generales de Historia de América. Me gustaría pasar de nuevo a Berkeley, en los meses de vacaciones de verano allá, y quizás hacer un curso de verano. También de ser posible desearía estar una o dos semana en México para profundizar en algo mi investigación sobre la esclavitud indígena. Sobre esto no he escrito nada a Woodrow Borah ni a Silvio Zavala. ¿Qué piensa Ud. de estas posibilidades y proyectos?

En el Centro seguimos trabajando normalmente, esperamos para unos días más la llegada de Max Savelle. De nuestro último viaje a Lima resultó una cantidad de documentación interesantísima para nuestros trabajos; conseguí incluso algunos datos nuevos para mi libro de Huánuco, que afortunadamente aún no había entrado a prensa; en estos momentos lo estoy redactando de nuevo, espero entregarlo a prensa a fin de este mes y tenerlo impreso antes de fin de año.

Don Eugenio Pereira y Álvaro Jara me encargan sus recuerdos amistosos para Ud.

Con afectuosos saludos para Ud. y familia y esperando su respuesta se despide su amigo que lo recuerda.

Rolando Mellape

Santiago, 5 de julio de 1963.

Sr. Luis Muro
 Secretario
 El Colegio de México
 México D.F.

Recordado Luis:

Le escribo para hacerle llegar mis saludos y para presentarlo a un querido amigo, el Dr. John Lynch⁷⁰, profesor de Historia de América de la Universidad de Londres. Lynch acaba de publicar un libro en castellano, en Buenos Aires, *Administración colonial española 1782-1810*, y ahora hace un breve recorrido por diferentes países latinoamericanos. El tiene sumo interés en conocer El Colegio de México y los investigadores que allí trabajan, quisiera que se los presentara y que lo atendiera como saben hacerlo ustedes.

Le ruego saludar de mi parte al Dr. Silvio Zavala y a todos los buenos amigos comunes que allá dejé. Un abrazo de quien lo recuerda siempre.

Rolando Mellafe

⁷⁰ John Lynch, historiador inglés, profesor de Historia Latinoamericana en las universidades de Londres y Liverpool. Algunas de sus obras son: *Administración Colonial española (1782-1810)*; *El sistema de Intendencias en el virreinato del Río de la Plata* (Buenos Aires, EUDEBA, 1967); *Las revoluciones hispanoamericanas (1808-1826)* (Barcelona, Editorial Ariel, 1976); *Juan Manuel de Rosas (1829-1852)* (Buenos Aires, Hispánica, 1986).

Nueva York, Octubre 17 de 1963*.

Professor Rolando Mellafe
Department of History
University of Texas
Austin, Texas.

Hola chileno:

Imagínate mi sorpresa al leer el American Historical Association Newsletter y encontrarte en la lista de los profesores visitantes en la Universidad de Texas. Naturalmente me alegré mucho, sinceramente espero que las circunstancias te traigan al área de Nueva York. ¿Vas a asistir a la reunión de la AHA en Filadelfia?

Esperamos noticias tuyas. Con un saludo y un abrazo cariñoso de tu amigo.

Stanley R. Ross
Acting Dean

* Carta original en inglés.

Santiago, 25 de noviembre de 1963.

Dr. Silvio Zavala⁷¹
 Director
 El Colegio de México
 México.

Estimado Dr. Zavala:

No crea que hemos olvidado su última y grata presencia entre nosotros. Yo no he descuidado tampoco mi promesa de conseguirle la primera edición del "Compendio de Historia de América", de Diego Barros Arana, aunque parezca raro no la he podido conseguir; seguiré buscándola.

En el mes de enero próximo viajaré a la Universidad de Texas, donde estoy invitado para dictar un curso y un seminario, para postgraduados durante el segundo semestre del año académico 1963-1964. Una vez terminada mi actividad en Texas, tengo el plan de pasar unas semanas por Berkeley, a ofrecer algunas conferencias y para trabajar algo en la Biblioteca Bancroft. Después de esto aún, me gustaría pasar por México, donde aproximadamente en un mes de permanencia espero incrementar la investigación sobre la Esclavitud Indígena en Hispanoamérica.

Mi primer proyecto fue pasar a Europa con el objeto de asistir al XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, pero desgraciadamente debo estar en

⁷¹ Silvio Zavala, historiador mexicano, director del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, miembro del Colegio Nacional, presidente de El Colegio de México y fundador y director del Centro de Estudios Históricos, miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM, director de la Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas y director del Museo Nacional de Historia, delegado permanente de México en la UNESCO, Embajador en Francia. Algunas de sus obras son: *Los intereses particulares en la Conquista de la Nueva España* (México, El Colegio Nacional, 1964) (tesis doctoral para optar al grado de Doctor en Derecho, en la Universidad de Madrid, este trabajo fue publicado por primera vez en 1933); *La encomienda Indiana* (Madrid, Centro de Estudios, 1935); *Estudios de historia del derecho* (Buenos Aires, 1935); *La filosofía política en la Conquista de América* (México, FCE, 1947); *Estudios indios* (México, El Colegio de México, 1948), *Fuentes para la historia del trabajo en Nueva España* (México, El Colegio Nacional, 1939-45), 8 vols; *Los esclavos indios en Nueva España* (México, El Colegio de México, 1968); *Las instituciones jurídicas de América* (Madrid, Centro de Estudios y Historicos, 1935); *El servicio personal de los indios en el Perú. I (extractos del siglo XVI)* (México, El Colegio de México, 1978); *II (extractos del siglo XVII)* (México, 1979); *III: (extractos del siglo XVIII)* (México, El Colegio de México, 1980).

Santiago en los último días del mes de agosto, plazo estricto que me hizo rechazar la idea definitivamente.

Me gustaría saber si durante el mes de julio o de agosto, o entre los dos, El Colegio de México se interesaría por recibirme como profesor visitante, para dictar un pequeño curso o ciclo de charlas. Podría ser, es éste solo un ejemplo, un pequeño curso en que expondría los resultados del seminario para postgraduados que dirigiré en Texas, cuyo título es: "Complementación y conflicto entre las economías agraria y minera en Hispanoamérica Colonial". Quiero rogarle me haga saber su opinión sobre la posibilidad de realizar lo que le propongo, creo que yo pasaría de todos modos por México y, como le digo, mi intención es quedarme un mes fundamentalmente por motivos de investigación.

Su amigo que siempre lo recuerda.

Rolando Mellape

Ohio, 28 de Marzo de 1964*.

Estimado Rolando:

Me complace saber que aceptaste nuestra invitación para dar unas conferencias acá en la Universidad del Estado de Ohio. La fecha que sugeriste, 20-21 de abril es perfecta. Tu calendario será de la siguiente forma: el lunes 20 de abril, a las 14 horas, te reunirás con un grupo de estudiantes de antropología y discutirás tu tema "La historia social de Hispanoamérica vista a través de la evolución de la familia". Éste es un tema perfecto para el grupo. Yo también quisiera discutir el mismo tema en mi clase de Historia Latinoamericana el martes 21 de abril, a las 9 A.M. También vas a dar una conferencia informal en la Biblioteca el martes en la tarde a las 15.30 horas. Te sugiero que hables de tu segundo tema "Relaciones entre las economías mineras y agrícolas en Hispanoamérica colonial". Aunque ésta será tu conferencia más formal, estará en un marco de informalidad. No te preocupes mucho por los problemas de idioma.

Hazme saber si tienes cualquier pregunta. También dinos tu hora de llegada, y nosotros te recibiremos en el aeropuerto.

Muy sinceramente.

John J. TePask

* Carta original en inglés.

Santiago, 27 de abril de 1964.

Querido Rolando:

Ya estoy de regreso en estas tierras después de haber oído y gustado ese Oriente que todos tenemos en la imaginación, que he contrastado con la realidad actual. La experiencia ha sido en verdad extraordinaria; don Francisco Encina diría que es como pasar de la visión alejandrina a la copernicana de la historia.

Con Álvaro hemos examinado su carta (30-marzo) y las que a él le ha escrito. Creemos que es necesario hablar como Ud. insinúa con Freund, de acuerdo con las sugerencias de Harrison.

La petición sería en concreto de varios puntos:

1.- Proyecto para la reconstrucción de los índices de producción y de las modalidades de la vida agraria, tenencia de la tierra, formas de trabajo, etc.

2.- Economía minera hispanoamericana.

Estos dos proyectos se basarían en un acuerdo con el Instituto de Estudios Latinoamericanos de Texas y la Universidad de California, y la Universidad Agraria de Lima. Aunque la investigación se haría independientemente, los participantes podrían intercambiarse para una mayor unidad del proyecto. Intervendrían alumnos graduados.

3.- Ayuda para completar las colecciones y nuevos libros indispensable.

4.- Asignación para el funcionamiento del Centro.

5.- Presupuesto para la contratación de profesores para Seminarios de alto nivel en Chile.

Creo que estos puntos más aquellos que pueda sugerirle Harrison y los que surjan de las conversaciones en California pueden servir de guía para Ud. en su entrevista con Gerald Freund, entrevista que hay que solicitar especialmente una vez que nos envíe Ud. cifras aproximadas de las cantidades que normalmente se solicitan a la Fundación. Hablaré en la semana con el Rector, quien apoya toda las iniciativas en el sentido de intensificación latinoamericana con que iniciaremos nuestra embestida.

Por aquí no se habla sino de política. Frei obtuvo apoyo, que espero sea indirecto de liberales y conservadores amén de las fuerzas nauticas de Prat. Allende jugando la carta del apoyo radical a su postulación. El tablero está repleto de espectadores y hay expectación en el público por el nuevo gambito.

Antes de venirse a New York escribanos para preparar el ánimo de Freund. Vamos a agregar a las secciones una de Historia Contemporánea, comenzando con la de Cristián Guerrero sobre USA, y la de Relaciones Internacionales a mi cargo.

Con saludos de todos los buenos amigos y rogándole me precise la fecha en que vendrá el profesor Frantz reciba los saludos del Centro y de su amigo que lo recuerda.

Eugenio Pereira Salas

Ciudad de México, 25 de junio de 1964.

Mi querido don Eugenio:

Los días se me han pasado volando y me he encontrado de pronto remiso en toda la correspondencia, le ruego me disculpe. Le escribo desde Ciudad de México donde acabo de llegar. Mi dirección acá es la del Colegio de México, pues estaré en contacto permanente con esta institución, donde daré un ciclo de conferencias después del 12 de agosto. Cono Ud. comprenderá estoy ahora disfrutando, moderadamente, del guacamole, enchiladas y refritos.

Las conversaciones con Freund fueron mucho más prometedoras que el éxito moderado que yo esperaba, pues, en cierto modo, Freund nos quiere dar más de lo que nosotros le pedimos. No hablamos específicamente de cantidades, pero quedó muy claro que, dados los nuevos proyectos y posibilidades, la suma total deberá ser forzosamente mayor que la ayuda anterior. Él insistió en que no importaba la cantidad, sino la fundamentación del ítem respectivo.

Las únicas instituciones que en este momento la Fundación está ayudando, desde el punto de vista humanístico, en Latinoamérica son El Colegio de México y nuestro Centro. Quizás por ello está dispuesta a dar todo el dinero que se pida, de acuerdo a la bondad de los proyectos y a lo que nosotros ya hemos realizado.

Freund me dijo que tenía magníficos informes sobre el Centro y que el informe enviado por Ud., a principios de este año, era excelente. El debe ir a Santiago este año y la discusión de nuestra próxima petición se hará en la Fundación después de su próximo viaje. Su duda es si ir en julio que viene o en septiembre, (después de lo que conversamos creo que irá en septiembre); de todos modos me dijo que le avisaría a Ud. con la debida anticipación. Al respecto me pidió también dos cosas: un resumen o ayuda memoria sobre lo que conversamos nosotros dos en New York, que contenga también las cifras aproximadas de cada ítem. Esto es no oficial y su contenido podrá ser modificado posteriormente. Lo otro fue lo siguiente: en caso de que él no vaya a Santiago hasta septiembre, querría que se le enviase la petición antes —digamos agosto— para discutir con nosotros su contenido en Santiago o dejarla presentada de inmediato.

En relación a la forma y contenido de la petición hay ligeras modificaciones respecto a su carta anterior del 1 de junio:

1) El ítem 1, referente a historia social y demográfica, agraria y minera, política e intelectual, está bien, alrededor de 40.000 dólares en total para cuatro años.

Quedó bien claro que esta cantidad será gastada en pagar trabajos encargados a ayudantes, especialistas, copias, transcripciones, dibujantes, etc. Podría incluirse también algo para pasajes y viáticos.

2) El ítem de biblioteca está bien y podría ser igual al de la ayuda anterior.

3) Igual cosa con los ítemes III y IV. Hay que especificar la maquinaria que se comprará; autorizada la inclusión del Multigraph.

4) El ítem V se justifica si hay un proyecto especial de investigación, para el que se requiere pago de ayudantes, etc., como en el I. Por el momento yo no tengo ningún proyecto especial en este campo, fuera de mi propio interés, cursos y seminarios. Ud. decidirá, don Eugenio, si podemos mantenerlo, no se le olvide que ya incluimos Historia Política e Intelectual en el ítem I.

5) Tanto Harrison como Freund están de acuerdo en que el ítem VI -contratación de profesores- es uno de los más importantes, que en el futuro la cantidad deberá ser mayor y que en el caso de los profesores norteamericanos podrían incluirse algunos especialistas en Latinoamérica. Conversamos detenidamente este punto con Freund y él quiere apoyarnos en este sentido. Mi estimación respecto a la suma global de este ítem sería de 198.000 dólares.

6) Freund me recordó que en la petición anterior teníamos una cantidad asignada para viajes de visitas de archivos y viáticos. Sería mejor repetirla como ítem aparte y no incluirla en el I. Habría también que aumentarla un poco para abarcar Ecuador y Colombia, incluyendo un par de ayudantes. La cuestión tiene importancia en relación con el párrafo siguiente.

7) La idea de Freund es que nosotros debemos tomar una actitud directiva en la investigación histórica, en Sudamérica, por lo tanto, que debemos recibir algunos alumnos de los países que abarcan nuestros estudios y que no están próximos a México.

Yo había conversado lo mismo con Harrison, pero no me atreví a incluirlo entre los ítemes de la próxima petición, pues abultará bastante la cantidad total. Sin embargo Freund piensa que eso no importa -el mismo me puso el tema- y que es preferible que nosotros mismos demos algunas becas anuales o por dos años, sin que estas peticiones pasen por la burocracia de la Fundación.

Le expliqué a Freund que en nuestro futuro inmediato no teníamos propósitos de transformarnos en una escuela interamericana, que preferíamos un crecimiento lento y que debíamos armonizar los planes de investigación con los docentes. Acordamos, en todo caso, que sí podíamos recibir 10 o 12 becarios. En cuanto al problema de la selección de los alumnos, para ello aprovecharíamos los viajes de investigaciones, que hacemos de continuo; la cuestión es que también debemos hacer nosotros la selección. El costo de este pequeño programa de becarios sería de 60 o 70 mil dólares para los cuatro años.

Estos son, don Eugenio, los puntos principales de la petición. Como en el caso anterior, Freund pide que cada ítem vaya acompañado de un párrafo aclaratorio y de fundamentación. Además, pide los ítemes de sueldos, pago del local, del personal administrativo, gastos de publicaciones, etc., todo lo que es el aporte y gasto de la Universidad de Chile.

Conversé, por último, con Freund sobre el plan que habíamos bosquejado en Austin con Harrison, de la posibilidad que la Fundación ayude a las Universidades de Texas y de California para establecer un programa continuo y rotativo de intercambio con nuestro Centro. A Freund no sólo le pareció magnífica la idea, sino que también me pidió que le escribiera de inmediato a Harrison para comenzar a conversar sobre el asunto. Borah hará lo mismo en el mes que viene o en agosto, primero se pondrá de acuerdo con Harrison en las próximas semanas.

Me gustaría que Ud. hablara con el Rector sobre este proyecto, yo le escribiré en unos días más dándole cuenta de lo que he hecho fuera. El programa consiste simplemente en que recibiremos uno o dos estudiantes anuales del Instituto de Estudios Latinoamericanos y del departamento de Historia, de Berkeley. Serían de preferencia alumnos graduados de historia que irán a hacer sus tesis o a recibir instrucción especializada. También recibiremos profesores visitantes no sólo de historia de los Estados Unidos sino a cualquiera que pudiera estar interesado en nuestras investigaciones y programas.

Por nuestra parte podremos enviar estudiantes o ayudantes, y además cada uno de los investigadores podrá y deberá ir a esas universidades, alternándose uno por año. Queda abierta la posibilidad de iniciar programas de investigaciones conjuntas, aunque eso está implícito en las invitaciones mismas. Nosotros no tendremos ningún gasto en todo esto.

Tengo ya en gran parte estudiado cómo podríamos hacer funcionar y, muy especialmente coordinar todos los programas que tienen relación con el exterior: universidades peruanas, becarios de Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia y programas con California y Texas. Me parece que desde fin de este año o comienzos del próximo alguno de nosotros deberá dedicar parte de su tiempo a organizar todo ello, de acuerdo a nuestras disponibilidades, investigaciones y cursos. Sería ideal que pudiéramos tomar una secretaria exclusivamente para todo esto.

En vista del éxito obtenido con la Fundación me pareció innecesario pedir nada a los personeros de la Ford; tuve, sin embargo, una interesante conversación con el Dr. Wallace, donde se plantearon cuestiones para el futuro.

Mis intenciones son quedarme en México hasta el 20 del mes de julio, trabajando en los Archivos y dando en la última semana cuatro conferencias en el Colegio. De aquí pasará directamente a Lima, donde ofreceré otro ciclo de conferencias en la Universidad de Ica y terminaré de revisar documentos en el Archivo Nacional y en la Biblioteca.

Esperando noticias tuyas se despide con un abrazo su amigo que siempre lo recuerda.

Rolando Mellape

Santiago, 8 de julio de 1964.

Querido Rolando:

Contesto la carta del 25 de junio y de acuerdo con ella se han hecho los memorando para el Rector y para Freund que viene el próximo lunes 13 a Santiago para discutir el nuevo Grant. Los datos que he apuntado en estos documentos son concretos y creo en general no sufrirán modificaciones, salvo la cantidad para contratación de profesores extranjeros que encuentro abultada y las sumas, que dejamos en incógnito, para la traída a Chile de becarios.

Estamos en pleno cambio. Nuestro domicilio de Castro 158-B es una casa amplia, llena de escondrijos a la manera de las mansiones del siglo XIX. La ocupó la familia Varas Velásquez y está así preparada para la investigación histórica. Rasguñamos dinero para estufas que necesitamos en abundancia, para pinturas, etc. Al fondo hay un jardín que pone su nota romántica. Veremos cómo queda.

Sentimos que lo haya perseguido hasta esas tierras la ola sísmica a que estamos acostumbrados y, como le decíamos en carta de María Teresa⁷², hemos hecho rogativas al Señor de Mayo por su estabilidad. Me extraña que Silvio Zavala no haya recibido nuestra carta. Hay urgencia en la contestación, pues hay que recabar los fondos a la Fundación y esto tiene también su trámite burocrático. En caso que no tenga otros proyectos, podríamos enviarle el boleto de ida y vuelta en Canadian Pacific a través de COCHA. Le acompaño copia de la carta que le escribimos el 10 de junio por si ha sufrido pérdida. Como no viene el profesor Kellenbenz, podría Ud. hablar con Daniel Cosío Villegas por si está dispuesto a dar en septiembre o octubre o noviembre un ciclo de conferencias sobre la Revolución Mexicana. Hable también con Miranda a ver si está disponible para el año próximo.

Espero que los taquitos, las enchiladas, el tequila y otros semolientes no le hayan hecho perder su juventud y haya entrado en la grasita valetudinaria.

Por aquí se marcha con Frei, se jura por el Chicho Allende o se estrecha la mano laica de Durán. Todo es política y no de la buena, sino la con minúscula. Esperamos que llegue por fin el 5 de septiembre.

⁷² María Teresa Aranedo era la secretaria del Centro.

Además de Zavala y tal vez Griffin⁷³, viene de Brasil doña Alice Piffer Canabrava⁷⁴. El folleto *Tres lecturas inaugurales* ya salió y está en prensa en París en la *Nova Americana* con las discusiones del Centro. Para el tercer volumen de *Curiosa Americana* se espera el prólogo de Buarque⁷⁵ que tarda.

Las clases funcionan. Ahora disfrutamos de las vacaciones de invierno y se nos amena con el 35% de reajuste que la APEUCH ha recibido de antemano con sus huelgas.

Todos le recuerdan y esperan su llegada. Reciba saludos de

Eugenio Pereira Salas

⁷³ Charles C. Griffin, historiador y profesor en el Vassar College. Integrante de la Comisión de Historia en el IPGH. Algunas de sus obras son: *The United States and the disruption of the Spanish Empire, (1810-1822)* (New York, 1937); *Economic and social aspects of the era of Spanish American Independence* (HAHR, 1949); *El Período Nacional en la Historia del Nuevo Mundo* (México, IPGH, 1962); *Ensayos sobre historia de América* (Caracas, 1969).

⁷⁴ Alice Piffer Canabrava, profesora de la Universidad de São Paulo, especialista en esclavitud negra e historia colonial. Vino en varias oportunidades al Centro de Investigaciones de Historia Americana a dictar cursos y conferencias. Es autora de *O comercio português no Rio da Prata (1580-1640)* (São Paulo, 1944).

⁷⁵ Sergio Buarque de Holanda era un renombrado historiador y sociólogo brasileño. Profundo conocedor de la vida espiritual de su país, era también un excelente crítico, miembro de un movimiento intelectual que se expresaba en la revista *Estética* que fundó en 1922 junto a Prudente de Moraes Neto. Trabajó en el Instituto Nacional del Libro y dirigió el Museo Paulista, hasta alcanzar el cargo de director del Instituto de Historia de Brasil. Su bibliografía es numerosa. Algunas de sus publicaciones son: *Raíces del Brasil; Caminos y Frontera; Visión del Paraíso*. Dirigió la *Historia general de la civilización brasileña*, auspiciada por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de São Paulo. En esa fecha ya habían aparecido 3 volúmenes.

Santiago, 5 de agosto de 1964.

Señor
Don Rolando Mellafe
Lima, Perú.

Muy recordado Don Rolando:

Ante todo deseodgoce Ud. de una buena salud y también aceptable acogida climática. Me tiene Ud. gozando —desde hace poco más de tres meses— de la cordialidad y bondad exquisitas de su Patria y del Centro, donde siempre se le recuerda con cariño.

Le ruego me disculpe por el atraso en escribirle, muchas veces estuve a punto de hacerlo impulsado por la estimación y respeto que tengo por usted, pero el tiempo ha pasado velozmente y he tenido una serie de problemas y preocupaciones debido a las responsabilidades que he asumido en estos últimos meses.

Poco a poco voy acostumbrándome al ritmo de gran ciudad, sistematizando las horas de estudio, adquiriendo destrezas en el cúmulo de nuevas experiencias, perspectivas. El clima ha mejorado sensiblemente—ayer y anteayer la temperatura subió a 20°—y por otro lado vamos superando la etapa de “glaciaciones” como consecuencia del traslado a la nueva oficina.

Con respecto a su encargo del documento sobre el Cuzco 1598, sólo alcancé a hojearlo debido a la estrechez de tiempo de trabajo en verano en todas las oficinas públicas y a la amplitud del documento. Se halla en el Archivador ubicado frente al teléfono, primer cajón, Archivo Ministerio de Hacienda. Don Antolín Bedoya no pudo darme más facilidades de tiempo que eran imprescindibles.

Procuró prepararme lo mejor posible para responder, en toda mi posibilidad, las esperanzas que en mí han puesto. Espero hallar pronto un tema apropiado para hacer algún trabajo y también que me permita preparar mi “tesis” (o “memoria” como dicen aquí). Estoy siguiendo particularmente, el programa de ESCOLATINA en Desarrollo Económico y Economía Agraria, también un curso intensivo de francés (audiovisual).

Bueno, don Rolando, sin más por ahora, reciba Ud. mi afectuoso saludo así como el de mi esposa. Le ruego salude al Dr. J.M. Arguedas, así como al ingeniero González y al Dr. Quijano.

Fernando Ponce⁷⁶



Beatriz Iturrate y Fernando Ponce. Centro de Investigaciones de Historia Americana. 1965.

⁷⁶ Fernando Ponce, historiador, abogado y economista. Permaneció trabajando por dos años en el Centro de Investigaciones de Historia Americana, donde se ganó el aprecio y cariño de todos sus integrantes. En ese tiempo preparó su tesis de Bachillerato Universitario en Historia, *Historia del salario en la sociedad colonial del XVI*, Arequipa, 1965. Posteriormente, publicó su tesis para Bachiller Universitario en Derecho y Economía, *Contribuciones indígenas y de Catas en la Legislación Peruana* (1969) y *Cemento: factor de desarrollo o válvula de Descapitalización* (1963). Tras dar clases en la Universidad Nacional Agraria La Molina, Universidad Nacional San Marcos de Lima, ingresó al Ministerio de Industria, Comercio, Turismo e Integración, en la Oficina Sectorial de Planificación, centrandose su interés en el tema del desarrollo. Actualmente trabaja como asesor de la Dirección General de Gobierno Interior en actividades de desarrollo socioeconómico en centros poblados. Algunas de sus obras son: *La ciudad en el Perú* (Lima, 1975); *Estructura Demográfica de la Región Andina Central del Perú* (Lima, 1982); *Estimación de la Mortalidad Adulta por sexo, a partir de información sobre orfandad recogida en expedientes matrimoniales de siete parroquias entre 1869 y 1871* (coautor con Delicia Ferrando) (Lima, 1984); *Participación de la mujer en la actividad económica, Análisis censal, 1949-1981* (Lima, 1984); *Tierra y desigualdad. Estudio de la estructura de la propiedad de la tierra y del ingreso agrario en nueve provincias del Perú a mediados del siglo diecinueve* (Lima, 1985); *La población del Perú hasta el año 2000. Desde sus inicios hasta 1940. El período 1940-2000* (coautor con Delicia Ferrando) (Lima, 1987); *El desarrollo y la Actividad Empresarial Subsidiaria del Estado en la Constitución de 1995*, tesis de Abogado (Arequipa, 1998); *Honduras, Libro Q. Pobreza, Potencialidad y Focalización Municipal* (Tegucigalpa, 1994).

Lima, 20 de septiembre de 1964.

Señor doctor
Rolando Mellafe
Santiago.

Querido Rolando:

No sé si ya te has informado de las últimas noticias relacionadas con los amigos. En todo caso la que más importa es que ha ocurrido algo que te ha de hacer gracias ahora soy Director del Museo Nacional de Historia y Silva Santisteban⁷⁷ es el Director de la Casa de la Cultura, por obra y gracia del Honorable Congreso de la República. La Cámara de Diputados acordó nombrar una comisión investigadora del caso de la Sinfónica que la Comisión Nacional de Cultura estaba precisamente investigando. Como ésa es la forma de entorpecer todo tipo de trabajo eficiente o entusiasta del gobierno, por un lado, y, por otro, de encontrar una coyuntura para censurar a Miró Quezada, Cueto y todos los demás miembros de la Comisión renunciaron irrevocablemente y yo con ellos. Me parece que fue una actitud algo precipitada, aunque despertó una reacción favorable entre los intelectuales y aun en el ambiente político. Se publicaron editoriales a favor nuestro y del ejemplo que habíamos dado de energía, de desprendimiento –en este caso especialmente yo– y de dignidad. Se consideró la actitud como ejemplar. El Ministro no quiso aceptar la renuncia y tuvimos que permanecer diez horas seguidas en negociación. Al cabo, el Ministro me pidió que yo eligiera a mi sucesor; pensé en Silva, porque es honesto, inteligente, casi asegurado contra la vanidad. Aceptó bajo la condición de que yo vendría aquí al Museo y que le cedería la dirección si se le complicaban las cosas; porque, como te expliqué, yo sólo necesito estar unos dos o tres meses en cualquier puesto de menos categoría que el de la Dirección de la Casa de la Cultura para cesar con ese sueldo. Y aquí me tienes de “historiador”.

Me siento algo avergonzado y bastante inseguro, pero con el débil consuelo de que los otros historiadores verdaderos tienen también sus limitaciones y yo,

⁷⁷ Fernando Silva Santisteban, director del Museo Nacional de Historia y posteriormente de la Casa de la Cultura, profesor de la Universidad de San Marcos de Lima. Entre sus obras se puede mencionar, *Los obrajes en el Virreinato del Perú* (Lima, 1964).

por lo menos, intentaré seguir los planes de Silva. El Museo es precioso, pero miserable. No comprendo cómo Silva no mejoró el personal cuando declaramos la reorganización de los Museos. Estoy asustado con el bajísimo nivel de los empleados. Ninguno sabe quién fue Pizarro. Pero en fin, no quiero darte más lamentaciones. De lo que se trata es de que tenemos dinero para publicar la revista del Museo que no sale desde hace 40 años. Tú le ofreciste a Silva tu artículo sobre los puentes de Huánuco⁷⁸. Te ruego auxiliarnos con esa colaboración. Tu nos dirás qué número de separatas desearías que se hiciera. Mejor que yo estás enterado de cómo es difícil conseguir colaboraciones peruanas, tanto porque la gente trabaja muy poco cuanto porque están encadenados por intereses de grupo bastante mezquinos. ¡Quién iba a esperar que tendría que buscar tu auxilio en un campo acaso más importante que en el estrictamente personal en que tanto recibí de ti?

Bueno, Rolando, de ti depende en gran medida que el número de la revista que ha de reaparecer después de 40 años tenga la importancia que merece. Ponme una líneas y ofrécame no demorarte más de unos veinte días en enviar tu colaboración que, naturalmente, será pagada con la misma medida que la Revista Peruana de Cultura, cien soles por página mecanografiada, a dos espacios, tamaño oficio.

Recibe el cariñoso saludo de tu amigo.

José María (Arguedas)

⁷⁸ Rolando Mellafe, "La significación histórica de los puentes en el Virreinato Peruano del siglo xvi", en *Historia y Cultura*, N° 1, vol. 1 (Lima, 1965).

Santiago, 26 de septiembre de 1964.

Señor doctor
José María Arguedas
Director
Museo Nacional de Historia.

Mi querido José:

Tu carta del 20 me ha llegado como un fraternal y vigorizante abrazo, porque he recibido noticias tuyas. Lo que me cuentas resulta como el desenlace inesperado de una novela de misterio; me ha dado risa, pero estoy acostumbrado a que en el Perú pueda ocurrir cualquier cosa increíble, pasando por normal. Por lo demás, me parece que elegiste muy bien, Fernando Silva es uno de los amigos más honestos y valiosos que tengo en Lima, felicítalo en mi nombre por su nuevo cargo.

Efectivamente, prometí a Silva un artículo sobre los puentes del Perú en el siglo XVI, en el que emplearía fundamentalmente el documento para ese tema que encontré para Huánuco y que se incluiría, como apéndice, en el mismo artículo. Creo que ambos saldrían unas 40 carillas mecanografiadas, tamaño oficio, doble espacio. (Trataré de incluir 2 o 3 ilustraciones). Para mí será un gran y sincero placer colaborar contigo en ese número de la Revista del Museo; el único problema es que me será imposible enviártelo antes del 20 de octubre; y para hacerlo tendré que trabajar clandestinamente, por decirlo así, pues don Eugenio, con mucha razón, me está apurando para que termine a la brevedad el libro de Huánuco.

Aprovecho la oportunidad de esta carta para informarte que el joven Fernando Ponce, el becario de la Casa de la Cultura, sigue nuestras actividades, cursos y trabajos, con mucho provecho e interés. Comenzará el mes próximo una investigación monográfica bajo mi dirección. Para este fin y también porque creemos que un período de un año es muy corto como para completar su formación básica, queremos insistirte en la prolongación de su beca por un año más. Quisiera saber luego, concretamente, qué posibilidades hay de esta prolongación, si tendríamos nosotros que hacer algún trámite desde acá, etc. Tú sabes que todo esto hay que hacerlo con tiempo.

Yo he tenido una serie de pequeños y grandes problemas a mi llegada: tomar todos los trabajos y cursos pendientes, juntar los libros y papeles repartidos, etc.

Recién en estos días estoy trabajando normalmente, pero no te preocupes, porque tendrás allá el artículo en los últimos días del mes próximo.

Mi querido José, en todo lo de la Casa de la Cultura has actuado con la certeza y dignidad que todos esperábamos, a ninguno de tus amigos nos cabe duda que seguirás haciéndolo así en cualquier otra circunstancia; sigue, pues, sacrificando tu apreciado tiempo por el bien del Perú.

Saludos a los amigos comunes y a la familia, y un abrazo del amigo que te recuerda con admiración y profundo cariño.

Rolando Mellafe

Lima, a 2 de noviembre de 1964.

Señor doctor
Rolando Mellafe
Santiago.

Mi querido y recordado Rolando:

Ojalá que al ser ésta en tus manos te encuentres bien de salud y ya reincorporado en tus actividades de la Universidad y el Centro. Ojalá también que el nuevo gobierno de tu país les traiga paz, tranquilidad y progreso, y se cristalicen las reformas que anunció en su plataforma electoral.

Por acá nos tienes como siempre atareados con las ocupaciones de rutina y ya prácticamente en vísperas de vacaciones en la Universidad, pues espero que las clases se clausuren a mediados de este mes. Tú sabes más que nadie que después de un intenso tren de trabajo de todo el año cae muy bien un pequeño descanso.

Debo hablarte del trabajo que me encomendaste. Ya tengo casi todo recopilado de lo que toca al siglo XVI, es decir de los fondos de acá. Como esta labor la concluiré dentro de tres o cuatro días, me indicarás cuál ha de ser el trabajo a seguir próximamente, si continuar con los manuscritos del siglo XVII o con impresos. Debes indicarme, además, la dirección exacta para enviarte las fichas en dos remesas y entiendo que irán certificadas, para evitar su extravío. Yo pienso que el trabajo realizado hasta la fecha, incluyendo una cantidad por la búsqueda, ascenderá a más o menos dos mil cien o doscientos soles, incluyendo el valor de franqueo. Yo creo que en cuanto te envíe todo te incluiré el respectivo recibo con las especificaciones del caso.

Por lo demás nada de nuevo que contarte y todo como dejaste, salvo alguna eventual ocurrencia sin mayor trascendencia.

Hasta una próxima oportunidad me despido como tu atento, amigo y S.S.

Raúl⁷⁹

Profesor de la Universidad Católica de Lima

⁷⁹ Raúl Rivera Serna, profesor de la Pontificia Universidad Católica de Lima, editor del *Libro del Cabildo de la Ciudad de San Juan de la Frontera de Huamanga, (1539-1547)* (Lima, 1966); autor de *Las guerrillas del centro en la Emancipación peruana* (Lima, 1958).

Santiago, 19 de noviembre de 1964.

Dr. Guillermo Lohmann Villena
Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú
Palacio Torre Tagle
Lima. Perú.

Mi querido Guillermo:

Perdóname el atraso de esta carta, que debí haberte escrito hace más de un mes, pero mi trabajo abrumador me lo había impedido hasta el momento.

Unas tres semanas atrás te despaché el libro de Andrés Hunneus, que necesitabas. Respecto al documento de Archivo Varios, Vol. 64, del Archivo Nacional de Santiago, hace mucho tiempo que la Sra. Melva Montaña, una de mis ayudantes, lo revisó íntegramente sin encontrar siquiera una mención o firma del licenciado Falcón de Illescas, a pesar de que su nombre aparece en el título del documento, en el Índice del Archivo Varios. Si tienes algún otro indicio tendré mucho placer en ubicártelo o hacerlo copiar.

Es muy probable que yo esté en Lima durante febrero y parte de marzo, si te quedas allí tendré el gusto de saludarte y charlar. Te ruego saludes a Félix (Denegri) y a don Manuel Moreyra (Paz-Soldán).

Esperando lo que se te pueda ofrecer por acá, te saluda tu amigo que siempre te recuerda.

Rolando Mellafe

Santiago, 20 de noviembre de 1964.

Sr. Fernando Silva Santisteban
Director
Casa de la Cultura del Perú
Lima. Perú.

Mi querido Fernando:

Debo, antes que nada, felicitarte por el cargo que ahora desempeñas. Creo sinceramente que eres tú la persona más indicada para él, y así lo confirman las opiniones de amigos y conocidos, con los que hemos comentado tu diligencia y aciertos.

Como te prometí en Lima, he despachado hace ya algunos días una modesta colaboración para la Revista del Museo, espero que sea de tu agrado y que podamos seguir ayudándonos en el futuro.

Don Eugenio Pereira, mi jefe inmediato y director de nuestro Centro de Investigaciones, te envió ayer una carta en que te pide la prolongación de la beca de Fernando Ponce por un año más. Ojalá estés de acuerdo con el programa de trabajo que hemos ofrecido a este promisorio becario y que se pueda retener un año más entre nosotros, para tener la oportunidad de iniciarlo en las delicias y sinsabores de la investigación científica. No estaría de más que pensaras en la posibilidad de enviarnos otro; con José María conversamos un par de veces sobre esto. Creo que él tiene un candidato.

Si todo anda bien, estaré en Lima por los últimos días de enero y me quedaré hasta la primera semana de marzo. Dictaré un curso de verano en la Agraria quizás sobre el tema "Introducción a la Historia Social y Económica de Hispanoamérica". Confío en que en esa fecha podremos vernos a menudo.

Llamándote nuevamente la atención sobre lo útil que sería tanto para Fernando Ponce como para nosotros que completara nuestro programa de preparación, se despide de ti el amigo que siempre te recuerda.

Rolando Mellafe

Lima, 30 de noviembre de 1964.

Señor doctor
 Rolando Mellafe
 Santiago de Chile.

Muy querido Rolando:

¡Un millón de gracias por el libro de Hunneus! No he tenido –¡ay misero de mí!– tiempo aún para leerlo con detención, pero me ha bastado hojearlo para percatarme de que hay bastante tela que cortar, y que para mi proyectado trabajo sobre Falcón me va a ser enormemente provechoso. Hay muchos temas comunes, y el planteamiento de Hunneus me va a servir de considerable auxilio. Ya puedes figurarte, pues, cuánto te agradezco el envío.

También recibí tus líneas del 19 de noviembre, en plena agitación con el coloquio en torno de Peralta Barnuevo, en el que contamos (entre otros), con tu dilecto maestro Feliú Cruz, “importado” por obra y gracia de Denegri. Veo –una vez más– que los catálogos del P. Vargas hay que ponerlos en cuarentena, y que el dato sobre Falcón no coincide con la realidad. Del documento sólo puedo darte los datos que te entregué y, por tanto, hay que resignarse a que por ahora no estemos en condiciones de conocer qué vínculos ligaban a mi personaje con el documento.

Por gestiones de nuestro Consejero en Santiago, Jorge Llosa, estoy en tratos con el señor Ciudad⁸⁰ para dictar un cursillo en la primera quincena de enero en la Escuela de Temporada. Si el proyecto cristaliza, será una agradabilísima oportunidad para echar contigo, con Jaime Eyzaguirre, y con tantos amigos, una larga parrafada, ¡y volver a ver Santiago después de 28 años!

Transmití tus saludos a Félix y a don Manuel Moreyra, que me encargaron retornártelos. Yo, por mi parte, aparte de agradecerte una vez más tu bondadoso envío del libro de Hunneus, y tus desvelos por el malhadado documento de

⁸⁰ Mario Ciudad Vásquez, profesor de filosofía del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile en la cátedra de Introducción a la Filosofía. Miembro y director de la *Revista de Filosofía*. Ese año organizó la Escuela de Temporada.

Falcón, aprovecho estas líneas para enviarte un cordialísimo saludo y un fuerte abrazo.

Guillermo Lohmann Villena⁸¹
Ministerio de Relaciones Exteriores

⁸¹ Guillermo Lohmann Villena (1915-2005), historiador y diplomático. Miembro vitalicio del Instituto Riva-Agüero y profesor honorario del Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica de Lima. Ha desempeñado variados cargos, tales como Embajador en España, director de la Academia Diplomática del Perú, director de la Biblioteca Nacional y jefe del Archivo General de la Nación. Entre otras distinciones es Premio Nacional de Historia Inca Garcilazo de la Vega, 1948. Su larga bibliografía (385 títulos hasta 1990) se puede encontrar en: Pedro Guibovich Pérez, "Bibliografía de Guillermo Lohmann Villena", en *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, N° 17 (Lima, 1990). Algunas de sus obras son: *El Conde de Cañete: un virrey desconocido del Perú* (Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1941); *Las minas de Huancavelica en los siglos XVI y XVII* (Lima, PUCP, 1999); *El corregidor de indios en el Perú bajo los Austrias* (Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1957); *Una nota acerca del curioso paralelismo y correspondencia entre cuatro documentos históricos sobre la época incaica* (Lima, 1966); *Las ordenanzas de la coca del Conde de Nieva (1563)*, Kölm, *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerika*, 1967), 4, pp. 283-302; *Estudio Preliminar a Matienzo* (Lima-Paris, Institut Français d'Études Andines, 1967); *Historia del Arte Dramático en Lima durante el Virreinato*, I, siglos XVI y XVII (Lima, Universidad Católica del Perú, Imprenta América, 1941); *Historia marítima del Perú. Siglos XVII y XVIII* (Lima, 1973).

Santiago, 4 de diciembre de 1964.

Señor Decano de la
Facultad de Filosofía y Letras
Doctor Adolfo Prieto
Rosario.
República Argentina.

Tengo el agrado de dirigirme a Ud. para informarle sobre las actividades de la señorita Elda González⁸², becaria de esa Facultad por el año académico de 1964 en el Centro de Investigaciones de Historia Americana.

La señorita González ha seguido mi curso de Historia Económica Agraria en la Escuela de Estudios Económicos Latinoamericanos para Graduados (ESCOLATINA) de la Universidad de Chile, en el cual ha obtenido una excelente calificación.

La mayor parte de su tiempo la ha dedicado a las tareas de investigación propias de esta Institución. En este aspecto, la señorita González ha revisado las colecciones de Jesuitas en América existentes en el Archivo Nacional de Santiago y ha fichado lo relativo a Argentina, con vistas a una futura publicación.

Sin embargo, su tarea fundamental ha sido la adquisición de técnicas de elaboración de datos de Historia Social y Demográfica y la aplicación de ellas en una investigación monográfica sobre Evolución de la Población Indígena de Catamarca. Dada la amplitud del tema y el corto período de tiempo de que dispuso la señorita González, la elaboración y redacción final de este trabajo quedaron inconclusas, si bien se anticipó lo fundamental. Esperamos de todos modos poder seguir supervisando la última etapa.

Me es muy grato informarle que a través de la mencionada tarea como de las que normalmente se desarrollan en el Centro, la señorita González se ha integrado

⁸² Elda González, profesora en el Instituto de Investigaciones Históricas de Rosario. Estuvo trabajando en el Centro de Investigaciones de Historia Americana en dos oportunidades, escribió junto a Rolando "La función de la familia en la Historia Social Hispanoamericana Colonial", en *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas. América Colonial, Población y Economía* (Rosario). Es autora además de *Evolución social y demográfica de la población indígena de la provincia de Catamarca en el siglo XVIII* (Universidad del Litoral, Facultad de Filosofía y Letras, 1965). Su carácter alegre le ganó las simpatías de todo el Centro, por lo que fue muy doloroso su prematuro fallecimiento en 1969.

plenamente y ha demostrado excepcional capacidad de investigación. Unida a un excelente espíritu de trabajo y comprensión histórica.

Sería muy grato para nosotros saber que su estada en el Centro de Investigaciones de Historia Americana y el esfuerzo realizado por ella redunde en futuro beneficio de la vida académica de esa Universidad.

Saludo al señor Decano con mi consideración más distinguida.

profesor Rolando Mellafe

Lima, 11 de enero de 1965.

Señor doctor
Rolando Mellafe
Santiago.

De mi mayor consideración:

Hace algún tiempo Fernando Silva me habló de la posibilidad que Ud. ofrecía para que alguien interesado en temas de etnohistoria viajase a Chile.

A mi regreso de Ayacucho, el 26 de diciembre, se me reiteró el ofrecimiento, aunque en esta oportunidad Silva Santisteban señaló que Ud. deseaba previamente una entrevista personal.

En realidad, dado que el tiempo me va ganando (me gustaría definir mi labor de este año cuanto antes) quisiera que Ud. me informase detalladamente sobre el asunto.

Personalmente tengo vivo interés en reempezar mi educación convenientemente asesorado y aunque ignoro el estado de los estudios antropológicos en Chile los supongo ajenos a las deficiencias de la universidad peruana. Por otra parte, existen algunos aspectos de la vida incaica que me gustaría investigar a través de fuentes recién estudiadas científicamente (el documento de Iñigo Ortiz, por ejemplo), justamente yo poseo material inédito que quisiera trabajar con método.

Quedo a la espera de sus noticias.

Atentamente.

Luis Millones⁸³

⁸³ Luis Millones, antropólogo e historiador peruano, estuvo trabajando en el Centro de Investigaciones de Historia Americana su tesis *Introducción al estudio de las idolatrías*, 1965, con la cual se doctoró en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha dictado clases en numerosas universidades de Estados Unidos, Canadá, Europa y Japón. Actualmente es profesor principal de Antropología en la Universidad de San Marcos. Algunas de sus obras son: *Un movimiento nativista: el Taki Ongoy* (Lima, 1964); *Economía y ritual en las Condesuyos de Arequipa. Pastores y tejedores del siglo XIX*



Mesa Redonda sobre temas Andinos. Luis Millones.

(Lima, 1975); *Historia y poder en los Andes Centrales* (Madrid, 1987); *El Inca por la Coya. Historia de un drama popular en los Andes Peruanos* (Lima, 1988); *La idolatría de Santiago. Un nuevo documento para el estudio de la evangelización en el Perú* (Lima, 1964); *Los ganados del señor: mecanismos de poder en las comunidades andinas, siglos XVIII y XIX* (México, 1979); *Religion and power in the Andes: The idolatrias. Curacas of the Central Sierra* (1979); *Shamanismo y política en el Perú Colonial: los curacas de Ayacucho* (Lima, 1984); *Amor Brujo. The Image and Culture of Love in the Andes* (1988).

Santiago, 18 de marzo de 1965.

Señor
Luis Millones
Lima. Perú.

Estimado Sr. Millones:

He recibido su atenta carta del 11 del presente que me complace en contestar de inmediato. Desde luego puedo decirle que no tenemos en nuestro Centro de Investigaciones un plan de estudios antropológicos y que éstos existen, a mi parecer, de una manera deficiente en mi país. *Lo que sí tenemos en el Centro son investigaciones, en curso de realización, de temas antropológicos o etnohistóricos enfocados desde el punto de vista histórico. En este sentido sería un placer tenerle entre nosotros y trabajar en común, pero no podría considerarse en este caso un plan de estudios antropológicos de postgraduados, o algo por el estilo, sino más bien especialización en Historia Social de América.*

Tendría mucho interés en conversar con Ud. sobre estas posibilidades en mi próxima estadía en Lima, si no le es molestia le rogaría me llamase cualquier día a partir del martes 26 de este mes al hotel Alcázar, Camaná 564.

Queda de Ud. su amigo y S.S.

Rolando Mellape

Santiago, 21 de enero de 1965.

Dr. Alberto Mario Salas⁸⁴
Buenos Aires.

Mi querido Alberto:

Hace mucho tiempo que tenía deseos de escribirle y ahora encuentro una magnífica y satisfactoria oportunidad de hacerlo. Como Ud. sabe, nuestro Centro de Investigaciones cuenta con fondos de la Fundación Rockefeller para mantener un programa de profesores extranjeros, invitados para dictar seminarios, ciclos de charlas o cursos cortos, dentro de la amplia temática que dice relación con cualquier aspecto de la historia social y económica de América. Entre los profesores e investigadores que tendríamos vivo interés en recibir este año, hemos incluido su nombre, junto con los de Charles Verlinden, Guillermo Lohmann Villena y John Murra.

Tengo, pues, el encargo de don Eugenio Pereira para hacerle llegar esta primera invitación y consulta sobre sus disponibilidades de tiempo. Las posibilidades serían las siguientes: venir uno o dos meses, entre agosto y noviembre del presente año (no es absolutamente necesario que sea entre estos meses), para dictar un seminario o cursillo de unas veinte horas de clases. El tema quedaría a su elección o a un arreglo posterior, para lo cual nos gustaría que Ud. propusiera tres o cuatro títulos. La invitación se entendería sin pasajes y con una remuneración de ochocientos dólares mensuales. Le quedaría muy agradecido si escribiera Ud. a don Eugenio Pereira en los primeros días de marzo a esta misma dirección; puede, desde luego, hacer mención de esta carta.

Yo acabo de terminar un año agotador en que sólo he tenido tiempo de escribir algunos artículos, que le despacharé apenas tenga copias. En unos días más salgo a Lima para dictar allí, durante el mes de febrero, un curso de verano.

¿Cómo han ido sus proyectos de investigación? Le ruego saludar a nuestros amigos comunes, especialmente a don Luis Arocena. Con saludos para su distinguida esposa, lo abraza su amigo que lo recuerda y que espera poder contar con su grata presencia entre nosotros.

Rolando Mellafe

⁸⁴ Alberto Mario Salas: historiador argentino, autor de *Las armas de la Conquista* (Buenos Aires, Emecé, 1950).

L'Ambassadeur de Suisse

Santiago, 18 de marzo de 1965.

Muy señor mío,

Por la presente me es muy grato saludarlo y hacerle llegar mis más sinceros agradecimientos por la gentileza que tuvo al poner a disposición del Dr. Reinhard Hoeppli un ejemplar de su libro "Introducción de la esclavitud negra en Chile".

El profesor Hoeppli, eminente hombre de ciencias especialista en parasitología, al que conocí en Pekín, donde enseñaba su ramo en la Universidad Médica de la Rockefeller Foundation, prepara en estos momentos un estudio sobre la propagación de ciertas enfermedades a través de inmigraciones intercontinentales, para lo cual me escribió solicitándome adquiriera a cualquier precio su obra sobre los negros en Chile. Mi amigo, el profesor Hoeppli, quedará gratamente sorprendido al recibir no sólo el libro que le interesa, sino también al saber que éste ha llegado a su poder gracias a la magnanimidad de un erudito chileno, su autor.

Hago propicia la oportunidad para presentarle, muy señor mío, las seguridades de mi distinguida consideración.

Sven Stiner

L'Ambassadeur de Suisse

Santiago, 17 de noviembre de 1965.

Muy señor mío,

Me es muy grato dirigirle estas líneas para hacerle saber que mi amigo, el profesor de Parasitología, Reinhard Hoeppli, me ha enviado su libro *Parasites and Parasitic Infections in Early Medecine and Science*, con el expreso encargo de hacérselo llegar a Ud.

Procedo a cumplir con los deseos del profesor Hoeppli y le anuncio desde ahora el envío del libro, por correo separado.

Espero que esta obra sea de su agrado y contribuya a enriquecer su biblioteca y hago propicia la oportunidad para reiterarle las seguridades de mi distinguida consideración.

Sven Stine
Embajador de Suiza

Santiago, 27 de marzo de 1965.

Señora
Karen Spalding⁸⁵
Lima.

Mi querida Karen:

Gracias por tu atenta carta del 14 de marzo, por el artículo que llegó a tiempo y por los valiosos datos sobre cantores y pueblos (si me sigues dando datos sobre el tema me veré obligado a dedicarte el artículo o a que seamos coautores, pero creo que si vienes tendremos otros temas que escribir juntos).

Resulta cómico lo que me cuentas de José María (Arguedas)⁸⁶ y tu encuentro con él, me alegra que lo hayas conocido por fin, creo que es una de las personas que más vale la pena conocer en Lima; si lo ves dale mis saludos; yo no le escribiré hasta un tiempo más. Tu gran amistad con Zuidema también me da un poco de risa, no se lo cuentes a Rowe.

Todo ha salido bien aquí hasta el momento, creo que le arreglé la situación a Millones, que llegará el martes que viene. A Fernando Ponce le fue muy bien en su grado, pero aún está pendiente su beca en la Casa de la Cultura, supongo

⁸⁵ Karen Spalding fue ayudante de Woodrow Borah en Berkeley. En ese momento hacía su tesis doctoral, *Indian rural society in colonial Perú: the example of Huarochiri*. Posteriormente fue profesora en la Columbia University, New York, en la New School for Social Research of New York, en la Pontificia Universidad Católica del Perú y actualmente dicta clases en la Universidad de Connecticut, Storrs. CT. Es especialista en Historia Latinoamericana, Colonial y Moderna; Historia Social y Etnográfica del Área Andina. Su estadía en el Centro de Investigaciones fue muy interesante, pues fuera de ser una persona muy cálida y cordial, sus conocimientos de quechua y paleografía eran asombrosos y fue de gran ayuda para los ayudantes que en ese momento luchaban con las letras de los siglos coloniales. Algunas de sus obras son: *El Kuraka y el comercio colonial* (Lima, 1974); *De indio a Campesino. Cambios en la estructura social del Perú Colonial* (Lima, 1974); *Huarochiri: a Colonial Province Under Inca and Spanish rule* (Stanford University Press, 1984) (libro ganador de varios premios: Berkshire Prize, Cline Prize y Bolton Prize); *Essays in the Political Economic and Social History of Colonial Latin America* (1982); "The crisis and transformations of invaded societies, 1500-1580. Andean Area", en *Cambridge History of Native American People* (2000).

⁸⁶ José María Arguedas había traducido del quechua *Dioses y hombres de Huarochiri*, tema en el cual Karen preparaba su tesis.

que no habrá problemas; él ya llegó a Santiago y me ha encargado saludarte con el mayor afecto. También he arreglado una muy buena posibilidad para Aníbal Quijano, el sociólogo, si él quisiera venir por unos 6 meses; con lo cual juntaríamos un buen grupo de peruanos. (Esto último es confidencial, por favor, no lo cuentes, ni él mismo lo sabe, le escribiré el lunes). Fuera de esto tenemos otra becaria de Rosario (ya te pedí la Revista), y otros de otras partes; no sé realmente dónde meteremos tanta gente, pero no te preocupes que si tú vienes tendrás un lugar, aunque sea mi propio escritorio.

Lo malo de todo esto es que yo llegué muy descansado de Lima y me encontré con una montaña de trabajo acumulado, lo que me ha obligado a trabajar sábados y domingos, cosa a la que ya me estoy acostumbrando desde hace tiempo; sea como sea, comenzaré la semana próxima a redactar los capítulos que me faltan del libro de Huánuco. Lo que pasa es que estoy consiguiendo ahora cosas soñadas hace años, parte de los proyectos que te conté en Lima; esto, creo, me obligará a cambiar algunos planes que me había formulado para el año próximo. Es posible que no pueda regresar a Austin por esta vez, e incluso ni ir a Lima en julio, aunque trataré de todos modos. Harrison llegará en julio o agosto y me quedará con él organizando más en grande todo esto (de nuevo, lo que te cuento es confidencial). Cuánto me gustaría poder conversar largamente contigo y tenerte trabajando un largo tiempo en el Centro. La semana próxima comenzaré un seminario de Historia Social dedicado especialmente a la familia, por lo menos con dos de los alumnos inscritos, son 15 en total, trabajaremos una parte del microfilm de las parroquias de Lima. Karen, no olvides que podemos conseguir una beca Rockefeller para que trabajes el año próximo con nosotros, lo podremos discutir en los meses venideros, especialmente con Harrison en Santiago, pero en esa fecha deberás saber con seguridad tus disponibilidades de tiempo y las de tu esposo.

Bueno, chao, espero luego carta tuya.

Rolando Mellafe

Lima, 28 de marzo de 1965.

Recordado Rolando:

Tuve éxito. Recibí una carta de Borah hace un par de días, y él me dio pleno permiso para ir a Chile para estudiar con ustedes. Más, habló de ustedes con más entusiasmo que he oído de él en mucho tiempo. Saco una copia de esta parte de su carta, para que puedas leerlo:

"A period in Chile at the Centro de Investigaciones de la Historia Americana sounds like an excellent idea. They and we have been discussing interchange of students and faculty for some time. I know the people and have a high opinion of them. A stay of this kind in Santiago can only do you good"⁸⁷. ¿Está bastante bien, no?

Mi trabajo aquí va más o menos lo mismo. Pero recuerdo con vergüenza lo que dije cuando me recomendaste que busco datos en los registros de notarios provinciales. La primera vez que busqué en el fichero no encontré muchos registros, pero unos pocos días después que te fuiste, encontré muchos más en otra parte del fichero. ¿Por qué no me dijiste nada cuando te dije, con tanta seguridad, que no habían muchos registros provinciales en la biblioteca? Tengo una lista ahora de más o menos cincuenta, aunque la mayoría tienen pocas páginas, y estoy revisándolos.

Hablé con Márquez hace unos días, y él me dijo que no te ha escrito, y me encargó enviarte los datos sobre el documento que él encontró sobre coca.

No es un libro de cuentas de una hacienda, o chacara, de coca; es un libro de alcabala de coca, de la caja real de Cuzco. Yo hice una copia de las primeras páginas, para que puedes ver qué tipo de datos tiene, y si quieres tener todo el documento, podemos microfilmarlo. Pero necesito saber si quieres el documento dentro de tres o cuatro semanas, porque el fotógrafo ya terminó con el trabajo de Bowser, y empieza con el mío el lunes 12. Yo voy a sacar solamente unos nueve rollos, un trabajo de un mes, más o menos, y necesito saber dentro de este

⁸⁷ "Un tiempo en Chile en el Centro de Investigaciones de Historia Americana parece una excelente idea. Ellos y nosotros, hemos estado, desde hace algún tiempo, discutiendo acerca del tema del intercambio de estudiantes y Facultades. Conozco a las personas y tengo una excelente opinión de ellos. Una estadía en Santiago, sólo puede ser provechosa para ti".

tiempo si quieres el documento para añadirlo a los míos. Lo sacaré en otro rollo, y lo mandaré a Chile para revelar allí.

Encontré unos pocos datos más que quizás Ponce puede utilizar; cuando tengo tiempo, espero en unos pocos días, voy a transcribirlos, y te mandaré los datos. También, aunque estoy seguro que ya conoces todo esto, encontré muchos datos sobre coca en los registros de notarios de Paucartambo: venta de chacaras de coca, contratos de compra y venta de coca, y diezmos de coca.

Tengo tanto quehacer en estos días que no me parece que nunca voy a cumplir con todo que debo hacer. Me da susto, cuando recuerdo que tengo solamente unos pocos meses más en el Perú. Estoy aprendiendo que un año en realidad es un tiempo bastante corto.

Perdóname este mal castellano: yo sé que probablemente es mejor que escriba en inglés, pero tengo tan pocas oportunidades escribir en castellano que aproveché de esta carta para tratar de escribir. Si no quieres que te someto más a esto, me avisas, y regresaré a escribir todo en inglés.

Yo vi a Millones ayer en la pensión, cuando vino a despedirse de Zuidema⁸⁸: estoy bien contento que voy a tener la oportunidad de hablar más con él, y con Ponce, en Chile. Estoy tratando ahora de juntar un poco los datos que tengo, y empezar a pensar en la forma de la tesis, y mis esfuerzos me hace reconocer aún más que Borah tenía toda la razón cuando me dijo que un tiempo en Santiago me ayudará mucho en mi trabajo.

Sinceramente.

Karen

⁸⁸ Tom Zuidema, antropólogo holandés, quien escribió *The ceque system of Cuzco. The social organization of the capital of the Inca* (Leiden, 1964), libro que causó revuelo entre los etnohistoriadores, antropólogos e historiadores por lo novedoso de su tesis central. Otras obras son: *American social systems and their mutual similarity* (Holanda, 1965); *A visit to God* (Holanda, 1968); *La imagen del sol y la luna de Sursurpuquio en el sistema astronómico de los Incas en el Cuzco* (París, 1976); *The relationship between mountains and coast in Ancient Peru* (Leiden, 1962).

CONFIDENTIAL

Santiago, 3 de marzo de 1965.

Dr. John P. Harrison
Director
Institute of Latin American Studies
The University of Texas
Austin. Texas.

Recordado John:

Mucho lamenté no poder encontrarme con Ud. durante su reciente viaje a Chile, no alcancé a recibir incluso su última carta antes de salir de Lima.

En la Universidad Agraria me fue muy bien, hice, con gran aparato publicitario, y por primera vez en el Perú, un curso de Introducción a la Historia Económica y Social de Hispanoamérica. Tuve el placer de contar con más de 50 alumnos, más otra cantidad de oyentes que iban diariamente desde la Universidad Católica y San Marcos. Los exámenes finales me hicieron quedar 7 días más de lo que yo pensaba,

En el Centro todo marcha normalmente: gozamos de la sincera y franca simpatía de Joe Frantz, su curso es de mucho interés y gusta a nuestros ayudantes. Álvaro Jara acaba de llegar muy satisfecho de su estadía y gira. Don Eugenio comienza a preparar su viaje y yo me apresto a tomar luego las riendas del Centro con renovados planes y bríos. Mi grupo de trabajo y yo estamos en etapa de redacción de varios trabajos y espero alcanzar a terminar algo antes que las clases y las preocupaciones administrativas me distraigan.

Hace algunas semanas tuvimos dos largas e interesante conversaciones con Mr. West, quien, dicho sea de paso, me pareció un hombre de aptitudes e inteligencia poco comunes. En relación con becas de la Fundación y del Centro yo le planteé algunas cuestiones, que él aceptó en principio, pero recomendándome discutirlo con Ud. previamente. Se las expongo de inmediato, porque habría que resolverlas a lo largo de este año y necesitamos su consejo y ayuda.

1) Caso del profesor Luis Millones. Es un joven muy valioso egresado de la Uni-versidad Católica del Perú, que ha tenido un año de investigación en el

Archivo de Indias de Sevilla y que ha sido profesor de la Universidad de Huamanga en el Perú. Él está trabajando en un fascinante tema, que tiene insospechadas conexiones con la historia colonial del virreinato peruano, e incluso con la actualidad; se trata del estudio de las idolatrías y los movimientos mesiánicos en la región central del virreinato, para lo cual cuenta con una abundante documentación inédita recogida en España y Perú.

El quería venir a redactar su trabajo y completar su formación histórica con nosotros. Recurrió a la Casa de la Cultura del Perú (que ya nos mantiene a Fernando Ponce becado desde el año pasado), pero esta institución sufrió una drástica disminución de sus fondos para becas y no pudo dársela. Ante la alternativa de tener que firmar un contrato para volver por tres años a la Universidad de Huamanga, Millones prefirió pedir un préstamo de 1.000 dólares al Instituto de Fomento Educativo del Perú y se vino a trabajar con nosotros; hace un mes que está acá y lo hace excelentemente. Yo creo que es un elemento valiosísimo al que hay que ayudar a toda costa; le prometí mi intervención para conseguir una beca de la OEA o de la Fundación, a partir de diciembre o enero de 1966. El problema es que con mil dólares, él con su mujer (sin niños) alcanzarán a vivir en Santiago a duras penas hasta octubre de este año. Yo le expuse el problema a Mr. West, quien me dijo que con el dinero que tenemos para profesores extranjeros se le podrá invitar dos o tres meses a dictar algunas conferencias en el Centro, pagándoles unos 1.800 dólares en total, cantidad que le permitiría esperar la beca que se pediría para él con la debida anticipación. Don Eugenio también aceptó en principio, pero necesitaré en esto como en muchos otros proyectos el visto bueno y el apoyo definitivo de Ud.

2) Caso de Aníbal Quijano. Creo que Ud. lo conoce. Me parece que es el único sociólogo que hay en Perú, estudió Historia en San Marcos y después sociología en la FLACSO, en Santiago. Por razones de la increíblemente complicada política universitaria peruana, ha quedado en mala situación y con la necesidad casi angustiada de salir de su país por algún tiempo; tiene varias ofertas de universidades latinoamericanas, norteamericanas y de la CEPAL. Yo le ofrecí, después de conversar con West y don Eugenio, una invitación por seis meses al Centro, para que dictara un curso de Historia Social del Perú contemporáneo y para que nos asesorara en varios trabajos de historia social. Estoy esperando carta de él con su respuesta definitiva. Sin embargo, el ideal sería prolongar su invitación, con una beca de la Fundación, por un año completo más, el objeto sería que él terminara un muy interesante estudio, del cual sólo conocemos parte, sobre "La emergencia del grupo cholo y sus implicaciones en la sociedad peruana". Si él acepta nuestra invitación –sospecho que preferirá viajar a USA– me sería también imprescindible el consentimiento y visto bueno de Ud.

3) Caso de la Sra. Karen Spalding. Ella ha sido ayudante de Borah y actualmente está becada por la Universidad de California en Perú, donde ha estado haciendo una extraordinaria investigación de Historia Social y Demográfica. Yo la he conocido y ayudado bastante en su trabajo, es una investigación brillante; vendrá entre junio y septiembre a discutir conmigo el material recogido en Lima, cuestión que el mismo Borah le ha recomendado. A mí me gustaría que estuviera

un año completo con nosotros, no sé desde cuándo, y que redactara su tesis y algún otro trabajo en nuestro seminario. Esto sería una buena manera de materializar nuestro plan de intercambio con Berkeley. Pero también hay un problema: su marido está actualmente en Buenos Aires terminando su tesis sobre algún tema de historia intelectual de Argentina del siglo pasado. Yo lo conocí en Berkeley y siempre he tenido muy buena impresión de él, pero como fue ayudante y amigo de Scobie no cuenta en absoluto con las simpatías de Borah. Por otra parte, lo lógico sería becarlos a los dos y me imagino que él en estos momentos estará tratando de conseguir trabajo en USA. Yo le he escrito a Karen diciéndole que cuando llegue a Santiago, en junio o julio, traiga un panorama claro de las posibilidades y proyectos de ambos, para discutirlos con Ud. y resolver en definitiva.

Hay muchas cuestiones más, pero no tan urgentes de considerar. Entre nuestros ayudantes tenemos dos que terminarán este año en la Facultad y que sería provechoso que fueran por algún tiempo a Texas o Berkeley; lo mismo nos gustaría tener desde allá (¿qué es del ayudante de Miss Benson o de Miriam Wilson?).

Tenemos un Decano casi absolutamente inoperante, la situación en la Facultad en torno a ciencias sociales y a la rectoría es muy confusa y difícil. Aunque hasta el momento hemos podido superarlo todo, hay cosas para las cuales sólo su ayuda nos podría hacer avanzar.

Económicamente estamos mal, nuestros ayudantes trabajan con becas o sueldos absurdos y, como Ud. sabe, en esta materia don Eugenio no es muy efectivo. Tendremos que estudiar acá la solución definitiva de todos ellos, que podría ser completar los sueldos con pagos esporádicos, de alguna suma moderada, en dólares por trabajos especiales. No podríamos pensar en esa solución para el caso de Álvaro o mío y nuestra esperanza es algún ítem especial del acuerdo de colaboración con Texas y Berkeley. Junto a éste nuestras conexiones y ubicación nacional e internacional en el campo científico son excelentes y no discutidos ni por nuestros enemigos. Los proyectos y resultados halagadores de ellos nos sobran, quizás sea el momento de transformar el Centro en algo más importante y mucho más amplio, pero todo esto con mucho cuidado y reflexión. Tengo dilatados planes que discutiremos.

Tomando en cuenta todo esto, he pensado que lo mejor será no salir fuera del país en enero, como lo tenía planeado —salvo que sea por un par de meses— y hacerlo desde septiembre de 1966 o desde enero de 1967: también me gustaría saber su opinión al respecto.

Todos esperamos tenerlo pronto entre nosotros, por favor escríbame unas líneas con anticipación. Saludos cariñosos a toda la familia y a los amigos, un abrazo de

Rolando Mellafe

Santiago, 24 de abril de 1965.

Señor
Franklin Pease⁸⁹
Miraflores
Lima.

Estimado Franklin:

Mucho le agradezco su atenta carta del 16 de marzo, y la molestia que se ha tomado en el despacho de los libros

Aprovecho esta nota para comunicarle que ya he escrito a Eudeba recomendando su libro sobre el fin del Tawantinsuyo para la serie, Libros del tiempo nuevo. Ud. puede esperar que ellos le escriban o, si lo desea, escribirles simplemente haciendo referencia a mi carta y ofreciéndoles la obra. Diríjase al Sr. José Boris Spivacow, Gerente. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Rep. Argentina. Ud. comprende que de todos modos es ésta una gestión exploratoria, que sólo le ayuda a que la comisión que estudia el programa de publicaciones le tome en cuenta, le confieso que sobre ellos tengo una influencia muy limitada, le deseo buena suerte. Cualquiera que sea el camino le ruego, si puede, me envíe previamente los originales, para quedar tranquilo con mi conciencia.

Quisiera pedirle también que apenas tenga los primeros ejemplares de la revista, y especialmente de la separata de mi artículo, me envíe algunos, pues el tema interesa a varios amigos que ya me están pidiendo el impreso.

⁸⁹ Franklin Pease G.Y. (1939-1999), historiador y profesor peruano. Hizo su carrera académica en la Pontificia Universidad Católica de Lima, doctorándose en historia en 1967, para luego llegar a ser profesor principal de Humanidades, director de Publicaciones, director del programa Académico de Letras y Ciencias Humanas, y a partir de 1983, decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Además fue director del Museo Nacional de Historia, director de la Biblioteca Nacional, investigador visitante de numerosas universidades europeas, estadounidenses y latinoamericanas. Dirigió la revista *Historia y Cultura*, editor de *Humanidades e Historia*. Es autor de 15 libros y 136 artículos. Algunas de sus obras son: *Atahualpa* (Lima, PUCP, 1964); *El Dios creador andino* (Lima, PUCP, 1973); *Los últimos incas del Cuzco* (Lima, Fondo Editorial del Instituto Nacional de Cultura, 1975); *Curacas. Reciprocidad y riqueza* (Lima, PUCP, 1992); *Las Cónicas y los Andes* (México, FCE, 1995).

El artículo de Braudel puede conseguirlo en la Universidad Agraria; en el Departamento o Sección de Sociología quedaron varias copias.

Esperando tener luego noticias tuyas se despide su amigo.

Rolando Mellafe

Pueblo Libre y 29 de abril. 1965.

Señor doctor
Rolando Mellafe
Santiago.

Estimado doctor y amigo:

Gracias por su carta del 24 pasado, y por la molestia que se ha tomado recomendando mi libro a EUDEBA. Voy a escribir pronto al Sr. Spivacow para preguntarle sobre la posibilidad de la publicación. Espero tener el libro antes del fin de julio, se lo enviaré de inmediato.

Ya le mandé ejemplares de la revista, con las separatas hay problemas y temo que no podrán salir por ahora, ojalá llegue a arreglar con la imprenta un precio aceptable.

Gracias por la referencia de Braudel, iré a la Universidad Agraria a buscar el artículo.

Espero pueda usted colaborar en uno de los próximos números de la revista, ahora en peligro por el fuerte recorte que han hecho al presupuesto.

Afectuosamente suyo.

Franklin Pease
Museo Nacional de Historia

Lima, 14 de mayo de 1965.

Mi estimado Rolando:

Gracias por tu carta del 24 de abril. Estoy bien contenta oír que mi castellano es suficiente; con práctica, espero que mejore mis facilidades con el idioma.

Mi esposo llegó a Lima hace unos días, y hemos hablado sobre la posibilidad de trabajar el año que viene en Santiago. A mi esposo le gustó mucho la idea, y pensamos que fuera bueno para los dos tener la oportunidad de quedar un año más aquí. La única cosa es que como no disponemos de ingresos que nos permita vivir sin tener ni empleo ni beca, tenemos que buscar fondos para el próximo año. Si sea posible que el Centro me puede dar la beca de que hablaste en tus cartas, queremos mucho venir a Santiago. Pero sea posible saber por cuánto es la beca, y en qué forma dan los correspondientes al receptor? Por ejemplo, quisiéramos saber el aporte mensual, en que moneda, y si paga los gastos de viaje del estudiante a la destinación.

En este momento nosotros podemos decir que, si recibo la beca, nos será posible aceptarla en definitiva. Pero, actualmente, mi esposo tiene varias posibilidades de empleo en los Estados Unidos para el año que viene, y si él recibe un contrato, será difícil postergar la contestación por mucho tiempo. Por eso, te rogamos que nos avises tan pronto como sabes algo en definitivo sobre la beca. Así podemos escribir a las universidades interesadas que no estamos buscando empleo este año. Pero si no es posible saber algo antes de julio, nosotros trataremos de hacer todo en nuestro poder esperar hasta que tenemos noticias de Santiago.

Estoy ahora sacando microfilm del Archivo Nacional. He tenido varios problemas; parece que algunas personas miraban mal a la cantidad de rollos que sacó Bowser, y cuando yo empecé a sacar microfilm, se me postergó el permiso, y, una semana después, salió un decreto ministerial que prohíbe, de acá en adelante, a cualquiera persona sacar copias en microfilm de más de diez cuadernos en un año, y de todo que se saca se tiene que dejar copias con el Archivo. Sin muchas esperanzas, yo continuaba mis esfuerzos de poder sacar el film, y con la ayuda de unos amigos, al fin obtuve permiso del director para terminar el trabajo mío, causa de que presenté la solicitud antes de que salió el decreto. La situación es bastante delicada todavía, y estoy tratando de terminar con todo lo más pronto posible, para evitar nuevos problemas. Voy a hacer todo lo posible para poner el

expediente sobre la coca con mi trabajo, porque si no, será bien difícil obtener el fotógrafo y la cámara de nuevo para un trabajo tan corto como un expediente. Pero me hizo cortar la lista de documentos, y tendré que arreglar algo sobre el tuyo; por esto hazme el favor de no decir nada sobre el asunto hasta que termine todo. Te aviso el momento en que terminamos —ojalá con éxito.

Sobre la fecha de mi llegada en Santiago, no estoy segura si pueda salir del Perú antes de las últimas semanas de julio. Las cosas son así: he estado trabajando en Huarás, y tengo todavía que regresar por unos dos o tres días allá. En los primeros días de junio, o lo más pronto posible después de esa fecha, tengo que ir a Huánuco, para trabajar con los papeles notariales allá. Murra me dijo que hay muchos, y espero que estos, con los documentos provinciales de Huarás, pueda complementar magníficamente mis datos de Lima, proporcionándome dos series de documentos sobre distintas regiones que puedo confrontar con los que tengo sobre Huarochirí. No has trabajado tú en los archivos notariales de Huánuco?, ¿cómo te parece mis esperanzas de encontrar buenos datos allá? El notario de Huarás no tiene tantos como dice Murra que hay en Huánuco, pero mucho de lo que tiene es bastante bueno.

Murra me dijo que necesitaré en Huanuco por lo menos un mes, y un mes es lo más tiempo que puedo quedar allá. Espero regresar a Lima, entonces, en la primera semana de julio, y estoy segura que me faltará uno o dos semanas al menos para estar lista de salir del Perú.

El tiempo se acorta rápidamente —no puedo pretender, ni siquiera soñar, de verlo todo, y aunque he estado tratando de arreglar un poco los temas de la tesis, temo que vaya a llegar en Santiago con las ideas no muy claras ya. Quisiera tener tiempo trabajar un poco en la Biblioteca Nacional y el Archivo Arzobispal; un padre recién me enseñó lo que contiene el Archivo Arzobispal, y hay tantas buenas cosas que nunca se han tocado! Pero temo que mucho de esto tenga que poner en la canasta de “cosas para hacer”, una canasta que está creciendo de una manera temible.

Lo siento esa carta tan larga; me parece que siempre es más fácil, y probablemente mucho más claro, discutir sobre asunto como los de esta carta frente a frente, pero ahora no es posible. Quizás tendré la oportunidad de hablar un poco más contigo en Lima en julio, pero si no es posible, te veré en Santiago. Con todo, quisiéramos asegurarte de nuevo nuestro deseo de estar en Santiago el año que viene; sería magnífico para mí poder hablar largamente con ustedes sobre los temas que van presentándose en los documentos que estoy revisando.

Hasta luego, entonces.

Espero tu respuesta.

Karen Spalding

París, 1965*.

Querido Rolo:

Recibí el pasaje! ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Gracias! Está todo en orden y llegaremos (Álvaro y yo) el jueves próximo en el vuelo de Lufthansa. Propongo como título de mi cursillo el siguiente: "Historia Cuantitativa e Historia Cualitativa" (problemas de método e interpretación). ¿Estás de acuerdo? Si lo estás. Organiza todo como te parezca mejor (aunque trata de dejarme libres los sábados y domingos).

Gracias viejo. Te saluda y hasta pronto.

Ruggiero Romano



Mesa Redonda sobre temas andinos. Ruggiero Romano y Rondo Cameron.

* Carta original en francés.

Lima, mayo de 1965.

Querido Rolando:

Acabo de recibir tu carta y leerla con no poca vergüenza...

Hablé también con Fernando⁹⁰ respecto de Ponce y el asunto quedó perfectamente resuelto; en cuanto a la otra beca me pareció que el asunto no quedó muy bien definido en nuestras charlas; ahora lo comprendo mejor, y nos queda la increíblemente dura tarea de elegir a un buen candidato. ¡Cuán grande y rico es este país y de qué modo lo han mantenido en la pobreza!

Ya apareció "Todas las sangres"⁹¹. Felizmente he comprobado que es un libro que remueve el seso y la sensibilidad. Pronto contarás con un ejemplar. Aquí, Pease y yo estamos ya soñando con tu artículo sobre "Los Músicos" o sobre cualquier otro tema. Necesitamos tu auxilio para dar buenos ejemplos en el Perú de cómo hay que investigar y luego recoger en artículos igualmente ejemplares el resultado de la investigación.

Con todo el afecto de tu buen.

José María (Arguedas)

⁹⁰ Fernando Silva Santisteban.

⁹¹ Es una de las novelas más interesantes de José María Arguedas. *Todas las sangres* (Buenos Aires, Losada, 1964), está dedicada a al ciudad de Santiago, "donde encontré la resurrección"

Santiago, 3 de junio de 1965.

Dr. John V. Murra
Instituto de Investigaciones Andinas
Huánuco, Perú.

Mi querido John:

He recibido tu carta del 26 de mayo y me apresuro a contestarla, porque en la mía anterior te sugerí un arreglo con los pasajes que podría resultar sumamente engorroso para nosotros...

Creo que iré de todos modos a Lima en julio, pero no podrá ser por más de una semana o diez días, así es que creo difícil poder pasar a Huánuco. Por favor, saluda en mi nombre a Edmundo Guillén y dile que le escribiré en unos días más. La verdad que los documentos que me enviaste son como para tentar a cualquier investigador preocupado de nuestros temas, pero las preocupaciones administrativas y científicas de ACPA me permitirán a duras penas ausentarme por unos pocos días. El libro sobre Huánuco avanza mal y lentamente.

Tenemos confirmada, extraoficialmente, la presencia de Anibal Quijano en el Centro para los cinco meses que corren desde agosto a diciembre de este año. Veremos si podemos juntar a un par de investigadores más, como para hacer un par de reuniones en torno a los problemas más importantes y urgentes de la historia del Perú. Álvaro Jara y Luis Millones me encargan saludos, este último dice que te escribirá luego.

Saludos a Karen, le despacho ahora una carta a Lima. Un abrazo del amigo que siempre te recuerda

Rolando Mellafe

Santiago, 18 de junio de 1965.

Dr. Woodrow Borah
 Department of History
 University of California
 Berkeley, California.

Mi querido Woodrow:

Perdóneme que recién conteste sus cartas del 24 de marzo y del 24 de mayo pasado, el motivo del retraso es el de siempre, un tremendo trabajo académico y administrativo, junto a mis propios compromisos de investigación y redacción. Desde un par de semanas más seré director subrogante del Centro, pues don Eugenio viaja a Guatemala, Europa y USA. Esto coincidirá con la llegada de Harrison, a quien espero con cierta impaciencia para dar forma definitiva a viejos planes y aspiraciones. Todo esto está muy bien –fuera de que me hace trabajar sábados y domingos– y espero que después de unos diez meses de conversaciones, intrigas y planes, saldremos con renovadas energías y posibilidades.

Alvaro ha llegado muy contento de su estadía entre ustedes y ahora sería mi turno de salida; yo esperaba hacerlo en septiembre de este año o enero del próximo, pero el nuevo cargo y la presencia de Harrison me retendrá acá. No tengo, por supuesto, planes definitivos de viaje, pero me habría gustado hacerlo a más tardar en septiembre de 1966; naturalmente que si coordinamos con la venida de ustedes no tendría inconveniente de esperar hasta el 67 y hacer, mientras tanto, algunas salidas cortas para respirar aire fresco.

En el resto de este año tendremos la visita de John Murra, que nos dictará un curso de “Estructura Económica del Imperio Incásico”; al sociólogo peruano Aníbal Quijano, que hará otro de “Historia Social del Perú en los siglos XIX y XX”; de los demás invitados no tenemos confirmación definitiva. Entre los estudiantes, además de dos peruanos que ya están acá, esperamos a la Sra. Spalding, quien nos gustaría retener por algún largo tiempo.

Respecto al 37 Congreso Internacional de Americanistas, desde luego me gustaría participar y quizás en más de un tema. El simposium que Ud. organiza y el tema que preocupará a Michael Crowder estaría bien; sin embargo, creo que sería muy novedoso y útil trabajar algo sobre esclavitud indígena, tema que

como Ud. sabe me preocupa desde hace años y que deseo concretar, a un plazo que ojalá no exceda de unos 4 o 5 años, en una historia de la esclavitud indígena en América. ¿Cómo estaría presentar una ponencia sobre la esclavitud indígena y formas afines de servidumbre en el área del virreinato peruano? Sin comprometerme por ahora en forma absoluta, también me gustaría presentar un trabajo en Demografía Retrospectiva de Chile y el área andina, pero este ofrecimiento, que puede Ud. transmitir a Pepe Miranda con mis saludos, estaría sujeto a una posterior confirmación.

Quisiera rogarle me mantuviese informado sobre la marcha de las negociaciones Chile-California y de cómo piensa Ud. que podríamos sacar provecho mutuo en el campo histórico. Yo espero, por mi parte, la llegada de Harrison para terminar el acuerdo con Texas y ver cómo encaja con Berkeley, también le escribiré luego sobre esto. Creo que volveré en julio por un par de semanas a Lima. ¿Necesita algo de allá?

Saludos a la familia y amigos comunes. Un abrazo de quién siempre lo recuerda.

Rolando Mellape

México, 16 de julio de 1965.

Sr. Rolando Mellafe
Santiago de Chile.

Estimado Sr. Mellafe:

En la reciente reunión del Instituto Panamericano, en Guatemala, un común amigo, don Eugenio Pereira Salas, me ha indicado que Ud. me podría ayudar a conseguir material bibliográfico sobre la Democracia Cristiana en Chile. Me encuentro preparando una obra sobre América Latina en el siglo xx y el tema de la Democracia Cristiana en su país es muy importante. Entre las obras que me interesa están: Jaime Castillo, *La Razón del Movimiento Demócrata Cristiano*; Ricardo Boizard, *Historia de la democracia cristiana*; Frei, *La verdad tiene su hora*; *Historia de los partidos políticos en Chile*.

Le ruego que me haga saber el importe de los mismos para poderle enviar el giro correspondiente

Le quedo muy agradecido y le ruego disculpe la molestia que le ocasiono. Atentamente.

Leopoldo Zea⁹²

⁹² Leopoldo Zea (1912-2004), historiador mexicano. Algunas de sus obras son: *El positivismo en México* (México, 1944); *Dos etapas del pensamiento hispanoamericano* (México, El Colegio de México, 1949); *América como conciencia* (México, Cuadernos Americanos, 1953); *El pensamiento latinoamericano* (México, Pormaca, 1965), 2 vols.

Santiago, 24 de julio de 1965.

Recordado don Eugenio:

Gracias por su atenta carta. Si la reunión en Guatemala no fue muy interesante, veo que por lo menos ha gozado Ud. de la renovada exuberancia de un viaje; espero que en Europa sea magnífico y provechoso.

No hay grandes novedades, llegó nuestro primer viajatario Frei, con gran pompa y solemnidad, un poco obligatoria, por lo menos para los bomberos y niños de colegio. Los otros niños, los del partido, fueron solos a recibirlo, pero también con banderitas y sonrisas infantiles.

En el Centro todo marcha bien y al día; esperamos para unos días más la llegada de Quijano y de la alumna de Borah, Mrs. Karen Spalding. Jack (John Harrison) está ya instalado entre el departamento que dejó Joe Frantz y la oficina de Cristián en el Centro, parece sentirse feliz y ambientado, sus niños asisten a clases y Bárbara está bien, descansando del habitual esfuerzo de la dueña de casa americana.

A Jack le daremos una ayudante, que él ha escogido en una ex alumna de la Universidad de Texas que vive en Santiago, le pagaremos con fondos de la Fundación. Hemos estado discutiendo con él las bases para la próxima petición a la Fundación que deberá hacerse en unos meses más, y que esperamos podrá ser para tres o cuatro años. Le informaré sobre ello más adelante cuando tengamos las ideas más claras; pero, en general, será aproximadamente en los términos de las anteriores; sólo que incluirá esta vez más detalles en los ítemes, proyectos concretos de investigaciones dentro y fuera del país, becas limitadas, para ser otorgadas por el Centro y una más amplia argumentación de propósitos y objetivos. El primer paso al respecto es un informe que ya estoy preparando sobre el estado de la historiografía y de los organismos e instituciones que se relacionen no sólo con Chile, sino en los países del área andina, con los cuales más cómodamente podemos colaborar.

Dentro de la idea de planificar un poco en los problemas más urgentes de la historiografía de los países andinos, aprovecharemos en octubre la presencia de Quijano, Murra y los becarios, para hacer una pequeña Mesa Redonda sobre el tema. A Harrison le ha gustado mucho la idea y nos ha propuesto invitar a tres o cuatro personas más de fuera, él mismo escribirá a la Fundación para solicitar

permiso con el fin de gastar unos dos mil dólares, del ítem de profesores invitados, en esta reunión. Creo que será un éxito si llegamos a efectuarla, entre otras cosas nos servirá para fundamentar nuestra próxima petición; los resultados habrá que publicarlos. Me gustaría saber su opinión en todo esto.

La visita del profesor Freidel fue todo un éxito, quedó muy impresionado con el Centro y le manifestó a Harrison que le gustaría una conexión permanente con Harvard y nosotros. Por otra parte el profesor Dozer, de la Universidad de California en Santa Bárbara, viene a arreglar la parte del acuerdo entre California y Chile, en lo que se refiere a Historia. Yo lo conozco desde hace años y me lo encontré, en forma casual en Lima hace unos días, ahora espero su llegada a Santiago para ponerlo en contacto con los colegas, el Decano y el Centro. Veremos qué resulta de todo esto y del acuerdo entre nosotros y la Universidad de Texas, en el que Harrison sigue pensando con insistencia. Antes de tomar una resolución definitiva, por supuesto, le consultaré a Ud. oportunamente.

Fui a Lima por una semana, muy a tiempo, los días necesarios para saludar a los amigos, dormir un poco y dejar a tres personas buscando datos para nuestras investigaciones en el Centro. Los temas tienen la urgencia del alimento: evolución de la tierra y otros temas agrarios, cuestiones demográficas y sociales. La situación política allí es vidriosa, las guerrillas son importantes, se rumorea un golpe militar. La inestabilidad institucional hace pensar lo difícil de trabajos comunes, quizás con la excepción de la Universidad Agraria, donde Ponce comenzará a dictar clases en el próximo marzo. A Harrison también le interesa el Perú, tanto por su libro sobre las Universidades Latinoamericanas como por las futuras conexiones del Centro; creo que iremos juntos por unos diez días en octubre.

Me quedo esperando sus buenas nuevas y encargos. Le ruego saludar a la Sra. Lila, un abrazo del amigo de siempre.

Rolando Mellafe

Santiago, 26 de julio de 1965

Señor
John Murra
Lima. Perú.

Querido John:

Recibí tu carta del 4 del presente en Santiago y después la copia en Lima. Perdona el atraso de esta respuesta, traté de comunicarme contigo por teléfono, pero las largas esperas no me lo permitieron.

Vamos por orden: en un par de semanas más recibirás una carta mía en que te indicaré dónde retirar los pasaje de Panagra; no tienes más que sacar una visa de turista, cuestión sumamente fácil. Trataré de tenerte tomado un departamento en el centro de Santiago, si no estoy seguro de su precio y calidad te haré dos o tres reservas y tu escogerás. En cuanto a la máquina de escribir (recado de la Sra. Spalding), no te preocupes, te conseguiremos una. Puedes usar la casilla del Centro como dirección postal.

Respecto a la reunión de peruanistas quiero explicarte dos cosas: se trata de sentarse a charlar en torno a los problemas históricos más urgentes de los países del área andina (historia en el más amplio sentido de la palabra); pensar en qué se ha hecho y qué deberá hacerse en el futuro inmediato; cómo hacer todo ello; qué necesitan las ciencias sociales y la economía de la historia y nosotros de ellas. Si pudieras presentarnos un pequeño trabajo desarrollando estas ideas sería mejor; no es necesario, pero algunos de nosotros lo haremos y, de todas maneras, publicaremos los resultados de las conversaciones. Como comprenderás queremos invitar a algunas personas más, pero de ninguna manera a los fantasmones sagrados y vacíos que tú conoces; para ello necesitamos un poco de dinero, que estamos consiguiendo, y éste es uno de los motivos por los cuales no podemos hacerlo en agosto, hemos fijado la primera semana de octubre, no sé desde cuando comienzan tus compromisos en Lima, pero te ruego hagas todo lo que esté de tu parte para quedarte con nosotros durante esa semana.

Todos te esperamos con impaciencia, un abrazo de

Rolando Mellafe



Karen Spalding. Centro de Investigaciones de Historia Americana. 1965.

Santiago, 2 de agosto de 1965.

Dr. Woodrow Borah
 Department of History
 University of California
 Berkeley, California.

Mi querido Woodrow:

Le respondo brevemente su atenta carta del 2 de julio pasado, que llegó acá cuando yo estaba por una semana en Lima. Tenemos con Perú muchas relaciones e incluso investigaciones pendientes, a las que debemos asistir periódicamente. Eugenio Pereira está en Europa por algunos meses y yo hago las funciones de Director, cuestión muy honrosa, pero que me tiene un poco aplastado de cuestiones administrativas y con una serie de trabajos sin terminar. Estamos en provechosas conversaciones con Harrison, que parece sentirse muy contento entre nosotros. Esperamos la llegada de Aníbal Quijano, un joven sociólogo peruano; de John Murra y de Karen Spalding, a quien espero ayudar algo en sus investigaciones e integrarla por algún tiempo en nuestro seminario de historia social.

Tenemos, por otra parte, la visita del profesor Dozer, que viene a arreglar la parte de historia del acuerdo de Chile-California. Estoy en estrecho contacto con él, muy francamente no sé qué resultará de todo esto. En un futuro próximo le escribiré más largo sobre todo esto. Como Ud. ve los meses venideros serán bastante sobrecargados.

Respecto al simposium del Congreso de Americanistas, estoy de acuerdo y acepto feliz de colaborar con Ud. y Pepe Miranda, con un trabajo sobre demografía histórica de Chile y los países del área andina (le ruego se lo comunique). Creo, sin embargo, que debemos uniformar un poco los criterios y le rogaría me hiciera llegar, sin apuro, más datos sobre: extensión del trabajo, lapso cronológico, criterio general y énfasis en algunos tópicos.

Por correo aparte le despacho dos separatas mías, que acaban de aparecer en Francia. Ud. podrá ver por ellas cuán útiles me son todos los trabajos de ustedes y cómo está, en esta parte de América, casi todo por hacer. Un poco más adelante

le llegarán otras dos, también de trabajos míos publicados en Perú y Argentina, creo le interesarán.

Su amigo de siempre.

Rolando Mellafe

Santiago, 1° de septiembre de 1965.

Estimado colega:

Más de una vez, pensando en la historiografía de los países andinos, hemos convenido en que gran parte de esta realidad está aún por investigar, y que mucho de lo que se ha hecho debe ser reexaminado.

Los historiadores hemos opinado así por varias razones: a) una gran cantidad de temas no han sido abordados en absoluto o sólo muy débilmente. Digamos, por ejemplo, las formas de propiedad y de tenencia de la tierra, propias del área andina, la formación de las clases sociales, la innovación y el conflicto cultural en la Colonia, etc., que son, sin embargo, aspectos capitales del desarrollo histórico de estas sociedades. b) La historiografía tradicional no nos ofrece resultados enteramente confiables, en los que el investigador contemporáneo pudiera apoyarse para entender la realidad actual, principalmente, porque estuvo fundada en presupuestos externos a su objetivo de investigación y careció de interés en aspectos que hoy día consideramos fundamentales, como la historia social y económica. c) A pesar de que el vigoroso desarrollo de las demás ciencias sociales ofrece una rica posibilidad de contribución para la renovación de la problemática histórica, un gran sector de la actual historiografía en el área andina no ha sido todavía capaz de aprovechar de esta contribución y continua adherida a enfoques y métodos de trabajo totalmente agotados, y ocupándose de aspectos superficiales de la sociedad. d) esta situación es tanto más deplorable cuanto que las actuales exigencias de estas sociedades hacen imperativo el estudio de sus aspectos básicos, como las formas de organización social y económica, lo que no puede ser realizado adecuadamente sin el concurso de las demás ciencias sociales. e) De la misma manera, para un cabal desarrollo de estas ciencias en relación a las necesidades de investigación de las sociedades andinas, no puede haber duda alguna de que la contribución de la historia es indispensable no solamente para aportar datos, sino dotar a sus enfoques de una perspectiva histórica. f) Finalmente, debe ser ya claro en la actualidad, que no es más fecundo continuar estudiando las sociedades andinas usando solamente los criterios y los modelos occidentales, porque impiden penetrar en la singularidad histórica de muchos de sus elementos. En consecuencia, es necesario elaborar criterios y métodos que permitan revelar la peculiaridad del mundo andino. En ello se funda, en verdad, nuestra mayor

posibilidad de contribución al desarrollo de las respectivas disciplinas, así como de comprender nuestra propia realidad histórico-social.

Para toda la tarea aquí implicada, es, pues, necesario institucionalizar un diálogo y una colaboración más estrecha entre la historia y las diversas ciencias sociales y aún las ciencias exactas, que pueden proveernos de alguna técnica que requerimos urgentemente.

Teniendo en cuenta todas estas consideraciones, el Centro de Investigaciones de Historia Americana tiene el agrado de invitar a Ud. a participar en una reunión privada, que se efectuará en Santiago, entre el 1 y el 7 de octubre próximo.

Podríamos sintetizar los fines de la reunión de la manera siguiente:

1) Intentar elaborar las bases de un nuevo marco problemático que permita orientar la investigación posterior, en lo cual está implicada la necesidad de sistematizar los resultados dispersos de la investigación más reciente, que tienden a crear enfoques distintos de los tradicionales, pero que todavía no han sido formulados consistentemente. Y, de otro lado, establecer prioridades definidas para la investigación futura.

2) Tener una idea clara de las necesidades y de las formas de la colaboración interdisciplinaria, tanto desde el punto de vista de la historia, como de las demás ciencias sociales. Se trataría de iniciar un diálogo interdisciplinario en torno al desarrollo histórico y a la realidad actual de las sociedades andinas.

Para evitar una dispersión, que podría ser caótica, en vista de tan vasto campo de discusión, consideramos que sería útil como esquema guía de las reuniones, el siguiente:

1) Características y problemas de la investigación actual sobre las sociedades andinas.

2) Posibilidades y límites de la colaboración interdisciplinaria en la investigación sobre las sociedades andinas.

3) Principales sectores de problemas y períodos que debieran ser investigados interdisciplinariamente.

4) Determinación de las disciplinas más ligadas a cada área de problemas, y organización de algunas líneas básicas de orientación para su colaboración, en términos de temas fundamentales, hipótesis comunes de trabajo, metodología adecuada, etc.

Naturalmente, este esquema no es necesariamente definitivo y rígido y sería muy conveniente recibir sus sugerencias para una mejor elaboración del marco de la discusión, en su carta de respuesta.

Cada participante debería proponer una base de discusión, para uno o más de los rubros considerados en el esquema propuesto, escogiendo libremente el tema de investigación dentro de sus preocupaciones o intereses actuales, para ilustrar los problemas, las posibilidades y las formas de la colaboración interdisciplinaria.

Si fuera posible, le diríamos a Ud. que presentara su contribución por escrito⁹³ a su llegada a Santiago (lo que no es absolutamente indispensable, pero sí preferible).

⁹³ Las ponencias discutidas en esta Mesa Redonda fueron:

- John V. Murra, *Comentarios sobre los resultados de una investigación antropológica en Huánuco (1963-1966)*.

En este caso la ponencia no debiera sobrepasar las 20 carillas de tamaño oficio, ojalá con notas bibliográficas y en 12 copias. De esta manera, las sesiones se emplearían únicamente para la discusión y los participantes podrían leer cada ponencia antes de la reunión.

Esperando su pronta respuesta afirmativa, queda su amigo y S.S.

Rolando Mellafe
Director Subrogante



Mesa Redonda sobre temas andinos. Centro de Investigaciones de Historia Americana. John Murra rodeado de las ayudantes del Centro: Belia Santiago, María Teresa González, Melva Montaña, Sonia Pinto y Beatriz Iturrate.

- Rolando Mellafe y Karen Spalding, *Problemas demográficos del Perú colonial*.
 - Rolando Mellafe y John V. Murra, *Significado y proyecciones de las "Reducciones Toledanas"*.
 - Fernando Silva Santisteban, *Teoría Antropológica de la Cultura (aplicación a las Culturas Andinas)*.
 - Gabriel Escobar, *Estructura política de las comunidades del valle del Mantaro*.
 - José María Arguedas, *Los mitos de origen y la visión del universo en la población monolingüe quechua*.
 - Alberto Escobar, *Relaciones entre lingüística y ciencias sociales*.
 - Carlos Aranibar y Luis Millones, *Introducción al estudio de las idolatrías en Perú Colonial*.
 - Fernando Ponce, *Esquema del complejo económico jesuítico del Perú*.
 - Pablo Macera, *Productividad de las haciendas de los jesuitas*.
 - Álvaro Jara y Ruggiero Romano, *Función del mercado urbano en la vida económica colonial (el caso de Potosí y en la actualidad (el caso de Quito))*.
 - Anibal Quijano, *Presupuestos y problemas para la colaboración interdisciplinaria en las ciencias sociales*.
- A esta sugerente lista de temas habría que agregar la presencia valiosa del historiador Guillermo Lohmann Villena, que sin presentar ninguna ponencia aportó su larga y reconocida experiencia.

EMBAJADA DEL PERÚ.

Madrid, 13 de septiembre de 1965.

Querido Rolando:

Cuanto tiempo sin noticias tuyas, esta mañana he leído sus dos trabajos publicados en la revista *Nova Americana* N° 1, y me han gustado muchísimo. Por eso le pongo estas líneas para decírselo.

Al mismo tiempo han tenido para mí, la virtud de despertar mi vieja inquietud por el estudio, algo dormida últimamente. Las tareas burocráticas de la Embajada y la obligación de representar con frecuencia al embajador en los actos culturales me han desviado insensiblemente hacia otras actividades.

Hay tanto por investigar en España, sobre los temas que Ud. trata, ¡Qué pérdida de tiempo! De hoy en adelante pienso reaccionar y trabajar. Sobre todo que no sé si me quedo aquí el año entrante. Depende de Torre Tagle⁹⁴ y de mí, no sé lo que quiero.

Al llegar a España, me dediqué a Visitas de Indios del siglo XVI, en ellas se encuentran interesantísimos datos demográficos. Encontré el manuscrito que dice estudia Waldemar Espinoza sobre Cajamarca. Si no lo publica lo haré yo, pero hasta ahora no he sacado microfilm, pues es voluminoso en extremo. Se trata de la relación completa de los ayllus de toda la región, con sus divisiones por edades, curacas, mitimaes, yanaconas, etc. Solo le nombraré otro de la región de Arequipa de 1605, donde proceden a una nueva visita a pedido de los interesados, debido a la tremenda baja de la población. También revisé m.s. (manuscritos) sobre pleitos de tierras, yanaconas, formación de la hacienda, etc.

En infinidad de m.s., he podido constatar que parte de las tierras que se adjudican los españoles, para formar sus haciendas, eran las tierras baldías que habían sido del Inca o del Sol y que fueron abandonadas a raíz de la conquista por los yanaconas que las trabajaban.

Le mando un corto trabajo mío sobre tierras reales de los Incas, espero que le interese.

⁹⁴ Palacio Torre Tagle, sede del Ministerio de Relaciones Exteriores en Lima.

Si tiene tiempo escriba y cuente sus actividades, y sus estudios. Con un cordial recuerdo.

María Rostworowski de Diez Canseco⁹⁵

⁹⁵ María Rostworowski de Diez Canseco, diplomática y distinguida historiadora peruana especializada en temas andinos. Ha sido directora del Museo Nacional de Historia y miembro del Instituto de Estudios Peruanos, Sus publicaciones se encuentran en las revistas del Archivo Nacional del Perú y del museo de la Cultura, principalmente. Algunas de sus obra son: *Pachacutec Inca Yupanqui* (Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1953); "Pesos y medidas en el Perú prehispánico", en *II Congreso Nacional de Historia* (Lima., 1958), tomo II; "Nuevos datos sobre tenencias de tierras reales en el Incario", *Revista del Nacional*, tomo XXXI (Lima, 1962); *Curacas y sucesiones costa norte* (Lima, 1971); "Etnia y sociedad: costa peruana prehispánica", *Boletín del Instituto de Estudios Andinos*, N° 1-2, v (Lima, 1977); *Señorío indígena de Lima y Canta* (Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1978).

Embajada del Perú.
Buenos Aires, 14 de octubre de 1965.

Señor
Don Rolando Mellafe
Santiago de Chile.

Querido Rolando:

Cumplo con la promesa de hacerte llegar la referencia del artículo sobre el banco de De la Cueva, pero creo que antes que cualquier otro acto, debo reiterarte mi agradecimiento por la invitación para ir al coloquio de la semana pasada. Ha sido una oportunidad insuperable para conversar sobre problemas históricos de primer orden, y yo personalmente te redoblo mi gratitud por todo lo que entre ustedes he aprendido en las jornadas de mesa redonda, y también en los ratos en que en torno de una mesa bien servida se seguía tratando de temas comunes.

El artículo es otro más de Encarnación Rodríguez Vicente, y se titula "Juan de la Cueva", y ha aparecido en *Mercurio Peruano*, marzo-abril de 1965, número 454, año XXXIX, vol. L. págs. 101-119. Pide el número a Félix, al bueno de Moreyra, o en última instancia, es posible que lo tengan en nuestra Embajada en Santiago. Acércate donde el Consejero señor José Beraún, que si lo tiene y lo encuentra, te lo facilitará con sumo gusto.

Y nada más por hoy. Te repito mi conmovido agradecimiento, y dentro de un par de semanas yo enviaré mi preanteproyecto de borrador sobre la década 1560-1570. Hasta entonces, un fuerte y estrecho abrazo.

Guillermo Lohman Villena

Santiago, 21 de octubre de 1965.

Mi querido don Eugenio:

Le ruego me perdone el prolongado silencio, pero estos últimos meses han sido verdaderamente agotadores, había tantas y tan importantes cosas que hacer; afortunadamente ahora, con la ayuda de Álvaro estoy un poco más aliviado.

Cuando reciba esta carta yo estaré en Lima, habíamos planeado ir con Harrison, pero hoy, a última hora, él ha decidido postergar por unos meses el viaje; el motivo es un par de informes que tiene que hacer en relación a su cargo en Texas. La idea era explorar juntos las posibilidades de becarios, el ambiente universitario, etc. Ahora sólo iré por seis días, dejando en el medio de ellos el fin de semana; me preocuparé fundamentalmente de los muchachos que allá están trabajando para nosotros, de adquirir un poco más de microfilm y libros; por supuesto; también dormiré mucho y brindaré por Ud. con té verde en alguna chifa, estoy francamente muy cansado.

La Mesa Redonda fue una de las reuniones más interesantes que me ha tocado presenciar en mi vida. Intentamos, en forma muy novedosa, poner a charlar, frente a frente, a una cantidad de conocedores de diferentes aspectos de las ciencias sociales y refiriéndolo todo al área andina. Será muy difícil publicar algo de ella —como pensé en un comienzo— ya que tendríamos que eliminar algunas de las bases de discusiones presentadas, por su calidad muy dispar. Esta discriminación necesaria crearía enemistades entre quienes me han confesado haber aprendido en esa semana más que en muchos meses de lectura. Creo que necesitaremos estar muy bien con toda la gente del Perú, dadas las futuras posibilidades de trabajos y acción intelectual del Centro allí. Llevaron la voz cantante: Ruggiero, Quijano, Murra, Álvaro y yo mismo, no pudieron asistir Rowe ni Adams. Ya conversaremos más sobre todo esto. Le mandaré algunos recortes, que en Lima están apareciendo sobre la reunión.

Romano ha estado muy bien, como de costumbre, terminará su curso en una semana más y se vuelve directo a París, han hecho muy buenas migas con Harrison y Cameron. Por sugestión de Jack hemos invitado, para cerrar el año, a Daniel Cosío Villegas, pero aún no sabemos si vendrá. Ha llegado Hanke⁹⁶, que parece muy contento de estar entre nosotros.

⁹⁶ Lewis Hanke, gran hispanista norteamericano. Profesor en la University of Massachusetts, Amherst. Algunas de sus obras son: *The first social experiment in America* (Cambridge, Harvard Univer-

Respecto a planes con la Fundación ya estamos de acuerdo con las cosas fundamentales. La Fundación nos había aprobado un presupuesto para tres años, del cual nos dio el primero, a base de ello aumentaremos el presupuesto para el año próximo y dedicaremos ese lapso a planificar las primeras bases de una estructura mayor del Centro, a un nivel de graduados, tratando de incorporar, en forma auxiliar a otras ciencias sociales, todo ello con mayores conexiones con el extranjero. Para terminar el estudio del próximo presupuesto necesitamos saber cuánto nos sobrará este año y tratar después de traspasar lo sobrante, combinando incluso algunos ítemes; de todo esto estoy fundamentalmente preocupado.

Espero y he estado haciendo lo posible, que nos entreguen la otra parte de la casa durante el mes próximo, no estoy seguro, pero de todos modos tiene que ser este año.

Trataré de escribirle más largamente desde Lima o inmediatamente después de mi vuelta. Saludos cariñosos a la Sra. Lila, un abrazo del amigo que siempre lo recuerda.

Rolando Mellafe

sity Press, 1935); *The Spanish struggle for justice in the Conquest of America* (Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1952); *Aristotle and the American Indians* (London, Hollis & Carter, 1959); *History of Latin American Civilization. Sources and Interpretations* (Boston, Little, Brown and Company, 1967), 2 vols. (Editor).

LATIN AMERICAN RESEARCH REVIEW

Austin, November 24, 1965.

Dr. Rolando Mellafe
Centro de Investigaciones de
Historia Americana
Universidad de Chile
Santiago, Chile.

Estimado Dr. Mellafe:

The Latin American Research Review, revista patrocinada por diversas universidades de los Estados Unidos y publicada por la Universidad de Texas, fue inaugurada en octubre de 1965. Una de sus principales secciones es un repertorio de las investigaciones que sobre temas latinoamericanos están llevándose a cabo por instituciones y por individuos. Para que nuestro informe sea completo y exacto le ruego presentarnos su cooperación para obtener los datos necesarios.

Tenemos entendido que el Centro está llevando a cabo investigaciones de gran valor para los estudios en las ciencias sociales y humanidades. Sería de sumo interés ya tanto para nosotros como para nuestros lectores saber más acerca de estas investigaciones que usted y sus colegas están haciendo. Estimaré mucho si usted nos envía un resumen sobre ellas, utilizando para eso las tarjetas que se adjuntan.

Espero que usted pueda enviarnos las tarjetas con los datos solicitados antes del diez de diciembre para que sean insertados en el próximo número de la *Review*.

Dándole mis más expresivas gracias por toda la atención y cooperación que se sirva prestarme, me despido de Ud.

Atentamente.

Mary M. Pulver
Research Inventory Editor

Santiago, 15 de diciembre de 1965.

Dr. John Murra
Lima, Perú.

Mi querido John:

Muchas gracias por tu atenta carta del 11 del mes pasado, me alegra mucho que te haya ido bien en Quito y, te quedo también muy agradecido por tu exitosa gestión con el librero. Recibí un gran paquete de Quito; por supuesto, que no están todos los que compre y hay algún otro que no conocía, pero creo que esto es mejor que no tener nada.

Hemos repartido los ejemplares de la Visita de Chucuito, según la lista que dejaste a Karen (ha llegado su marido desde Buenos Aires y se marchan a fin de semana a USA, esperamos que vuelva el año próximo a trabajar unos meses con nosotros).

A propósito de trabajar con nosotros, parece que los desvelos y preocupaciones respecto a renovar los planes de nuestro Centro darán frutos positivos en el futuro inmediato y que podremos montar un plan más coordinado de estudios graduados de dos años de duración; traeríamos unos 7 becarios de diferentes países latinoamericanos. Te cuento todo esto, porque en la lista y presupuesto de cursos del nuevo plan te hemos incluido con un curso básico de etnología y antropología, de 5 meses, entre marzo y agosto de 1967. Te rogaría que tomaras muy seriamente en cuenta esta proposición, aunque no es necesario que me respondas de inmediato.

Quisiera pedirte dos favores, los dos respecto a Huánuco: que me digas definitivamente si debo enviarte la Introducción histórica al volumen del documento de Huánuco; en caso que definitivamente se publique me gustaría saber la fecha máxima de entrega de mi colaboración. Lo otro es recordarte el ofrecimiento de tener un mapa de la región visitada, realmente no puedo seguir redactando mi libro sin contar con él, aunque sea aproximado e incompleto.

Trataré de estar en Lima durante el mes de marzo próximo, no tengo seguridad, pero iré de todos modos, aunque sea unos días. El documento que me dejaste comenzará a ser palografiado en enero.

Aprovecho la oportunidad para desearte Felices Pascuas y Año Nuevo.

Un abrazo del amigo que siempre te recuerda.

Rolando Mellafe

Santiago, 18 de diciembre de 1965.

Mi querido Woodrow:

Le ruego me disculpe por no haber podido responder hace unas semanas su atenta carta del 18 de octubre. El problema es que nuestro régimen académico acumula el mayor trabajo para fin de año y, más que eso, ha ocurrido que estamos en estos momentos estudiando y planeando una próxima petición de ayuda de la Fundación Rockefeller para el Centro, la que incluye un sustancial aumento de nuestro trabajo y actividades del futuro inmediato. Esto ha implicado una implacable lucha contra la anquilosada estructura de nuestra universidad y contra la animadversión de los que ven que el Centro comienza a transformarse en algo así como un nuevo, pero más importante, Departamento de Historia. Creo que estamos venciendo en toda la línea, pero después de un año de intrigas, conversaciones e inútil trabajo administrativo, durante el cual no he podido escribir prácticamente una línea, me siento aburrido y agotado. En fin, si alguien debe aniquilar, por un tiempo, su capacidad creadora para que alguien u otros trabajen tranquilos no es, por último, un ingrato suicidio.

Tratando de responder a la pregunta de su última carta, el título de la ponencia para el simposium de demografía histórica, he pensado largamente sobre una serie de temas de los muchos que esperan ser trabajados en el área del virreinato peruano. Le transmito ahora dos, que tienen alguna relación, y le ruego que escoja Ud. uno de acuerdo al mayor interés que pueda tener uno u otro y a la orientación en general del simposium; yo no tengo una clara preferencia y trabajaría con igual placer cualquiera de los dos. Se trata de los siguientes: "Migraciones y población en el virreinato peruano" y "El impacto de lo urbano en la población aborigen del Imperio Incásico". En cualquiera de los dos trataría de abarcar todo el ciclo colonial. Quiero pedirle que inmediatamente después de elegir uno me comunique la fecha en que debo enviárselo.

Aprovecho la oportunidad de esta carta para desear a Ud. y toda su familia una muy Feliz Pascua y Año Nuevo. Todos me encargan saludarlo. Por mi parte, lo abraza el amigo que siempre lo recuerda.

Rolando Mellape

Santiago, 21 de diciembre de 1965.

Dr. Stanley R. Ross
Acting Dean
Department of History
State University of New York
At Stony Brook
Stony Brook, L.I. New York.

Mi querido Stanley:

Estaba por escribirte para reanudar nuestras perdidas relaciones epistolares, cuando supe por mi buen amigo Hobart Spalding y su señora Karen que estarías en la próxima reunión de la A.H.A. en San Francisco. Aprovecho, pues, que ellos te entregarán esta carta para saludar a ti y familia y desearte un Feliz Año Nuevo. Si todo marcha conforme a lo planeado creo tendremos oportunidad de vernos a fines de 1966 o principios del siguiente; te informaré más ampliamente cuando el asunto esté más seguramente arreglado.

De las conversaciones que he tenido con el matrimonio Spalding he sabido que Hobart tendría alguna posibilidad de trabajar con ustedes en esa universidad, cosa que me alegraría mucho, pues es uno de los jóvenes graduados más valiosos que he conocido en los Estados Unidos. Tuve la oportunidad de conocerlo muy bien cuando estuve en Berkeley, entre 1960 y 1961; posteriormente he seguido en relación con ellos, por diferentes razones. Desde mediados del año pasado y por encargo especial de Woodrow Borah, he ayudado y trabajado largamente con la Sra. Karen Spalding, primero en los archivos y bibliotecas peruanas y después en nuestro Centro de Investigaciones. Ella ha estado entre nosotros elaborando su tesis doctoral y preparándose en historia social del virreinato peruano.

Creo que esa Universidad haría una muy buena adquisición reteniendo a ambos; a mí me habría gustado que los dos se hubieran quedado trabajando en el Centro, pero no tenemos recursos suficientes como para ello. Con todo, la Sra. Spalding ha tomado parte en algunas investigaciones de mi seminario e incluso, creo, seremos coautores en por lo menos una publicación de importancia, es decir, seguirá colaborando con nosotros en cuanto pueda. Después de contarte esto creo que no hay necesidad de encarecer su espíritu de trabajo y alto valor académico

Me gustaría saber en qué proyectos trabajas ahora y cómo te han resultado los planes que para esa Universidad me contaste en New York a mediados del año pasado.

Mis recuerdos a la familia, un abrazo del amigo que te recuerda.

Rolando Mellafe

Santiago, 15 de enero de 1966.

Mi querido Woodrow:

Muchas gracias por su atenta carta del 4 del presente mes. Estas son sólo unas líneas para comunicarle que estoy de acuerdo con el tema que Ud. parece preferir, "Migraciones y Población en el virreinato peruano", para el Congreso de Americanistas. Le ruego me diga cuándo debe tener Ud. los originales de la ponencia, esto me importa mucho para terminar de planear mi programa de trabajo para este año.

Me alegra que haya conversado con Eugenio Pereira, lo esperamos para mañana o pasado, con cierta nerviosidad, pues también nos ha caído por acá George Harrar, el presidente de la Fundación Rockefeller, por supuesto, en los momentos decisivos para los futuros planes del Centro.

Creo que estaré en Lima las dos primeras semanas de marzo, si desde acá o cuando esté allí puedo ayudarle en algo para su viaje del mes de mayo, me complacería mucho.

Cariñosos saludos a la familia y a los amigos comunes. El amigo que lo recuerda.

Rolando Mellafe

Austin, Texas, 11 de abril de 1966.

Estimado amigo Mellape:

Para el simposium sobre Demografía Histórica estoy preparando ya hace tiempo un estudio sobre la evolución de la demografía indígena en el Nuevo Reino, concentrándome a la provincia de Tunja, pues tanto en el AGI como en nuestro Archivo Nacional encontré unos documentos que creo me permitirán dilucidar sobre este problema.

Nuestro amigo John Murra me ha informado que tú has organizado alguna mesa redonda sobre la demografía aborígen, y que ustedes llegaron a algunas conclusiones que podrían interesarme.

Murra me envió el trabajo sobre la visita a Chucuito, bien interesante. Pienso utilizar los datos demográficos allí contenidos, como comparación. Quisiera saber si existen algunos datos posteriores, es decir, cuando los Lupaca fueron dados en encomienda. Asimismo, me interesaría saber si existen algunos estudios en las cuales se podría, comparar las cifras dadas por los quipus con las de los primeros censos coloniales.

Te agradecería me informes sobre estos asuntos.

Un cordial saludo.

Tu amigo.

Juan Friede

Lima, 13 de abril de 1966.

Señor Doctor
Rolando Mellafe
Subdirector
Del Centro de Investigaciones
De Historia Americana.

Señor Subdirector:

Tengo el agrado de dirigirme a Ud. para comunicarle, acusando recibo de su muy atenta carta de 31 de marzo último, que el Señor Doctor Luis Millones comenzará a prestar sus valiosos servicios docentes y de investigación en la Facultad de Humanidades, Ciencias y Artes Aplicadas.

En relación a su propuesta para que el Doctor Millones pueda mantener su condición de profesor agregado en la Institución de la cual es Ud. Subdirector, debo informarle que se le ha comunicado, verbalmente, de esta honrosa distinción; y en relación a nuestro Claustro aprovecho de esta singular oportunidad para expresar a Ud. que la Universidad, de mi presidencia, tiene el propósito de estrechar, aún más, los lazos de amistad y colaboración, en el común problema de las investigaciones sobre nuestra realidad, con el importante Centro de Investigaciones de Historia Americana de la República de Chile.

Presenta al señor Subdirector las expresiones de su elevada consideración

Ingeniero Alejandro Bastante Ballón
Rector

Lima, 19 de abril de 1966.

Señor Doctor
 Rolando Mellafe
 Santiago.

Mi querido Rolando:

Aquí me tienes con un poco más de tranquilidad y afirmándome en mi puesto, ya comencé clases, y ya sufro menos los sustos previos al dictado que pasamos los simples mortales.

No sé si recibiste mi carta anterior, ¿cuándo vienes, cómo vamos a hacer para terminar el libro? Aquí comencé el curso de Historia Social y Económica, pocos alumnos, 2 o 3 profesores entre ellos. Me dieron una práctica de Introducción a la Sociología, pero felizmente no voy a hacerla, porque me voy a dedicar a investigación. Me he planteado algunas posibilidades inmediatas de nuevas investigaciones: a) dentro del programa de investigaciones del departamento, trabajar sobre jesuitas; b) colaborar en lo de Chacán; c) en el curso de Historia Económica y Social: varios trabajos en conjunto con los alumnos será seguramente sobre el siglo XIX; d) estudio de una documentación que logré donar al Centro de Documentación y Análisis de la Facultad. Además de terminar las cosas pendientes de redacción, así como la Tesis sobre fuerza de trabajo en Castrovirreyna.

En el segundo semestre tendré 2 cursos: Historia Social II e Historia del Pensamiento Económico y Social. Además, es posible que comiencen a darse los pasos necesarios para que, en unos años más, se cree el departamento de Historia Social. Como consecuencia de que iba a dedicar tiempo mayoritario a investigaciones planteo el problema de que era necesario formar gente con entrenamiento en técnicas para hacer investigación en historia, unido a las expectativas que podían tener estos muchachos. Si ello podía ser continuado con un diploma especial, diferente a los de economía, sociología, educación, etc. Se va a plantear este caso en reunión de Departamento para llevar un proyecto concreto a sesión de facultad; esto implica un planteo básico de qué nuevos cursos habría que hacer, además de utilizar los existentes. No sé en concreto qué saldrá, pero es posible que dicte en este semestre un curso de Paleografía y ver qué pasa. Plantee inicialmente la posibilidad de ir pensando un trabajo de investigación interdisciplinario sobre

el campo peruano; no se ha hecho un estudio de conjunto y podría realizarse regionalizando el área (todo el área andina central), pero ahora sólo el Perú, y luego estudiar mediante muestreo las diferentes regiones. Para ello estamos realizando un Seminario que trata de estudiar Tipologías significativas, para tener así elementos que permitan establecer uno o más parámetros y ejecutar tal regionalización. Estoy de coordinador en dicho Seminario y participan todos los profesores.

Parece que todo va bien en el dictado, los alumnos están contentos, según me cuenta Fajardo –el encargado del Departamento– y hasta me han pedido como profesor en el curso de Introducción a la Sociología, esto me ha llenado de alegría, y te lo comunico contento, porque en alguna parte –creo muy importante– es un alegrón a lo mucho y bueno aprendido contigo y en el Centro.

En cuanto a novedades políticas sabrás que censuraron a otro Ministro, el de Educación, y se ha nombrado en su lugar a Cueto Fernandini. Aquí todo sigue como de costumbre con un ritmo diferente a lo que ocurre allí.

Escríbeme, un enorme abrazo para todos y cada uno del Centro. Esperando me des el gustazo de recibir tus noticias muy pronto.

Fernando Ponce

New York, 18 de mayo de 1966.

Doctor Rolando Mellafe
 Centro de Investigaciones de
 Historia Americana
 Santiago de Chile.

Doctor Mellafe:

Frecuentemente pienso en nuestra conversación de septiembre pasado en su Centro de Investigaciones, cuando hablamos de la metodología del estudio de la historia. Me impresionó mucho la "estrategia de investigación" que se ha desarrollado en Chile, particularmente con respecto a la época colonial.

Acabo de terminar la tesis doctoral para el Departamento de Historia de Columbia University, sobre "The Politics of Argentina Beef 1900-1946". Tal vez Ud. recuerde que se trata del proceso de conflicto entre grupos de interés relacionados con la industria de la carne; es, en cierto modo, una tentativa modesta de explorar todo ese período de transición política desde un gobierno de una elite terrateniente hacia un gobierno de masas (es decir, el peronismo). Sus comentarios alentadores sobre la idea del estudio me ayudaron mucho en la conceptualización y la definición del trabajo.

Ahora, con la sugerencia del profesor John Harrison, estoy pensando en la posibilidad de preparar un artículo sobre las nuevas tentativas de aplicar la "ciencia social" (sociología, demografía, ciencia política, agronomía, etc.) al estudio de la historia latinoamericana, para presentarlo a la *Latin American Research Review*. Específicamente, el artículo se referiría a las nuevas investigaciones en la Argentina, el Uruguay y Chile. Con respecto a este esfuerzo, me gustaría hacerle algunas preguntas:

1) ¿Tendría Ud. la bondad de escribirme algunas líneas sobre el trabajo que se ha desarrollado en su Centro? ¿Qué son los intereses, las ideas y los métodos de los investigadores allí?

2) ¿Podría también recomendar una bibliografía por la sección referente a Chile en este estudio? Tengo una lista de obras recientes —el Informe Nacional a la Sexta Reunión Panamericana de Consulta sobre Historia— pero me gustaría mucho tener sus opiniones sobre la importancia relativa de las publicaciones recientes.

Agradezco mucho su cooperación y ayuda. Con la esperanza que me perdone este español espantoso, le mando mis saludos más respetuosos

Peter H. Smith⁹⁷

⁹⁷ Peter H. Smith ha sido profesor en Dartmouth College, Universidad de Wisconsin, Massachusetts Institute of Technology y actualmente dicta clases en la Universidad de California, San Diego. Durante el año académico 1977-78, Rolando fue invitado por la Universidad de Wisconsin donde coincidió con Smith y Tom Skidmore como profesores de esa Universidad llegando a tener una gran amistad. Algunas de sus publicaciones son: *Politics and Beef in Argentina: Patterns of conflict and change* (New York and London, Columbia University Press, 1969); *Argentina and the failure of democracy: Conflict among Political Elites, (1904-1955)* (Madison, University of Wisconsin Press, 1974); *Labyrinths of Power: Political Recruitment in Twentieth Century* (México, El Colegio de México, 1981); *Modern Latin America* (coautor con Tom Skidmore) (New York, Oxford University Press, 1984); *The challenge of Interdependence: México and the United States* (Lanham, MD, University Press of America, 1988); *Talons of the Eagle: Dynamics of U.S. Latin American relations* (New York, Oxford University Press, 2000).

Santiago, 17 de junio de 1966.

Señor profesor
 Don Rolando Mellafe Rojas
 Presente.

Estimado señor Mellafe,

Me es particularmente grato dirigirme a usted en nombre de la Comisión Fulbright para el Intercambio Educacional entre Chile y los Estados Unidos de América y del Centro de Investigaciones de Historia Americana, y extender a usted una cordial invitación para asistir a un Seminario de Historia Comparada de América Latina y los Estados Unidos que se efectuará entre los días 4 y 8 de julio próximo. La Comisión realizará este Seminario como un aporte más a su labor de promoción del intercambio cultural y académico y de entendimiento mutuo entre los dos países.

Se ha planeado este Seminario específicamente para profesores universitarios de historia de las Américas, historia moderna y contemporánea y campos afines. Se han restringido las invitaciones a un número limitado de profesores, de manera de obtener un grupo reducido que al mismo tiempo esté formado por representantes de todas las universidades chilenas. Estamos seguros de que este Seminario constituirá un importante torneo académico y confiamos sinceramente en poder contar con su participación.

Según los planes existentes, el Seminario se iniciará el lunes 4 de julio para terminar el viernes 8 y contará con la intervención de cuatro destacados profesores estadounidenses, además de algunos historiadores de Chile y otros países latinoamericanos. Los historiadores norteamericanos serán: Charles Griffin, ampliamente conocido; Arthur Link, de indiscutida autoridad en la personalidad del Presidente Wilson y su administración; Frank Gatell, especialista en el período Jacksoniano, y Ralph Lee Woodward, especialista en historia latinoamericana. Los profesores Griffin, Gatell y Woodward hablan muy bien el castellano; el profesor Link contará con servicio de traducción simultánea. Hasta el momento han confirmado su asistencia los profesores Eduardo Arcila Farías, de Caracas; Julio Gaillet-Bois y Tulio Halperin, de Buenos Aires, y Fray María Vargas de Quito. La programación definitiva de estas jornadas será comunicada a usted oportunamente.

El seminario se realizará en el hotel O'Higgins de Viña del Mar.

Quisiera expresarle que la Comisión considera que su participación en este Seminario constituirá un señalado aporte al estudio y análisis de estos aspectos históricos y le reitero la invitación, en la confianza que le será posible asistir.

Esperando que le será posible aceptar la invitación de la Comisión, saluda muy atentamente a usted.

Joaquín Barceló
Secretario Ejecutivo

Santiago, junio 21 de 1966.

Señor
Joaquín Barceló
Secretario Ejecutivo
Comisión Fulbright
Santiago.

Estimado señor Joaquín Barceló:

Por su intermedio tengo a bien agradecer a la Comisión Fulbright la honrosa invitación que me extiende para participar en el Seminario de Historia Comparada de América Latina y los Estados Unidos, que se efectuará en Viña del Mar, entre los días 4 y 8 de julio próximo.

Presentaré, para esta oportunidad, un trabajo de discusión sobre el tema "Algunos aspectos fundamentales de la evolución de la Esclavitud en Hispanoamérica". Desafortunadamente me será imposible permanecer en Viña del Mar más adelante del 5 de julio, pues el día 7 deberé dirigirme al Perú, en el comienzo de una gira de entrevistas y contactos, para lo cual cuento con una misión especial de la Universidad de Chile.

Felicitándolo por la magnífica iniciativa de la reunión, queda de Ud. su amigo y S.S.

Rolando Mellafe

Lima, 23 de junio de 1966.

Señor profesor Rolando Mellafe,

Distinguido profesor: Debo escribirle una nueva carta debido a que importantes acontecimientos han transformado completamente el panorama que le describiera en la carta pasada.

Hace aproximadamente tres semanas que se iniciaron los problemas que le resumiré brevemente. La Universidad Peruana de Ciencias y Tecnología cambió el acuerdo que tenía con Luis Millones de pagar a los profesores del área de ciencias sociales y educación por el sistema de medio tiempo y tiempo completo, con respectivas categorías, por un sistema de pago por hora semanal, lo que significa que quienes tenían la perspectiva de ganar 14.000 sólo recibirían 1.200 o 2.400 soles. Por otra parte, esta misma institución desconoció el compromiso que existía entre ella y los profesores que Lucho había llamado para ocupar las cátedras respectivas, incluso en mi propio caso; esto provocó una fuerte reacción general en que se habló hasta de presentar un reclamo ante los Tribunales o el Ministerio del Trabajo. Posteriores conversaciones han solucionado en parte la situación de los profesores. Desgraciadamente Lucho fue el más dañado. La universidad, por intermedio de una nota del Consejo Universitario, dio por terminado el "compromiso informal" que con él estableció para desempeñar el cargo de director de Ciencias Sociales y catedrático de Historia.

El 11 de junio llegó a Lima César de León⁹⁸ y su Sra., ella regresó a Panamá el domingo pasado, él ha asistido a la finalización de estos problemas, vino propuesto por Lucho para que se desempeñara como catedrático invitado y consejero especializado de planes y programas de Ciencias Sociales durante el primer semestre. Impresionó mucho a los directores de la Universidad que lo han confirmado en todas las funciones y lo han contratado para que en este semestre desempeñe las cátedras de Introducción y Metodología de la Historia. Le han ofrecido un buen sueldo y toda clase de facilidades. Me desempeñaré este semestre como su auxiliar junto a Rosa Luisa Rubio. En octubre regreso a Chile. Por otra parte, J. Murra me ha ofrecido una beca, con el objeto de ayudarme y

⁹⁸ Cesar de León, profesor panameño que dio clases por muchos años en el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile.

para que trabaje con él estos cuatro meses que me restan. Desea que ocupe tres horas diarias en corregir pruebas de imprenta, que lea las visitas, la de Garcí Diez en Chucuito y la de Iñigo Ortiz de Zúñiga en Huánuco y que trate de ver en ellas la posibilidad de algún trabajo; me ha indicado, por ejemplo, la parte española de estos documentos que él no ha trabajado o un tema de demografía (en lo que está muy interesado Gordon J. Hadden⁹⁹, después de las conferencias que diera Borah en Lima), en fin yo realmente aún no sé, pero espero aprender. Me agradecería, si le es posible, escribirme sobre esto.

De pasada, sin afán de halagarlo, en Lima es Ud. muy conocido, de mucho prestigio, a tal extremo que hay gente que le tiene envidia, esto último me ha resultado muy curioso; el hecho es que todo el mundo, es decir, las personas interesadas en ciencias sociales e historia me hablan y me preguntan por Rolando Mellafe, esto ha sido sumamente grato para mí.

Luis Millones se encuentra en la actualidad en el Cuzco, debe regresar dentro de algunos días. He estimado conveniente escribirle para que Ud. confirme el viaje con las directivas de la Universidad y no experimente una sorpresa desagradable. Sé que Ud. tiene experiencia en este tipo de actividades, pero no estarán de más estas líneas. A César de León le enviaron los pasajes de ida y vuelta. Yo he conseguido el pasaje de vuelta. Creo que ellos deben tener interés en que Ud. venga, dado que les proporciona prestigio, por esto pueden estar dispuestos a darle lo que Ud. les pida.

Por último, todas las dificultades se iniciaron cuando se supo el número de alumnos que se matricularon, ellos esperaban más de 500 y sólo lo hicieron aproximadamente 200.

Sr. Mellafe, con mis mejores deseos que Ud. se encuentre bien, me despido con un saludo afectuoso para Ud., y para el resto de los amigos y compañeros del Centro de Investigaciones Americanas.

Jorge Hidalgo L.¹⁰⁰

⁹⁹ Gordon J. Hadden, escribió "Un ensayo de demografía histórica y etnológica en Huánuco", en Ortiz de Zúñiga, Visitador. *Visita de la provincia de Huánuco en 1562* (Huánuco, 1967).

¹⁰⁰ Premio Nacional de Historia 2004. En 1966 se desempeñaba como ayudante de Rolando en el Centro de Investigaciones de Historia Americana en el proyecto "Historia Agraria de Chile Central". Sin embargo, su interés por los estudios andinos ya se vislumbraban claramente. Así fue como se trasladó a Lima en donde se desempeñó como ayudante de investigación de John Murra en el Instituto de Investigaciones Andinas y posteriormente en la Universidad de San Marcos de Lima. Se doctoró en 1987 en la Universidad de Londres con la Tesis "Indian Society in Arica, Tarapacá and Atacama, 1750-1793 and response to the rebellion of Tupac Amaru". Actualmente se desempeña como profesor titular, jornada completa y como director de postgrado y postítulo de la Universidad de Chile. Algunas de sus publicaciones son: "Culturas Protohistóricas del Norte de Chile", en *Cuadernos de Historia*, N° 1 (Santiago, Universidad de Chile, Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Educación, 1972); *Tarata. Etnicidad y Memoria. Documento para la Historia del cacicazgo de Tarata* (Arica, Ediciones de la Universidad de Tarapacá, 1999); *Nispa Nimnchis: Decimos Diciendo. Conversaciones con John Murra* (Lima, Instituto de Estudios Peruanos-Institute of Andean Research, 2000) (editores junto a Victoria Castro y Carlos Aldunate); *Historia andina de Chile* (Santiago, Editorial Universitaria, 2004).

Santiago, 3 de julio de 1966.

Profesor Fernando Ponce
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Agraria
Lima. Perú.

Mi querido Fernando:

Contesto tu cariñosa carta del 19 de abril pasado y como es ya de rigor en mi correspondencia, debo pedirte disculpas por el atraso de ésta.

Veo que has tenido las dificultades de rigor en tu situación y en el medio, y que, como esperaba, las estás superando bastante bien. Todo te irá siendo más fácil a medida que te internes en los problemas y pase un poco más de tiempo. El Dr. Joslin, que está ahora entre nosotros, me dijo que era muy interesante lo que estabas haciendo y que debías seguir; te recomendé para una beca, pero los dos pensamos que es absolutamente indispensable que antes terminemos el libro de los salarios. Por otra parte, he visto los programas que me mandaste y me parece que están muy bien.

Te hablé del libro de los salarios; te confieso que no he hecho nada, fuera de allegar algunos datos más. El problema ha sido simplemente de tiempo, tuvimos muchas dificultades y hubimos de empeñarnos a fondo; afortunadamente ya todo pasó y tenemos Escuela de Graduados, más dinero, renovados planes, etc. Ya hablaremos de todo esto y también tendremos que ponernos de acuerdo para ver cómo terminamos el libro este año, si esto es posible. Por el momento yo estoy activamente trabajando en dos ponencias y en lo que le prometí a Murra. Después haré un viaje de más de un mes y a la vuelta tendré el tiempo deseado para nuestra obra.

Estaré en Lima en la segunda semana de julio y me quedará unas dos semanas allí; tendremos tiempo par conversar y planificar.

Ahora estoy viviendo en un hermoso departamento que da a Providencia; por primera vez, desde hace años, tengo todos mis libros y papeles juntos, así como tranquilidad y algo de tiempo para trabajar.

Supongo que sabrás que está Borah en Lima, anda a hablar con él en mi nombre, es muy útil, luego pasará al Centro.

Todos te mandan cariñosos saludos, saluda de mi parte a todos los amigos comunes y a tus padres. Un gran abrazo para tu señora y para ti.

Rolando Mellape

Bogotá, Julio 29 de 1966.

Señor Profesor
Rolando Mellafe Rojas
Centro de Investigaciones de
Historia Americana
Santiago. Chile.

Distinguido profesor:

He sido informado por el Dr. Germán Colmenares, profesor de esta universidad, sobre la organización de los cursos que ustedes han planeado para preparar investigadores y docentes en Historia de América, y quisiera felicitarlo por esta empresa. Una de las tareas más urgentes en América es la elevación de nivel de los estudios históricos, a lo cual contribuirá, seguramente, el programa que ustedes han preparado.

En Colombia dichos estudios han estado casi exclusivamente en manos de aficionados sin una formación científica adecuada. Por ello nosotros también tenemos que preparar buenos historiadores, para lo cual no poseemos los centros docentes necesarios. Teniendo en cuenta esto, creo que Uds. nos prestarán un buen servicio si el Dr. Colmenares pudiera participar en los cursos, pues lo capacitaría para un trabajo de investigación más seguro y para una labor más eficaz en nuestra Universidad.

Atentamente.

Danilo Cruz Vélez
Decano
Universidad de los Andes

Santiago, 22 de septiembre de 1966.

Dr. John P. Harrison
Austin, Texas.

Mi querido amigo:

Fue verdaderamente una lástima no haber podido encontrarnos en Buenos Aires. Después que Ud. se fue yo me quedé unos días y regresé directamente a Santiago. Fuera de observar lo que pasaba y conversar con los amigos no había otra cosa que hacer allí; a pesar de todo, entrevisté a dos postulantes para nuestras becas de graduados.

He demorado en escribirle en espera de algunas noticias importantes: tenemos a Julio Heise de nuevo como decano por otros tres años. Aunque parezca mentira debimos apoyarlo ante el peligro de que resultara elegido Marín¹⁰¹, actual director del Instituto Pedagógico, que encabeza al grupo de pedagogos; no había otra alternativa.

Leí una carta que Ud. envió a Álvaro y también la respuesta de don Eugenio, no sé si es satisfactoria. Ud. sabe que acá todo es lento, pero creo que va por buen camino; estamos conversando con los integrantes de la Comisión que renueva los

¹⁰¹ Oscar Marín, destacado profesor de Educación. No había nada personal contra él, sino que los profesores del Instituto Pedagógico se dividían entre los que creían que la preparación en la especialización, en este caso historia, era más importante que los cursos de educación propiamente tales. Oscar Marín y la señora Olga Poblete, entre otros, pensaban exactamente lo contrario. Este problema se derivaba del hecho de que la carrera académica de licenciatura, maestría y doctorado no existía, o existía pero en forma particular y la única manera de acercarse a la historia era a través de la carrera de Profesor de Historia para la Educación Secundaria. Por ello doña Olga decía: "las preguntas de "cuál" y "cuánta" historia enseñar, son inseparables de esta otra "para qué" enseñar Historia... Los jóvenes llegan a los cursos profesionales del Instituto Pedagógico después de concentrarse durante tres años completos en los estudios de especialidad. Su interés y esfuerzo han girado todo ese tiempo alrededor de sus estudios históricos y se han acostumbrado a estimar la asignatura, la Historia, como un fin en sí misma antes que como un instrumento para llegar a un fin. Al entrar en la etapa pedagógica de formación profesional, los cursos, particularmente Didáctica General y las Metodologías Especiales, les exigen en cambio abordar las grandes cuestiones de su especialidad en términos de niveles de comprensión, interés, aptitud del alumno, sujeto y objeto de educación...". Olga Poblete de Espinosa, *Los temas de programa de historia* (Santiago, Ed. Universitaria, 1966). Rolando era un historiador y no le interesaba la Pedagogía.

planes del doctorado, se trata de conseguir una mención especial para el Centro en el nuevo proyecto.

Entre tanto hemos tenido gran éxito con los cursos de postgraduados que estamos ofreciendo; yo tengo 23 inscritos, fuera de otras personas que asisten como oyentes. Hemos recibido un nombramiento, ad honorem, como profesores de la Escuela de Graduados, esperamos que el próximo año será remunerado, aunque en muy pequeña cantidad. También hemos adelantado considerablemente en otros aspectos, como en la ampliación y reparaciones del nuevo local y en la reorganización de la biblioteca (yo compré bastantes libros en Perú y Colombia). Si seguimos a este ritmo todo estará listo para que en marzo del próximo año podamos recibir más profesores y alumnos.

Me gustaría oír sus críticas y comentarios al borrador de la petición, lo mismo que su impresión sobre el profesor Gustavo Beyhaut, con quien tuve la oportunidad de conversar largamente en Montevideo, Buenos Aires y Santiago, él espera encontrarlo en Texas por estas semanas. Creo que es una persona de mucho mérito y que convendría para aumentar la planta del Centro. La crisis de las Universidades argentinas –aunque es un poco cruel pensarlo así– sería una buena oportunidad para ampliar el radio de acción y los intereses del Centro. ¿No podríamos, por ejemplo, tratar de traer también a Tulio Halperin? No hemos consultado esa posibilidad en el próximo presupuesto, pero creo que sin mucho aumento se podría incluir de algún modo. La verdad es que los intereses y manera de trabajar de todos ellos encajan perfectamente con los nuestros, así como, y me alegré al darme cuenta de ello, en lo que piensa trabajar acá el profesor Beyhaut se complementa con los proyectos de investigación de carácter económico, social y agrarios del siglo XIX, que yo pienso iniciar el año próximo.

No recuerdo si, por último, Ud. dejó un ayudante en Santiago encargado de tomar los datos que le interesan sobre cuestiones universitarias. En todo caso, Leonardo Castillo, el último ayudante que he tomado, que es, además, presidente del Centro de Alumnos de Historia y un brillante alumno, lo está haciendo muy bien. Hemos tenido problemas con las entrevistas de los presidentes que han sido de la FECH y creo que tendré que preocuparme yo personalmente del asunto. Me gustaría saber cuáles serían las preguntas más importantes que Ud. les haría. Ya sea en formularios escritos o en entrevistas personales; yo estoy preparando un cuestionario, pero no estoy seguro de comprender todo lo que a Ud. podría interesarle.

El viaje fue útil, entre otras cosas para remozar viejas amistades y para enterarme de lo que sucede; el balance de la realidad universitaria de los países que recorrí es bastante negativo y calamitoso.

Para variar me siento bastante cansado, he tenido que aprovechar el feriado de fiestas patrias para redactar una introducción a dos volúmenes¹⁰² de documentos

¹⁰² Se refiere a Iñigo Ortiz de Zúñiga, Visitador. *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*. La edición estuvo a cargo de John Murra y Rolando escribió el ensayo "Consideraciones Históricas sobre la visita".

que publicará John Murra en Perú. La preparación del curso de Historia Social me quita mucho tiempo, pues fuera de ser de alto nivel abarca el siglo XIX; por otra parte, a pesar de la repartición de funciones y trabajos que hicimos en el Centro y del satisfactorio trabajo de la nueva secretaria y del empleado para los trámites, hay que preocuparse de miles de cosas. Desde mañana comenzaremos a reunirnos con Alvaro para redactar de nuevo el plan de estudios graduados, más detallado, que comenzará en marzo y que debe ser aprobado en particular por la Facultad, sólo está aprobado en general.

Le ruego dar nuestros saludos a Bárbara y los niños, lo mismo que a los amigos comunes de Austin. Queda en espera de sus noticias, el amigo que siempre lo recuerda.

Rolando Mellafe

Santiago, 11 de octubre de 1966.

Señor

Nicolás Sánchez Albornoz¹⁰³

Instituto de Desarrollo Económico y Social

Buenos Aires

Argentina.

Mi querido Nicolás:

Te escribo al IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social) porque no estoy seguro de tu dirección particular. Espero que tú y tu familia se encuentren bien y que tus planes marchen como lo esperabas. Nosotros estamos entrando a los afanes de fin de año; yo por el momento estoy solo a cargo del Centro, don Eugenio en Buenos Aires, quizás lo hayas visto, y Álvaro acaba de salir a reuniones en Venezuela y Europa; llegará en unas 3 semana más.

Como sabes, desde principios de este año habíamos planeado una reunión con Tulio Halperín y otros colegas de allá, con el fin de discutir en el Centro e intercambiar ideas sobre las investigaciones que ellos comenzarán a hacer con la ayuda de la Fundación. Para nosotros es esto muy útil en los momentos en que estamos pensando ampliar nuestros intereses al campo económico del siglo XIX y XX, fuera de todo lo provechoso que resulta poder sentarse con tranquilidad a conversar y discutir sobre problemas que a todos interesan.

Hemos pensado que esta conversación sería aún más interesante, si tú también estuvieras presente. Por otra parte, según me comunicaste en Buenos Aires, también has montado un programa de investigaciones parecido al de Halperín, sobre el cual nos gustaría conversar. Tengo, pues, el agrado de invitarte a estar

¹⁰³ Nicolás Sánchez Albornoz, historiador español especializado en Demografía Histórica de América Latina e Historia Económica de la España del siglo XIX. Es profesor emérito en la Universidad de New York en donde ha sido catedrático desde 1972. Su actividad académica ha transcurrido básicamente en la Argentina y en los Estados Unidos a causa del exilio a que se vio forzado, en 1948, por la España franquista. También ha sido profesor en las Universidades de Rosario, Bahía Blanca, La Plata y Buenos Aires e Investigador en el IDES. Algunas de sus obras son: *La población de América Latina* (Madrid, Alianza Editorial, 1973); *El indio en el Alto Perú a fines del siglo XVII* (Lima, IEP, 1973); *Indios tributarios en el Alto Perú* (Lima, IEP, 1978); *El trabajo indígena de los Andes: teorías del siglo XVI* (Madrid, Alianza Editorial, 1983).

con nosotros entre el 7 y 15 de noviembre próximo. La invitación incluye pasaje ida y vuelta, los gastos de estadía en Santiago y una modesta suma adicional para otros gastos.

Quisiera pedirte, además, un pequeño favor, que puedes conversar con Halperin, y Cortés Conde. Se trata de la posibilidad de que alguno de los jóvenes egresados que trabajan con ustedes en el IDES, pudiera optar a las becas que ofrecemos para estudios graduados para marzo del próximo año. Es verdad que esto hubiese de averiguarlo yo mismo en los días que estuve allí, pero nunca es tarde en emendar una posible y grave omisión. Tenemos, desgraciadamente, la limitación que nos impuso nuestra propia Facultad en el sentido que el postulante debe ser graduado. Te ruego que lo que haya respecto a esta última posibilidad, así como tu respuesta sobre si podemos contar contigo para el próximo mes, me lo hagas saber a la brevedad posible (el trámite del pasaje hay que comenzararlo luego).

Con saludos para los amigos comunes, queda tu amigo.

Rolando Mellape

Lima, 12 de octubre de 1966.

Querido Rolando:

Acabo de recibir tu carta de 10 de octubre y me aprestaba a escribirte por encargo de Álvaro. Te agradezco muchísimo la invitación para la reunión del Centro y me apresuro a aceptarla feliz de poder viajar a Santiago y al Centro. Naturalmente será una buena oportunidad para ver lo del libro de Salarios. Álvaro acaba de partir hoy en la mañana a Caracas y me había encargado que te escriba inmediatamente.

El otro asunto es interesante. Álvaro estuvo ayer en la mañana en la Universidad y hubo una reunión en el Departamento con una serie de profesores jóvenes de la Facultad, hizo referencia al antiguo convenio que murió de inanición, y Jorge Bravo Bresani inmediatamente declaró que estaba llano a mantenerlo, mejor dicho a renovarlo, y se trataría de intercambio, becas conjuntas sea hacia el Centro o al exterior, programación de investigaciones conjuntas, búsqueda de ayuda financiera; el objeto de estudios sería la historia agraria, minera, comercial e industrial. Como paso inmediato voy a preparar algunos borradores más concretos a fin de que lleguemos a tener panoramas claros y poder aprovechar e viaje de Harrison a Santiago para hincar gestiones financieras. Creo que es una buena noticia y espero poder enviarte pronto un borrador a fin de que vayamos aproximándonos a cosas definitivas. Álvaro escribirá seguramente desde París el domingo, porque el correo de Caracas, según dice, no es nada eficiente.

Los libros de la Universidad te los llevaré personalmente. Te agradecería me envíes invitación oficial para el permiso que debo tramitar en la Facultad, en el Departamento no hay problema, pero frente a los trámites administrativos es más complicada la cosa.

Saludo a todos y a cada uno de los compañeros del Centro. Recibe un abrazo muy grande de

Fernando (Ponce)

Buenos Aires, 20 de octubre, 1966.

Señor profesor
Rolando Mellafe
Centro de Investigaciones de
Historia Americana
Santiago. Chile.

Querido amigo:

Del IDES me leen por teléfono tu carta que me apresuro a contestar en virtud del poco tiempo que queda por delante. Con mucho gusto acepto tu invitación de ir a Santiago en los primeros días del mes próximo. Independientemente de las razones académicas, ya sabes que nunca me ha disgustado ir a Santiago. Además, dispongo de las fechas que me indicas.

Como adelanto del material de discusión, te mando una copia del proyecto que viste, que ha sufrido algunas modificaciones ligeras, pero que básicamente está delineado ahí. En cuanto al trabajo mismo aún no lo he empezado, pues estoy esperando noticias que no creo hayan de tardar.

Por lo que respecta al otro punto de tu carta sobre envío de becarios del IDES, mejor hablamos allí, en suma dentro de pocos días.

Hasta entonces recibe un cordial abrazo de

Nicolás Sánchez-Albornoz

Santiago, 27 de octubre de 1966.

Dr. John P. Harrison
Austin. Texas.

Recordado amigo:

Recién puedo contestar su amable carta del 27 de septiembre. Entre otros inconvenientes he estado una semana en cama con una tremenda infección intestinal.

Por una carta de Beyhaut¹⁰⁴ supe que había conversado con Ud., espero que haya sido de provecho; creo que él tiene mucho entusiasmo y confianza en el trabajo con nosotros. En el Centro tenemos ahora la visita de Juan Oddone (profesor U. de Montevideo), que lo hace bastante bien y se conquista la simpatía de todo el mundo.

Veamos ahora las cuestiones y preguntas que me plantea Ud. en su carta anterior. Recuerdo perfectamente haberle preguntado a Sánchez-Albornoz y a Cortés Conde sobre quién había ocupado los cargos directivos, etc., pero eso no significaba de mi parte, fuera de la curiosidad, una adhesión amistosa a un posible nuevo régimen universitario, sino el deseo de saber si habría algún estudiante recién egresado que podría necesitar ocasionalmente el apoyo de estos nuevos personajes para solicitar una beca. También les pregunté sobre la gente que trabajaba con ellos en Di Tella e IDES, desgraciadamente ninguno de ellos cumple el requisito de ser egresado, que es una condición que la facultad nos ha impuesto sin excepciones. Me parece que estamos absolutamente de acuerdo en la calidad de estudiantes que necesitamos y con la necesidad de acercarnos a

¹⁰⁴ Gustavo Beyhaut, profesor e historiador uruguayo. Estudió Derecho e Historia. En 1952 fue profesor de Historia en el Instituto Artigas y posteriormente en la Facultad de Letras de la Universidad de Montevideo. Entre 1958 y 1961 estuvo en varias universidades argentinas. En 1964 llegó a ser Director de Estudios Asociados en la École Pratique des Hautes Études en París. Posteriormente se integró al Centro de Investigaciones de Historia Americana, con el Seminario de Historia Contemporánea de América Latina. Algunas de sus obras son: *Raíces contemporáneas de América Latina* (Buenos Aires, EUDEBA, 1964); *América Centrale e Meridionale*, II. (Milán, Storia Universale. Fertrinelli, 1968); junto a Cortés Conde, Goróstegui, Torrado, escribieron *Inmigración y desarrollo económico* (Buenos Aires, EUDEBA, 1965).

aquellos organismos —estuve con algunos investigadores y conversamos bastante— sólo que hasta el momento nadie de ellos se ha presentado a las becas. En esos momentos que nadie sabía realmente qué hacer, con Tulio Halperín hicimos esfuerzos por encontrar candidatos de entre ellos.

En relación a esto último, en Brasil y Argentina, me pareció prudente tener cuidado con algunos aspirantes que en el fondo lo que querían era un asilo político. Ud. sabe que yo simpatizo con todos estos movimientos políticos universitarios de oposición y de protesta, pero al mismo tiempo creo que las becas del Centro no pueden ser barajadas entre estudiantes no egresados, de dudosos intereses científicos y que al final de la beca no tendrán dónde desarrollar lo que han aprendido, pues no tienen ninguna relación con centros académicos o de investigación (no estoy hablando en este caso de los ayudantes de IDES, por ejemplo).

Respecto a la otra cuestión planteada en su carta, puedo decirle, con toda franqueza, que los cambios producidos por Onganía en las universidades argentinas¹⁰⁵ no han variado en nada nuestros planes de reuniones, trabajos en conjunto, etc. Esto ni desde mi parte ni del resto de la directiva del Centro. Todo lo contrario, hicimos una reunión para discutir cómo podríamos ayudar a algunos de los renunciantes: resolvimos traer a una de las ayudantes de Sánchez-Albornoz, Elda González, que estuvo un tiempo con nosotros en el Centro hace años y que había ganado la cátedra de Historia de América en Rosario y renunció sin alcanzar a ejercerla; hablamos también de Halperin; acordamos invitar a la reunión planeada en noviembre con Halperin a Sánchez-Albornoz, tomando en cuenta que él también tiene un proyecto de investigación posiblemente financiado por la Fundación y que para nosotros es útil discutir su tema. De modo que sobre este punto puedo darle garantías de que todo es favorable a nuestros mutuos propósitos.

Mi impresión sobre las condiciones actuales de las universidades argentinas y su futuro es mucho más larga de explicar. La cuestión es bastante compleja, quizás más confusa ahora que hace dos meses: se han cerrado dos nuevas facultades en Rosario y los alumnos se resisten a asistir a las clases que dictan los pocos profesores reemplazantes de los que renunciaron. Sin embargo, es muy posible que en marzo, mediando un esfuerzo del gobierno, se reabran todas las universidades con sus dotaciones más o menos completas; será una situación parecida a la de las universidades en época de Perón, sólo que al revés desde el punto de vista político.

No me atrevo a pronosticar nada, pero en el fondo todo depende de la rapidez del próximo cambio de gobierno; y pocas veces un gobierno de facto se

¹⁰⁵ Juan C. Onganía fue presidente de Argentina entre 1966 y 1970. Durante su gobierno fueron prohibidos los partidos políticos y las actividades sindicales. Se persiguió a estudiantes, intelectuales y artistas y hubo una estricta censura. A fines de 1966, Onganía decretó la intervención de las universidades y expulsó violentamente a estudiantes y profesores. Se destruyeron bibliotecas y laboratorios, hecho que se conoció como "La Noches de los Bastones Largos". A raíz de esta intervención hubo una renuncia masiva de profesores e investigadores, muchos de los cuales salieron del país.

ha desprestigiado más rápidamente que el de Onganía y la única salida, a uno o dos años plazo, es su reemplazo por otra junta militar. En estas circunstancias no creo que se pueda contar con dichas universidades hasta unos 5 años más en el futuro.

Tuvimos la visita, un poco incidental en el Centro, de Thompson y Black; me parece que se fueron satisfechos de lo que estamos haciendo. No hay novedades respecto a la discusión y aprobación de los nuevos planes de los estudios graduados. El Rector nos ha prometido una sustancial ayuda para el año próximo, iremos en estos días a hablar con él. Cristián está enfermo con tifus y Alvaro anda aún en Europa; yo estoy tratando de que don Eugenio termine de gastar lo que habíamos programado, creo que ha hecho un lío con los dólares presupuestados para adquisiciones de libros y revistas.

Esperaba un comentario suyo sobre el borrador de la petición, es claro que es solamente un borrador; personalmente creo que hay algunas cosas de más y unas pocas de menos. Me preocupa el alza de las ayudas personales, lo conversamos entre todos y estamos de acuerdo, aunque yo era partidario de una cantidad un poco más baja. La verdad es que no vemos cómo podríamos alcanzar un estatus económico medianamente aceptable en las actuales condiciones de la Universidad, con el tremendo aumento de los costos de vida en Chile, equiparable al de los profesores invitados y con el tremendo trabajo que se nos viene encima. Esto último me preocupa grandemente, ya que no veo claro de dónde podré sacar tiempo como para terminar cuatro libros que tengo inconclusos, a pesar de que no me moveré de Chile durante el año próximo.

Le incluyo un comentario sobre la reunión que hicimos el año pasado sobre estudios andinos, escrito por Romano.

Bueno, Jack, me gustaría saber cuándo lo tendremos por acá. Entre tanto saludos cariñosos para toda la familia.

Un abrazo del amigo que lo recuerda.

Rolando Mellafe

París, 11 de marzo de 1967.

Mi muy estimado Rolando:

Recibí tu carta del dos de marzo y también te contestaré brevemente, en preparación de la que seguirá, ya que estoy terminando unas tareas con urgencia y no quiero dejar pasar más tiempo.

En la próxima te precisaré la fecha aproximada del viaje. Con respecto a los microfilms, de acuerdo. Con respecto a los libros franceses, no entiendo bien. ¿Es que, por ejemplo, puedo pedirle a algún librero que mande material de interés que ha estado saliendo últimamente con las facturas en triplicado o algo así? En ese caso se podría hacer un acuerdo con la señora de Pablo Trumper, que tiene una librería en el Bld. St. Germain y que tiene, entre otras ventajas, la que lee español y es muy eficaz en la búsqueda de materiales. Por otro lado, está el problema del material estadounidense y latinoamericano en general, pero eso es ya harina de otro costal. Haré lo imposible y me encerraré para preparar esas largas listas, de modo que se pueda comprar lo que no esté allí.

Te ruego que me mandes la dirección de don Eugenio en Londres, y si ésta llega a tiempo, le informes que hasta aproximadamente mediados de junio me considere a sus órdenes por aquí. No te preocupes por el problema de la carta que te adjunté anteriormente. Para los planes de coordinación de esfuerzos regionales las cosas ahora van mucho mejor. El nuevo Rector (que es amigo mío) y hasta el propio ministro, están entusiasmados con la creación allí (en Montevideo) de un Centro de Estudios Latinoamericanos. Como yo soy el encargado de hacer el proyecto, imagínate que cuidaré que las relaciones de parentesco que se establezcan sean las debidas y siempre cordialísimas. En principio, te adelanto que me sería difícil llegar antes de julio. En la próxima concretaré sobre todo.

Hasta muy pronto, con saludos a la simpática gente que tuve ocasión de conocer por ahí, te abraza.

Gustavo (Beyhaut)

Santiago, 4 de febrero de 1967.

Dr. John P. Harrison
Austin, Texas.

Mi querido Jack:

Muchas gracias por su atenta carta del 24 de enero y por el cable. La carta me servirá para despachar a los becarios el anuncio y las instrucciones oficiales respecto a los pasajes, fecha de llegada, etc. Antes sólo les había avisado extraoficialmente que habían obtenido la beca. Si pudiéramos tener depositados los fondos a lo largo de la primera quincena de marzo no habría ningún problema de funcionamiento.

Álvaro se fue hace un par de semanas, don Eugenio está en Viña del Mar, yo estoy de nuevo de director, aunque el Centro permanecerá cerrado este mes; al mismo tiempo redacto un libro y me preocupo de los becarios y planes para este año.

En estos últimos meses hemos hecho cosas positivas para el capítulo de la colaboración del Centro con otras instituciones. Iniciamos, por ejemplo, un seminario de Historia Económica en conjunto con gente de CEPAL, del grupo del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social. Se realizará una sesión cada dos semanas hasta el mes de agosto y estará a cargo fundamentalmente de Osvaldo Sunkel por los economistas y de mí por los historiadores. Se trata de estudiar y discutir sobre el problema del desarrollo con la perspectiva histórica más larga posible, descubriendo sistemas, períodos, modelos, etc. Asisten economistas y sociólogos de CEPAL, otros invitados (Claudio Véliz, por ejemplo) y un grupo de egresados de ESCOLATINA, que después de agosto viajará a estudiar Inglaterra. (No hay salarios ni nada económico de por medio, pero creo que es un buen punto de partida de futuros ingresos para el Centro, desde el momento en que esto se pudiera repetir bajo un acuerdo previo entre instituciones).

Ayer terminamos las conversaciones preliminares con Elwin Svenson, para realizar otro ciclo de charlas y cursos, entre junio y agosto, para profesores norteamericanos. El asunto quedó casi igual que el año pasado, nosotros tenemos todas las iniciativas; la única variante es que ahora los fondos vienen del Plan Chile-California. Yo tendré que encargarme de la organización definitiva del asunto y creo que esta vez dictaré uno de los cursos en inglés para los 20 visitantes.

Tenemos un proyecto (en realidad del Centro solamente yo y mi grupo de trabajo), sobre el cual me interesa mucho su opinión y consejo. Ha resultado de conversaciones sostenidas con Andrew Pearse y Andrés Pascal, ambos sociólogos de ICIRA. Creo que Pearse le ha escrito ya sobre el asunto; se trataría de hacer una investigación histórica global, de carácter agrario y social sobre algunas zonas de la provincia de Colchagua. Creo que resultaría algo más completo y trascendente que el libro, que Ud. conoce, sobre el Valle del Puangue, al mismo tiempo que un buen ejemplo de colaboración interdisciplinaria y un buen motivo para que mi grupo de trabajo entre definitivamente a investigar en los siglos XIX y XX (hay, por supuesto, una parte colonial).

El asunto comenzó por el deseo de Pearse de explicar históricamente la existencia actual de algunas áreas de minifundio en la provincia. Ahora, se trata, en buenas cuentas, de descubrir los procesos de cambio social que estas zonas de estructura agraria han sufrido desde que se tiene noticias de ellas; esto implica estudios, mapas y gráficos de tenencia de la tierra, estudios de estructura social, económica y del poder, población, etc. Durante tres semanas hemos hecho una búsqueda exploratoria encontrando abundantísima documentación, fuera de alguna que ya teníamos allegada en el Centro por otros motivos.

Pasando a otro tema, Leonardo Castillo, el ayudante que hemos puesto a trabajar en los temas de las universidades que a Ud. interesa, ha seguido haciendo una buena labor. Él sería una de las personas que dedicaría parte de su tiempo a la investigación sobre Colchagua —pues lo estoy especializando en historia agraria— y al mismo tiempo seguiría preocupado de las universidades (cosa que le gusta mucho). No he podido, sin embargo, conseguirle, más que una beca de E. 200 mensuales, desde marzo de este año, y esta insignificante ayuda no podría aumentarse a menos que resultara el proyecto con Pearse. Sería fundamental para él, como me lo ofrece en su última carta, si Ud. pudiera pagarle desde allá un poco más mensualmente hasta el mes de junio.

Bueno, montones de cariñosos saludos para toda la familia, lo abraza su amigo de siempre.

Rolando Mellafe

Brooklin, Mass., marzo 30 de 1967.

Querido Rolando:

Veo que la mía del 18 se cruzó con la tuya del 20, que recibí solamente ayer, 29. ¡El expreso significa algo! Espero que ésta, no expresa, llegue pronto.

Por tu carta compruebo que la Escuela de Graduados, reparto de los panes y etcéteras de nuestra querida Facultad, sigue desarrollándose normalmente. Me parece lógico que no nos quieran pagar. ¿Para qué? ¿Desde cuándo que el trabajo intelectual y el prestigio internacional nuestro tiene alguna importancia? Hay que darle dedicación exclusiva a los gorditos ineptos, que nunca han publicado una línea. Una sana política de reparto de prebendas asegura una tranquila existencia burguesa y burocrática. El error sería pensar que la Universidad tiene algo que ver con la investigación científica y la docencia a un nivel de categoría internacional. Magnífico, eso nos asegura una larga permanencia en nuestra patria, donde tendremos el destino de todos los profetas. Me alargué demasiado en mi justa indignación. La verdad es que no valía la pena...

¿Partió don Eugenio? Si puedes escribirme pronto, contándome las novedades, de primera. Saludos a todos. Un abrazo de

Álvaro (Jara)

Santiago, 25 de abril de 1967.

Señor don
Eugenio Pereira Salas
Universidad de Londres
Londres. Inglaterra.

Recordado don Eugenio:

No le había escrito antes, pues estaba esperando algunas novedades que comunicarle. Afortunadamente, todas ellas son buenas.

La semana pasada tuvimos la visita inesperada del Dr. Ralph K. Davidson, quien parece que venía por asuntos pendientes con la ESCOLATINA. Ha quedado muy bien impresionado de nuestra actividad y me encargó saludarlo cordialmente.

Hemos estado preocupados con la rendición de cuentas a la Fundación. Puedo decirle que está todo conforme y que en estos momentos el señor González confecciona el original en limpio para ser enviado a la Fundación. Por otra parte, conversé sobre este punto con el Dr. Davidson, de tal modo que está todo claro.

El Curso de Graduados marcha normalmente; afortunadamente el grupo de becarios es bastante parejo a un alto nivel y trabajan con verdadero entusiasmo dentro del plan verdaderamente muy pesado que le hemos puesto.

En este momento le escribo también a Gustavo Bayhaut, finiquitando las conversaciones previas a su venida. También he tenido carta de Harrison en que anuncia su llegada para los primeros días del mes de julio; le estamos buscando casa.

La gente del Plan Chile-California, encabezado por la diligente actividad de Miles, se ha hecho cargo ya de la catalogación de su Biblioteca. Están avanzando muy rápidamente, de tal manera que a su llegada esperamos que todo esté en orden.

Quisiera recordarle la necesidad de hablar urgente con el Dr. Joslin, a quien usted debe ver de vez en cuando por allá. Necesitamos saber si tendrá tiempo para dictarnos uno o dos semestres de Historia Económica a partir del mes de agosto del presente año o abril del año próximo. En el caso que no pudiera venir

a Chile, tendríamos que escribir inmediatamente a los otros candidatos; de ahí la urgencia de la respuesta.

Esperamos que usted y la señora Lila se encuentren bien y gozando de esa brumosa isla, lo abraza su amigo de siempre.

Rolando Mellafe

Londres, 27 de abril de 1967.

Querido Rolando:

Acabo de recibir con gran placer su carta en que me ofrece un panorama optimista de los comienzos de los estudios graduados en el Centro. Espero que el Dr. Davidson se haya llevado la misma impresión, al ver el desarrollo de la biblioteca, el buen nivel de los cursos y ese entusiasmo que tanto Cristián como en su carta noto.

Por mi parte, trato de aprovechar en lo posible este viaje en beneficio de nuestros estudios. Por desgracia en materia de libros los ingleses no están de acuerdo en las proformas, las tres copias y demás complicaciones de nuestra burocracia, por lo cual iré enviando a González la lista de libros que me parecen indispensables para encargarlos por intermedio de Pollak a Librería Francesa.

Reina aquí entusiasmo por los estudios latinoamericanos. El Instituto de Humphreys donde trabajo tiene un conjunto de excelentes becarios, que trabajan sobre temas relacionados en parte con el Período de la Independencia o sus vísperas. Algunos preparan sus tesis sobre ello. Otro grupo, bajo Lynch, lleva el interés hasta nuestros días. Anualmente ofrecen cursos cortos, en forma de seminarios para los hombres de negocios. El material para la historia económica del siglo XIX es riquísimo. El Catálogo de D.D.M. Platt sobre Business Archives in the United Kingdom parte de un catálogo general, es valioso. Tengo copia en fotografía. Las nuevas Universidades han abierto cursos de Latin America (que incluye arqueología, historia del Brasil e Hispanoamérica). En Essex trabaja nuestro amigo Simon Collier que pasará tres meses en Chile después de su viaje a USA. Su libro sobre la Independencia de Chile está en prensa y saldrá este año.

En Oxford hay entusiasmo también. Oportunamente le escribiré para que atiendan al profesor de la cátedra que pasará por Chile en junio; es una persona deliciosa, de gran versación en Bolivia.

Mi trabajo es demasiado intenso, por el número de conferencias que tengo que dar: New Castle, Oxford, Exeter, etc. Todas públicas, y académicas y en inglés. Espero cumplir estos compromisos indispensables para el presupuesto escaso y dedicarme a mis propios estudios en el mes de junio.

De Harrison recibí una simpática carta que contesté, está preocupado del arriendo en Chile. Le ofrecí toda nuestra ayuda.

Respecto al profesor Joslin, al parecer es un poco evasivo. Quedó de venir a Londres, pero no ha aparecido. Le escribo ahora una última carta; de otro modo debemos buscar en otra parte, pues es un curso fundamental. Nada he sabido de Gustavo Beyhaut. Ojalá lo vea antes de mi viaje a Chile. Pasaré por París a comienzos de julio.

Una primavera hostil nos envolvió en bruma y frío las primeras semanas, ahora parece que el tiempo comienza a afirmarse. Lo necesitamos para recorrer las tierras de Shakespeare y hacer la peregrinación a la Abadía de Canterbury como buenos peregrinos. Lila¹⁰⁶ recorriendo las academias musicales y asistiendo a ópera y conciertos que los hay muy buenos.

Para la señora saludos, lo mismo que para el simpático grupo castrense¹⁰⁷. Recuerdos a la Srta. Joyce a quien escribiré, a Saavedra, Jorge¹⁰⁸, etc.

Un abrazo de

Eugenio Pereira Salas

¹⁰⁶ Lila Cerda: esposa de don Eugenio, famosa y connotada maestra de canto del Conservatorio Nacional de Música.

¹⁰⁷ Castrense: el Centro funcionaba en la calle Castro.

¹⁰⁸ Joyce del Campo: secretaria bilingüe de don Eugenio; Ramón Saavedra: fotógrafo del Centro; Jorge Aravena: mozo del Centro.

Santiago, 18 de mayo de 1967.

Señor
Juan Eyzaguirre
Director Archivo Nacional
Presente.

Estimado amigo:

Por intermedio de la presente tengo el agrado de presentarle a un grupo de estudiantes chilenos y latinoamericanos que siguen el programa de estudios postgraduados que en este momento ofrece el Centro de Investigaciones de Historia Americana.

En cumplimiento de las exigencias que estipula dicho programa, los estudiantes que enumero a continuación deben cumplir un período de investigación sobre el tema "Estructura agraria de la provincia de Colchagua" a través de la búsqueda de alguna documentación especializada que se guarda en diversas colecciones de ese valioso repositorio documental que usted custodia.

Quisiera, pues, rogarle que en esta oportunidad, como usted ha tenido a bien hacerlo en otras, otorgue la autorización correspondiente para efectuar dicho trabajo.

Las personas a que me refería son las que enumero a continuación:

Estudiante chilena: Sra. Mariana Vial

Estudiantes extranjeros: Srta. Isabel Sánchez (Colombia)

Señor Germán Colmenares (Colombia)

Señor Carlos Sempat Assadourian (Argentina)

Señor Almir Chaiban El-Kareh (Brasil)

Agradeciendo de antemano la preocupación que usted seguro tendrá para nuestro pedido, queda de Ud. su amigo y S.S.

Rolando Mellape
Director Subrogante

Santiago, 22 de mayo de 1967.

Señores: Jacques Rémy-Zéphir
París. Francia.

Estimado amigo:

He recibido y he leído con mucho interés su informe sobre su misión de estudios en el Perú. Créame que verdaderamente me alegra saber que podemos contar desde ahora con un colega francés especializado en Historia Económica peruana del siglo XIX. Espero que alguna vez tengamos la oportunidad de discutir más largamente sobre su tema y otros propósitos de trabajo.

Hemos tenido en las semanas pasadas la interesante visita de su amigo y colega Jean Piel, con el cual conversamos detenidamente algunos problemas de Historia Agraria Contemporánea. Veo que por fin se formará en París un grupo muy versado de historiadores de los siglos XIX y XX en el área andina.

De más está decirle que estoy a sus órdenes para cualquier cuestión que se le ofrezca en estos lados.

Agradeciéndole una vez más el envío del borrador de su artículo, queda de Ud. su amigo y S.S.

Rolando Mellafe

Santiago, junio 1° de 1967.

Señor: Gordon J. Hadden
Lima. Perú.

Estimado amigo:

Tengo el agrado de escribirle para felicitarlo por la parte que a usted le ha tocado en la organización y publicación de la obra *Visita de la provincia de León de Huánuco en 1562*, que me parece excelente, sin hablar de su utilidad que todos onocemos. Mis felicitaciones se hacen extensivas a su ensayo sobre *Demografía histórica y etnografía*, que aparece en el mismo volumen y que será de mucha utilidad para historiadores, demógrafos y etnógrafos.

Le quedo al mismo tiempo muy agradecido por el envío de cinco ejemplares de la obra y por las separatas de mi artículo que acabo de recibir, me gustaría saber si aparecerá algún día el volumen segundo.

No he tenido noticias desde hace tiempo de nuestro común amigo John Murra, a quien supongo trabajando en Washington y a quien le escribo también en este momento.

De más está encarecerle que estoy a sus órdenes para cualquier encargo que usted desee de estas tierras.

Agradeciéndole una vez más todas sus gentilezas y preocupaciones queda de Ud. su amigo y S.S.

Rolando Mellape

Santiago, 7 de junio de 1967.

Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán
 Director Revista América Indígena
 Instituto Indigenista Interamericano
 México D.F.
 México.

Estimado Dr. Aguirre Beltrán:

Nos hemos alegrado mucho de saber que usted vendrá a la próxima reunión sobre Esclavitud Negra que la Comisión Fulbright y el Centro de Investigaciones de Historia Americana han programado para principios del mes próximo.

Esperamos que usted pueda leernos alguna ponencia de unos 30 a 45 minutos de extensión, que posteriormente tendremos el mayor placer en editar, junto con los otros trabajos que se presentarán a esta mesa redonda. El tema de esta ponencia puede ser en realidad sobre cualquier aspecto de la esclavitud negra en Hispanoamérica; sin embargo, para unificar las discusiones y los trabajos hemos hecho un esquema muy general, que es el que le hacemos llegar ahora y en el cual cabe en realidad cualquier preocupación histórica, antropológica o social sobre el tema:

- 1) La esclavitud como comercio (se refiere tanto a la trata negrera como al comercio interindiano de negros);
- 2) La esclavitud como mano de obra (cuestión que se puede ligar a cualquier aspecto económico de la colonia);
- 3) La esclavitud como institución social (en la que cabe cualquier trabajo sobre segregación, relaciones individuales, cuestiones jurídicas, etc.);
- 4) La esclavitud como influencia cultural (tema en el que se pueden incluir cuestiones de carácter folclórico, por ejemplo).

Quisiera, por último, rogarle que si le es posible nos envíe con alguna anticipación el título de su trabajo, pero debemos encarecerle que no es absolutamente indispensable que presente usted un trabajo especial en esta mesa redonda, ni tampoco que éste se encuadre exclusivamente en los cuatro puntos anotados anteriormente.

Deseando tenerlo luego por acá y charlar largamente con usted; queda de usted su amigo y S.S.

Rolando Mellafe
Director Subrogante



Seminario de Historia Comparada de América Latina y los Estados Unidos.
Rolando Mellafe y Gonzalo Aguirre Beltrán. 1966

Santiago, 19 de junio de 1967.

Señor
Eugenio Pereira Salas
University of London
Institute of American Studies
Londres. Inglaterra.

Muy querido don Eugenio:

He retrasado un poco la respuesta a su atenta del 22 de mayo en espera de noticias nuevas.

Hace algunos días hemos finiquitado con Mr. Svenson todo lo referente al Seminario para los profesores norteamericanos. Desgraciadamente ellos atrasaron mucho la decisión y ahora estamos con poco tiempo; sin embargo, creo que todo resultará bien. Aprovecharemos los US\$1.000, que quedarán en el Centro para las compras de lo más indispensable.

Al mismo tiempo estamos finiquitando la preparación del Seminario sobre Esclavitud Negra que auspiciaremos con la Comisión Fulbright. Tendremos acá a Gonzalo Aguirre Beltrán, Alice P. Canabrava, Guillermo Lohmann, Fernando Ponce, Jaime Jaramillo Uribe¹⁰⁹ y Paulo Carvalho N. (este último es desde hace unos meses el Agregado Cultural de Brasil en Chile), y otros viejos amigos del Centro.

¹⁰⁹ Jaime Jaramillo Uribe, historiador y profesor colombiano. Ha sido profesor en la Universidad Nacional y en la de Los Andes, es considerado el renovador de la historiografía colombiana. Después de una larga estadía en Europa, imbuido de las nuevas corrientes en la ciencias sociales, volvió a su país con la idea de profesionalizar la historia y replantear sus métodos. Es así como bajo su tutela se formará en la Universidad Nacional una nueva generación de historiadores a los cuales, posteriormente, se les llamará de la Nueva Historia. En 1963, creó y dirigió la revista *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, revista que dio un gran impulso a la investigación. En esta revista escribió varios artículos de gran interés: "Esclavos y señores en la Sociedad colombiana del siglo XVIII" (Bogotá, 1963); "Mestizos y diferenciación social en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVII" (Bogotá, 1965); "La controversia jurídica y filosófica librada en la Nueva Granada en torno a la liberación de los esclavos" (Bogotá, 1969); "La población indígena de Colombia en el momento de la conquista y sus posteriores transformaciones" (Bogotá, 1964). También es autor de *El pensamiento colombiano en el siglo XIX* (Bogotá, Editorial Temis, 1964).

Hemos hablado, además, para publicar los diferentes trabajos que en esta ocasión se discutirán, de este modo será más notoria la actividad del Centro.

Hemos también firmado con Cristián y Álvaro el compromiso para recibir la dedicación exclusiva que parece que por fin comenzaremos a recibir desde el próximo mes; como no alcanzó para todos, hay mucho descontento en la Facultad.

Álvaro viene llegando y promete escribirle en estos días. Esperamos la llegada de Harrison para el 1 o 2 de julio, fecha en que desgraciadamente el Centro estará volcado en el Seminario de Viña del Mar.

Sin otro particular por el momento y esperando que ésta lo encuentre bien, se despide con saludos para la señora Lila, su amigo de siempre.

Rolando Mellafe

São Paulo, 21 de junio de 1967*.

Señor Profesor
Doctor Rolando Mellafe
Centro de Investigaciones de
Historia Americana
Santiago de Chile.

Muy apreciado amigo:

Lamento profundamente que su carta, escrita el 6 del corriente mes, no me haya encontrado en esta ciudad, sino al llegar acá. Pasé algunos días en Rio de Janeiro, lo que retardó la respuesta de la cual no se me escapó el carácter de urgente.

Le agradezco las palabras amistosas con que me estimula para viajar a Chile y también me siento emocionada ante la perspectiva de ver de nuevo a los amigos chilenos y al país, a los cuales me siento ligada por muchos lazos de admiración y estima.

En cuanto al tema que pretendo desarrollar en una exposición de 30 a 45 minutos, versará sobre "La esclavitud como mano de obra en el Brasil colonial". Interpreto el temario general, relativo a Hispianoamérica, como incluyendo a la América portuguesa, porque no me aventuraría, de ninguna manera, a hablar sobre América española, de la cual otros doctos especialistas, entre los cuales se encuentra mi muy querido amigo, tienen contribuciones fundamentales.

Estoy respondiendo también el telegrama del Dr. Joaquín Barceló sobre el problema del intérprete en la conferencia. Lo creo necesario, en base a la experiencia que tuve cuando realicé el curso en el Centro. Yo tenía la impresión de que hablaba en castellano, por lo menos el vocabulario lo era, pero su ritmo y su pronunciación eran los de la lengua portuguesa, dando como resultado el que los estudiantes me dijeran que estaban comprendiendo mi "portugués". Es el problema de la aproximación de las dos lenguas muy semejantes.

* Carta original en portugués.

Mis saludos al Dr. don Eugenio y a los amigos comunes del Centro.

Con mis agradecimientos, y la expresión de mi más sincera estimación personal.

Alice P. Canabrava

Montevideo, 15 de julio de 1967.

Mi querido Rolando:

Me toca pedirte disculpas, por la demora con que vengo a contestar tu carta, pero lo cierto es que en los dos últimos meses me ha tocado agachar la cabeza y trabajar duro y de firme: cursos, seminarios y últimamente un soporífero trabajo sobre la universidad, a lo que se agrega –a fondo perdido– la rutina infalible de la oficina. Pero hay, por suerte, cosas mejores: un grupo de gente de la universidad se entusiasmó hace unos meses en la creación de un Centro de Estudios Latinoamericanos; finalmente, después de no pocas dificultades, ha sido oficialmente fundado dentro de la Universidad (de la República, Montevideo), aunque todavía no haya “nacido” en los hechos. Ya te daré mayores detalles de lo que planea, o mejor, te los adelantará Gustavo (Beyhaut). También dentro de la Universidad se organiza un seminario, para comienzos del año próximo, con participantes de 5 o 6 países del continente, sobre “Política cultural autónoma de A. Latina”. Me parecería de orden que tú y Álvaro representaran a Chile y así lo sugerí a la Comisión organizadora. Espero que en estos días, cuando harán los primeros contactos por carta, te lleguen noticias más concretas; ¡y que puedas venir!

Se me ha pasado, y ya es vergonzoso, agradecer al Centro el envío del microfilm, que llegó en perfectas condiciones. Gracias también al amigo Saavedra por el eficiente trabajo.

Entre rato y rato, pude terminar un tomito sobre Economía y Sociedad en Uruguay; en realidad es una antología de textos del XIX: una lata. Acaba de salir de la imprenta y te la haré llegar implacablemente; a cambio, o mejor dicho en desquite, de algún alevoso madrugón a San José de Maipo...

Un fuerte y afectuoso abrazo.

Juan Antonio Oddone¹¹⁰

¹¹⁰ Juan Antonio Oddone, historiador uruguayo y profesor de la Universidad de Montevideo. Vino a dictar un curso al Centro de Investigaciones de Historia Americana. Su simpatía y cordialidad hicieron muy apreciada su estadía en Chile. Algunas de sus obras son: *El principismo del setenta. Una experiencia liberal en el Uruguay* (Montevideo, Universidad de la República Oriental del Uruguay, 1956); *Historia de la Universidad de Montevideo* (junto a Blanca París de Oddone) (Montevideo, Universidad de la República Oriental del Uruguay, 1963).

Santiago, 3 de agosto de 1967.

Prof. Woodrow Borah
 University of California
 Department of History
 Berkeley, California
 Estados Unidos.

Mi querido Woodrow:

Después de unas semanas de huelga de correos, he recibido su carta del 26 de junio que me apresuro a contestar. Quiero confirmarle el tema y el título del trabajo de Demografía Histórica que espero presentar a la Conferencia Internacional de Historia Económica en 1968. Respecto al envío del trabajo no podré hacerlo hasta fin del próximo mes de septiembre. Supongo que aún será una fecha favorable, ya que usted lo recibiría un año antes de la Conferencia misma.

Mucho me alegro saber que, a pesar de pequeños inconvenientes, usted ha podido trabajar tan activamente como es su costumbre. Me gustaría saber más de sus proyectos y trabajos.

Quedo muy agradecido por el microfilm para el estudiante Javier Tord. Hemos conseguido por fin lo que necesitábamos. Usted me dirá de qué manera puedo retribuirle este favor.

Respecto a Bauer¹¹¹ creo que está haciendo un interesante y sugestivo trabajo de Historia Económica Agraria; monografías como las que a él le preocupan nos hacen falta en Chile.

¹¹¹ Arnold J. Bauer, catedrático de la Universidad de California, sede Davis. Se ha especializado en la historia económica y social de Hispanoamérica y ha realizado estudios sobre sistemas de mano de obra, la iglesia en la sociedad rural y la empresa económica de los jesuitas. Vino a Chile, con una beca de la Teaching Fellowship para terminar su tesis, que dio origen a *La Sociedad rural chilena. Desde la Conquista española a nuestros días* (Santiago, Ed. Andrés Bello, 1995), obra que ha sido considerada un importante aporte para el estudio de la sociedad rural chilena. De carácter dulce y apacible, permaneció por varios años en el Centro de Investigaciones de Historia Americana, llegando a ser considerado como "el gringo del Centro". Ha vuelto regularmente a Chile dentro del marco del convenio Chile-California. Otras de sus obras son: "The church and Spanish American agrarian structure, (1765-1865)", *The Americas, A Quaterly Review of Inter-American Cultural History*, 28, (1971), pp. 78-98; "The hacienda El Huique in the agrarian structure of nineteenth-century Chile",

Mis mejores saludos para toda la familia.

Se despide su amigo de siempre.

Rolando Mellafe

Santiago, 10 de noviembre de 1967.

Sr. Alejandro Málaga Medina¹¹²
 Universidad Nacional de San Agustín
 Facultad de Letras
 Arequipa. Perú.

Estimado amigo:

He recibido sus atentas cartas del 14 de junio y del 21 de septiembre, que hasta la fecha no había podido contestar por una enorme cantidad de problemas derivados de un completo plan de reorganización de nuestra Facultad, que ahora estudiamos. Le ruego me disculpe el retraso.

He leído sus cartas con atención y su proyecto me parece verdaderamente de mucho interés. Aunque el tema es extenso y complejo, creo que un estudioso con suficiente entusiasmo puede darle fin en un tiempo prudencial. La naturaleza de las opiniones y discusiones a que podrían dar origen su proyecto es más bien para largas entrevistas personales; quizás esto sea posible algún día, por el momento me conformo con responderle a la medida del poco tiempo y tranquilidad de que dispongo. (No quisiera que esto lo inhibiera en el futuro para escribirme cuántas veces lo necesite, el único problema es que puedo, como ahora ha ocurrido, demorar un poco en la respuesta).

El esquema que usted incluye, muy general, me parece bueno para una primera aproximación al tema; soy partidario de esquemas de trabajo muy detallados, que se van enriqueciendo y corrigiendo a medida que avanza la investigación. Tales esquemas no son, necesariamente, índices de una obra que se publica.

Paso a hacerle un pequeño comentario de los temas que Ud. me envía, en el mismo sentido y orden en que están:

¹¹² Alejandro Málaga Medina, historiador y profesor en la Universidad Nacional de San Agustín, en Arequipa. Algunas de sus obras son: *Toledo y las reducciones de indios en Arequipa. Aspecto demográfico* (Sevilla, Historia y Bibliografía Americanista, *Historia y Bibliografía*, tomo XVI, N° 3 (Sevilla, 1972), pp. 389-400; *Virrey don Francisco de Toledo y la reglamentación del tributo en el Virreinato Peruano* (Sevilla, 1972); *Visita General del Perú por el Virrey don Francisco de Toledo. Arequipa (1570-1575)*. Versión y estudio preliminar de Arequipa (Arequipa, Imp. Editorial "El Sol", 1974); "Las reducciones en el Perú (1532-1600)", *Historia y Cultura* (Lima, 1974); "Las reducciones en el Virreinato del Perú (1532-1580)", *Revista de Historia de América*, N° 8 (México, 1975), pp. 9-42.

1) Me parece que entre los antecedentes históricos de las reducciones debe incluir usted referencias a las comunidades prehispánicas y a su descomposición, provocada por la Conquista. Dentro de esto no hay que olvidar que las reducciones introducen una concepción urbana occidental, generadora de una serie de cambios en las estructuras sociales. Creo, a propósito, que debiera haber una parte dedicada a Reducciones y estructuras sociales, en el entendido que estas incluyen hasta a la familia.

2) En este punto no habrá que olvidar que, por una parte, hay intentos pretoledanos y, por otra, una tendencia, de parte de algunas comunidades, a "reducirse" espontáneamente. 4) En esta parte recomendaría dedicar un buen espacio al subtema "migraciones y reducciones; andando la investigación se dará cuenta usted lo importante que es. Los puntos 5, 6 y 9 serían, quizás, susceptibles de tratarse en uno solo, que incluyera problemas de mano de obra. 7) En este punto en lugar de gobernantes, preferiría hablar de Estructura del Poder, término que ampararía una línea continua de administración y de gobierno, que arrancararía del virrey, con su política estatal, hasta el gobierno de la comunidad. Por último, no estoy seguro de lo que usted sugiere en la parte 10), pero quizás éste sería un lugar a propósito como para referirse a una comparación entre las reducciones y las comunidades actuales; problema que a los historiadores y científicos sociales tiene bastante confundidos.

Me gustaría recomendarle, además, la inclusión de dos aspectos de mucha importancia: uno serían las cuestiones económicas y comerciales que se centraron en algunas comunidades; y otro las relaciones de las reducciones con la tenencia de la tierra, india o española, y con el aprovechamiento de los recursos naturales.

En relación con una posible bibliografía sobre el tema, francamente no estoy bien seguro qué recomendarle, no conozco un libro escrito con criterio histórico sobre la materia, salvo algunos capítulos y párrafos de los siguientes: "Métodos y resultados de la política indigenista en México", por varios autores, publicado en el vol. VI de las *Memorias del Instituto Nacional Indigenista*, México, 1954; François Chevalier, *La formation des grandes domaines au Mexique*, París, 1953. Algún artículo se puede buscar en revistas especializadas.

Creo, asimismo, que algunas obras de sociología y antropología podrían servirle como para ampliar los puntos de vista históricos, especialmente en lo que se refiere a comunidades, estructuras sociales y del poder, etc. Podría recomendarle, por ejemplo, Gonzalo Aguirre Beltrán, *El proceso de aculturación*, Univ. Autónoma de México, 1957; Richard N. Adams, *A community in the Andes, Problems and Progress in Muquiyaayo*, The Univ. of Washington Press, Seattle, 1959; François Bourricaud, *Changements à Puno. Étude de Sociologie Andine*, París, 1962.

Desde un punto de vista bibliográfico histórico y documental, la opinión de Guillermo Lohmann Villena le podría ser muy útil, le sugiero que le escriba a la MaGaan Biblioteca Nacional de Lima; si usted no lo conoce, podría hacerlo a nombre mío.

Esperando que estas líneas le sean de algún provecho y deseando noticias suyas, queda para lo que se le ofrezca su amigo y S.S.

Rolando Mellafe

Santiago, 13 de noviembre de 1967.

Dr. Woodrow Borah
Department of History
University of California
Berkeley, California
USA.

Mi querido Woodrow:

Estoy quedando de nuevo muy mal con Ud., aunque tengo una disculpa bastante satisfactoria. El problema es que nuestra Facultad, que siempre fue loca, está llegando ahora al colmo. Todo comenzó por un movimiento renovador estudiantil, que se ha transformado en una reestructuración total, en la cual está incluso en juego la existencia futura del Centro de Investigaciones. Esto se traduce en que desde hace más de dos meses vivo nada más que para discusiones y reuniones. Aunque el asunto está lejos de terminar, yo creo que estoy encontrando un tiempo extra para hacer lo que normalmente debiera ocuparme siempre, esto es, escribir.

Me pongo desde hoy a reducir mi antiguo trabajo sobre migraciones a una cifra alrededor de 6.000 palabras. No sé ahora si será más rápido reducir o escribirlo de nuevo, pero en todo caso creo que es cosa de unos días y que lo tendrá en sus manos con la prontitud que Ud. necesita.

Recibí una carta de Bergier en que me habla de la posibilidad de que la Asociación pague mis gastos de asistencia al Congreso; verdaderamente, en el estado en que está nuestra Facultad no veo otra posibilidad; la Fundación sigue con su política de no ayudar para asistir a reuniones internacionales. En estas circunstancias le contesto ahora rogándole que trate de hacer efectiva la invitación en este sentido.

Con cariñosos saludos para la familia, queda su amigo que lo recuerda.

Rolando Mellafe

Potosí, enero de 1968.

Profesor
 Rolando Mellafe
 Centro de Investigaciones de
 Historia Americana
 Santiago.

Estimado profesor:

Finalmente, después de un torbellino de acontecimientos y sensaciones altioplánicas, inicio esta carta, que espero sea una crónica fiel de las venturas y desventuras de este su ayudante.

El viaje en ferrocarril es extraordinario. Resulta difícil olvidar la puna chilena con un paisaje diseñado para gigantes. El altiplano boliviano nos trajo después una situación completamente distinta, y con ello, los primeros indígenas. Nos pedían algunos objetos, en quechua, y el idioma de gran dulzura no era obstáculo para entenderlos.

Llegamos a Potosí en medio de una lluvia persistente que hacía de la ciudad un hacinamiento gris y amontonado de callejuelas que trepaban y de fachadas hostiles. Recorrimos los desastrosos hoteles como almas en pena. Por fin, encontramos uno bastante aceptable, donde nos acomodamos finalmente. La necesidad de cambiar algunos dólares (extremadamente depreciados) nos hizo recorrer la ciudad, y así comenzamos a reconciliarnos con Potosí. Aquella noche fuimos a la misa de medianoche. La catedral mayor, construida en piedra, se encontraba llena de una multitud abigarrada. Los chicos indios nos contemplaban con ojos grandes y serios. En medio de aquella gente aparecíamos como extranjeros absolutos, un par de bichos raros, objeto de muchas miradas y sonrisas.

Afortunadamente se inició la ceremonia de la misa. Cantada en quechua, nos sorprendió con su ritmo vivaz. La instrumentalización emplea instrumentos indígenas. Los villancicos, cantados por un grupo de indiecillos, llenaba la nave de un sentimiento de religiosidad ingenua de extraordinaria fuerza, sin embargo.

La música era bellísima. Esta gente posee un sentido rítmico poco frecuente y obtiene efectos percutivos admirables.

Luego la ciudad. Llena de iglesias parece una gigantesca lámina que ilustrara el barroco americano. Las portadas, recargadas de motivos ornamentales, algunas de ellas churrigueras, nos hacen detenernos a cada instante en contemplaciones que asombran a los transeúntes. En fin, Ud. podrá advertir lo entusiasmado y admirado de mi estado por este viaje a un mundo que parece detenido en la Colonia.

Nos encontramos llenos de trabajo. La visita al Archivo de la Casa de la Moneda nos hizo conocer al profesor Mario Chacón, quien durante cinco años ha trabajado en la catalogación de la documentación que allí se encuentra. Hombre de extraordinaria gentileza, con una rebuscada cortesía provinciana y potosina, nos abrió las puertas del archivo mientras nos explicaba su peculiar organización. La riqueza documental que encontramos nos hizo pensar que no sería posible completar nuestros trabajos. Atribulados recorríamos salas y salas llenas de anaqueles que parecían hundirse con el peso de los legajos. Pasada la primera impresión nos lanzamos al trabajo, presos de ese entusiasmo de las primeras ocasiones. El profesor Chacón ha confeccionado un fichero preliminar (trabajo admirable) que es de una utilidad formidable. A cada instante los ¡oh! que dábamos al descubrir un documento particularmente prometedor, hacían sonreír a este señor.

El director de la Casa de la Moneda nos recibió con gran cortesía y nos ha dado todas las facilidades para nuestro trabajo. Ningún obstáculo hemos encontrado en el desarrollo de nuestras labores; al contrario, todos se esmeran en hacernos fácil el camino.

No quiero aburrirle con detalles un poco rutinarios y advierto que esta carta amenaza con convertirse en un diluvio de lugares comunes.

El Archivo de la Casa de la Moneda está ordenado en los siguientes rubros de clasificación: Minería (Cajas Reales) y luego Bancos, Ramo de temporalidades, Iglesias, etc. Hemos revisado cada ficha hasta completar un catálogo que, de ser cumplido en toda su extensión, demoraría algunos años. La profusión de documentos útiles es agobiadora y deseáramos disponer de más tiempo para permanecer trabajando sin apremios.

Trabajo en algunos censos de indios tan completos, que producen una especie de entusiasmo febril. Noticias sobre precios, tierras, alimentos, caminos, forman legiones de datos que mostraré a Ud. en Santiago.

En fin, el tiempo apremia, el avión sale solamente los sábados y quisiera que estas líneas llegasen pronto a Chile.

El trabajo marcha convenientemente y espero regresar a Santiago a fines de mes cargado de experiencia y fichas.

Reciba un saludo cordial de su entusiasmado ayudante.

Leonardo Castillo¹¹³

¹¹³ Leonardo Castillo, ayudante de Rolando en el Seminario de Historia Social y Demográfica del Centro de Investigaciones de Historia Americana. Se fue de Chile en 1975, para doctorarse en 1980 en la Universidad de Cambridge. Desde 1981 enseña en el Cambridge College of Arts and

Sucre, enero de 1968.

Estimado profesor:

Finalmente estoy en Sucre. Después de Potosí esta ciudad parece un paraíso. La altura permite aquí el crecimiento de vegetación, el clima es agradable y tiene, a veces, vagas reminiscencias de la ciudad de La Serena.

Hoy he almorzado con el profesor Gunnard Mendoza, hombre extremadamente amable, que ha puesto a mi disposición los ficheros del Archivo Nacional. De inmediato he iniciado el trabajo en un edificio ruinoso que parece de los tiempos de Toledo. Los datos sobre comercialización, precios y transporte de coca aparecen a cada instante, de modo que el trabajo significará, a diferencia de Potosí, una nutrida cosecha de datos.

Las publicaciones sobre negros no parecen preocupar a los investigadores bolivianos; sin embargo, es posible advertir, siquiera con un sondeo preliminar de los documentos, una riqueza de posibilidades enorme. La mayoría de los cuerpos documentales del Archivo Boliviano permanecen inéditos. El trabajo se vuelve un poco rutinario, pero la experiencia de trabajar en zonas vírgenes de investigadores es conmovedora.

Para alegría del profesor Harrison, las publicaciones sobre problemas universitarios en Bolivia son madrepoñas. Crecen las unas sobre las otras y forman un lío confuso en que ya no es posible saber qué vale la pena de ser anotado. Afortunadamente el hijo del Sr. Mendoza, que trabaja en la Biblioteca de la Facultad de Derecho, me ayudará en esta tarea. Algo semejante ocurre con los numerosos artículos y libros publicados sobre "la cuestión agraria".

Advierto que esta carta parece un boletín de acciones de guerra. Informaciones y solamente informaciones. En fin, he aquí una última noticia. El cuestionario de la UNESCO¹¹⁴ ha sido aplicado a todas las bibliotecas, Archivos y Universida-

Technology, actualmente Anglia Polytechnic University, APU. Sus investigaciones han girado en torno al desarrollo de los regímenes autoritarios, particularmente de Brasil y Argentina y sobre el desarrollo de las ideologías corporativistas en España. Tiene numerosos artículos y un libro sobre el desarrollo de la Ideología Conservadora de Chile.

¹¹⁴ En noviembre de 1967, el Dr. Miguel Acosta Saignes, coordinador para la UNESCO sobre documentación y otros aspectos relativos a los negros en América Latina, solicitó a Rolando responder

des que he visitado. Creo que, finalmente, lograré un levantamiento topográfico de las posibilidades documentales y bibliográficas del "negro" en Bolivia. Las visitas a las ciudades más importantes logrará este objetivo.

He debido viajar solo a Sucre. Fernando¹¹⁵ ha permanecido algunos días más en Potosí, trabajando con una suerte de fiera y concentración admirables. La abundancia de datos sobre economía minera colonial amenazan ahogarlo.

Mañana se organiza en Sucre una gigantesca manifestación indígena. Es una protesta contra el alcalde del lugar que no es campesino. En un país donde el 75% de la población es indígena, la gravitación de este grupo no resulta desdeñable. Imagino que la dulzura del quechua se quebrará ahora en esta protesta que tiene algo de infantil. Continuaré enviando con regularidad noticias de mis trabajos.

Reciba un saludo cordial de su colaborador y amigo.

Leonardo (Castillo)

un cuestionario relativo a bibliografía sobre negros tanto en Chile como en Bolivia. Leonardo fue el encargado de llevar a cabo la parte de Bolivia.

¹¹⁵ Fernando Casanueva, ayudante de Álvaro Jara en el seminario de Historia Económica en el Centro de Investigaciones de Historia Americana. Posteriormente se doctoró en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de la Universidad de La Sorbona (1981). Actualmente trabaja en el Instituto Ibérico e Ibérico-Americano en la Universidad Michel de Montaigne Bordeaux 3. Algunas de sus publicaciones son: *El partido socialista y la lucha de clases en Chile* (Santiago, Quimantú, 1973) (junto a Manuel Fernández-Canque), *La société colonial chilienne et l'Église au XVIII^e siècle: les tentatives d'Évangélisation des Indiens "rebelles"*, tesis doctoral (París, Universidad de La Sorbona, 1981); "La evangelización periférica en el reino de Chile, (1667-1796)", en *Nueva Historia*, año 2, N° 5 (Londres, 1982), pp. 5-30; *Política, evangelización y rebeliones indígenas a fines del siglo XVIII: el caso chileno, en la América española en la Época de las Luces* (Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1988), "Viruela y guerra en el sur de Chile a fines del siglo XVIII", en *Epidemia y despoblación indígena en Hispanoamérica colonial* (Noble D. Cook y W. George Lovell), (Edit.) (Quito, Ediciones Abya-yala, 2000).

Bogotá, 24 de febrero de 1968.

Recordado Rolando:

Siempre echo de menos las noticias de Santiago. Desde que me vine he tenido la impresión de que el regreso era algo que se me había impuesto contrariando mis más íntimos deseos. Yo era un habitante natural de la plaza de Armas, y el camino desde allí hasta Castro o la Biblioteca estaba lleno de cosas conocidas y gratas. Tenía una sensación de libertad extraordinaria y no podía persuadirme que ese retorno a la Universidad tuviera que terminar de una manera tan súbita. De todas maneras pude disfrutar y no puedo dejar de pensar en Santiago como uno de los sitios más acogedores.

Le había prometido, Rolando, hablarle de nuestro trabajo. Temo que me he acostumbrado a su benevolencia y pienso abusar por un rato de ella. Hemos adelantado un poco y quisiera hablarle de esto. Tuve algunas dificultades con la impresión de los documentos que se habían copiado en el AHNB (Archivo Histórico Nacional de Bogotá), pero finalmente todo salió bien. Conseguí una imprenta barata, pero decorosa. Ya se ha levantado la mitad del libro, que tendrá 540 páginas. Estará listo a fines de marzo. En todo caso podremos distribuirlo poco después de Semana Santa. Ha sido más lento de lo que creía por la necesidad de corregir las pruebas cuidadosamente. Ahora Margarita (otra colaboradora) está preparando una colección relativa a resguardos indígenas.

Yo termino una pequeña monografía sobre "Encomienda y población indígena en la provincia de Pamplona". Abarca el período 1549-1650. Ahora los están copiando en multilith para policopiarlo. Un ayudante (antropólogo) prepara un trabajo semejante para la provincia de Vélez. Infortunadamente no puedo continuar con este tipo de trabajo, porque tendría que agenciarme microfilm, de los Archivos de Sevilla. Hubiera preferido emprender algo semejante con la sabana de Bogotá y la provincia de Tunja, pero la información que reposa en el AHNB es insuficiente. Y por esto también la costa es impensable.

La misma limitación para reconstruir estadísticas sobre producción de oro. En Popayán y en Medellín hay algunos libros de cuentas, pero no he podido convencer a la Universidad de la necesidad de procurarse microfilm. Finalmente opté por trabajar con fondos de tierras (tierras, notarios, mortuorios). Es un poco azaroso, debido a la discontinuidad de la información, pero lo peor que puede resultar sería algo de tipo descriptivo.

Hemos preparado también dos colecciones de textos para enseñanza. Relatos de cronistas sobre la conquista y algunos documentos. También el texto de las Leyes Nuevas y documentos relativos a su promulgación en la Nueva Granada. Con material de este tipo y con algunas monografías podremos adelantar tres o cuatro cursos. Ahora tenemos dos cursos de introducción y un seminario sobre la historia del trabajo indígena. No es mucho, pero tenemos que comenzar muy lentamente, con la mayor parte posible del tiempo dedicado al Archivo.

Con todo, no sé cuanto pueda durar *le bon vouloir* de la Universidad. Creo que ellos han hecho lo posible, pero temo que en nuestros países un intento de este tipo no puede durar mucho. Y eso me preocupa. Aún si la U. tuviera la constancia sería difícil, embarcarse en algo más amplio o más costoso. Para poder editar el libro tuve que sacrificar partidas destinadas a otras cosas. Si tuviera que comprar microfilm tendría que suprimir sueldos y así por el estilo.

He llegado a la conclusión de que haría falta algo más para despertar el interés de la U. Recibí una carta del profesor Borah, muy amable, y he pensado que podría empezar de nuevo a estudiar. Sería cuestión de dos o tres años para obtener el Ph.D. No lo sé realmente. En este caso quisiera que Ud. me orientara. Había pensado en escribir al profesor Borah, pero no sé cómo podría tomarlo él. Además, está el asunto de la escolaridad. Yo quisiera que fuera lo más breve posible. Es decir, no tener que pasar por todo el ciclo de postgrado, pues esto sería mucho tiempo en mi caso, creo.

Temo que este proyecto tenga en sí muchos obstáculos. Pero yo creo que su experiencia pueda ayudarme a obviarlos. Por ejemplo, respecto a Mr. Borah, he oído decir que él es especialmente estricto y esto me ha hecho dudar en escribirle. Creo que sería un poco fuerte pedirle de buenas a primeras una admisión en Berkeley y una posibilidad de permanecer allí dos años. Pensé, sin embargo, que si podía enviarle pronto las cositas que hemos hecho facilitaría todo. ¡O a lo mejor lo empeora! Bueno, Ud. lo conoce y puede aconsejarme sobre esto.

He visto a Hermes¹¹⁶ últimamente. Está un poco deprimido. Creo que la U.N. (Universidad Nacional) no ha sido muy justa con él. Tenía un entusiasmo extraordinario, pero todo le ha caído como un chaparrón de agua helada. Primero, el profesor Jaramillo no disponía de vacantes en su Departamento. Luego, la existencia misma del Departamento es bastante problemática. Siempre he creído que sería bueno comenzar por la investigación para tener algo que enseñar. Y luego procurar una reforma total de los programas del bachillerato. De lo contrario los historiadores tendrán que continuar sesionando en la Academia, ocupándose de los monumentos históricos y buscando "relatos curiosos y

¹¹⁶ Hermes Tovar: uno de los becarios colombianos en el curso de graduados del Centro de Investigaciones de Historia Americana. Profesor en la Universidad Nacional en Bogotá. En su libro *Notas sobre un modo de producción precolombina* (Bogotá, 1974), dice: "Finalmente, dejamos constancia de nuestros agradecimientos a la Universidad de Chile y al Centro de Investigaciones de Historia Americana, que nos recibió generosamente durante los años 1967 y 1968. Al profesor Rolando Mellape, quien estuvo preocupado por nuestra formación histórica"...

amenos". Y al parecer la curiosidad y la amenidad no se encuentran antes de los 70 años en Colombia. Con el derecho, claro, de sesionar en la Academia. Para entonces cualquiera es un monumento histórico.

Volviendo al asunto de que le hablaba: podría permanecer en Colombia, tal vez, y lograr algo. Pero ahora temo que no sea mucho. Tengo la impresión de que si nos embarcamos en algo diferente a pequeñas monografías la Universidad no pueda sostener el esfuerzo aún si procuramos trabajar con un rendimiento elevado. Además, en mis actuales condiciones no puedo competir realmente con mis contemporáneos M.I.T. Y creo que el Ph.D. me serviría mucho en esta curiosa competencia. Ahora gasto demasiado tiempo en obtener condiciones de trabajo favorables. Y eso me agota. Bueno, dígame Ud. qué piensa de todo esto.

Muy cordialmente.

Germán Colmenares¹⁷

¹⁷ Germán Colmenares (1938-1990) fue otro de los becarios que permaneció por dos años en el Centro de Investigaciones de Historia Americana. Era profesor de la Universidad de los Andes y posteriormente de la Universidad del Valle, en Bogotá. Algunas de sus obras son: *Las convenciones contra la cultura. Ensayo sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX* (Bogotá, Tercer Mundo, 1987); *Las haciendas jesuitas en el Nuevo Reino de Granada* (Cali, Universidad del Valle, Banco de la República, 1998); *Historia Social y Económica de Colombia* (Bogotá, Banco de la República, 1990); *Fuentes coloniales para la historia del trabajo en Colombia* (Bogotá, Universidad de los Andes, 1968); *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes del siglo XVIII* (Cali, Universidad del Valle, 1975); *Encomienda y población en la provincia de Pamplona (1549-1650)* (Bogotá, Universidad de los Andes, 1969). Falleció joven deteniéndose su brillante carrera de historiador.

Córdoba, 6 de febrero de 1968.

Estimado Rolando: He recibido tres cartas. La última hoy muy temprano casi al despertarme y ya pronto para enfilarse hacia el histórico Archivo de Córdoba –que Dios lo considere mientras mira los antecedentes para el juicio postrero–. En la última carta se da por descontado y con razón que no he visto ni buscado nada para Harrison, pero vale una aclaración por si el profesor Mellape supone que no he tomado en cuenta su pedido: aquí no tiene nada que ver la fiaca, sino la ausencia del tiempo en Córdoba. Explico lo último por si resulta algo oscuro: el día 7 de enero partimos hacia los lagos del sur argentino... Bueno la vuelta fue para el sábado 3 de febrero y resolví comenzar la búsqueda de los datos el lunes, que esperaba completar en una semana como máximo. En eso ando y Harrison recibirá algo de paz muy pronto; verás, Rolando, que deseo complacerte y que la demora obedece a nuestra ausencia de la ciudad.

A pesar de haber trabajado solamente dos días en el archivo revisando los legajos de Expedientes, he encontrado algunos papeles lindísimos para ese problema de las mulas. Hay también dos gruesos tomos de una visita de 1617 –para complementar las ordenanzas de Alfaro– que pueden aprovecharse bien para un intento demográfico y problemas de trabajo; por supuesto, por el momento no me meteré con ellos...

Un abrazo fuerte y cordial.

Carlos Sempat(Assadourian)¹¹⁸

¹¹⁸ Carlos Sempat Assadourian, historiador y profesor argentino. Estuvo becado por el Centro de Investigaciones de Historia Americana. Durante los años vividos en Chile, Sempat y Rolando desarrollaron una gran amistad a través de un frecuente y fructífero diálogo histórico. Actualmente es investigador asociado del Instituto de Estudios Peruanos y desde 1975 profesor en El Colegio de México. Algunas de sus obras son: *El tráfico de esclavos en Córdoba, (1588-1610)* (Córdoba, Universidad Nacional, 1966). *El sistema de la economía colonial* (Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1982); *Transiciones hacia el sistema colonial andino* (Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1995).

Córdoba, febrero, 1968.

Muy señor Rolando, de mi mayor consideración. Hostigado por esa irrefrenable y descabellada urgencia que algunos hombres tienen de saber y publicar –vale decir, hacer saber a otros si estos otros lo leen– sacado del sopor veraniego de esta provincia y bien asoleada ciudad por esa misma urgencia, termino de pasar a máquina las cosas que el buen señor Harrison buscaba. Creo –supongo, pero siempre está la inocencia por detrás– que satisfago sus inquietudes. En todo caso si subsiste alguna duda, si desea saber de otras cosas, en fin si puedo ser más útil, que lo diga que aquí “hallará una mano amiga y un consejo alentador”. Mi deseo era trabajar mejor y redactarle un estupendo informe, pero el tiempo apretaba demasiado: que él y Jesús sepan disculparme. Y, por supuesto, el señor Rolando por no hacerlo quedar demasiado bien.

Estamos atosigados de problemas... Para colmo los amigos chilenos compran un auto larguísimo con una cola de cuatro metros, tocador y televisor en el interior y un florero con amapolas en cada una de las ventanas: está bien, si endeudados hasta el final de tantos días, pero aquellos amigos quejosos tienen para poner el anticipo. Estos pobretones muertos de sueño que habitan en Córdoba anhelaban una cosa igual; primero pensaban en coches de superburgueses, como no podía ser se conforman con uno mediano, luego pasaron ante la mirada indiferente de la sociedad a un Citroën o un Fiat chiquito: tampoco eso y bueno conformémonos con una chatita, un Ford A-29 y lo pintamos pop, va a quedar requete lindo. Quien sabe, ni siquiera eso. Y entonces nos amargamos mucho pensando en que la parte de la cueva cedida por la Hormiga¹¹⁹ reina queda como a 50 minutos de Castro, y el mar y las montañas más allá de nuestras esperanzas y de nuestros deseos.

En fin, que escribo a los grandes apurones y debo terminar, porque el correo cierra, se va haciendo de noche y el Caravelle parte sin una buena nueva para Harrison. Rolando, te escribiremos pronto una carta mejor, más linda y alegre.

¹¹⁹ Carlos Sempat, vivió en Santiago en la casa de la “Hormiga”, Delia del Carril, segunda esposa de Neruda, ubicada en las calles Lynch, en La Reina. El Centro de Investigaciones estaba en pleno centro de Santiago, en la calle Castro.

Un abrazo reiterado, amistoso, con augurios y sonrisas de estos que ahora enjugan una lágrima chiquita con la manga de la camisa.

Carlos Sempat Assadourian

Santiago, 20 de febrero de 1968.

Mi querido Sempat:

De veras muchas gracias por tu última carta, las copias a máquina y los impresos para satisfacer las curiosidades de Harrison. El quedó emocionadamente agradecido, pero quiere más; no te asustes, es muy poco y sin apuro. Te acompaño una carta de él en que explica lo que quiere...

Verdad que me dio mucha pena despertar vuestra siesta cordobesa, pero no había otra salida. Si no les alcanza ni siquiera para un Ford 29, si la cosa es un poco grave, todo tiene arreglo al fin de cuentas, no teníamos tampoco para poner el anticipo, nos prestaron el dinero; esto se llama en Chile vestirse con plumas ajenas. ¿Y para qué se preocupan si ahora tienen amigos con auto?

Hemos tenido una cantidad de preocupaciones domésticas y familiares que nos están haciendo volar las vacaciones, ya no nos queda nada y parece que no hemos tenido un día libre. Estoy escribiendo un artículo, ponencia para el próximo Congreso de Historia Económica, que me entusiasma. Se trata de considerar al virreinato peruano del siglo XVI como Frontera Agraria, imaginación no me falta, pero algunos datos más sí. Bueno uno no puede hacerlo todo, creo que puedo dar la idea y que otros le apliquen todos los cánones del rigor. Si sigo así no terminaré tampoco lo de Huánuco antes que comiencen las clases.

No creí que manejar era tan difícil, si no llegan luego encontrarán los alrededores de Santiago sin árboles, ni perros y habrán muerto las pocas vacas que restaban de nuestro esplendor del cebo en el siglo XVIII.

Escriban luego, siempre felicidades.

Rolando Mellafe

Bogotá, 21 de marzo de 1968.

Querido Rolando:

He leído tu trabajo sobre la esclavitud en Hispanoamérica y me llama la atención lo que tú dices sobre el papel que los esclavos negros jugaron en la conquista. Yo, que estudié con bastante detenimiento el siglo XVI en el Nuevo Reino de Granada, no encontré documento alguno que permita la aseveración de que este papel fue siquiera medianamente importante. Naturalmente, los conquistadores se acompañaban de sus esclavos como también de los caballos. Eran, éstos y aquellos, sujetos a compraventa. Pero no encontré *un solo documento* que permita decir, como tú lo haces, que acaudillaban la conquista, que casaban con las hijas de conquistadores, etc. En las encomiendas o estancias eran calpisques, administradores, o trabajadores en el campo y minas. Además, muchos huían durante las expediciones.

Desafortunadamente, no indicas ningún documento y ni siquiera alguna obra bibliográfica en apoyo de esta tesis. Por lo cual te escribo, rogándote indicarme algunos documentos, aunque no fuera en el Nuevo Reino, o alguna cita de cronistas al respecto, pues el problema me interesa para mis propios trabajos.

Hice un viaje muy interesante. Visité las misiones de Paraguay, Brasilia, Nuevo Horizonte, Rio, y en pequeños aviones DC 3 subí desde Belén hasta Leticia. Un viaje inolvidable.

Saludos a Harrison y Jara. Espero tus noticias. Para ti mis recuerdos

Tu amigo.

Juan Friede

P.D. A fines del mes de abril iré a Library of Congress, Hispanic Foundation, para catalogar la Harkness Collection.

Santiago, 30 de mayo de 1968.

Sr. Juan Friede
Hispanic Foundation
Library of Congress
Washington D.C.
USA.

Recordado Juan:

Antes que nada debo pedirte disculpas por el retraso de esta respuesta; la razón es muy simple, hemos tenido una huelga de correos de casi dos meses y recién me estoy poniendo al día en la correspondencia.

Me alegra que hayas hecho un viaje tan entretenido e interesante, es una buena ruta la que hiciste, que me da deseos de seguirla algún día.

Respecto a tu consulta creo que dos botones de muestra bastarán. Te incluyo copia de una páginas de mi libro, *La Introducción de la Esclavitud Negra en Chile. Tráfico y Rutas*, Santiago de Chile, 1959. Otros ejemplos podrás encontrar en la obra de Tomás Thayer Ojeda, *Formación de la Sociedad Chilena* y en la *Colección de las Actas del Cabildo de la Ciudad de Santiago*. Para el Perú hay ejemplo en Mendiburu y en los Cabildos de Lima.

Me imagino que tu trabajo con la Harkness Collection debe ser sumamente interesante y entretenido. ¿Cómo podríamos saber lo que hay allí? Tenemos acá los volúmenes que se publicaron en 1936.

Bueno, Juan, esperando noticias tuyas se despide tu amigo de siempre.

Rolando Mellafe

Berkeley, abril 9, 1968*.

Estimado Rolando:

Te mandé un paquete con copia de los artículos de la subsección en *Demografía Histórica de América Latina*, menos las tuyas, las de Sauer y McNeish (que todavía no se han escrito), y la de Denavan. Denavan te enviará, o quizás ya te la envió independientemente. El paquete también contiene un resumen de mi ponencia, ya que la copia que yo te envié es tres veces más larga que lo permitido.

Por un error el paquete fue enviado por correo ordinario. Eso quiere decir que te llegará como en dos meses más, pero aún así lo tendrás con bastante anticipación, lo lamento; la vida ha sido un poco agitada por acá, con asesinatos públicos, política en el Campus, y la muerte de TenBroek, un viejo y querido amigo, y los errores siempre suceden. Recuerda que la ineficiencia es universal y perdóname.

Cook y yo estamos ocupados en un tipo de artículo más general que tratará sobre los movimientos de población en las bajas tierras tropicales y áreas costeras. De todas maneras, vamos a hablar de ese artículo y veremos si podemos escribir uno que tenga sentido. Hay posibilidades futuras de agregar material peruano y mexicano, en México tenemos esencialmente tres zonas climáticas (en el centro), pero el material peruano nos da otra a mayores altitudes y abre una posibilidad de una quinta zona en la montaña. Confío que Smith en la Universidad de Cambridge esté trabajando en el material de Chucuito.

Tenemos con nosotros a Ariel Dorfman de la Universidad de Chile, que viene con una de las becas del Convenio¹²⁰. El es el hijo de unos viejos amigos, es muy vivo y agradable como persona. En estos momentos estoy en una campaña táctica para educarlo en conceptos de relaciones de costos apropiados a ambientes urbanos e industrializados para así urgirlo a abandonar su visión más apropiada para una comunidad de pequeños campesinos, donde todo está a la mano en el mercado.

* Carta original en inglés.

¹²⁰ Convenio Chile-California: intercambio de estudiantes entre la Universidad de Chile y la Universidad de California.

Dorfman me contó que en la Universidad de Chile recién eligieron a un nuevo Rector y que en esta semana debe tomarse una serie de decisiones. Espero que todo marche bien para ti y para el Centro. Yo debo estar enloqueciendo para tener que luchar por la vida a cada momento.

Nuestros mejores deseos para ti, para tu mujer, para los Jara y a todo el Centro.

Woodrow Borah

Huánuco, 14 de abril de 1968.

Distinguido amigo:

Vuelto de Europa hace algunas semanas, me es grato saludarte y participarte que mis trabajos en el Archivo de Sevilla han sido muy interesantes sobre el hallazgo de datos para una "visión peruana de la Conquista". Además de estos datos, he hallado muchos sobre los aspectos sociales y económicos, fundamentales para el estudio de los cambios en la sociedad peruana.

De mi contacto con instituciones y profesores interesados en asuntos de Latinoamérica, surge la necesidad de organizar un centro de investigaciones en una universidad del país. Es así como he tenido la oportunidad de conversar con el Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Agraria y particularmente con el Dr. Jorge González a quien tú conoces, para que este centro de investigación se organice en la Universidad Agraria y para este objeto con González pensamos en tu orientación y ayuda.

Tú sabes que la Universidad Agraria es uno de los centros más serios y más prestigiados, de manera que reúne condiciones especiales para el éxito del Centro que nos proponemos.

Según el ingeniero González, tu ayuda podría consistir en que este Centro pudiese funcionar como un organismo dependiente del que tú formas parte, para de este modo contar con el apoyo inicial de la Fundación Rockefeller y colaborar con ustedes en algún programa de investigación, para luego buscar por nuestra parte otros recursos económicos del Presupuesto del País y de otros organismos internacionales. Si se plasmara esta idea, bien podríamos reunirnos en Lima en el mes de julio próximo, para dar comienzo a un Centro de Investigaciones para estudios sociales y económicos, en programas conjuntos o separados.

Todo este programa, en parte, procuraría recoger los datos de los archivos españoles y peruanos, como también datos especiales en diferentes países.

Si tienes tiempo, me será grato recibir lo más pronto tu respuesta, para coordinar los pasos que estamos dando para la organización de este Centro de Investigaciones en la Universidad de la Molina (Agraria).

Con un cordial saludo al Dr. Jara, me suscribo afectuosamente.

Edmundo Guillén Guillén¹²¹

¹²¹ Edmundo Guillén Guillén, historiador profesor en la Universidad Agraria, Lima. Algunas de sus obras son: *Contribución para el estudio de la visión peruana de la conquista* (Lima, 1970); *Una visión peruana de la conquista* (Lima, 1973); *El Imperio del Tawantinsuyo. El ejército incaico (interpretación contemporánea)* (Lima, 1980); *Las parcialidades de Atún Rukana y Laramati en el siglo XVI (La represión de la campaña anticristiana de 1569 y la descripción de sus pueblos en 1569)* (Lima, 1984).

Santiago, 12 de mayo de 1968.

Dr. Jean-François Bergier
 Secretario General
 Asociación Internacional de
 Historia Económica
 Ginebra. Suiza.

Estimado amigo Bergier:

Quisiera agradecer a Ud. y en su nombre a la Asociación Internacional de Historia Económica la positiva consideración que han hecho a mi petición de los gastos de viaje para asistir al Congreso de Bloomington. Verdaderamente sin esa ayuda me sería imposible ir...

He transmitido sus inquietudes a Álvaro Jara, a quien he visto poco este último tiempo, pues ambos, tratando de escapar de los problemas universitarios e institucionales del Centro, nos tratamos de refugiar en nuestras casas para poder redactar algo de las investigaciones que tenemos pendientes. Tanto Álvaro como yo hemos tenido una multitud de problemas derivados de las inquietudes revolucionarias universitarias, que por lo visto ya han pasado a ser un fenómeno universal¹²²; Álvaro me ha dicho que le escribirá en estos días.

Agradeciéndole una vez más todas las gentilizas que ha tenido conmigo, queda su amigo y S.S. de siempre.

Rolando Mellafe

¹²² Durante la Quinta República de Charles de Gaulle tuvieron lugar los famosos "Días de Mayo", que se iniciaron cuando un grupo de estudiantes universitarios fue arrestado a raíz de algunas manifestaciones antiimperialistas. Este hecho dio inicio a una sucesión de protestas que comienza cuando los estudiantes se apoderan de las universidades y lycées para pedir la libertad de los jóvenes arrestados, pero son desalojados brutalmente por la policía, violando la autonomía universitaria. El apoyo ciudadano, especialmente de obreros, a los estudiantes deriva en tomas de fábricas, reivindicaciones sociales y laborales que paralizan al país. Se entra así en una espiral revolucionaria que sólo terminará cuando De Gaulle renuncia a la presidencia en 1969.

Santiago, 24 de mayo de 1968.

Dr. Woodrow Borah
Department of History
Universidad de California
Berkeley, California
USA.

Recordado Woodrow:

He recibido su atenta carta del 9 de abril, así como un sobre con varias peticiones. Al mismo tiempo, por envíos separados, me han llegado las de Denavan y McNeish. Debo decirle que todas, con ligeras diferencias, me parecen muy buenas y que nuestra reunión será un éxito; todo lo cual se debe en gran medida a su empeño particular, entusiasmo y fervor científico.

Por otra parte, me ha llegado una comunicación desde Ginebra en el sentido que se me otorgaría una ayuda de viaje consistente en los pasajes más US\$150. Desde luego que la he aceptado; trataré de conseguir unos dólares más acá. Cuando digo acá se me ponen los pelos de punta, pues las cosas están como nunca de revueltas. Nuestra Facultad estaba desde unas semanas funcionando casi independientemente, al margen del resto de la Universidad, declarándose en rebeldía total. Ayer el Consejo Superior de la Universidad acordó pedir permiso al Presidente de la República para intervenir y declarar en total reorganización a la Facultad. Se rumorea, por otra parte, la total disolución de los institutos y cosas por el estilo. Nosotros en el Centro somos partidarios de algunas reformas, pero no nos distinguimos por ser de los más revolucionarios. Ante todo esto estamos insistiendo —y muy confidencialmente hablando— en desprendernos de la Facultad y quedar como un organismo casi independiente dentro de la universidad; creo firmemente que sería nuestra única salvación.

Pasando a otra cuestión, me gustaría saber, con alguna urgencia, si los trabajos que hemos presentado al Congreso de Bloomington, en la sección que Ud. dirige se van a publicar en alguna forma y lugar. Le hago esta consulta, pues de no ser así yo haría traducir el mío para publicar el año próximo en la revista canadiense *Social History*, de la cual soy miembro correspondiente. En caso de que Ud. hubiera pensado publicarlo, enviaría otro tema a la revista.

En su última carta me ofrece Ud. mandar sus números de la *American Historical Review* y de la *Pacific Historical Review*, nosotros en el Centro tenemos unos pocos números de ellas. En nombre de mis colegas y de los estudiantes le agradezco este magnífico gesto.

Con saludos de todos los de acá y rogándole entregar mis recuerdos a los amigos comunes y a la familia, le abraza su amigo de siempre.

Rolando Mellafe

Berkeley, 3 de junio de 1968*.

Estimado Rolando:

Tu carta del 24 de mayo llegó esta mañana, y yo me apresuré a responderla. Sólo espero que pueda penetrar a través del paro del correo chileno y te llegue.

Con respecto al Congreso en Bloomington espero que tus arreglos vayan bien. Tendrás dinero y podrás asistir. Los artículos te llegaron más rápido de lo que yo esperaba.

La situación de los artículos es la siguiente: a pesar de la esperanza de Eversley, no ha sido posible publicarlos. El resumen de mi ponencia será publicado en un volumen general antes del Congreso. Ningún otro artículo será publicado. Eso te da libertad para hacer lo que quieras con tu artículo...

Los chilenos acá, especialmente Ariel Dorfman, me han mantenido informado del caos en la Universidad de Chile. Supe que los estudiantes están apoyando a la Facultad de Filosofía, y hay dos tomas de edificios independientemente. Esto genera una vida interesante. A esto se le pueden sumar las demandas de algunos de acá para que terminen los exámenes y las calificaciones, basándose en que esto interfiere con la libre y desinteresada cultivación de la mente de los estudiantes. Puedes, por supuesto, hacer otra cosa, leer una buena historia de la cruzada de los niños y sus resultados. Yo he meditado mucho sobre esto, pero nunca he estado muy sintonizado con mis tiempos.

Mañana es día de elección en California. Los demócratas registrados deben votar por tres listas de posibles candidatos para delegados a la Convención que debe elegir los candidatos del partido para la presidencia. Las alternativas están entre MacCarthy, Kennedy y Humphrey. Yo no estoy decidido y ninguno de los tres me impresiona especialmente. La noticias te dirán quién ganó, antes que te llegue esta carta. Mi impresión es que Nixon será el candidato republicano y ganará en un gran cambio de opinión de centristas y conservadores. No estará nada de mal respecto a las relaciones exteriores, internamente puede ser un desastre en otra forma.

Mis mejores deseos a todos, especialmente a ti y a tu mujer.

Woodrow Borah

* Carta original en inglés.

Santiago, 10 de junio de 1968.

Señor Doctor
Woodrow Borah
Department of History
University of California
Berkeley, California
USA.

Recordado Woodrow:

Le agradezco su carta del 3 de julio que ahora contesto. Si Ud. tiene interés en publicar el trabajo que presentará con el Dr. Cook al Congreso, en la revista *Social History*, creo que no tiene más que mandarlo a su director, Marcel Trudel. University of Ottawa... Aunque Ud. no tiene necesidad de presentaciones previas, yo podría escribirle también a Trudel. La revista es semestral y se publica en abril y noviembre de cada año; aunque su primer número no me parece precisamente excelente, creo que hay que tratar de mejorarla y que todos podremos colaborar un poco en ello.

El caos universitario chileno sigue adelante, sin que se vea una línea clara de arreglo. Creo que esta vez sí será muy difícil que el Centro salga incólume de la oposición y envidia que se esconde en la anarquía actual. Si no se elimina totalmente quedará tan averiado y sin recursos, que quizás sea preferible darle sepultura callada y rápidamente. Esto último es sólo un deseo fugaz, salido del aburrimiento; en realidad seguimos luchando para tratar de salvarlo. Puede Ud. imaginar, sin embargo, que en el clima en que vivimos es casi imposible hacer nada, todo el tiempo se gasta en desesperadas conversaciones, alegatos, reuniones y conspiraciones; no es sino esto ahora nuestra vida académica.

A pesar de todo el libro de Huánuco avanza lentamente, junto a otros compromisos editoriales...

De lo que le cuento en el párrafo anterior resulta una consulta, que quiero hacerle en forma muy confidencial y no como pedido reiterado, sino simplemente como consulta, que podríamos conversar más largamente en Bloomington. El aburrimiento de nuestra situación acá me hace desear la posibilidad de salir por algún tiempo del país y, por supuesto, el lugar al que más me gustaría ir sería a

Berkeley. Desgraciadamente existe el acuerdo entre nuestras dos universidades, tan mal entendido y llevado, por lo menos, por nuestro lado. Cualquiera invitación a través del acuerdo significa para nosotros ahora entrar en una serie de compromisos y claudicaciones que francamente no me gustaría suscribir. Mi consulta es ésta: ¿Sería posible una invitación fuera del acuerdo? Debo agregarle que yo tengo una invitación pendiente a la Universidad de Toronto para el mes de septiembre del año próximo, pero ésta nunca ha sido confirmada y sospecho que ellos, aunque con bastante interés, no cuentan con muchos medios. En principio yo estaría comprometido para ir al Canadá, pero ellos no llegan a concretar nada; por otra parte, el compromiso se puede postergar y existe por mi parte la preferencia absoluta por Berkeley. Tengo, por supuesto, otras posibles invitaciones, pero como no se trata precisamente de fugarse del país las he tomado con mucha calma.

No tengo aún una explicación sensata a la muerte de Kennedy¹²³, ni tampoco de la orientación que ella imprimirá a la política norteamericana.

Con saludos para toda la familia, queda su amigo de siempre.

Rolando Mellafe

¹²³ El 5 de junio de 1968 Robert F. Kennedy fue asesinado en Los Angeles, California, después de haber ganado las Primarias de California para representar a los demócratas en las elecciones presidenciales.

Berkeley, 21 de junio de 1968*

Estimado Rolando:

Apenas recibí tu carta me puse a investigar y supe que no habrá invitaciones para Historia de Latinoamérica en el próximo año. Ya que todos en el equipo estarán en algún lugar enseñando y no pueden haber reemplazos. El fondo que se usaba para invitaciones, que venía de la Rockefeller, es ahora parte de la historia. Lamento mucho esto. Igualmente estoy preocupado sobre lo que vendrá para nosotros en Historia en el Convenio (Chile-California), pero supongo que ustedes en Chile tienen el mismo tipo de aprehensión. Hay una mutua conformidad que no sirve muy bien para las instituciones.

Me han estado llegando algunas noticias de la Universidad de parte de los chilenos de acá, ya que todos ellos están por la Reforma y la participación estudiantil. Ellos ven un gran y radiante futuro. Me temo que he hecho notar que la historia de la Universidad sugiere que ninguna reforma dura y que los cambios nunca terminan. Aunque algunas cosas puedan salir bien, si el sistema de cátedras con sus atributos feudales puede dar cabida a una organización más racional en los departamentos y una concentración de oportunidades en cada campo. Por otro lado, he observado que a nosotros nos va mejor en la anarquía que en la organización, ya que al final *somos los perseguidos de todo el mundo*. Sería una lástima que cualquier cosa le pasara al Centro, que es lo más prometedor dentro de la historiografía chilena.

En este momento Cook y yo estamos trabajando en nuestros escritos y dejando el problema de la publicación para el futuro. En el Congreso de Bloomington, podremos conversar acerca de posibles editores para nuestros pasquines. Tendremos mucho de qué conversar cuando nos juntemos allá. Nuestra sesión toma dos días, así es que tendremos suficiente tiempo para conversar y también para asistir a otras reuniones.

Nuestros más calurosos saludos a ti y a tu mujer.

Woodrow Borah

* Carta original en inglés.

Santiago, agosto 7, 1968.

Señor Rolando Mellafe
Centro de Investigaciones de
Historia Americana
Presente.

Señor Mellafe:

El Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, conjuntamente actuando con el Centro de Estudios Socio-Económicos de la Facultad de Ciencias Económicas, ha estimado de interés celebrar a la brevedad posible con algunos Directores de Departamentos y Escuelas, vinculados a las ciencias sociales, una reunión con el propósito de intercambiar ideas en torno a los planes de investigación, de modo de definir una política común respecto a este problema.

Es sobradamente conocida la escasez de recursos con que la Universidad cuenta para impulsar la investigación como, asimismo, la resistencia que provoca, especialmente entre los alumnos, contar con recursos financieros extranjeros.

Lo anterior crea una situación en verdad conflictiva que debemos abordar en todos sus aspectos como Universidad y no como organismos aislados.

Sin perjuicio de celebrar diversas reuniones para tratar esta materia, tenemos interés en plantear a Ud. algunas sugerencias que nos permitan avanzar en la formulación de una política de financiamiento de las investigaciones.

A esta reunión, que se realizará el próximo lunes 12, a las 18:30, en el local de la Escuela de Sociología, Macul 774, hemos invitado, además de Ud., al Sr. Ricardo Lagos, Director de la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas, y al Sr. Luis Soto, Director del Departamento de Psicología.

Rogamos avisar su asistencia.

Saluda cordialmente a Ud.

Hugo Zemelman M.
Director

Santiago, 12 de agosto de 1968.

Dr. Woodrow Borah
Department of History
University of California
Berkeley, California
USA.

Recordado Woodrow:

Le escribo estas líneas en respuesta a su atenta carta del 21 de junio pasado. Debo agradecerle muy de veras la gestión que Ud. hizo en la Universidad para una posible invitación; es una lástima que no haya posibilidades para el año próximo, en fin, será en un futuro próximo.

Por acá los aires reformistas soplan con mucha fuerza, hasta el momento la situación del Centro de Investigaciones es más o menos la misma y creo que por último quedaremos sin grandes modificaciones, sólo que con menos presupuesto, por lo menos por un tiempo.

Tenemos todo listo para asistir al Congreso de Bloomington. Yo he presentado otro trabajo a la sección que dirige Álvaro Jara, sobre la Frontera Agraria en el virreinato peruano. Éste en realidad me resultó demasiado largo, a la vuelta del Congreso le agregaré un par de partes y quedará convertido en un pequeño libro sobre el período del prelatifundio peruano. Tengo enormes deseos de que todo esto comience y de que tengamos bastante tiempo para charlar.

Quiero comunicarle, con gran alegría, que desde hace unos días soy padre de una hija muy gritona, que me ha dejado algunas noches sin dormir y sin ganas de trabajar. En fin, creo que esto también es algo que deben soportar los historiadores.

Esperando verlo luego y con cariñosos saludos para toda la familia, se despide su amigo de siempre.

Rolando Mellape

Santiago, 7 de octubre de 1968.

Dr. Thomas McGann¹²⁴
The University of Texas
Department of History
Austin, Texas
USA.

Estimado Tomás:

Le despacho estas líneas para agradecerle una vez más las atenciones que de Ud. recibí en los días de mi permanencia en Austin. Estuve más de una semana en Lima y alcancé a escapar del golpe militar, que por lo demás era un secreto a voces. A mi llegada he estado en cama, con gripe, y recién puedo volver a saludar a los amigos.

Creo que no está de más que le cuente que la situación universitaria, tanto en Perú como en Chile, es verdaderamente caótica. Cuando pienso en ello me felicito de haber avanzado conversaciones con ustedes. Creo que hemos hecho lo posible por defender el Centro de Investigaciones de Historia Americana; sin embargo, ya está decretada la disolución de todos los institutos de investigaciones de la Universidad de Chile para el año que viene¹²⁵. Esto me es particularmente

¹²⁴ Thomas McGann (1920-1982). Fue profesor en Harvard University y en la Universidad de Texas, Austin. Por muchos años fue editor de la *Latin American Research Review* y formó parte del Consejo Ejecutivo de la *Hispanic American Historical Review*. Algunas de sus publicaciones son: *Argentina. The United States, and the Inter-American System* (Harvard University Press, 1957); *Argentina: The Divided Land* (Austin, The University of Texas, 1966); Editor de *Portrait of Spain: British and American Accounts of Spain in the Nineteenth and Twentieth Centuries* (Austin, The University of Texas, 1963).

¹²⁵ El 6 de marzo de 1968 el Consejo Universitario de la Universidad de Chile había aceptado el nuevo reglamento presentado por la Facultad de Filosofía y Educación. La nueva estructura de la Facultad quedó formada por Departamentos, Escuelas y Centros. Respecto a investigación se suprimieron el Instituto Superior de Humanidades y el Instituto Histórico-Cultural. Por otra parte, se suprimieron las Escuelas de Psicología, Sociología y de Graduados. Las cátedras que conformaban estas Escuelas conservaron el mismo carácter dentro de los Departamentos y Escuelas de la Facultad de Filosofía y Educación. El Centro de Investigaciones de Historia Americana también pasaría, posteriormente, a formar parte del Departamento de Historia. Así, docencia e investigación quedaron concentradas en los Departamentos con la idea de evitar que hubiera subordinación de

doloroso, pues en cierta forma el Centro es obra mía. En estas circunstancias me permito reiterarle la posibilidad de trabajar con ustedes un tiempo largo, que podría exceder en mucho a un año y que en definitiva dependería del buen entendimiento y correspondencia que entablemos en un primer período de prueba.

Rogándole saludar a su familia y esperando tener pronto noticias de ustedes queda su amigo de siempre.

Rolando Mellafe

una sobre la otra y así propender a la integración académica de las labores del personal docente y de investigación. En la práctica, tenderá a perderse toda la investigación científica, desapareciendo dentro de la gran cantidad de funciones que debieron asumir los Departamentos.

Centro de Estudios Ibero-Americanos
de la Universidad Carolina de Praga
Praga
Checoslovaquia.

Praga, 8 de octubre de 1968.

Profesor Rolando Mellafe
Centro de Investigaciones de
Historia Americana
Santiago de Chile.

Estimado Rolando:

Te agradezco infinito tu carta del 6 de junio pasado y me disculpo por no haber contestado con anterioridad. Resulta que, primeramente, estuve esperando a que saliera el primer número de nuestra revista *IAP* (Ibero Americana Pragensia), en cuya impresión tropezamos con algunos problemas de carácter técnico que ocasionaron el retraso de su publicación. Después quise personalmente preparar para ti, para don Eugenio y para los demás colaboradores de vuestro Centro el envío del N° 1 de *IAP*, incluyendo copia de tu artículo. Espero hayan recibido ya dichos envíos.

Entre tanto, como seguramente sabrás por las noticias, tuvieron efecto en nuestro país infelices acontecimientos¹²⁶ que, entre otras cosas dieron lugar a la ocupación, por un corto lapso, del edificio donde tenemos nuestro Centro, y la redacción de *IAP*.

¹²⁶ El 20 de agosto de 1968 tuvo lugar la invasión soviética a Checoslovaquia. Fue el fin de la "Primavera de Praga" que había iniciado Alexander Dubcek, y que había terminado con uno de los gobiernos más represivos del bloque soviético. Los checos llevaron a cabo reformas impensables bajo un régimen comunista: libertad de prensa, libertad para viajar y esperaban lograr la convergencia de la economía de mercado con la de planificación. Pero Brezhnev no estaba dispuesto a aceptar este tipo de transformaciones liberales y junto con el Premier soviético Alexei Kosygin decidieron poner fin al experimento. Dubcek ordenó que no hubiera resistencia armada y los tanques invadieron Praga y sólo los enfrentaron estudiantes desarmados. La invasión fue ampliamente condenada y de los 80 partidos comunistas del mundo sólo 10 lo apoyaron.

Hoy te digo *por lo menos* que el Centro y la redacción ya reanudaron sus actividades por completo.

El segundo número de *IAP*/1968 había sido preparado desde abril del presente año, es decir, antes de la ocupación; actualmente está en prensa y por el momento nada impide que para fines de este año esté listo. Al mismo tiempo, gracias a la intensidad con que trabajó la redacción durante la primavera, ya casi tenemos el número 3/1969 de *IAP*.

Aun cuando el término para recibir los trabajos que serán publicados en este tercer número expira en noviembre, eso no significa que tanto tú como los demás colaboradores de vuestro Centro y los amigos peruanos no estén a tiempo para enviar sus aportaciones o, bien, por lo menos, los títulos de los trabajos con los que deseen cooperar en el cuarto número, fijando la fecha del envío de sus manuscritos.

Adjunto a la presente va el contenido definitivo del N° 2 y la proposición aproximada del N° 3.

Te suplico que informes sobre las posibilidades futuras de nuestra revista a los amigos peruanos de la Univ. de San Marcos, de la Univ. Agraria, etc.

Posteriormente te enviaré mayores informe.

Te saluda afectuosamente.

Dr. Lubomir Vebr

Austin, 21 de octubre de 1968.

Profesor Rolando Mellafe
Centro de Investigaciones de
Historia Americana
Universidad de Chile
Santiago. Chile.

Muy estimado Rolando:

Le agradezco su carta del 7 de octubre. Estamos muy preocupados con las noticias de los sucesos reciente en la Universidad, relativos al futuro de los institutos y centros de investigación. Un plazo de un año de interrupción puede destruir una organización excelente. Ojalá que sea posible una reconsideración de este paso destructivo.

Es la intención de McGann, y la mía propia, presentar al Comité de Presupuesto del Departamento de Historia el propósito de invitarle como profesor visitante. Tan pronto como podamos hacerlo y sepamos los resultados, le informaré.

Con saludos muy cordiales y un abrazo cariñoso.

Stanley R. Ross
Director.
Institute of Latin American Studies.
University of Texas

Santiago, 24 de marzo de 1969.

Dr. Jacques Rémy-Zéphir
Paris
France.

Recordado amigo:

He recibido su atenta carta del 23 de febrero pasado y también su trabajo Guano du Pérou. Antes que nada me es muy grato felicitarlo por su grado de Doctor y muy especialmente por su trabajo, que, muy francamente, me parece excelente. Su investigación me está siendo muy útil para aclarar algunos problemas de Historia Económica de los países andinos.

Mucho me gustaría que me mantuviese Ud. informado de sus actividades e investigaciones y tenga la seguridad que si podemos ayudarle en algo será para nosotros un verdadero placer.

Es una lástima lo que me escribe sobre lo inadecuado del ambiente francés actual para realizar estudios sobre problemas andinos, con la adecuada tranquilidad. Si esto puede servirle de consuelo, le puedo decir que es éste un problema de todos nuestros países. La ciencias sociales, y dentro de ellas la historia, están en una crisis que en los años que vienen nos será muy difícil superar. Los problemas universitarios, por otra parte, han tenido al Centro de Investigaciones prácticamente paralizado durante el año pasado; durante el presente es probable que la situación empeore. Con todo, espero que podremos hacer algo constructivo.

Felicitándolo nuevamente por sus logros, queda su amigo de siempre.

Rolando Mellape

Santiago, 18 de agosto de 1969.

Señor
Claude Morissette
Québec, Canada.

Estimado Señor Morissette:

He recibido con mucho retraso su atenta carta del 19 de mayo pasado y me he demorado otro tiempo en averiguar sobre los temas que Ud. me pregunta. Le ruego me disculpe por el retraso de esta respuesta.

Tengo que decirle, antes que nada, que le respondo en calidad de profesor investigador del Centro de Investigaciones de Historia Americana, pero que no tengo ningún cargo directivo en mi Facultad. En nuestro Centro de Investigaciones tuvimos, hasta el año pasado, un programa de postgrado en Historia Latinoamericana que estaba ideado especialmente para alumnos extranjeros y con especial énfasis en la preparación de investigadores en historia económica y social. Desgraciadamente la reforma de la Universidad de Chile liquidó este programa, al mismo tiempo que caducó una ayuda especial que para estos efectos nos daba la Fundación Rockefeller.

La reforma de la Universidad aún no ha terminado y los estudios de especialización o graduados no tienen aún una orientación definitiva. En estas circunstancias Ud. en Chile debería escoger los cursos que le convinieran dentro del currículo normal del Departamento de Historia. Le aconsejo escribirle, exponiéndole sus deseos –y si Ud. quiere mencionando mi nombre– al Dr. Genaro Godoy, Director Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile.

Hay otra posibilidad que no puedo dejar de mencionarle y que verdaderamente no sé hasta dónde pueda servirle. Yo estaré dictando cursos y seminarios en la Universidad de Toronto durante el año académico 1970-1971. Resulta evidente que durante ese año y quizás en lo sucesivo las posibilidades de estudios latinoamericanos se amplíen lo suficiente como para hacer un doctorado –también ingresar a grupos de investigación– en esa Universidad. Si le parece atractivo este plan podría escribirle en mi nombre al Dr. William J. Eccles¹²⁷, Department of History, University of Toronto.

¹²⁷ William J. Eccles, historiador canadiense y profesor de la Universidad de Toronto, estuvo dictando un curso en el Centro de Investigaciones de Historia Americana. De aquí surgió la invitación.

Estoy a sus órdenes para todo lo que pueda ayudarle en sus planes futuros de estudio, me gustaría saber el resultado de sus gestiones. Queda a su disposición su amigo.

Rolando Mellafe

que le extendiera a Rolando para dictar cursos y seminarios en la Universidad de Toronto, Canadá, durante el año académico 1970-71. Eccles lo recibió con mucho cariño y lo introdujo en el mundo universitario canadiense. El profesor Eccles es considerado una eminencia en la historia del Canadá francés. Algunas de sus obras son: *France in America* (Harper Torchbooks, 1973); *The Canadian Frontier. (1534-1760)* (University of New Mexico Press, 1983); *Essays on New France* (Oxford University Press, 1988); *The French in North America (1500-1783)* (Michigan State University, 1998).

Santiago, 6 de noviembre de 1969.

Dr. Woodrow Borah
 Department of History
 University of California
 Berkeley, California.

Querido Woodrow:

Me ha producido mucha alegría su carta del 8 de octubre y le quedo verdaderamente agradecido por el trabajo que Ud. se tomó al retraducir mi artículo. Créame que Ud. lo ha hecho ganar en calidad.

Me quedo esperando con mucho interés y curiosidad los trabajos que Ud. y el Dr. Cook están ahora redactando. Luego le despacharé algunas de mis últimas investigaciones.

Por lo que veo las dificultades en la U. de California están recién empezando. Nosotros acá estamos en una encarnizada elección de Rector; en la que se disputan el cargo un pro comunista y un pro demócrata cristiano¹²⁸. Todo parece indicar que el último de ellos ganará. En todo caso me parece que la próxima elección no detendrá a nuestra Universidad del despeñadero ni de la mediocridad que ahora nos son habituales.

Por otra parte, tendré un descanso desde agosto del próximo año en que viajaré a la U. de Toronto para hacer clases durante ese año académico. Me gustaría aprovechar el viaje de ida para visitar durante unos días Berkeley. ¿Cuándo comenzarán las actividades del año académico 1970-1971?

¹²⁸ El rector subrogante de la Universidad de Chile, Eugenio Velasco, había llamado a elecciones tanto para elegir al Senado Académico como al Rector y Secretario General. Para la Rectoría y Secretaría General se habían presentado tres listas: una de los partidos de izquierda con Alfredo Jadresic y Ricardo Lagos, otra de la democracia cristiana con Edgardo Böeninger y Octavio Maira y una tercera de independientes de izquierda con Fernando Vargas y Danilo Salcedo. Como no hubo mayoría en una primera vuelta, los diversos sectores en disputa se reagruparon ganando, finalmente, el demócrata cristiano Edgardo Böeninger la Rectoría y el socialista Ricardo Lagos la Secretaría General.

Todos nos alegraríamos mucho si Ud. pudiera arreglar una próxima estadía en Chile a través del intercambio Chile-California. Si podemos ayudarle en algo háganoslo saber.

Agradeciéndole nuevamente su magnífica traducción y con saludos para toda la familia, se despide su amigo de siempre.

Rolando Mellafe

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

- Acevedo, Manuel, 178
Acosta Saignes, Miguel, 367
Adams, Richard, 310, 363
Aguirre Beltrán, Gonzalo, 96, 167, 353, 355, 363
Aguirre Doolan, Humberto, 162
Aldunate, Carlos, 328
Alessandri Rodríguez, Jorge, 179, 181
Alfaro, Francisco, 372
Allende Gossens, Salvador, 254, 259
Almagro, Diego, 10-11, 17, 34, 51, 58, 63, 213, 215
Almagro, Malgarida, 51
Almeida, Aniceto, 61
Alzate, Simón, 201, 208
Aparicio Vega, Manuel Jesús, 206
Asís, Francisco, 184
Araneda, María Teresa, 259
Aranibar, Carlos, 306
Araya Espinoza, Alejandra, 7-8, 46
Aravena, Horacio, 148
Aravena, Jorge, 349
Arboleda Llorente, José María, 239
Arcila Fariás, Eduardo, 174, 324
Arguedas, José María, 14, 37, 41-42, 205, 210, 214-215, 226, 262, 264-266, 269, 280, 293, 306
Arocena, Luis, 277
Arretx, Carmen, 21

- Azcárate, Dagoberto, 129
Assadourian, Carlos Sempat, 25, 30, 37, 350, 372, 374-375

B

- Bahamondes R., Enrique, 110, 116
Barceló, Joaquín, 325-326, 357
Barriga, P. Víctor M., 10, 51
Barros Arana, Diego, 95, 251
Barthes, Roland, 22
Basadre, Jorge, 63, 85
Bastante Ballón, Alejandro, 319
Batllori, Miguel S.J., 117
Bauer, Arnold J., 8, 32, 56, 360
Bazzani, Aldo, 170
Bedoya, Antolin, 261
Belaúnde Terry, Fernando, 205
Benson, Nettie Lee, 286
Beraún, José, 309
Bergier, Jean-François, 364, 382
Bernard, Tomás Diego, 95
Berthe, Jean-Pierre, 96-97, 240
Bettelheim, Charles, 126
Beyhaut, Gustavo, 333, 339, 342, 346, 349, 359
Black, Jeremy, 341
Blest, Clotario, 181
Böeninger, Edgardo, 399
Boizard, Ricardo, 297

Bolton, Herbert Eugene, 41, 176
 Borah, Terry, 212
 Borah, Woodrow W., 13, 25, 37, 39-40, 42-43, 91, 107-108, 112, 114, 119, 121-124, 142-143, 147-148, 152-153, 158, 166-168, 172-173, 187, 202, 212, 217, 232, 236, 248, 258, 280, 283, 285-286, 302, 314-315, 317, 328, 360, 364, 370, 379, 383, 385-386, 388, 390, 399
 Borde, Jean, 12, 18, 20, 35-36, 72-74, 101
 Börgel, Reynaldo, 51
 Bourricaud, François, 363
 Bowser, Frederick, 282, 290
 Braudel, Fernand, 12, 18, 30, 35, 37, 40, 42, 72-73, 88, 126, 171, 288-289
 Bravo Bresani, Jorge, 337
 Bravo Lira, Bernardino, 16
 Bronner, Fred, 133
 Buarque de Holanda, Sergio, 260
 Bulnes, Alfonso, 68

C

Cameron, Rondo, 310
 Canabrava, Alice P., 260, 355, 358
 Canedo, Lino, 180
 Cárdenas, Mario, 31
 Carvalho Neto, Paulo, 355
 Casanueva, Fernando, 8, 368
 Casanueva, Manuel, 110
 Castañeda, Pedro de, 208
 Castillo, Céspedes del, 174
 Castillo, Leonardo, 333, 344, 366, 368
 Castillo, Jaime, 297
 Castro Le-Fort, Eduardo, 159
 Castro, Victoria, 328
 Cerda de Pereira, Lila, 299, 311, 347, 349, 356
 Certeau, Michel de, 26-27
 Cid, Benjamín, 182
 Cieza de León, Pedro de, 68

Cipolla, Carlo, 13, 40, 42, 92, 107, 112, 114, 117, 119, 121-122, 124, 131, 137, 145, 153, 203
 Ciudad Vásquez, Mario, 270
 Covarrubias Pozo, Jesús, 208
 Cobb, Gwendolin Ballantine, 176
 Collier, Simon, 348
 Colmenares, Germán, 40, 331, 350, 371
 Commager, Henry Steel, 156
 Cosío Villegas, Daniel, 70, 163, 168, 177, 259, 310
 Cook, Sherburne F., 13, 37, 91, 108, 114, 117, 122-123, 147, 165, 168, 203, 212, 232, 378, 386, 388, 399
 Cortés, Hernán, 152
 Cortés Conde, Roberto, 336, 339
 Cline, Howard, 125
 Crowder, Michael, 295
 Cruz Vélez, Danilo, 331
 Cueto Fernandini, Carlos, 263, 321
 Cunill, Pedro, 14
 Curti, Merle, 110, 155

Ch

Chacón, Mario, 366
 Chaiban El-Kareh, Almir, 350
 Chartier, Roger, 26
 Chaunu, Pierre, 127, 143
 Chevalier, François, 98, 175, 363

D

Davis, Kingsley, 123
 Davidson, Ralph K., 346, 348
 De la Cueva, Juan, 106, 119, 121, 309
 De la Torre Villar, Ernesto, 29, 163, 172, 175, 191-192
 Del Campo, Joyce, 349
 Del Carril, Delia, 373

De León, César, 327-328
 De Luigi, Juan, 130, 181, 183
 De Moraes Neto, Prudente, 260
 Denavan, William M., 378, 383
 Denegri Luna, Félix, 10, 63, 85, 89, 100,
 268, 270, 309
 De Ramón, José Armando, 29, 106, 191
 Diez de San Miguel, Garci, 177, 229, 328.
 Donoso, Ricardo, 53
 Dorfman, Ariel, 378-379, 385
 Dosse, Françoise, 30
 Douglas, Mary, 28
 Dozer, Donald M., 299, 302
 Duarte, Sebastián, 174
 Durán Neumann, Julio, 259
 Durand Flores, José, 94, 172

E

Eccles, William J., 397
 Eisenhower, Dwight D., 85
 Encina, Francisco, 254
 Enríquez Frodden, Humberto, 162
 Ercilla, Alonso, 213
 Escobar Cerda, Luis, 79, 148, 182
 Escobar, Alberto, 306
 Escobar, Gabriel, 306
 Espinoza, Waldemar, 233, 307
 Estellé, Patricio, 233
 Eversley, David E.C., 385
 Eyzaguirre, Jaime, 68, 270
 Eyzaguirre, Juan, 350

F

Fajardo, José Carlos, 321
 Falcón de Illescas, Francisco, 268, 270-271
 Feliú Cruz, Guillermo, 10-11, 23, 35, 46,
 49-50, 54-55, 57-60, 82, 89, 103, 111,
 116, 135, 161, 197, 270

Fernández-Canque, Manuel, 8, 368
 Ferrando, Delicia, 237
 Figueroa, Eduardo, 110, 116
 Flisfisch, María Isabel, 8
 Foucault, Michel, 29, 45
 Fourier, Charles, 183
 Frantz, Joe, 255, 284, 298
 Frei Montalva, Eduardo, 254, 259, 297-
 298
 Freund, Gerald, 187, 254-259
 Friede, Juan, 231, 318, 376-377
 Freidel, Frank, 299
 Fuschlocher Arancibia, Luz María, 85

G

Gálvez Gajardo, Hugo, 110, 116
 Gaillet-Bois, Julio, 324
 Gaitán, Jorge Eliecer, 73
 Garcés, Jorge A., 193
 García Peña, Daniel, 170
 Gatell, Frank, 8, 324
 Gay, Claudio, 72, 89, 116, 135, 161, 197,
 222
 Gentil da Silva, H.J., 87
 Gibran, Kahlil, 15
 Ginzburg, Carlo, 19
 Godoy, Genaro, 397
 Gómez Millas, Juan, 10, 31, 82-83, 86, 137,
 144-145, 148, 153
 Gómez, Laureano, 73
 Góngora del Campo, Mario, 33, 72, 74 82-
 84, 115, 140, 144, 147, 149, 159, 168,
 189, 193, 195, 232
 González Zavala, Roberto, 346, 348
 González, Elda, 272-273, 340
 González, Jorge, 225, 262, 380
 González González, Luis, 98, 129, 145-146,
 153, 159, 167-168, 172, 174, 224
 González Pardo, María Teresa, 8, 38

González Rojas, Eugenio, 38, 83-84, 172, 189

González Videla, Gabriel, 179

Goróstegui de Torres, Haydée, 339

Goubert, Pierre, 126

Greve, Ernesto, 59

Griffin, Charles, 260, 324

Guerrero Lira, Cristián, 85

Guerrero Yoacham, Cristián, 8, 13, 32-33, 41-42, 84, 103, 110, 129, 145, 157-158, 163, 174, 181, 187, 238, 255, 298, 341, 348, 356

Guibovich Pérez, Pedro, 245

Guillén Guillén, Edmundo, 294, 381

Guillén Ytato, Julio, 294, 381

H

Hadden Gordon J., 328, 352

Halperin Donghi, Tulio, 220-221, 324, 333, 335-336, 340

Hamuy, Eduardo, 74

Hanke, Lewis, 310

Harrar, George, 317

Harrison, Barbara, 298, 334

Harrison, John P., 12-14, 20, 30, 32, 75, 78, 82, 86, 90, 99, 103, 105-106, 110, 112, 119, 121, 124, 127-128, 131-134, 137-140, 143, 145-146, 148, 152, 156, 159, 163-165, 168, 175-176, 178, 185, 187, 195, 199-200, 217, 231, 236-237, 246, 254, 257-258, 281, 284, 295-296, 298-299, 302, 310, 322, 332, 337, 339, 341, 343, 346, 348, 359, 367, 372-373, 375-376

Hart-Terré, Jorge, 29, 192, 196, 199, 207

Haya de la Torre, Raúl, 205

Heise, Julio, 82, 103, 130, 332

Hernández, José, 219

Hernández, Juvenal, 31

Hernández, María Luz, 219

Hernández Rodríguez, Guillermo, 170

Herrera Cajas, Héctor, 189

Herrera, José, 130

Hidalgo, Lehuédé, Jorge, 8, 328

Hoeppli, Reinhard, 278-279

Hoffman, Lola, 213, 216, 225

Howe, Walter, 105

Humphrey, Hubert H., 385

Hunneus, Andrés, 263, 270

Hunneus, Sergio, 183

Hurtado de Mendoza, García, 160

I

Ibáñez del Campo, Carlos, 75

Iturrate, Beatriz, 209

Iturriaga, Abelardo, 130

J

Jadresic, Alfredo, 399

James, Henry, 184

Jara Hantke, Álvaro, 7, 11-13, 20-21, 23-25, 29, 32, 35-36, 38, 40-43, 56, 59, 61, 65, 70, 72, 76, 79, 83, 85, 91, 93, 97, 101, 103, 106, 110, 117, 120, 128-129, 133, 139-141, 144-145, 148-149, 152-155, 159, 172-173, 178, 180-181, 184, 187-189, 193, 199-200, 203-204, 206, 209-210, 216-217, 225, 229, 231-232, 236-238, 240-241, 244-246, 248, 254, 284, 286, 292, 294-295, 310, 332, 334-335, 337, 341, 343, 345, 356, 359, 368, 376, 379, 381-382, 390

Jaramillo Uribe, Jaime, 355, 370

Jiménez Borja, José, 52

Jonhson, John J., 156

Jorquera, Bernardo, 117

Joslin, David, 329, 346, 349

K

- Kellenbenz, Hermann, 259
 Kennedy, Robert, 385, 387
 King, James F., 13, 122, 124, 158
 Kirchoff, Paul, 98
 Kossok, Manfred, 87
 Krebs, Ricardo, 83
 Kroeber, Alfred, 119
 Kubler, George, 133, 125, 165

L

- Labrousse, Ernest, 126
 Lacunza, Manuel, 117
 Lagos, Ricardo, 389, 399
 Landes, David, 13, 92, 107, 131
 Larrea, Carlos Manuel, 193
 Le Goof, Jacques, 26
 Lebrían, Padre, 137
 Ledesma Medina, Luis, 208
 Leyton, Bernardo, 183
 Link, Arthur, 324
 Llosa, Jorge, 270
 Lohmann Villena, Guillermo, 268, 271, 277,
 306, 309, 355, 363
 Loredó, Rafael, 29, 69
 Lovazzano, Patricia, 8
 Lovell, W. George, 368
 Loyola Goich, Lorena, 7, 22
 Lynch, John, 249, 348

M

- Macera, Pablo, 52, 306
 MacCarthy, Eugene, 385
 McGann, Thomas, 391, 395
 McKinley, Erskine, 92
 McNeish, Richard, 378, 383

- Maira, Octavio, 399
 Málaga Medina, Alejandro, 28, 362
 Málaga, Luis F., 131
 Mariátegui, José Carlos, 94
 Marín, Oscar, 130, 159, 332
 Márquez Abanto, Alberto, 192, 207
 Márquez Abanto, Felipe, 206, 208, 230,
 235, 282
 Martí, José, 17
 Medina, José Toribio, 11, 35, 51, 55, 57-58,
 60-61, 171
 Mellafe Rojas, Rafael, 129-130
 Mellafe Rojas, Rolando, 7-20, 22-46, 50-51,
 53-54, 56, 58-59, 61-66, 68, 71, 73-79,
 81-82, 84-86, 88, 90, 92-93, 95-96, 98-
 101, 103, 105, 109-110, 113, 115-117,
 120, 123-124, 126, 129, 132, 135, 138,
 141-142, 145-146, 149, 154-155, 158-
 159, 161, 163, 167-168, 170-171, 175,
 177-181, 183, 187-189, 191, 194-197,
 199, 201, 203-204, 207-209, 211-213,
 216, 218-219, 223-225, 228-231, 233,
 235-236, 238-243, 245, 2148-250,
 252-254, 258-259, 261-264, 266-270,
 272-274, 276-277, 281-282, 286, 288-
 290, 292-294, 296-297, 299-300, 303,
 306-307, 309-310, 312-314, 316-320,
 322, 324, 326-328, 330-334, 336-338,
 341-342, 344-345, 347-348, 350-352,
 354, 356-357, 359, 361, 363-365, 367,
 369, 372-373, 375-378, 382, 384-385,
 387-390, 392-393, 395-396, 398, 400
 Mendiburu, Manuel de, 195, 377
 Mendoza, Gunnard, 367
 Metraux, Alfred, 25, 41, 79, 89, 93-94, 102,
 126, 142, 152
 Meuvret, Jean, 126
 Meza Villalobos, Néstor, 82-83, 160
 Miles, Paul, 346
 Millas, Jorge, 159
 Millones, Luis, 8, 274, 276, 280, 283-284,
 294, 306, 319, 327-328
 Mintz, Sydney S., 123, 125, 165, 229

Miranda, José, 43-44, 167, 172-174, 177, 184,
200, 217, 231, 236, 259, 296, 302

Miró Quezada, Francisco, 263

Montaño, Melva, 8, 209, 268

Moore Montero, Eduardo, 110, 116

Morales, Leonidas, 26

Morales, Otto, 170

Moreyra Paz Soldán, Manuel, 65, 244, 268,
270, 309

Mori, Carlos, 148

Morissette, Claude, 397

Mörne, Magnus, 99

Mosk, Sandford, 110

Munizaga, Roberto, 159

Murdock, George P., 123

Murieta, Joaquín, 150

Murke, Peter, 30

Muro, Luis, 224, 249

Murra, John, 19, 40, 44, 165, 177, 229,
234, 277, 291, 294-295, 298, 300, 302,
305-306, 310, 313, 318, 327-329, 333-
334, 352

N

Neruda, Pablo, 183, 373

Nixon, Richard, 385

O

Ocaña, Fray Diego de, 117

Oddone, Juan Antonio, 339, 359

Odria, Manuel A., 205

Ohley, Allan, 163

Olave, Luis, 161

Ong, Walter, 25

Onganía, Juan Carlos, 340-341

Ortega Ricaurte, Enrique, 183

Ortiz de Zúñiga, Iñigo, 274, 328, 333

Ortúzar, Enrique, 110

Oviedo, José Miguel, 226

P

Padden, Robert C., 13, 122

París de Oddone, Blanca, 326

Pascal Allende, Andrés, 344

Paz, Octavio, 156

Pease, Franklin, 287, 289, 293

Pearse, Andrew, 344

Peralta Barnuevo, Pedro, 270

Pereira Salas, Eugenio, 7, 9, 13-14, 23, 28,
32-34, 41-42, 53, 85, 104, 111, 114-115,
118-119, 127-128, 130-131, 134, 137,
140, 142-143, 145-149, 153-156, 158,
160, 164, 167-168, 172-174, 178, 182,
184, 190, 193, 196, 206, 225, 229, 237-
238, 244, 246, 248, 255-257, 260, 265,
269, 274, 277, 284-286, 295, 297-298,
302, 310, 317, 332, 335, 340-343, 345-
346, 355, 358, 393

Pérez Godoy, Ricardo P., 205

Pérez, Juan Bautista, 174, 230, 235

Pérez, Manuel Bautista, 230, 235

Pérez Rosales, Vicente, 222

Pericot García, Luis, 156

Picarte, Martín, 184

Pichard, Bourgeois, 74

Piel, Jean, 351

Pinto Lagarrigue, Ernesto, 116

Pinto, Sonia, 8, 209

Pizarro, Gonzalo, 68

Pizarro, Francisco, 11, 53, 264

Platt, D.D.M., 348

Poblete de Espinosa, Olga, 332

Ponce, Fernando, 8, 262, 265, 269, 280,
283, 285, 293, 299, 306, 321

Porras Barrenechea, Raúl, 17, 34, 53, 57,
63-64, 68, 85, 94

Porras, Martín de, 199

Portales, Diego, 15-16
 Portilla, León, 172, 175
 Posada, Jaime, 80
 Prado, Manuel, 205
 Prat Alemparte, Jorge A., 254
 Prieto, Adolfo, 272
 Pulver, Mary M., 312

Q

Quadros, Janio, 181
 Quijano, Aníbal, 8, 36-37, 41, 94, 133, 205,
 209, 262, 281, 285, 294-295, 298, 302,
 306, 310
 Quijano Caballero, Jaime, 183

R

Rady, Ronald Edmund, 183
 Ramírez Necochea, Hernán, 130, 160, 174,
 178, 199
 Rebolledo, Antonia, 31
 Rémy-Zépher, Jacques, 351, 396
 Retamal Favereau, Julio, 14
 Rivera Serna, Raúl, 267
 Rivera, Julio, 170
 Rodríguez Vicente, Encarnación, 309
 Rojas Jiménez, Alberto, 183
 Rojas Pinilla, Gustavo, 73
 Romano, Ruggiero, 36-37, 87, 126-127, 171,
 173, 219, 242-243, 292, 306, 310, 341
 Rosenblat, Ángel, 114, 119, 177
 Rosovsky, Henry, 13, 107, 121
 Ross, Stanley R., 28-29, 177, 227-228, 250,
 395
 Rostworowski de Diez Canseco, María, 308
 Rouse, Irving, 125
 Rowe, John H., 13, 112, 122-123, 125, 131-
 132, 134, 142, 147-148, 152, 165-166,
 168, 204, 280, 310.

Rubio, Rosa Luisa, 327
 Rugendas, Mauricio, 161

S

Saavedra: Ramón, 349, 359
 Sáez de Villegas, Francisco, 244
 Sagredo, Rafael, 8
 Saïta, Armando, 46
 Salas, Alberto Mario, 277
 Salcedo, Danilo, 399
 Samaniego y Jaramillo, Manuel, 194
 Sánchez-Albornoz, Nicolás, 335, 338-340
 Sánchez, Isabel, 350
 Santana, Rómulo, 72
 Santiago, Belia, 209
 Santisteban Ochoa, Julián, 11, 63
 Sauer, Carl O., 378
 Savelle, Max, 129, 145-146, 152, 238, 248
 Scobie R., James, 13, 122, 166, 286
 Silva Castro, Raúl, 120
 Silva Galdames, Osvaldo, 8, 14
 Silva Santisteban, Fernando, 263-265,
 269, 293
 Simpson, Lesley Bird, 13, 114, 119, 122,
 188, 203, 306
 Skidmore, Tom, 323
 Sluiter, Ángel, 166
 Smith, Peter, 323, 378
 Smith, Robert, 106
 Somoza, Jorge, 21
 Soto, Luis, 389
 Sounyere de Savillac, J., 222
 Spalding, Hobart, 29, 315
 Spalding, Karen, 8, 29, 280-281, 285, 291,
 294-295, 298, 300, 302, 306, 313, 315
 Spivacow, José Boris, 287-288
 Stamp, Kenneth, 158
 Stevenson, Adlai E., 85

Stiner, Sven, 278-279
 Stuardo Ortiz, Carlos, 27, 116, 135, 161-162, 179, 198
 Studer, María Isabel, 99
 Sturtevant, William, 125
 Sunkel, Osvaldo, 343
 Svenson, Elwin, 343, 355

T

Tannenbaum, Frank, 147, 238
 TenBroek, Jacobus, 378
 TePaske, John, 241, 253
 Thayer Ojeda, Tomás, 377
 Thompson, J., 341
 Tord, Javier, 360
 Torrado, Susana, 339
 Torres Rioseco, Arturo, 110, 114, 120
 Tovar, Hermes, 370
 Trudel, Marcel, 386
 Trumper, Pablo, 342

U

Ulibaniand, George S., 32, 68
 Urbina, Elsa, 199
 Uribe Echavarría, Juan, 130

V

Valcárcel, Carlos Daniel, 11, 68, 200, 225
 Valcárcel, Luis, 213, 233
 Vargas, Fernando, 399
 Vargas, Fray José María O.P., 242, 270, 324
 Vebr, Lubomir, 394
 Vega, Manuel, 52

Velasco Alvarado, Juan, 205
 Velasco, Eugenio, 399
 Velásquez, María del Carmen, 70
 Véliz, Claudio, 343
 Vergara Herrera, Roberto ("Ruca"), 110
 Vergara Quiroz, Sergio, 25-26
 Verlinden, Charles, 18, 66-67, 180, 277
 Vial Correa, Gonzalo, 93
 Vial, Mariana, 350
 Vidales, Luis, 27-28, 35, 70, 79-80, 136, 169, 175
 Vilar, Pierre, 126
 Villalobos, Sergio, 10-11, 14, 34, 49, 58, 82, 87, 100, 103, 105, 116, 135, 161, 179, 197, 241
 Violo, Patricia, 28

W

Walker Linares, Francisco, 85
 Wallace, Schuyler C., 258
 West, Robert C., 284-285
 Wilcox, David R., 119
 Wilson, Henry Lane, 156
 Wilson, Miriam, 286
 Wilson, Woodrow, 324
 Woodward, Ralph Lee, 324

Z

Zamacola, Juan Domingo, 195
 Zavala, Silvio, 17, 33, 61, 101-102, 111, 126, 177, 248-249, 251, 259-260
 Zea, Leopoldo, 297
 Zelman, Hugo, 389
 Zuidema, Tom, 280, 283

ÍNDICE

Prefacio	7
Prólogo	9
Rolando Mellafe su tesoro epistolar <i>Lorena Loyola Goich</i>	15
Rolando Mellafe Rojas: Los tiempos de un historiador en el tiempo de las cartas <i>Alejandra Araya Espinoza</i>	23
Epistolario	47
Índice Onomástico	401

EDICIONES
DE LA
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

TÍTULOS PUBLICADOS
1990-2005

- A 90 años de los sucesos de la escuela Santa María de Iquique* (Santiago, 1998, 351 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 347 págs.), tomo I.
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 371 págs.), tomo II.
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 387 págs.), tomo III.
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 377 págs.), tomo IV.
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 412 págs.), tomo V.
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2001, 346 págs.), tomo VI.
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2001, 416 págs.), tomo VII.
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, 453 págs.), tomo VIII.
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, 446 págs.), tomo IX.
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, 462 págs.), tomo X.
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2003, 501 págs.), tomo XI.
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, 479 págs.), tomo XII.
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, 605 págs.), tomo XIII.
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, 462 págs.), tomo XIV.
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, 448 págs.), tomo XV.
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 271 págs.), tomo XVI.

- Fondo de Apoyo a la Investigación 2003, *Informes*, N° 6 (Santiago, diciembre, 2004).
- Gazmuri, Cristián, *La persistencia de la memoria. Reflexiones de un civil sobre la dictadura* (Santiago, 2000, 156 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *Tres hombres, tres obras. Vicuña Mackenna, Barros Arana y Edwards Vives* (Santiago, 2004, 163 págs.).
- Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, 250 págs.), tomo primero.
- Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, 154 págs.), tomo segundo.
- González Miranda, Sergio, *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre* 2ª edición (Santiago, 2002, 474 págs.).
- González V., Carlos, Hugo Rosati A. y Francisco Sánchez C., *Guaman Poma. Testigo del mundo andino* (Santiago, 2003, 619 págs.).
- Guerrero Jiménez, Bernardo (editor), *Retrato hablado de las ciudades chilenas* (Santiago, 2002, 309 págs.).
- Herrera Rodríguez, Susana, *El aborto indiciado. ¿Víctimas o vixtimarias?* (Santiago, 2004, 154 págs.).
- León, Leonardo, *Los señores de la cordillera y las pampas: los pehuenches de Malalhue, 1770-1800* 2ª edición (Santiago, 2005, 355 págs.).
- Lizama, Patricio, *Notas de artes de Jean Emar* (Santiago, 2003).
- Lizama Silva, Gladys (coordinadora), *Modernidad y modernización en América Latina. México y Chile, siglos XVIII al XX* (Santiago, 2002, 349 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1814-1932* (Santiago, 1999, 338 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1932-1994* (Santiago, 2000, 601 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *El espejismo de la reconciliación política. Chile 1990-2002* (Santiago, 2002, 482 págs.).
- Matus, Alfredo y Mario Andrés Salazar, editores, *La lengua, un patrimonio cultural plural* (Santiago, 1998, 106 págs.).
- Mazzei de Grazia, Leonardo, *La red familiar de los Urrejola de Concepción en el siglo XIX* (Santiago, 2004, 193 págs.).
- Mistral, Gabriela, *Lagar II* (Santiago, 1991, 172 págs.).
- Mistral, Gabriela, *Lagar II*, primera reimpresión (Santiago, 1992, 172 págs.).
- Mitre, Antonio, *El dilema del centauro. Ensayos de teoría de la historia y pensamiento latinoamericano* (Santiago, 2002, 141 págs.).
- Montealegre Iturra, Jorge, *Prehistorieta de Chile* (Santiago, 2003, 146 págs.).
- Moraga, Pablo, *Estaciones ferroviarias de Chile. Imágenes y recuerdos* (Santiago 2001, 180 págs.).
- Morales, José Ricardo, *Estilo y paleografía de los documentos chilenos siglos XVI y XVII* (Santiago, 1994, 117 págs.).
- Muratori, Ludovico Antonio, *El cristianismo feliz en las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en Paraguay*, traducción, introducción y notas Francisco Borghesi S. (Santiago, 1999, 469 págs.).

- Mussy, Luis de, *Cáceres* (Santiago, 2005, 589 págs.).
- Oña, Pedro de, *El Ignacio de Cantabria*, edición crítica de Mario Ferreccio P. y Mario Rodríguez (Santiago, 1992, 441 págs.).
- Pinto Rodríguez, Jorge, *La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, 2ª edición (Santiago 2003, 320 págs.).
- Piwonka Figueroa, Gonzalo, *Orígenes de la libertad de prensa en Chile: 1823-1830* (Santiago, 2000, 178 págs.).
- Plath, Oreste, *Olografías. Libro para ver y creer* (Santiago, 1994, 156 págs.).
- Retamal Ávila, Julio y Sergio Villalobos R., *Bibliografía histórica chilena. Revistas chilenas 1843-1978* (Santiago, 1993, 363 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 29, primer semestre (Santiago, 1991, 150 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 30, segundo semestre (Santiago, 1991, 302 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 31, primer semestre (Santiago, 1992, 289 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 32, segundo semestre (Santiago, 1992, 394 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 33, primer semestre (Santiago, 1993, 346 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 34, segundo semestre (Santiago, 1993, 318 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 35, primer semestre (Santiago, 1994, 407 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 36, segundo semestre (Santiago, 1994, 321 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 37, primer semestre (Santiago, 1995, 271 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 38, segundo semestre (Santiago, 1995, 339 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 39, primer semestre (Santiago, 1996, 271 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 40, segundo semestre (Santiago, 1996, 339 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 41, primer semestre (Santiago, 1997, 253 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 42, segundo semestre (Santiago, 1997, 255 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 43, primer semestre (Santiago, 1998, 295 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 44, segundo semestre (Santiago, 1998, 309 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 45, primer semestre (Santiago, 1999, 264 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 46, segundo semestre (Santiago, 1999, 318 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 47, primer semestre (Santiago, 2000, 465 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 48, segundo semestre (Santiago, 2000, 378 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 49, primer semestre (Santiago, 2001, 458 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 50, segundo semestre (Santiago, 2001, 424 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 51, primer semestre (Santiago, 2002, 372 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 52, segundo semestre (Santiago, 2002, 456 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 53, primer semestre (Santiago, 2003, 351 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 54, segundo semestre (Santiago, 2003, 364 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 55, primer semestre (Santiago, 2004, 359 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 56, segundo semestre (Santiago, 2004, 508 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 57, primer semestre (Santiago, 2005, 492 págs.).
- Rubio, Patricia, *Gabriela Mistral ante la crítica: bibliografía anotada* (Santiago, 1995, 437 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael, *La gira del Presidente Balmaceda al norte. El inicio del "crudo y riguroso invierno de un quinquenio (verano de 1889)"* (Santiago, 2001, 206 págs.).
- Salazar, Mario Andrés y Patricia Videgain, editores, *De patrias, territorios, identidades y naturaleza* (Santiago 1998, 147 págs.).

- Sagredo Baeza, Rafael y José Ignacio González Leiva, *La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español* (Santiago, 2004, 944 págs.).
- Salinas, Maximiliano, Daniel Palma, Christian Baeza y Marina Donoso, *El que ríe último... Caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX* (Santiago, 2001, 292 págs.).
- Scarpa, Roque Esteban, *Las cenizas de las sombras*, estudio preliminar y selección de Juan Antonio Massone (Santiago, 1992, 179 págs.).
- Stabili María Rosaria, *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)* (Santiago, 2003, 571 págs.).
- Stefan Rinke, *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile, 1930-1931* (Santiago, 2002, 174 págs.).
- Toro, Graciela, *Bajo el signo de los aromas. Apuntes de viaje a India y Paquistán* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- Vamos gozando del mundo. La picaresca chilena. Textos del folklore*, compilación Patricia Chavarría (Santiago, 1998, 100 págs.).
- Uribe, Verónica (editora), *Imágenes de Santiago del nuevo extremo* (Santiago, 2002, 95 págs.).
- Valdés Chadwick, Consuelo, *Terminología museológica. Diccionario básico, español-inglés, inglés-español* (Santiago, 1999, 188 págs.).
- Valle, Juvencio, *Pajarería chilena* (Santiago, 1995, 75 págs.).
- Vicuña, Manuel, *Hombres de palabras. Oradores, tribunos y predicadores* (Santiago, 2003, 162 págs.).
- Villalobos, Sergio y Rafael Sagredo, *Los Estancos en Chile* (Santiago, 2004, 163 págs.).
- Virgilio Maron, Publio, *Eneida*, traducción castellana de Egidio Poblete (Santiago, 1994, 425 págs.).

Colección Fuentes para el Estudio de la Colonia

- Vol. I Fray Francisco Xavier Ramírez, *Coronicón sacro-imperial de Chile*, transcripción y estudio preliminar de Jaime Valenzuela Márquez (Santiago, 1994, 280 págs.).
- Vol. II *Epistolario de don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. Primer conde de Maule*, prólogo, revisión y notas de Sergio Martínez Baeza (Santiago, 1994, 300 págs.).
- Vol. III *Archivo de protocolos notariales de Santiago de Chile. 1559 y 1564-1566*, compilación y transcripción paleográfica de Álvaro Jara H. y Rolando Mellafe R., introducción de Álvaro Jara H. (Santiago, 1995-1996, 800 págs.) dos tomos.

Colección Fuentes para la Historia de la República

- Vol. I *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 351 págs.).
- Vol. II *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 385 págs.).

- Vol. III *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1992, 250 págs.).
- Vol. IV *Cartas de Ignacio Santa María a su hija Elisa*, recopilación de Ximena Cruzat A. y Ana Tironi (Santiago, 1991, 156 págs.).
- Vol. V *Escritos del padre Fernando Vives*, recopilación de Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 524 págs.).
- Vol. VI *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX*, recopilación de Sergio Villalobos R. y Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 315 págs.).
- Vol. VII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, 1995, 577 págs.).
- Vol. VII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, primera reimpression, 1997, 577 págs.).
- Vol. VIII *Sistema carcelario en Chile. Visiones, realidades y proyectos (1816-1916)*, compilación y estudio preliminar de Marco Antonio León L. (Santiago, 1996, 303 págs.).
- Vol. IX *"... I el silencio comenzó a reinar". Documentos para la historia de la instrucción primaria*, investigador Mario Monsalve Bórquez (Santiago, 1998, 290 págs.).
- Vol. X *Poemario popular de Tarapacá 1889-1910*, recopilación e introducción, Sergio González, M. Angélica Illanes y Luis Moulian (Santiago, 1998, 458 págs.).
- Vol. XI *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del "Cielito Lindo" a la Patria Joven*, recopilación de Rafael Sagredo Baeza (Santiago, 1998, 684 págs.).
- Vol. XII *Francisco de Miranda, Diario de viaje a Estados Unidos, 1783-1784*, estudio preliminar y edición crítica de Sara Almarza Costa (Santiago, 1998, 185 págs.).
- Vol. XIII *Etnografía mapuche del siglo XIX*, Iván Inostroza Córdova (Santiago, 1998, 139 págs.).
- Vol. XIV *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento. Epistolario 1833-1888*, estudio, selección y notas Sergio Vergara Quiroz (Santiago, 1999, 227 págs.).
- Vol. XV *Viajeros rusos al sur del mundo*, compilación, estudios introductorios y notas de Carmen Norambuena y Olga Uliánova (Santiago, 2000, 742 págs.).
- Vol. XVI *Epistolario de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941)*, recopilación y notas Leonidas Aguirre Silva (Santiago, 2001, 198 págs.).
- Vol. XVII *Leyes de reconciliación en Chile: Amnistías, indultos y reparaciones 1819-1999*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2001, 332 págs.).
- Vol. XVIII *Cartas a Manuel Montt: un registro para la historia social y política de Chile. (1836-1869)*, estudio preliminar Marco Antonio León León y Horacio Aránguiz Donoso (Santiago, 2001, 466 págs.).
- Vol. XIX *Arquitectura política y seguridad interior del Estado. Chile 1811-1990*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2002, 528 págs.).
- Vol. XX *Una flor que renace: autobiografía de una dirigente mapuche, Rosa Isolda Reuque Paillalef*, edición y presentación de Florencia E. Mallon (Santiago, 2003, 320 págs.).

- Vol. XXI *Cartas desde la Casa de Orates*, Angélica Lavín, editora, prólogo Manuel Vicuña (Santiago, 2003, 105 págs.).
- Vol. XXII *Acusación constitucional contra el último ministerio del presidente de la República don José Manuel Balmaceda. 1891-1893*, recopilación de Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2003, 536 págs.).
- Vol. XXIII *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Uliánova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2005, 463 págs.), tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931.
- Vol. XXIV *Memorias de Jorge Beauchef*, biografía y estudio preliminar Patrick Puigmal (Santiago, 2005, 278 págs.).
- Vol. XXV *Epistolario de Rolando Mellafe Rojas*, selección y notas María Teresa González F. (Santiago, 2005, 409 págs.).

Colección Sociedad y Cultura

- Vol. I Jaime Valenzuela Márquez, *Bandidaje rural en Chile central, Curicó, 1850-1900* (Santiago, 1991, 160 págs.).
- Vol. II Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *La Milicia Republicana. Los civiles en armas. 1932-1936* (Santiago, 1992, 132 págs.).
- Vol. III Micaela Navarrete, *Balmaceda en la poesía popular 1886-1896* (Santiago, 1993, 126 págs.).
- Vol. IV Andrea Ruiz-Esquide F., *Los indios amigos en la frontera araucana* (Santiago, 1993, 116 págs.).
- Vol. V Paula de Dios Crispi, *Inmigrar en Chile: estudio de una cadena migratoria hispana* (Santiago, 1993, 172 págs.).
- Vol. VI Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)* (Santiago, 1993, 190 págs.).
- Vol. VII Ricardo Nazer Ahumada, *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX* (Santiago, 1994, 289 págs.).
- Vol. VIII Álvaro Góngora Escobedo, *La prostitución en Santiago (1813-1930). Visión de las elites* (Santiago, 1994, 259 págs.).
- Vol. IX Luis Carlos Parentini Gayani, *Introducción a la etnohistoria mapuche* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. X Jorge Rojas Flores, *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. XI Josefina Rossetti Gallardo, *Sexualidad adolescente: Un desafío para la sociedad chilena* (Santiago, 1997, 301 págs.).
- Vol. XII Marco Antonio León León, *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932* (Santiago, 1997, 282 págs.).
- Vol. XIII Sergio Grez Toso, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (Santiago, 1998, 831 págs.).
- Vol. XIV Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile* (Santiago, 1997, 279 págs.).

- Vol. xiv Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 312 págs.).
- Vol. xv Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, *Neoliberalismo y clase media. El caso de los profesores de Chile* (Santiago, 1998, 165 págs.).
- Vol. xvi Marcello Carmagnani, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*, traducción de Silvia Hernández (Santiago, 1998, 241 págs.).
- Vol. xvii Alejandra Araya Espinoza, *Ociosos, vagabundos y malentretidos en Chile colonial* (Santiago, 1999, 174 págs.).
- Vol. xviii Leonardo León, *Apogeo y ocaso del toqui Francisco Ayllapangui de Malleco, Chile* (Santiago, 1999, 282 págs.).
- Vol. xix Gonzalo Piwonka Figueroa, *Las aguas de Santiago de Chile 1541-1999. Desafío y respuesta. Sino e imprevisión* (Santiago, 1999, 480 págs.), tomo I: "Los primeros doscientos años. 1541-1741".
- Vol. xx Pablo Lacoste, *El Ferrocarril Trasandino. Un siglo de transporte, ideas y política en el sur de América* (Santiago, 2000, 459 págs.).
- Vol. xxi Fernando Purcell Torretti, *Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social Colchagua, 1850-1880* (Santiago, 2000, 148 págs.).
- Vol. xxii María Loreto Egaña Baraona, *La educación primaria popular en el siglo xix en Chile. Una práctica de política estatal* (Santiago, 2000, 256 págs.).
- Vol. xxiii Carmen Gloria Bravo Quezada, *La flor del desierto. El mineral de Caracoles y su impacto en la economía chilena* (Santiago, 2000, 150 págs.).
- Vol. xxiv Marcello Carmagnani, *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial: Chile 1860-1830*, traducción de Sergio Grez T., Leonora Reyes J. y Jaime Riera (Santiago, 2001, 416 págs.).
- Vol. xxv Claudia Darrigrandi Navarro, *Dramaturgia y género en el Chile de los sesenta* (Santiago, 2001, 191 págs.).
- Vol. xxvi Rafael Sagredo Baeza, *Vapor al norte, tren al sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile. Siglo xix* (Santiago y México D.F., 2001, 564 págs.).
- Vol. xxvii Jaime Valenzuela Márquez, *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)* (Santiago, 2001, 492 págs.).
- Vol. xxviii Cristián Guerrero Lira, *La contrarrevolución de la Independencia* (Santiago, 2002, 330 págs.).
- Vol. xxix José Carlos Rovira, *José Toribio Medina y su fundación literaria y bibliográfica del mundo colonial americano* (Santiago, 2002, 145 págs.).
- Vol. xxx Emma de Ramón, *Obra y fe. La catedral de Santiago. 1541-1769* (Santiago, 2002, 202 págs.).
- Vol. xxxi Sergio González Miranda, *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino, 1880-1990* (Santiago, 2002, 292 págs.).
- Vol. xxxii Nicolás Cruz, *El surgimiento de la educación secundaria pública en Chile (El Plan de Estudios Humanista, 1843-1876)* (Santiago, 2002, 238 págs.).
- Vol. xxxiii Marcos Fernández Labbé, *Prisión común, imaginario social e identidad. Chile, 1870-1920* (Santiago, 2003, 245 págs.).
- Vol. xxxiv Juan Carlos Yáñez Andrade, *Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile 1900-1920* (Santiago, 2003, 236 págs.).

- Vol. xxxv Diego Lin Chou, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)* (Santiago, 2003, 569 págs.).
- Vol. xxxvi Rodrigo Hidalgo Dattwyler, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo xx* (Santiago, 2004, 492 págs.).
- Vol. xxxvii René Millar, *La inquisición en Lima. Signos de su decadencia 1726-1750* (Santiago, 2005, 183 págs.).

Colección Escritores de Chile

- Vol. I *Alone y los Premios Nacionales de Literatura*, recopilación y selección de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1992, 338 págs.).
- Vol. II *Jean Emar. Escritos de arte. 1923-1925*, recopilación e introducción de Patricio Lizama (Santiago, 1992, 170 págs.).
- Vol. III *Vicente Huidobro. Textos inéditos y dispersos*, recopilación, selección e introducción de José Alberto de la Fuente (Santiago, 1993, 254 págs.).
- Vol. IV *Domingo Melfi. Páginas escogidas* (Santiago, 1993, 128 págs.).
- Vol. V *Alone y la crítica de cine*, recopilación y prólogo de Alfonso Calderón (Santiago, 1993, 204 págs.).
- Vol. VI *Martín Cerda. Ideas sobre el ensayo*, recopilación y selección de Alfonso Calderón y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1993, 268 págs.).
- Vol. VII *Alberto Rojas Jiménez. Se paseaba por el alba*, recopilación y selección de Oreste Plath, coinvestigadores Juan Camilo Lorca y Pedro Pablo Zegers (Santiago, 1994, 284 págs.).
- Vol. VIII Juan Emar, *Umbral*, nota preliminar, Pedro Lastra; biografía para una obra, Pablo Brodsky (Santiago, 1995-1996, c + 4.134 págs.) cinco tomos.
- Vol. IX *Martín Cerda. Palabras sobre palabras*, recopilación de Alfonso Calderón y Pedro Pablo Zegers, prólogo de Alfonso Calderón (Santiago, 1997, 143 págs.).
- Vol. X *Eduardo Anguita. Páginas de la memoria*, prólogo de Alfonso Calderón y recopilación de Pedro Pablo Zegers (Santiago, 2000, 98 págs.).
- Vol. XI *Ricardo Latcham. Varia lección*, selección y nota preliminar de Pedro Lastra y Alfonso Calderón, recopilación de Pedro Pablo Zegers (Santiago, 2000, 326 págs.).
- Vol. XII *Cristián Huneeus. Artículos de prensa (1969-1985)*, recopilación y edición Daniela Huneeus y Manuel Vicuña, prólogo de Roberto Merino (Santiago, 2001, 151 págs.).
- Vol. XIII *Rosamel del Valle. Crónicas de New York*, recopilación de Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Leonardo Sanhueza (Santiago, 2002, 212 págs.).
- Vol. XIV *Romeo Murga. Obra reunida*, recopilación, prólogo y notas de Santiago Aránguiz Pinto (Santiago, 2003, 280 págs.).

Colección de Antropología

- Vol. I Mauricio Massone, Donald Jackson y Alfredo Prieto, *Perspectivas arqueológicas de los Selk'nam* (Santiago, 1993, 170 págs.).

- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufragios en el océano Pacífico sur* (Santiago, 2003, 866 págs.).
- Bianchi, Soledad, *La memoria: modelo para armar* (Santiago, 1995, 275 págs.).
- Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, *La época de Balmaceda. Conferencias* (Santiago, 1992, 123 págs.).
- Contreras, Lidia, *Historia de las ideas ortográficas en Chile* (Santiago, 1993, 416 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx. Entre la modernización y la identidad. Del Ariel de Rodó a la Cepal (1900-1950)* (Santiago y Buenos Aires, 2000, 336 págs.), tomo I.
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)* (Santiago y Buenos Aires, 2003, 331 págs.), tomo II.
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx. Entre la modernización y la identidad.* (Santiago y Buenos Aires, 2004, 242 págs.), tomo III.
- Diccionario de uso del español de Chile (DUECh). Una muestra lexicográfica*, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Departamento de Extensión Cultural y Academia Chilena de la Lengua, Comisión de Lexicografía (Santiago, 2001, 166 págs.).
- Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, *Catálogo de publicaciones, 1999*, edición del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana (Santiago, 1999, 72 págs.).
- Ehrmann, Hans, *Retratos* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. 1891-1924. Chile visto a través de Agustín Ross*, 2ª edición (Santiago, 2000, 172 págs.), vol. I.
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. Durante la república*, 2ª edición (Santiago, 2000, 201 págs.), vol. II.
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. En torno de Ricardo Palma*, 2ª edición (Santiago, 2000, 143 págs.), vol. III.
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. La primera misión de los Estados Unidos de América en Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 213 págs.), vol. IV.
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1992, *Informes*, N° 1 (Santiago, julio, 1993).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1993, *Informes*, N° 2 (Santiago, agosto, 1994).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1994, *Informes*, N° 3 (Santiago, diciembre, 1995).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1994, *Informes*, N° 4 (Santiago, diciembre, 1996).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1998, *Informes*, N° 1 (Santiago, diciembre, 1999).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1999, *Informes*, N° 2 (Santiago, diciembre, 2000).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2000, *Informes*, N° 3 (Santiago, diciembre, 2001).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2001, *Informes*, N° 4 (Santiago, diciembre, 2002).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 2002, *Informes*, N° 5 (Santiago, diciembre, 2003).

- Vol. II Rubén Stehberg, *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile* (Santiago, 1995, 225 págs.).
- Vol. III Mauricio Massone y Roxana Seguel (compiladores), *Patrimonio arqueológico en áreas silvestres protegidas* (Santiago, 1994, 176 págs.).
- Vol. IV Daniel Quiroz y Marco Sánchez (compiladores), *La isla de las palabras rotas* (Santiago, 1997, 257 págs.).
- Vol. V José Luis Martínez, *Pueblos del chañar y el algarrobo* (Santiago, 1998, 220 págs.).
- Vol. VI Rubén Stehberg, *Arqueología histórica antártica. Participación de aborígenes sudamericanos en las actividades de cacería en los mares subantárticos durante el siglo XIX* (Santiago, 2003, 202 págs.).
- Vol. VII Mauricio Massone, *Los cazadores después del hielo* (Santiago, 2004, 174 págs.).

Colección Imágenes del Patrimonio

- Vol. I. Rodrigo Sánchez R. y Mauricio Massone M., *La Cultura Aconcagua* (Santiago, 1995, 64 págs.).

Colección de Documentos del Folklore

- Vol. I *Aunque no soy literaria. Rosa Araneda en la poesía popular del siglo XIX*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. (Santiago, 1998, 302 págs.).

Colección Ensayos y Estudios

- Vol. I Bárbara de Vos Eyzaguirre, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875-1900)* (Santiago, 1999, 107 págs.).
- Vol. II Marco Antonio León León, *La cultura de la muerte en Chiloé* (Santiago, 1999, 122 págs.).
- Vol. III Clara Zapata Tarrés, *Las voces del desierto: la reformulación de las identidades de los aymaras en el norte de Chile* (Santiago, 2001, 168 págs.).
- Vol. IV Donald Jackson S., *Los instrumentos líticos de los primeros cazadores de Tierra del Fuego 1875-1900* (Santiago, 2002, 100 págs.).
- Vol. V Bernard Lavalle y Francine Agard-Lavalle, *Del Garona al Mapocho: emigrantes, comerciantes y viajeros de Burdeos a Chile. (1830-1870)* (Santiago, 2005, 125 págs.).

Se terminó de imprimir esta primera edición
en el mes de marzo de 2006
en Productora Gráfica Andros Ltda.
Santiago de Chile

La colección *Fuentes para la historia de la República* es un repertorio documental creado en la noción de que la concepción actual de la historia requiere de nuevos tipos de fuentes que cubran todos los aspectos del pasado, no solamente los documentos oficiales y gubernativos, los papeles de estadistas y próceres, sino, también, los testimonios de la vida privada, las costumbres, el arte, el pensamiento, las mentalidades y tantos otros temas que conforman la vida entera. La historia entera.

A través de esta colección, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos contribuye a acrecentar y difundir el patrimonio cultural de la nación, cumpliendo así con la obligación moral contraída con la cultura del país.

El *Epistolario de Rolando Mellafe Rojas*, que se publica para conmemorar el décimo aniversario de su muerte, es fruto del interés que representan las cartas como práctica social e intelectual. La correspondencia de Rolando Mellafe, entre los años 1952 y 1969, nos permite penetrar en el mundo de las relaciones personales entre grandes historiadores de la época, que marcaron un cambio radical en las maneras de enfrentar la investigación histórica.

Tres temas aparecen como trasfondo de las cartas: el humanismo, el americanismo y lo interdisciplinario del quehacer histórico. Este enfoque, en lo material, culminó con la creación del Centro de Investigaciones de Historia Americana, Centro que llegó a tener prestigio y reconocimiento internacionales.

A través de las cartas podemos seguir la trayectoria de este Centro, que parte con una mirada idealista y entusiasta para terminar con una mirada de desilusión, dolor y desesperanza.

